

Junio

BIBLIOTECA DE EDUCACION.

SEGUNDA SERIE.

LECTURAS
É IMÁGENES
PARA LOS NIÑOS,

POR

D. F. FERNANDEZ VILLABRILLE.

TOMO I.

MADRID: 1864.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO,

A CARGO DE D. J. BERNAT.

Costanilla de Santa Teresa, n.º 3.

7225

REPUBLICA DE VENEZUELA

MINISTERIO DEL INTERIOR

SECRETARÍA DE GOBIERNO

72-8. 37-2.

10303

Seq 1247

BIBLIOTECA GENERAL DE EDUCACION.

SEGUNDA SERIE.

LECTURAS

E IMAGENES PARA LOS NIÑOS.

POR EL BANCO IND. Y MERCANTIL

EL SECRETARIO GRAL.

Jdo Millado

L47
1367

BIBLIOTECA NACIONAL DE BOGOTÁ

SEGUNDA SERIE

LEONIDAS

EL MAGNATE PARA LOS NIÑOS

CON ILUSTRACIONES DE

EL AUTOR

247-1367

10303
Ene 1847

LECTURAS

É IMÁGENES

PARA LOS NIÑOS,

CONTENIENDO

LA MAYOR PARTE DE LAS NOCIONES ÚTILES QUE ESTAN A EL ALCANCE
DE LOS NIÑOS DE OCHO A DOCE AÑOS.

POR

DON FRANCISCO FERNANDEZ VILLABRILLE.

PARTE PRIMERA.

Enero, Febrero, Marzo.

1864.

IMPRENTA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,
A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT.
Costanilla de Sta. Teresa, n. 5.—Madrid.

ADVERTENCIA.

Hace ya mas de veinte años que circula con la mayor aceptación en las escuelas primarias de Francia, un libro que contiene la mayor parte de las nociones útiles, que pueden ponerse á el alcance de los niños de ocho á diez años. Esta obra autorizada por el Consejo de Instrucción pública, se titula *Libro de lectura corriente*, compuesto por Th. Lebrun, inspector de instrucción primaria en el departamento del Sena.

Esta obra es la que nos proponemos dar á conocer en nuestro país, convencidos de su utilidad y de que no podrá menos de obtener los ventajosos resultados que en el vecino imperio.

Para conseguir este objeto, ni convenia, ni era posible traducir la obra literalmente: era pre-

ciso hacer en ella modificaciones de cierta importancia como por ejemplo, el sustituir las narraciones de historia de Francia que hay al principio de cada lectura, con otras equivalentes, pero relativas á la historia de España, de mucho mas interés para nosotros. No falta quien critique estos trozos sueltos y salteados de historia, que tan mal se avienen con la ciencia cronológica; pero no se trata aquí de seguir un verdadero curso de historia, sino de preparar el campo, que es lo mas que puede hacerse en las escuelas, y hacer menos árido y mas fácil el estudio de un compendio; cuando llegue el caso, y por esto los conservamos con arreglo al plan del autor.

Su obra está dividida en cuatro partes, correspondientes á otros tantos tomos, conteniendo cada uno de ellos un trimestre del año. A cada mes le corresponden veinte lecturas, divididas en grupos de á cinco, uno para cada semana de las cuatro íntegras que se suponen en el mes, pues las lecturas están calculadas, no segun los verdaderos dias del mes, sino segun los que quedan útiles para la clase, rebajando las fiestas. Al fin de cada grupo de lectura, viene su interrogatorio correspondiente, para ejercitar la inte-

ligencia de los niños y comprobar el provecho que sacan de las esplicaciones.

Este mismo plan del autor seguiremos en nuestro trabajo, y aun traduciremos literalmente algunos artículos, para que su estilo sea conocido, pero estos serán los menos, y además de los ya mencionados artículos de historia, serán tantos y tan variados los originales que insertemos, que nuestro trabajo tendrá, cuando mas, carácter de imitacion, y nos autoriza para poner nuestro nombre al frente de la obra.

La edicion francesa no lleva grabados y la nuestra irá ilustrada con muchos de ellos, siempre útiles y oportunos en una obra destinada á los niños, porque ya sabemos la acogida simpática que les dispensan.

LECTURAS É IMÁGENES PARA LOS NIÑOS.

ENERO.

LECTURA PRIMERA.

Etimología del mes.

La palabra *enero*, se deriva de la latina *Januaris*, que es el nombre con que los romanos designaban á este mes, por estar consagrado á Jano. Este que fué el rey mas antiguo ó el primero de que hay noticia en Italia, fué despues de muerto colocado en el número de los dioses, representándole con dos caras, á causa de que conoce lo presente, lo pasado y el porvenir. También han considerado á Jano como al Sol, que abre por la mañana y cierra por la noche las puertas del cielo, y por eso le representan con las llaves en la mano, y las puertas se llaman en latin *Janua*.

Jano, no solo presidía á este mes, sino á todo

el año, por cuya razon el primero de enero se celebraba con fiestas y regocijos, ofreciendo á Jano dátiles, higos y miel, como un emblema de la felicidad y abundancia que se esperaba durante aquel año. Si reinaba la paz, se cerraban las puertas de su templo.

El primero de enero estaba consagrado entre los romanos á Jano y á Juno, cuya diosa miraban como tutelar de este mes.

En este dia se hacian sacrificios á Júpiter y Esculapio en la isla de Tiber, y los griegos celebraban las Gamelias, fiestas en honor de Juno. Los romanos ofrecian en este dia en las aras de Jano una torta de harina nueva amasada con sal y vino. Los cónsules, aunque elegidos de antemano, no entraban en ejercicio hasta este dia en tiempo de los emperadores. Acompañados aquellos de un lucido cortejo y con vestidos nuevos, iban al Capitolio y sacrificaban á Júpiter Capitolino dos toros blancos, que no hubiesen sido jamás unciados, los cuales eran consumidos con una porcion de incienso en el ara del númen. Los flamines, unidos á los cónsules, hacian votos durante esta solemnidad religiosa por la prosperidad del imperio y del emperador, despues de haber prestado el juramento de fidelidad y confirmado los actos públicos hechos por la majestad imperial durante el año precedente.



La diosa Juno.



LIBERTY

Signo del Zodiaco.—Acuario.

Representacion. Este signo del zodiaco se representa por medio de un mancebo que derrama el agua de un cántaro que lleva en las manos.

Significacion. La mucha agua que las nubes derramam sobre la tierra en este mes.

Entrada. Entra el sol en este signo el dia 21 de enero.

Los romanos representaban al mes de enero, no solo bajo la figura de Jano, sino tambien bajo la de un cónsul, echando granos de incienso al fuego consagrado á Jano y á los dioses Lares. Se colocó un gallo cerca del altar, para indicar que el sacrificio se hacia al romper el dia del año nuevo.

Piedras preciosas. Sabido es que á cada mes del año se le atribuye una influencia oculta é inevitable en los niños que en él nacen: una piedra preciosa es el símbolo de esta influencia que marcaremos en todos los meses.

Enero. El *jacinto* ó el *granate*, presagio de constancia y fidelidad.

Trabajos agrícolas del mes.

En este mes se visitan las estufas é invernáculos donde se conservan las plantas delicadas,

para preservarlas del frio. Se procurará ventilar las y renovar el aire, pero sin mucha esposicion á causa de las heladas. Se cavan y limpian las huertas y jardines, se reparan las cercas y vallados y se quita la madera seca y supérflua de los árboles frutales. Se cubren algunas plantas que vejetan al aire libre, si amenazan grandes heladas, y se hacen surcos para facilitar el desagüe de las aguas estancadas sobre las tierras y las producidas por el derretimiento de las nieves y los hielos. Se visitan las cuevas donde están depositados los frutos y legumbres, y las cámaras donde se conservan los granos, los que es preciso remover de vez en cuando. Se sacan y preparan los estiércoles que se han de emplear en el abono de las tierras, se continua el cultivo de las hortalizas de invierno y se empiezan ya á plantar las flores de cebolleta.

Pintura del mes de enero.

¡Qué triste es el mes de enero! No se ve una hoja en los árboles, y todas aquellas flores que eran el adorno mas bello del jardin han desaparecido, han muerto. Mas no, que volverá la primavera y con ella revivirán estas mismas plantas, y esas ramas, secas y muertas al parecer, darán lindas flores y esquisitas frutas. El frio se deja sentir por todas partes y los hombres pasan

ios cortos dias de este mes sentados junto á las chimeneas, mientras que los pajaritos silenciosos se esconden en sus nidos, los conejos, las zorras y marmotas se ocultan en sus madrigueras y hasta los animales feroces yacen aletargados en las cuevas de las montañas, abrigándose con el vestido de pieles que les concedió la naturaleza. Los dias son tristes, porque el sol se halla oculto por las nubes que despiden la lluvia ó la nieve en abundancia: la nieve que fertiliza los campos y presenta en ellos los mas sublimes y pintorescos paisajes. El agua de los estanques y aun la de los rios se hiela, y en su trabada y brillante superficie corren patines los intrépidos muchachos; mas si el hielo se rompiese, caerian al agua y perecerian tal vez á semejanza de los que se pierden por seguir sin reflexion, la impetuosa y resbaladiza corriente de los placeres de la vida.

Los ¿por qué?

Todos vosotros, amiguitos míos, venís al mundo con una gran curiosidad, con un vivo deseo de conocer el motivo de mil cosas que veis y no podeis comprender. A cada momento estais diciendo. ¿Por qué sucede esto? ¿Por qué lo otro? ¿Por qué llueve? ¿Por qué hace calor? ¿Por qué hace frio? ¿Qué es el sol, la luna, las estrellas?

¿Qué cosa es el viento, el granizo, el trueno?

¡Cuánto os gustaría un libro que contestase á todos estos *por qué*s! Si este libro existiese, daríais, ¿no es verdad?, con mas gusto vuestra leccion de lectura, y bien pronto sabríais leer perfectamente, porque habríais cobrado aficion á la lectura.

Yo me propongo componer para vosotros este libro. No que yo abrigue la pretension de saberlo y enseñarlo todo y de explicar el motivo de todos vuestros *por qué*s; pero hay muchas contestaciones que yo sabré dar. Sin duda habrá otras que me dejarán suspenso, mas, sin embargo, de todos los fenómenos que os interesa conocer, yo sé alguna cosilla, y en cuanto á aquellos que no se presentan con tanta frecuencia y para los que no tengo respuesta preparada, los pasaremos en silencio, pues poca utilidad podriamos sacar de su observacion. Encontrareis, poco mas ó menos, en este libro, aquello que sin duda querreis saber cuando seais mayorcitos: leedle con atencion.

Demasiado sé yo lo que os agrada, amiguitos míos, para que vaya á seguir en este libro un orden metódico. Vosotros amais la variedad: á todo el mundo le gusta y sobre todo á la infancia. Mis lecturas por lo tanto serán variadas á lo infinito, y las lecturas se seguirán; pero no se eslabonarán entre sí. Muchos preferirian sin du-

da un órden mas riguroso , pero creo que se engañan : yo escribo este libro para los niños y debo tener muy presente su carácter. Así es, que no os debe chocar que pase bruscamente de un asunto á otro enteramente opuesto. Un dia os esplicaré el viento y la lluvia, y al otro os hablaré de mi perro enfermo, y esta marcha os ha de agradar porque es natural. Puesto que he de esplicar los fenómenos que pasan á nuestra vista, ¿por qué no he de imitar á la naturaleza que nos los presenta con tanta variedad? A un dia de tempestad sucede otro sereno, y al dia siguiente de un dia claro, hay un eclipse de sol. Variemos las lecciones, y como que la curiosidad está constantemente escitada, el libro nunca llegará á cansarnos.

Tambien variaré á menudo el tono de mis palabras, y á una leccion un poco seria, seguirá otra mas familiar. Tan pronto el maestro hablará solo, y tan pronto el maestro sostendrá el diálogo con sus discípulos. Un cuento divertido vendrá á distraernos de una leccion de moral, sin que esta palabra *moral* os asuste, porque todos mis esfuerzos se han de dirigir á que la ameis y practiqueis. Muy satisfecho quedaré, si puedo desvanecer algunos errores populares y difundir algunas nociones útiles de aquellas creencias que hasta el dia no se han vulgarizado lo suficiente.

Hay, sobre todo, un objeto al que se encaminarán constantemente mis esfuerzos. Si se aumenta el bienestar de los hombres instruyéndolos, todavía se los hace mas felices haciéndoles conocer y practicar sus deberes. Antes de hacer de vosotros unos sábios, quisiera mejor contribuir á que fuéscis algun dia honrados ciudadanos y buenos padres de familia.

Esta obra, calculada para un año, contendrá una leccion nueva para cada dia de clase, y la leccion se dividirá casi siempre en dos lecturas. En una de ellas daré á conocer los sucesos mas principales de la historia, pues seria vergonzoso que no supiéscis la historia de vuestro país y los principales hechos que han ilustrado á vuestra patria, y si acaso todos no son gloriosos, todos por lo menos son instructivos.

Os recomiendo un pequeño ejercicio al fin de cada semana. Despues de cinco lecturas, hallareis un interrogatorio sobre los nuevos conocimientos que hayais adquirido. Si habeis leido con atencion, bien podreis responder á este interrogatorio.

Tal es, queridos niños, el plan de la obra que os ofrezco, y lo que acabais de leer no es mas que la introduccion: el prólogo. Ahora me falta hacer un convenio con vosotros. Yo me comprometo á enseñaros una porcion de cosas útiles y procuraré hacerlo divirtiéndoos. Por

vuestra parte prometedme el trabajar con ardor, y merecer por vuestra docilidad, por vuestra aplicacion y por el buen órden de vuestra clase, el afecto de vuestro maestro, el amor de vuestros padres y la estimacion de todos los hombres de bien.

LECTURA II.

El primer día del año.

El primer día del año ha sido solemnizado siempre en todas las naciones del mundo. Los pueblos modernos tienen establecidas varias ceremonias para celebrarle, según la costumbre de cada uno, y entre los pueblos antiguos, los griegos, los romanos, los judíos y los persas le celebraban con fiestas y mútuos regalos. Los persas, sobre todo, habían conservado desde los tiempos más remotos una célebre solemnidad, para el día primero del año ó de la nueva luz. La víspera introducían en el palacio un jovencito de hermosa presencia que pasaba la noche en la antecámara del soberano. Al romper el nuevo día, entraba sin anunciarse en la habitación donde dormía el emperador.

—¿Quién sois? le preguntaba éste.

—Yo soy Augusto, contestaba: mi nombre es el Bendecido: vengo de parte de Dios y traigo el año nuevo.

Apenas habia acabado de pronunciar estas palabras, cuando entraban los ancianos y cabezas del pueblo, trayendo cada uno en sus manos un vaso de plata con las ofrendas para el emperador. Entre ellas venian diferentes granos y semillas, trozos de caña de azúcar y algunas monedas de oro: emblema todo de la fertilidad, riqueza y abundancia que les habia de traer el año nuevo. Despues que el emperador recibia las felicitaciones, le traian un pan muy grande. Comia un pedazo de él é invitaba á los circunstantes á que hiciesen lo mismo, diciéndoles:

—Hé aquí un nuevo dia que es el principio de un nuevo mes y de un año nuevo. Justo es que renovemos recíprocamente las relaciones y beneficios que nos unen los unos á los otros.

Despues el emperador se revestia con su manto régio y demás insignias de su poder, pára darles su bendicion acompañada de ricos presentes.

Un niño, que habia leido estas costumbres antiguas, se estaba acordando de ellas, desvelado en su cama la noche del último dia del año y pocos minutos antes que la manecilla del relój marcasse el principio del primer dia del año nuevo.

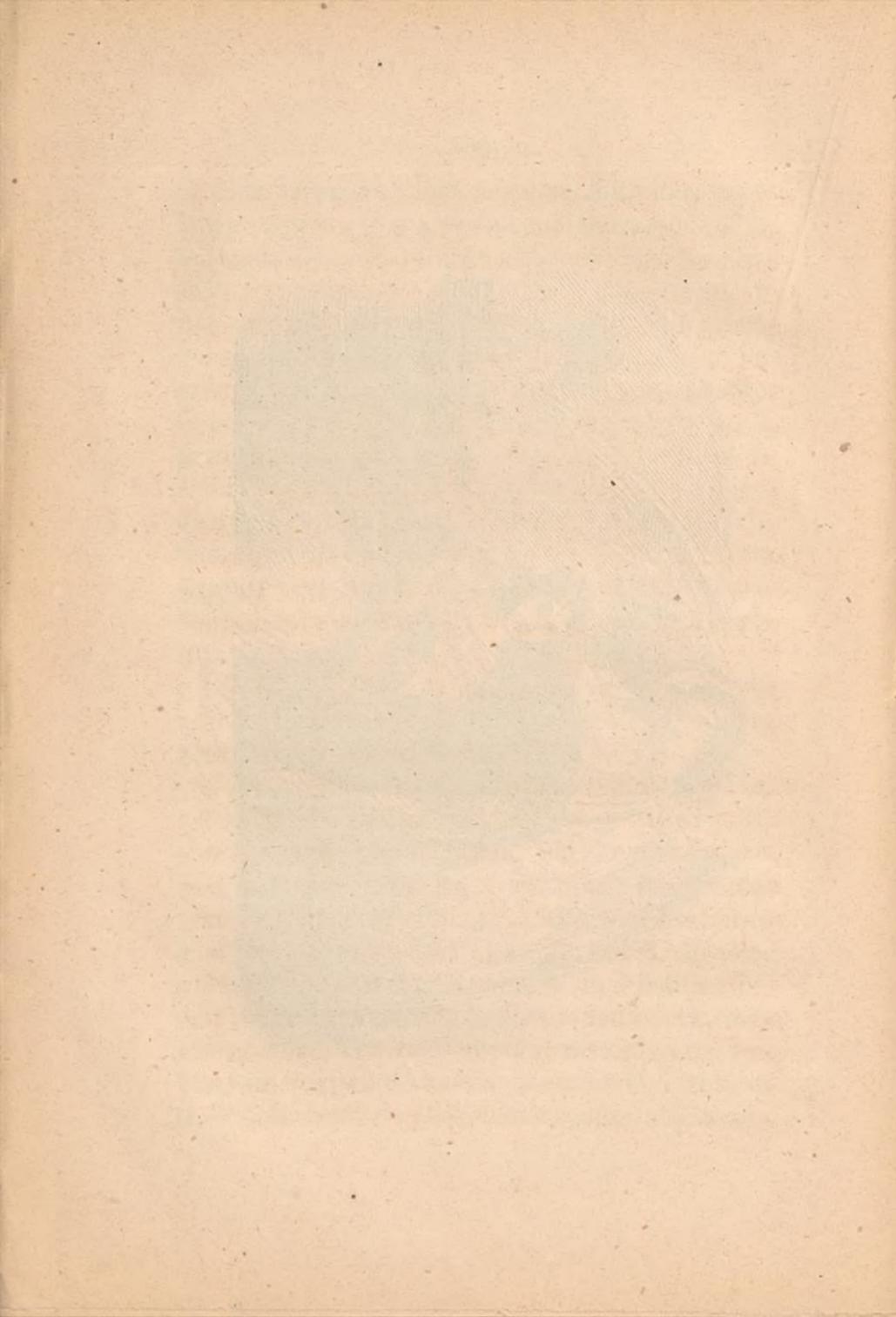
Sus párpados ya se cerraban, fatigados por el largo desvelo, y sus sentidos, aletargados ya, no le trasmitian con su ordinaria actividad las sensaciones exteriores; pero las potencias de su alma nada habian perdido de su vigor. No percibió el sonoro y prolongado timbre del relój que marcaba las doce; pero en aquel mismo instante, fuese ilusion de su fantasía, fuese otra causa, le pareció que una fantástica vision entraba en la estancia. Nada tenia, sin embargo, de horrible ó de repugnante. Era un niño de sonrosadas mejillas, ojos vivos, rubios y rizados cabellos. Esta criatura de tan risueño aspecto, se llegó á la cabecera del muchacho, que ya animado, le preguntó quién era.

Soltó entonces de sus lábios rojos una vocecita armoniosa, para pronunciar estas palabras:

—Yo soy el año de..... En este mismo momento vengo al mundo y me pongo á tu disposicion. Vengo risueño y feliz, porque aun soy puro é inocente, y así te ofrezco mis doce meses para ver cómo los empleas. Pronto se pasarán, y si ahora me ves un niño, cuando al cabo de ellos vuelva á presentarme á tí, será bajo distinta forma, porque tendré que pedirte cuenta con mas severa voz, del modo que hayas tenido de emplear mi tiempo. Entonces, ó cogerás el fruto de tu buena conducta, ó sufrirás remordimientos y



Angel y niña.



mis amargas reconvenções por las faltas que hayas cometido.

Desapareció el fantástico ser con la misma facilidad que habia venido, y el despavorido muchacho, resuelto á aprovechar aquel saludable aviso, que no á todos se comunicaría, al romper el alba saltó de la cama para que el primer sol del año le encontrase ya dispuesto á la nueva vida que iba á empezar. Su primer cuidado fué bendecir al Señor y tomarle por su protector, trazándose despues el plan de conducta que habia de observar en aquel dia, procurando emplearle en santas obras, ya que habia de ser el precursor y el emblema de los restantes del año.

Las lecturas.

Los niños, segun la esperiencia lo manifiesta todos los dias, no comienzan á comprender el sentido de las frases que leen y á tomar gusto á los libros, hasta que no saben leer de corrido. Harto tienen que hacer con ir venciendo las dificultades materiales de la lectura sin exigirles al mismo tiempo que se fijen en el asunto de ella.

Cuando los niños no pueden dar cuenta de lo que han leído, su voz y sus labios solo han sabido espresar por medio de sonidos articulados lo que sus ojos han visto; pero su inteligencia solo aprovecha cuando comprenden, y por esta mis-

ma razon, lo importante es habituarlos desde luego á que presten á lo que leen una atencion continua y sostenida.

El secreto de un buen método es acostumar á los niños á reflexionar, y á no ejecutar maquinalmente lo que hacen. Para reflexionar son utilísimos los interrogatorios que se insertan en esta obra y los que á imitacion suya pueden formar los profesores, y si consiguen que sus alumnos lleguen á adquirir ese hábito de atencion y de memoria, seguros están de obtener los mayores progresos. Otra ventaja que producirán estos ejercicios, será la de que los niños, viéndose precisados á dar una contestacion, tendrán que expresar su pensamiento. Aprender de memoria las frases del libro nunca podrán, porque entonces seria preciso aprenderlo todo y no hay tiempo para ello: tendrán por lo tanto que enunciar por sí mismos las ideas que hayan aprendido y que la pregunta no podrá menos de recordar.

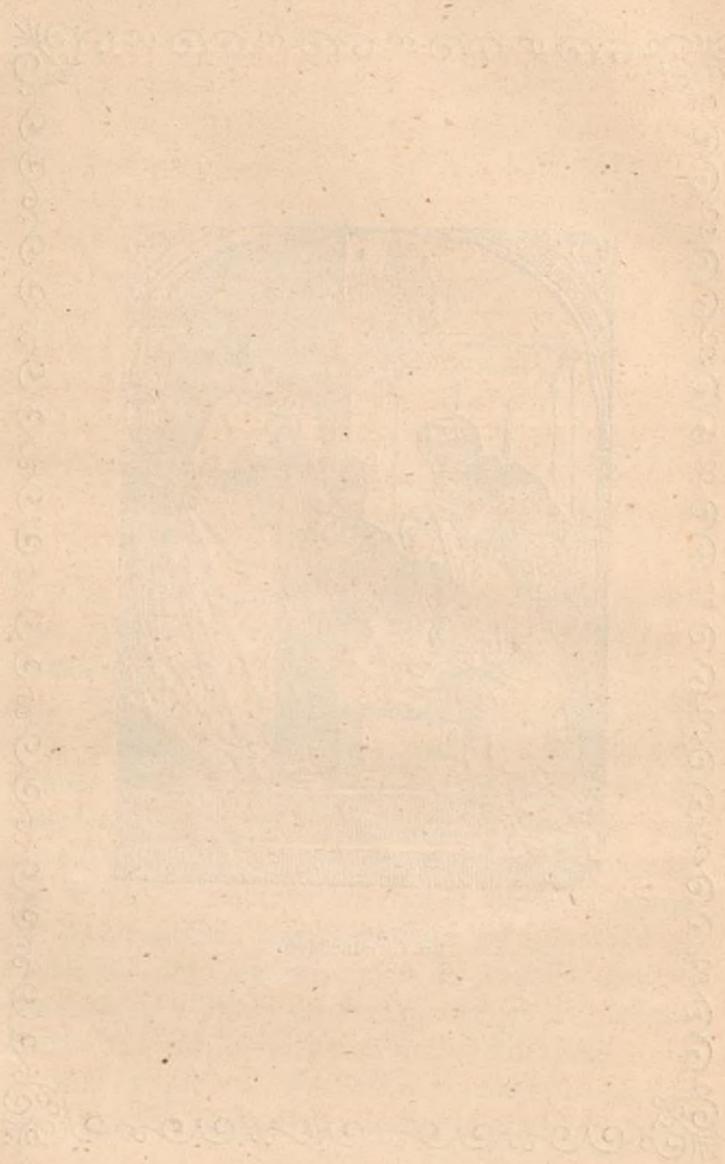
Acostumbrar á los niños á leer claramente y con un tono natural debe ser uno de los principales cuidados de el maestro. Bien sabido es que en algunas escuelas reina la deplorable costumbre de dejar leer á los niños con un tono monótono que ni se parece al lenguaje, ni al canto. Las lecturas en forma de diálogo son las mas á propósito para corregir esta fatigosa salmodia.

Se debe repetir la misma lectura mientras no

se acabe la hora destinada á este ejercicio, y en las escuelas mútuas cada círculo puede leerla una vez en cada procedimiento; pero los monitores deben haberla leído de antemano con el maestro, á fin de completar las esplicaciones, si hubiere necesidad de ello.

En la enseñanza segun el método simultáneo, cada lectura puede repetirse tres ó cuatro veces. El maestro debe dar por sí mismo las esplicaciones que juzgue necesarias. En esta clase los diálogos deben distribuirse entre varios niños, de modo que cada uno de ellos desempeñe su papel, y esta distribucion puede tambien adoptarse en las lecciones particulares que se dan á los monitores de las escuelas mútuas.

Aunque estas esplicaciones son aplicables á todo género de lecturas, convienen mas particularmente á las tan variadas como amenas que se contienen en este libro.



arcángel San Gabriel ya le habia dado antes de nacer.

El año nuevo en la China.

Si en los diversos estados de Europa se saluda y celebra con regocijo la aparicion del año nuevo, en la China se celebra mas todavía, y con esa pompa que caracteriza en sus fiestas á los pueblos del Asia. Es fiesta que hacen durar hasta veinte dias porque en ellos gozan de completa libertad, se visitan, se hacen regalos y se envian tarjetas de felicitacion, entre cuyos adornos suelen ir representados un niño, emblema de un *heredero*; un mandarin, símbolo de un *empleo*, y un anciano con una cigüeña, emblema de una *larga vida*, porque estas tres cosas son consideradas por los chinos como las tres felicidades que en la tierra se pueden disfrutar.

En estas solemnes fiestas, así como en las de la agricultura y en las traslaciones desde el palacio imperial á las quintas ó posesiones de recreo, es cuando el jefe del Celeste Imperio, aparece con esa fabulosa pompa de que solo puede dar una idea la siguiente descripcion.

A vanguardia marchan mil hombres, entre soldados y servidumbre, siguiéndoles como veinte mujeres en carruajes cubiertos. A continuacion viene el emperador atendido por los príncipes de

la sangre y los mandarines. Suele presentarse á caballo, envuelto en un rico manto de tisú de oro, todo bordado de dragones de oro en relieve, particularmente sobre la parte del pecho donde le caen las dos mas grandes efigies de aquellos monstruosos reptiles. Su *mauso* ó gorro tártaro lleva engarzada una joya de gran valor.

Otras veces, en lugar de montar á caballo, va sentado en una butaca, llevada en hombros de treinta y dos hombres á la vez, con unos palos cruzados y combinados de un modo tan ingenioso que á todos toca igual peso, que repartido entre treinta y dos individuos es cosa insignificante: además junto á la misma butaca van otros cuatro hombres que la sostienen por todos lados.

Ya que tocamos este capítulo, vamos á explicar, por ser tambien muy curiosa, la forma en que marcha el emperador de la China cuando se dirige á algun sacrificio, ó á desempeñar algunas otras funciones públicas, acompañado de varios miles de hombres.

1. Rompen la marcha veinticuatro tambores en dos filas.

2. Veinte y cuatro trompetas en dos hileras cubriendo los flancos. Son instrumentos hechos de madera, llamada *utum xu*, de mucho valor en China. Tienen dichas especies de trompetas, sobre tres pies de largo, terminan en una boca en

forma de bocina y su sonido es adecuado á los tambores.

3. Veinte y cuatro pendones en dos hileras, altos de dos varas: son de púrpura, bordados con ramales de oro.

4. Cien alabarderos, en dos hileras, el hierro de las alabardas formando media luna.

5. Cien maceros, en dos hileras, las mazas son de madera dorada.

6. Dos lanzas reales, denominadas *cassi*, con banderolas encarnadas y doradas en los extremos.

7. Cuatrocientas linternas ricamente adornadas.

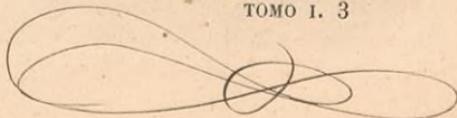
8. Cuatrocientas antorchas elegantemente forradas y construidas de un palo del país que arde mucho tiempo y da una luz muy brillante.

9. Veinte lanzas adornadas con colas de panteras ú otros despojos á guisa de trofeos.

10. Veinte y cuatro banderas, sobre las cuales están pintados los signos del Zodiaco, que ellos dividen en veinte y cuatro en vez de doce, como nosotros.

11. Cincuenta y seis banderas mas, con las cincuenta y seis constelaciones á que reducen los chinos las estrellas.

12. Doscientos grandes abanicos en largas astas, dorados y pintados de diversos colores y figuras, como pájaros, dragones, el sol, etc.



13. Doscientos paraguas en dos hileras, ricamente adornados.

14. Ocho objetos de utensilios de que se sirve mas comunmente el emperador, como jarra, y palangana de oro, la tohalla, etc.

15. Quinientos gentiles-hombres del séquito real, lujosamente vestidos.

16. Diez caballos blancos, como el ampo de la nieve, enjaezados y adornados con oro, perlas y piedras preciosas en bridas y monturas.

17. Mil hombres en dos hileras, llamados *hiao-gue*, esto es, *infantes*, vestidos de grana, plata y oro, con vistosas plumas en las gorras.

18. Ocho estandartes de distinto color, divisas de los ocho generales del imperio, que mandan cada uno 100,000 hombres.

19. El emperador sigue luego en la forma que ya esplicamos, llevado en una butaca (pаланquin), con cuatro hombres al lado y treinta y dos que llevan en hombros la ingeniosa máquina

20. Los príncipes de la sangre, y grandes magnates, ocupando cada cual el puesto que le marca la etiqueta.

21. Los criados de éstos.

22. Dos mil doctos y mandarines militares lujosamente vestidos.

23. Un gran carruaje de respeto, conducido por ocho caballos.





Santa Genoveva.

24. Dos carros triunfales conducidos por dos grandes elefantes.

25. Soldados tártaros.

Santa Genoveva.

Todos los habitantes de la pequeña aldea de Nanterre, cerca de París, salian muy alborozados al encuentro del santo varon que venia á visitarlos. San German, el piadoso obispo de Auxerre, de paso para Inglaterra á donde le llamaba el deseo de difundir la fé católica, quiso, al cruzar por Nanterre, detenerse un momento entre aquellos buenos habitantes, que con tan ingénuas demostraciones le recibian, y entrar en su iglesia parroquial para implorar en favor suyo las bendiciones del cielo.

Una graciosa niña de siete años de edad, separándose del lado de sus padres, fué á prosternarse delante del santo obispo, pidiéndole su bendicion. Aquella niña fijó muy particularmente la atencion del prelado, que despues de haberla bendecido particularmente, llamó á sus padres y les dijo :

—El espíritu de Dios nunca se apartará de esta niña; será algun dia grande en su presencia y en la de todos los hombres. Desde este momento queda consagrada á Dios para ser el modelo de las doncellas virtuosas.

Veamos ahora cómo se cumplió la predicción del santo obispo.

En primer lugar, Genoveva pasó toda su juventud sufriendo los malos tratamientos de su madre, cuyo mal genio se irritaba mas y mas con la pérdida de la vista de que se veía amenazada. La pobre jóven redoblaba sus cuidados y su cariño á medida de las persecuciones, á la manera que el divino Redentor bendecía y salvaba á los que le ultrajaban.

Después, cuando su madre quedó efectivamente ciega, y gemía desesperada en su lecho, se acordó de las palabras que el santo obispo habia proferido sobre la cabeza de su hija, y llamando á ésta, dijo:

—Genoveva, hija mia, me acuerdo que aquel santo obispo dijo que serías una santa con el tiempo, y yo creo que ya lo eres. Anda, vé y tráeme un poco de agua bendecida por tu mano, y ojalá puedan tus virtudes sanar á tu pobre madre.

Genoveva fué corriendo al pozo inmediato, y trajo agua sobre la que hizo la señal de la cruz, implorando las gracias del cielo. Con aquella agua se lavó su madre los ojos, é inmediatamente recobró la vista, lo que mejoró su carácter é hizo mas piadosa á Genoveva.

Sufrió tambien ésta con admirable resignación las calumnias y persecuciones de los que, no

pudiendo comprender su virtud, la acusaban de supersticion y de hipocresía. Pero esta persecucion se cambió en respeto y en elogios, cuando un suceso inesperado manifestó la inspiracion que del cielo recibia Genoveva.

Atila, aquel feroz rey de los hunos, llamado el *azote de Dios*, habia entrado en Francia con un numeroso ejército, á quien hacia aun mas formidable la fama de sus sangrientas victorias. Ya avanzaba á marchas forzadas hácia París, mientras que sus consternados habitantes trataban de huir para salvar las vidas; pero Genoveva, con una confianza admirable, les intimó que se estuviesen quietos, y les pronosticó que Atila no entraria en París. Todos se burlaron al pronto de la prediccion, y aun se formó un motin contra la santa; pero á poco tiempo se supo que Atila habia cambiado de resolucion, y que en vez de acercarse á París, se alejaba de él con toda celeridad.

Por último, Genoveva recibió el velo sagrado de manos del obispo de París, y vivió tranquila por muchos años en la soledad del cláustro.

La noche.

¿Apreciaríamos en todo su valor la utilidad del sol, y su luz escitaria en nosotros el mismo sentimiento de placer si la noche no viniese á

hacer contraste con ella para que mejor resalten sus ventajas?

La noche nos recuerda la bondad de Dios, que, para bien comun de los hombres, ha derramado sobre la tierra torrentes de luz y tesoros de belleza.

La noche nos hace conocer el aburrimiento que nos causaria el que el dia no viniese alternativamente á disipar las tinieblas é incitarnos al trabajo.

La noche, con su cielo estrellado, ha hecho que los astrónomos puedan formarse una idea de la distancia de los planetas, del tamaño, curso y número infinito de las estrellas.

La noche, con su serenidad y sus maravillas, eleva el alma hácia Dios, y nos hace bendecir su poder y su bondad. Hasta el ateo ha tenido que convencerse en el misterioso silencio de la noche, de que es preciso creer en un Dios que nos dispensa tantos bienes.

La noche favorece la caza, la pesca, y otras ocupaciones de los hombres; y la brújula, preciosa guia del marinero, no seria tan útil sin la alternativa de la noche.

La noche, disminuyendo nuestras necesidades, interrumpiendo algunos vicios, y suspendiendo los cuidados que por el dia nos fatigan, tiene tambien su utilidad moral.

Pero el principal beneficio de la noche, es el

indispensable reposo que proporciona á los mortales. Los hombres, agobiados durante el dia bajo el peso de los mas duros trabajos, á los que se dedican para proporcionar el sustento á su familia querida, bendicen á la noche que pone término á su fatiga, y les proporciona un descanso reparador. Al infeliz á quien acosan las inquietudes de su situacion, al indigente á quien acosa la miseria, proporciona la noche algun consuelo, y mas si el sueño reparador suspende los cuidados y el triste sentimiento de la miseria. ¡Oh! para éste, que la noche prolongue su duracion, porque todos sus dolores y todos sus cuidados duermen con él.

La noche es, por lo tanto, uno de los mas preciosos dones de la bondad del Criador: es la que repara las fuerzas del hombre, debilitadas por el trabajo, y es la que proporciona amena distraccion despues de las fatigas del dia.

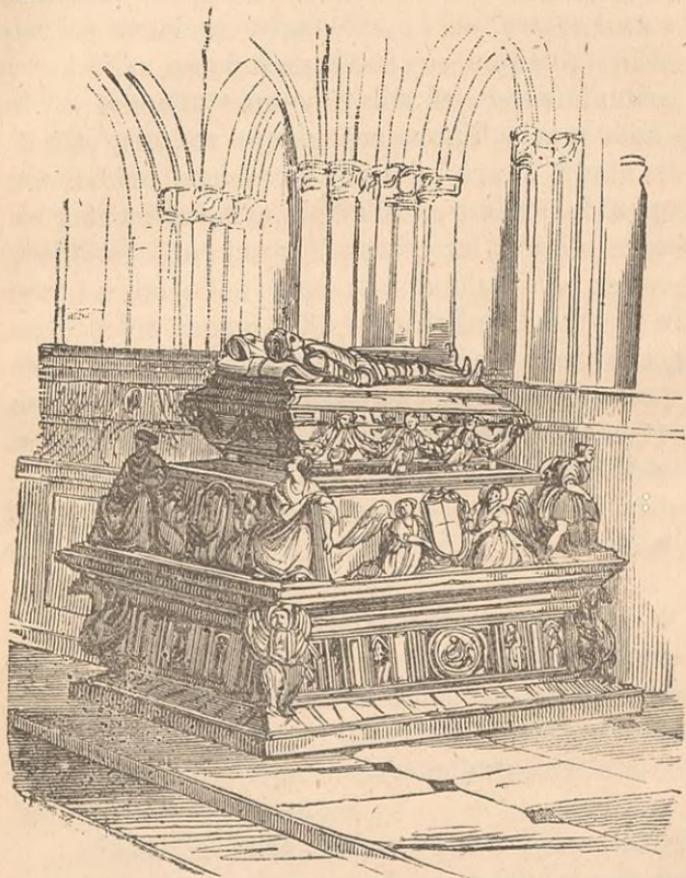
LECTURA IV.

La rendicion de Granada.

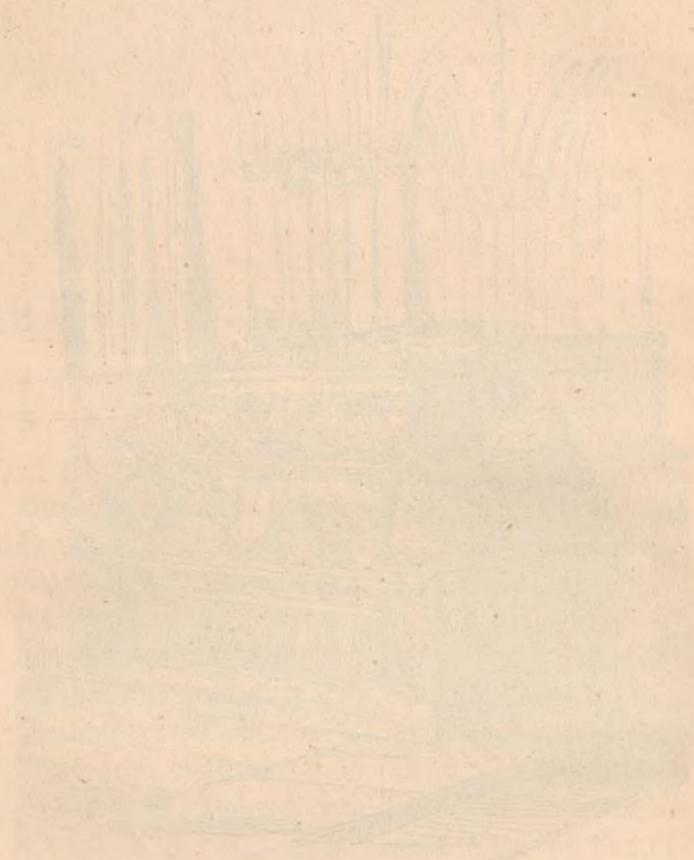
I.

El ejército castellano estaba á vista de los muros de Granada á últimos del año de 1491. Las tiendas de campaña dispuestas en calles y con simetría figuraban una poblacion donde hallaban por entonces acogida todos los campeones de los pueblos de la España cristiana, que acudian ansiosos de combatir bajo el estandarte sagrado de sus reyes. Desde los tiempos del santo rey don Fernando, cuando reunió sus aguerridas huestes y sus mas célebres caudillos al rededor de los muros de Sevilla, no se habia visto en España tanta y tan diversa multitud de gente armada como la que entonces habia puesto al frente de Granada el rey don Fernando el Católico.

Nada podia impedir ya la total rendicion de la



Sepulcro de los Reyes Católicos.



W. & A. G. B. & C. 1850

ciudad, ni su guarnicion, considerablemente disminuida, ni los socorros de Africa interceptados por los cruceros españoles, ni las fuertes torres y murallas que circundaban sus edificios, ni la union resuelta aunque tardía de los habitantes.

En vano los impetuosos caudillos musulmanes habian hecho vigorosas salidas al frente de los mas entusiastas, llevando la muerte, el fuego y el esterminio hasta el centro del ejército sitiador. En todos los encuentros habian sido rechazados y los que no habian quedado tendidos en el campo, habian vuelto á encerrarse en los muros de su ciudad, con la desesperacion en el pecho y la convicción profunda de que habia llegado el instante fatal de la ruina de Granada. Así lo atestiguaba principalmente la venida al campo enemigo de la reina Isabel de Castilla llamada Isabel la *Católica*.

Todos los años el dia 2 de enero es un dia de gloria para Granada y el pueblo con su buen sentido lo festeja alegremente, porque conmemora aquel en que los reyes Católicos, despues de un prolongado sitio, fijaron el estandarte cristiano en las torres de la Alhambra.

Cuando la reina Isabel vino á fijarse en el campamento, ya fué para dar á entender que no saldria de él hasta la total rendicion de Granada, siendo indecibles las ventajas de esta resolucion que tanto animó al ejército. Este logró al fin el

fruto de tan prolongadas fatigas y antes de que despuntase la primera claridad del alba del día 2 de enero de 1492, un lucido escuadrón de gente armada esperaba fuera de las murallas de Santa Fé, la salida de la ciudad de algunos jefes y personajes importantes. Notables eran estos, así por su elevado carácter, como por su merecido renombre. Iban en la comitiva, el gran cardenal de España, el maestre de Santiago, Fray Hernando de Talavera, confesor de la reina Católica, que había dicho que no quería ser obispo hasta que lo fuese de Granada, y por último el conde de Tendilla, don Iñigo Lopez de Mendoza, nombrado ya alcaide de la Alhambra. Llevaban estos señores con numerosa y lucida escolta tres insignias veneradas, cuales eran, la cruz primacial emblema del catolicismo, el estandarte real y el pendon de la orden de Santiago. Antes de ponerse en marcha la alegre é impaciente comitiva, para nadie eran un secreto los motivos de la expedición. Iba á amanecer por fin aquel día deseado por ocho siglos, en que las huestes de Leon y de Castilla fijasen sus banderas en el último baluarte de los moros en España. La orgullosa Granada, perdida toda esperanza, abría sus puertas á los vencedores y la comitiva que se ha descrito, encargada de ir á tomar posesión y fijar sus banderas en la Alhambra, no era mas que la vanguardia del ejército cristiano que aquel día,

segun lo pactado, habia de entrar en la ciudad.

Ya amanecido, el rey, la reina, la córte y todo el ejército en buen orden, salieron de Santa Fé, yendo á tomar posicion á vista de Granada entre Armilla y el puente del Genil, hasta ver la señal apetecida. Nunca habian estado los cristianos ni tan seguros, ni tan inmediatos á la deliciosa Granada cuyas vistas disfrutaban. Las casas de Granada, de poca apariencia en lo exterior y situadas en estrechas y tortuosas calles, hacian mejor efecto vistas de lejos, porque á favor de los declives del terreno se descubrian los patios y jardines que encerraban en lo interior. Las fortalezas de la Alhambra y el Albaicin sobre sus respectivas colinas, aumentaban la hermosura de este risueño cuadro, cuyo fondo rebajado entre vapores, le formaban las cordilleras de Sierra-Nevada con sus perpétuas nieves. Semejante espectáculo no podia menos de avivar los deseos de los Católicos reyes y de todo el ejército de poseer semejante joya, y sin embargo, el dia iba entrando; ya era por fin la hora convenida y no aparecia la ansiada señal. La tardanza era insoportable en aquellas circunstancias, y cuando atormentaban á la imaginacion los recuerdos de la perfidia de los moros, mas de una vez infieles á los tratados. No habia entonces un solo hombre en todo el ejército que no tuviese fijos los ojos en Granada y que no lanzase

desde el fondo de su corazon un grito de júbilo, cuando vió brillar á los rayos del sol la gran cruz de plata y ondear los estandartes de Castilla, Aragon y Santiago en la torre mas alta de la Alhambra.

— ¡Granada! ¡Granada! por el rey Fernando y la reina Isabel, clamaban en todo el campo, ¡Santiago! ¡Santiago! repetian los maestros y caballeros al ver su victorioso estandarte, y todos celebraban con alegre vocería y lágrimas de gozo el triunfo de las armas españolas entre las salvas y golpes de música de los instrumentos marciales del ejército. Los guerreros impávidos en cien combates, no podian resistir á la conmocion hija de su entusiasmo y alegría, mientras que los Católicos reyes rebotaban de júbilo al ver conseguido el triunfo de la fé al frente de aquel pueblo de héroes. Su primer pensamiento fué dar gracias al cielo, entonándose el himno religioso del *Te-Deum* en medio de las discordantes voces del ejército.

Vióse entonces venir hácia el campo castellano una triste comitiva con lentos pasos y doloroso silencio. Presidíanla el rey Boabdil, el Chico, y los principales de su córte, por lo que los Católicos reyes salieron á su encuentro, rehusando todas las demostraciones de humillacion y vassallaje que quiso hacer el infortunado Boabdil. Tomó las llaves de Granada, que traia uno de

sus principales dignatarios, y presentándolas al rey Fernando, le dijo disimulando su pena:

—Tomad, señor, estas son las llaves de Granada. Ya os pertenece el último asilo del pueblo musulman y el único resto de su dominacion en España. Yo espero que conforme á vuestras promesas, mis súbditos no harán mas que cambiar de rey y les serán conservadas sus vidas, su libertad y bienes que les quedan.

—Estad seguro, contestó Fernando, de que no solo se les cumplirá nuestra real palabra, sino que se procurará aliviarlos de los males que les ha causado la guerra.

Ofreció en seguida las llaves á la reina, su esposa, quien las pasó al príncipe don Juan, y deseoso de proporcionar algun consuelo al infeliz Boabdil, mandó que le restituyesen su hijo, que estaba prisionero en calidad de rehenes. Boabdil, abrazando á su hijo, partió con su comitiva á unirse al resto de su familia por el camino de las Alpujarras. Antes de internarse en las montañas y en el sitio llamado desde entonces el *Suspiro del moro*, se volvió desde lo alto de una colina para contemplar por última vez aquella deliciosa Granada que era forzoso abandonar. Mirábanla silenciosos con indecible pena, cuando un fogonazo brilló de repente en la muralla, y en breve el estruendo del cañonazo retumbó en las montañas. Aquel era el primer tiro de la salva con

que los cristianos celebraban su entrada en la ciudad. Boabdil dejó caer la cabeza sobre el pecho, y lágrimas amargas corrieron de sus ojos. Los cortesanos se hallaban también poseídos del sentimiento; pero la madre de Boabdil, la indomable Aixa, le lanzó en tono de imprecación, al apartarse de allí, estas solenes palabras:

—Llora, que bien es que llore como una mujer la pérdida del trono de sus antepasados, quien no supo defenderle como un hombre.

Entretanto, las calles de Granada resonaban con los sonidos de las músicas, las aclamaciones, el ruido de las armas y caballos de los destacamentos vencedores que iban posesionándose de la ciudad, y sobre todo, con la gritería de los cautivos cristianos, que saliendo de sus mazmorras pálidos, estenuados y agitando en el aire los grillos y cadenas, de que aun pueden verse restos en San Juan de los Reyes de Toledo, salían al encuentro del séquito real. El rey Fernando, al dirigirse á la mezquita principal, ya consagrada en catedral cristiana, descubrió su cabeza delante de aquellos infelices españoles mártires de la fé, y mandó se les facilitasen los socorros necesarios para volverse á sus familias, sin perjuicio de las abundantes limosnas que les hizo la reina por su propia mano. Después de haber dado los reyes gracias al Dios de los ejércitos, subieron á la Alhambra, y entrando en la

gran sala de la Audiencia, se sentaron despues de diez años de contínuos combates, en aquel trono que por tantos siglos habia sido el mas brillante y poderoso de los moros en España. Allí recibieron las felicitaciones de toda su córte y de los alcaldes y enviados de las poblaciones de las Alpujarras.

El dia de la rendicion de Granada ha sido uno de los mas gloriosos, no solo para la España, sino para todo el orbe católico. Desde el Sumo Pontífice hasta el último príncipe cristiano, le celebraron con regocijo en sus respectivos dominios. En cuanto á los Católicos reyes, grande era su júbilo y su triunfo al realizar con tanta gloria una empresa á la que con tanto afan habian conspirado todos los soberanos de la España. Ocho siglos hacia que en las márgenes del Guadalete, empezó una lucha terrible y obstinada entre los hijos del suelo español y otros tambien es verdad nacidos en él, pero enemigos irreconciliables en religion y costumbres, y constantemente favorecidos por los no menos belicosos habitantes de los desiertos del Africa. Bajo los auspicios de Isabel la Católica tremolaba en este dia el pendon del cristianismo en lo alto de las Torres Bermejas. La lucha sangrienta y de esterminio estaba para siempre terminada.

LECTURA V.

El invierno.

Ya el invierno llega á dar sus leyes á la tierra: despojada esta de sus riquezas, nos va presentando una superficie árida, en la que la yerba apenas se atreve á despuntar. Ya los árboles nos presentan sus ramas desnudas, pues cayeron marchitas y secas las hojas que los adornaban. Las flores cuyo aspecto tanto nos embelataba, cesan ya de adornar nuestras moradas y solo á fuerza de cuidados pueden vejetar en los invernáculos, preservadas de los fieros aquilones. Los pajaritos han abandonado nuestros climas, y ya no se escuchan sus suaves gorjeos, sus cánticos melodiosos.

El frío aumenta á medida que los días disminuyen, y es que el sol tan solo oblicuamente di-



rige sus rayos sobre nuestro horizonte , y , avaro de su luz y de su calor, pasan dias enteros en los que un velo de densas nubes le oculta á nuestras miradas. Todo el cielo parece que se convierte en una nube inmensa que nos entristece y nos amenaza con su densa oscuridad. Al fin las nubes se desatan en copiosa lluvia , que hace á los arroyos y á los rios salir de madre é inundar las praderas y las campiñas.

El tiempo nebuloso y las lluvias continuas, son las primeras señales de la venida del invierno. El viento va siendo cada vez mas frio, la escarcha brilla en los parajes sombríos, la nieve cubre la tierra con su manto de nítida blancura, y en breve las aguas se traban con los hielos. Encerrémonos dentro de nuestras habitaciones y al sentir el granizo que rebota en las vidrieras, al ver que las conmueve el huracan, pidamos auxilio á las pieles, á las lanas, y á todas las materias que nos pueden prestar abrigo, y disfrutemos con delicia los goces del hogar doméstico. Estacion incómoda y desagradable para el pobre es la del invierno; pero grata para el que puede desafiar sus rigores en un resguardado aposento y al amparo de una buena chimenea.

Pero esta época tan incómoda es una necesidad, y en ella se reconocen tanto como en las otras estaciones de todo el año las inagotables bondades de la Providencia. Los malos dias

pasarán, y en pos de ellos vendrán los beneficios que nos han proporcionado. Los gérmenes de las plantas, á quienes el frio no dejaba brotar, adquirirán de este modo la robustez necesaria para dar sazonados frutos. La humedad de las lluvias penetra en la tierra, árida y fatigada, y la recalca y la reanima. En fin, la tierra como agotada con la fertilidad de las estaciones anteriores, necesita recobrar fuerzas y un nuevo vigor, y esto solo puede conseguirlo con el provechoso descanso del invierno.

El frio.

El frio no es en realidad mas que la falta de calor, que dimana del agente ó principio llamado *calórico*.

Un periódico de Bruselas reseña en los siguientes términos los *grandes frios* desde principios del siglo anterior: 1709, los animales se murieron de frio y los árboles se helaron; 1748, el termómetro Reaumur bajó en San Petersburgo á 30 grados; 1788, 18 grados bajo cero; 1794, el ejército de Pichegrú invadió la Holanda pasando el Wahal sobre el hielo; 1812, 18 grados bajo cero en Rusia; 1820, 20 grados bajo cero en Berlin y 12 en Bruselas; 1823, 17 grados bajo cero; 1845, 12 grados bajo cero en Bruselas. Esta es la reseña que hace un diario extranjero de los in-

viernos que mas se han distinguido por el frio.

Dejando á un lado los anteriores á nuestra era, porque el propósito es enumerar los de fecha mas reciente, nos detenemos en el año 400 en que se heló completamente el mar Negro, cuyo fenómeno no se reprodujo hasta el año 763.

En 821 se congelaron tambien el Danubio, el Elba y el Sena, y era tan espeso el hielo, que por espacio de un mes atravesaron su corriente sin gran riesgo, los hombres, los caballos y el ejército.

En 859 se congeló el mar Adriático, y Venecia permaneció por algun tiempo como si fuera una ciudad situada en tierra firme. Lo mismo sucedió en el año 1234, hasta el punto de atravesar carros cargados la superficie helada del mar Adriático por enfrente del leon de San Márcos.

Jamás ha caído una porcion de nieve tan grande como en el año 874, ni jamás tampoco ha empezado el invierno tan temprano.

El invierno de 1281 se distinguió en París por una gran inundacion que causó desastres innumerables. El deshielo de 1325 es uno de los mas terribles de que hacen mencion los anales parisienses; el Sena arrastró montañas de hielo que echaron á pique todos los puentes. El invierno de 1334 fué muy riguroso, especialmente en Italia donde se congelaron todos los rios.

El invierno cruel por esclencia fué el de 1408

que se denominó «el año del grande invierno.»

En 1420 fué mas benigno el invierno, pero cogió á la clase pobre en tal estado de miseria, que murieron infinitas familias de hambre y de frio. Las mismas desdichas se reprodujeron dos años despues, durante el invierno de 1422. Fecundo por demás fué el siglo XV en toda clase de desgracias. El 7 de octubre de 1435 se levantó de repente en París tal huracan, que destruyó un sin número de casas, y arrancó de cuajo árboles de gran tamaño. Heló en aquel invierno dos meses y 21 dias consecutivos, y nevó sin dejarlo por espacio de cuarenta.

En 1458 acampó sobre el Danubio un ejército de 40,000 hombres, y se cuenta que en el ducado de Borgoña sacaban el vino de los toneles en pedazos.

El siglo XVI no cuenta ningun invierno memorable, pero al principio del siglo XVII en el año 1608, produjo tales efectos el frio, que bastará decir que estaba helado el pan servido en Francia á Enrique IV el dia 23 de enero.

Los inviernos de 1638 y 1639 causaron males incalculables, especialmente en la nacion francesa. Marsella misma, con su temperatura ordinariamente dulce, vió congelada el agua del puerto, y en Borgoña y parte del Mediodía se perdieron completamente las cosechas de vino y de aceite.

El último invierno memorable de aquel siglo fué el de 1657 á 58, cuyos primeros efectos se dejaron sentir en toda Europa. Carlos X, rey de Suecia, mandó recorrer en el mar Báltico una línea de cinco ó seis leguas, á un ejército completo con caballería, artillería, arcones y bagajes. En París se congeló el Sena y el deshielo arrastro en pos de sí el puente Mairie, sobre el cual había 22 casas.

El siglo XVIII es uno de los que cuentan mayor número de inviernos crudos y terribles. En 1709 se heló toda la semilla en los campos, perdiéndose los granos en los surcos. En la primavera fué preciso sembrar de nuevo. Murieron de frío muchísimas personas; quemáronse con las heladas los árboles frutales y aumentó no poco las desgracias, la carestía del pan.

En 1740 se congeló el Támesis, viéndose por precision suspendido el movimiento comercial de Londres. En San Petersburgo se construyó un palacio de hielo, en cuya cima colocaron seis cañoneras con sus correspondientes cañones de hielo, que se dispararon cargados con pólvora y balas, deshaciéndose el hielo acto continuo.

En 1779 fué grande también el frío, siendo preciso que las autoridades tomaran algunas precauciones é hicieran grandes gastos para que no perecieran á miles las personas de las clases pobres.

Tambien se distinguió el invierno de 1784 por la intensidad del frio. En París levantó el pueblo á Luis XVI una estatua de hielo en la plaza del Trono, agradecido á los favores que en momentos tan críticos le hiciera.

El primer invierno célebre de nuestro siglo, es el de 1812 cuya historia estará escrita en caracteres de sangre para la nacion francesa. La desastrosa retirada de Moscou hará memorable á aquel invierno.

En 1820 fué diezmada la clase pobre por el frio. Perdiéronse casi todas las cosechas, y se quemó con el hielo la mayor parte de los olivares.

Hasta el año 1829 no se repitieron semejantes desastres producidos por el frio. Por último, aun no se habrá olvidado el riguroso invierno de 1838 que fué seguido de los no menos notables de 1841 y 1842.

Interrogatorio.

¿A quién estaba consagrado el mes de enero entre los romanos?

¿Cómo se representa el signo de Acuario?

¿Cuáles son los trabajos agrícolas del mes de enero?

¿Cómo se celebraba el primero de año entre los pueblos antiguos?

¿Cuál debe ser nuestro primer cuidado al empezar el año nuevo?

¿Cuándo van comprendiendo los niños el sentido de lo que leen?

¿Cuál debe ser el principal cuidado del maestro respecto de la lectura?

¿Qué significa la fiesta de la Circuncision del Señor?

¿Qué significa la palabra Salvador?

¿Qué fiesta hay en la China en el día de Año Nuevo?

¿Quién fué Santa Genoveva?

¿Cuáles son los beneficios de la noche?

¿En qué año se verificó la rendicion de Granada?

¿Qué reyes la conquistaron?

¿Quién fué el último rey de los moros?

¿Qué le dijo á este rey su madre?

¿Cuántos siglos de lucha terminaron con la conquista de Granada?

¿Cuál es el aspecto del invierno?

¿Es necesaria esta estacion?

¿Cuáles son sus utilidades?

¿En qué consiste el frio?

¿Cuál fué el año del grande invierno?

¿En qué año, y dónde, se construyó un palacio de hielo?

¿Cuáles han sido las épocas de mas frio?

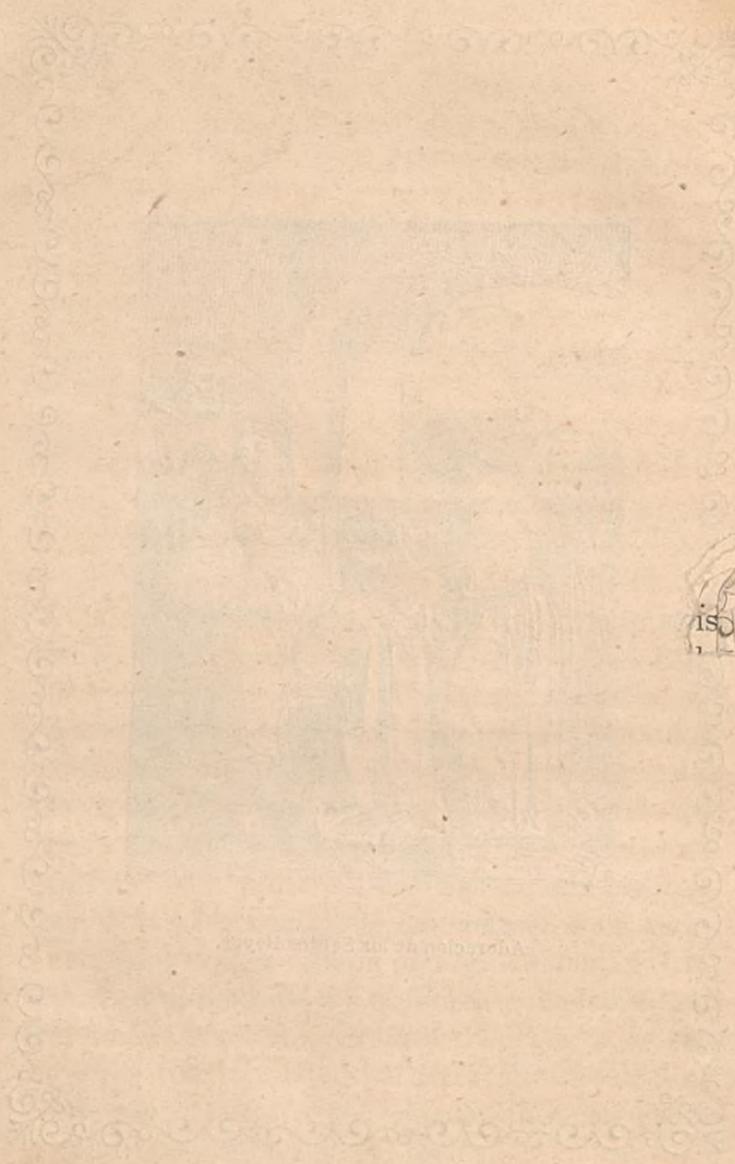
LECTURA VI.

La adoracion de los Santos Reyes.

Una estrella refulgente brilla de improviso en la serena bóveda de los cielos. A todos embelena con su claridad, y admira por su estrañeza, pero á solo tres dichosos varones inspira una secreta resolucion: eran estos, tres reyes del Oriente, tres *magos* ó sean tres sábios de aquellos que, dedicados no solo al estudio de las verdades religiosas, sino á la contemplacion de la naturaleza, á la observacion de los astros, eran tenidos en la mayor veneracion por los pueblos del Oriente. Los magos, cuyos nombres por piadosa tradicion se cree eran Baltasar, Gaspar y Melchor, conocieron lo misterioso de la nueva estrella, y que segun la profecía de Jacob, anunciaba al Salvador descendido de los cielos.



Adoracion de los Santos Reyes.



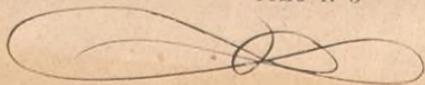
OST
1

Auftrag des Herrn

10303

Inmediatamente y poseidos de la fé mas viva se ponen en camino para ir á adorar al verdadero rey de los judíos y ofrecerle sus dones, siguiendo la direccion del astro luminoso hácia la Judea, sin que les arredre lo largo y penoso del viaje. El impulso de la gracia á que ellos obedecen no repara en sacrificios, y preciso era que, segun estaba profetizado, de todos los pueblos de la tierra viniesen á conocer y adorar al verdadero Dios.

La estrella que los guia se eclipsa un momento, pero ellos persisten en su resolucion. Se informan por todas partes, se atreven á preguntar en Jerusalem y en el mismo palacio del cruel y receloso Herodes, por el verdadero rey de los judíos, y un gozo inefable inunda su alma cuando al salir de la ciudad, vuelve á aparecérselos su resplandeciente guia, aquella luz celestial que va á fijarse sobre el establo de Belen. Allí, y reclinado en un pesebre, se les presenta en la mas profunda humillacion aquel rey de reyes que han venido á adorar desde tan lejos; pero ni les sorprende tanta pobreza, ni su fé puede debilitarse por falta de régia pompa en el nacimiento del mas glorioso de los reyes. Ellos comprenden el misterio de tanta humillacion y se postran á los pies del niño Dios, dichosos mil veces en ser los primeros á adorarle y á ofrecerle las primicias de su amor. No han de ser solos rústicos pasto-



res los que acudan al portal de Belen, tambien acuden los sábios, los poderosos monarcas de la tierra: símbolo misterioso de los gentiles á quienes iba á difundirse la luz divina de la fé.

Los magos, segun la espléndida costumbre de los orientales, ofrecen al niño los dones que de sus lejanas tierras le traen, y que además de ser las mas ricas producciones del Oriente, tienen una significacion que realza su valor. Le ofrecen:

Oro, como á *rey*, hijo de David.

Incienso, como á *Dios*, hijo del Eterno.

Mirra, como á *hombre*, pues con este esquisito perfume se embalsamaban, despues de muertos, los hijos de los hombres.

Otra significacion, no menos simbólica y misteriosa, hay en estos dones.

El *oro* representaba su caridad ardiente.

El *inciense*, su oracion fervorosa.

La *mirra*, el espíritu de mortificacion y de sacrificio que les habia traído hasta allí.

Esta significacion de los dones y el ejemplo de los Santos Reyes, son una provechosa leccion para todo el pueblo cristiano.

Despues de haber adorado y bendecido al tierno niño, iban á volverse á sus Estados, pasando por Jerusalem para indicar á Herodes, segun éste se lo habia pedido, el sitio del nacimiento del nuevo rey; pero una revelacion celestial les hizo conocer para qué el cruel monarca queria

saberlo, é inmediatamente variaron de camino, volviendo á su patria llenos de consuelo y bendiciendo al Dios de las misericordias, por la dicha singular que les habia concedido. Corresponderon á ella, sufriendo el martirio en Salamina el año 70 de J. C., y en la catedral de Colonia se veneran sus sagradas cabezas,

La torta de Reyes.

En Francia y otros paises, hay una costumbre secular de celebrar el dia de Reyes, y es la de acatar y respetar como á rey ó reina, á una persona en cada familia, desde el palacio de los reyes, hasta la mas humilde cabaña. Esta majestad efimera no dura mas que un solo dia, y no es aclamada por eleccion, sino la suerte es la que decide en un alegre banquete de familia. Para esto se prepara una torta proporcionada al número de comensales, teniendo cuidado de echar una haba en la masa de dicha torta. Despues, cuando todos están á la mesa, los niños de rostro terso y picaresco, los hombres graves, las madres cariñosas, los jóvenes risueños, todas las personas en fin, que bajo cualquier concepto pertenecen á la familia, el cabeza de ella parte la torta, en tantos pedazos como personas hay á la mesa, y entrega á cada una de ellas su trozo, el que se

pone á desmenuzar inmediatamente. La que encuentra el haba en su pedazo, desde aquel mismo punto es aclamada por reina, aclamacion que se repite con mas entusiasmo en el momento de los brindis y á la señal de ¡el rey bebe! ¡la reina bebe!

Este convite y la franca alegría que lleva consigo en una asamblea de familia, son del mejor efecto en uno de los oscuros y frios dias del invierno, cuando todos están congregados alrededor del hogar paterno. El origen del reinado de la haba es tan antiguo como el de las monarquías, y su celebracion en el dia de la adoracion de los Santos Reyes debe atribuirse al cristianismo. En Francia se ha perpetuado durante muchos siglos, pero en la época revolucionaria de 89, fué proscrita esta fiesta por lo que tenia de monárquica, fijándose edictos públicos para prohibirla: despues de aquellos borrascosos dias y cuando se restauraron los tronos caidos, se restauró tambien esta fiesta, aunque no con el entusiasmo antiguo.

En Francia, en Alemania y en Italia es donde mas se practica esta diversion de buen gusto y de la que suele provenir alguna otra, pues así como aquel á quien toca el haba ó la almendra y se llama *rey*, puede nombrar la señora que sea de su agrado para que sirva de *reina*, así tambien si la almendra cabe en suerte á una señora, ésta puede designar entre los caballeros, el que ha de

ser el *rey*, y claro está que el rey ha de agasajar á los cortesanos.

En otros parajes se reserva á la Vírgen su pedazo ó parte que tambien se distribuia á los pobres. Los reyes de Francia, y aun Luis XIV, en medio de su rigurosa etiqueta, han conservado siempre el uso de *la torta de Reyes*. Los panaderos acostumbraban regalar una torta de esta clase á sus parroquianos, y los pasteleros entablaron demanda contra ellos como si les usurpasen su derecho, teniendo que intervenir el Parlamento francés, decretando en 1717, que los panaderos no vendiesen pastas en que entrasen manteca, azúcar, huevos, etc., pero no llegó esto á observarse terminantemente. Esta costumbre de la torta de Reyes, que hay quien pretende trae su origen del paganismo y de las saturnales romanas, solo tiene interés como solemnidad religiosa y de familia, y cuando preside la mas estricta imparcialidad á la reparticion de los pedazos, para lo cual en algunas casas, acostumbran hacer que un niño se esconda debajo de la mesa ó se vaya á un rincón de la pieza. Entonces el que reparte le pregunta:

—¿Para quién es este pedazo?

Y el niño responde:

—Para papá, para mamá, etc.

No olvidando nunca la parte destinada á los pobres, que se designa con el significativo nom-

bre de la *parte para Dios*, y esta parte se lleva á la morada del pobre, que puede así regocijarse y participar de la abundancia del rico.

El rey de los negros.

La eleccion del monarca de un dia, la promocion á esta dignidad, puramente honorífica, se verifica tambien entre los pobres negros de América, para quienes hay tambien un dia de respiro y de fiesta como le habia para los antiguos esclavos de Roma. Pasará este dia y el esclavo volverá á estar bajo la férula de su señor; pero en las cortas horas de su reinado, olvidará las penas de todo el año, y tanto él como su córte improvisada, se divertirán del mejor modo posible.

El dia de la eleccion del soberano, reina la mas extraordinaria agitacion en la población negra del Brasil. En todas las ciudades se elige su rey negro, cuya esposa es por lo mismo la reina y sus hijos príncipes de sangre real. Una brillante comision va á buscar á toda la real familia para acompañarla á la iglesia, en la que es denotar que no hay ninguna imágen de color blanco, sino que la Virgen y los Santos tienen el mismo color negro de la población que viene á adorarlos.

La brillante comitiva se pone en marcha por el órden siguiente: van primero las banderas y

estandartes; sigue una banda de músicos con trajes de vivos colores y con altos penachos en la cabeza de plumas de avestrúz algo ajadas, por haber asistido á mas de una solemnidad de esta especie. En esta chillona y discordante orquesta, figuran, como es natural, los tamboriles é instrumentos indígenas del país en que los pobres negros vieron la luz primera. Un funcionario, que viene con una espada desnuda, anuncia la aproximacion de la córte régia, de los príncipes y de las princesas, que llevan cola sostenida por los pajes. Aparece, en fin, la pareja real, objeto de todas las miradas y todos los aplausos, siendo digno de notar, que aunque la eleccion haya recaido en el último y mas miserable esclavo, no le faltan para ese dia, ni diamantes, ni perlas, ni joyas, ni medallas de que haga lujosa ostentacion en su persona. Cierran la marcha algunos negros con hachas encendidas y otros con bastones forrados de papel plateado, tras de los que se agrupa la muchedumbre. En la iglesia, el rey del año anterior, viene gravemente á entregar el cetro y la corona á su sucesor, y concluidos los officios, desfila la comitiva al son de la música, llevando al nuevo rey á que haga la visita oficial á la autoridad ó autoridades del distrito, que siempre le reciben con afectada ceremonia.

La córte se instala luego en una de las plazas públicas, donde se verifica la ceremonia del be-

samanos, donde el monarca distribuye condecoraciones y bastones de honor y donde recibe á los pretendidos embajadores de las mas remotas comarcas. Estos entran precedidos de emisarios que llevan los regalos para el nuevo monarca, y este dispensa á los representantes de las potencias estrangeras la mas cordial acogida, haciéndolos sentar á su lado para presenciar la fiesta. Hace la música la señal del baile, que consta de danzas extravagantes y de extraordinarias contorsiones, y durante ella los brindis se repiten con abundancia entre la muchedumbre. Todos los negros olvidan por aquel dia y aquella noche sus penas. Mas ¡ah! el despertar del dia siguiente es doloroso..... ¡Hay que volver á tomar la cadena pesada de la esclavitud! ¡Hay que trabajar penosamente todo el dia para ganar el necesario sustento!

Las esclavas negras en el Brasil tambien celebran *una fiesta* semejante, que viene á coincidir con la de Nuestra Señora del Rosario, habiendo la misma ceremonia, banquete, baile y luego procesion con hachas de viento.

LECTURA VII.

El sol está inmóvil.

Vemos todas las mañanas al sol aparecer por un lado de el horizonte y elevarse en el cielo llegando al punto mas alto á la hora de medio dia: entonces empieza á bajar y va á ocultarse por el otro lado de el horizonte. Sin duda continúa dando vuelt^o alrededor de la tierra, porque al otro dia por la mañanita ya aparece por el mismo lado en que habia aparecido la víspera. Ya sabeis que la tierra es un globo; cuando el sol ilumina la parte de este globo en que habitamos, en la otra parte es de noche, y viceversa es la noche para nosotros, cuando el sol ilumina la parte opuesta.

Si contemplamos las estrellas en una noche serena y despejada, vemos que tambien descri-

ben en el mismo sentido, círculos alrededor de la tierra.

Esto es lo que tambien los hombres están viendo desde que el mundo existe, y natural era que creyesen que en efecto el sol y el cielo todo entero, daban vueltas alrededor de nuestro globo que colocaban en el centro del mundo. Sin embargo, cuando se ha sabido cual es el tamaño del sol y á que distancia está de la tierra; cuando se ha podido sospechar la distancia todavía mas prodigiosa á que se hallan las estrellas, difícil ha sido no abrigar algunas dudas sobre un hecho que habia parecido tan evidente y bien pronto se tuvo la conviccion, de que este movimiento del sol y las estrellas era ilusorio y la inmovilidad de la tierra un error.

El sol es un globo de cerca de un millon cuatrocientas mil veces mayor que la tierra y está colocado á unos 153.000,000 de kilómetros de nosotros. Si girase alrededor de la tierra, era preciso que esta enorme masa, describiese en veinte y cuatro horas una circunferencia que tendria 153.000,000 de kilómetros de radio ó un diámetro de 306.000,000 de kilómetros. Esta circunferencia tendria por consiguiente, tres veces 306.000,000 de kilómetros ó sean 918.000,000 de kilómetros. El sol debia entonces recorrer mas de 10,000 kilómetros por segundo. No se puede saber á que distancia se halla la estrella mas cercana

á nosotros, pero se puede calcular que esta distancia debe ser tal, que si la estrella girase al rededor de la tierra, tendria que recorrer mas de 200.000,000 de miriámetros por segundo. ¿Esta enorme rapidez no asusta á la imaginacion? Sin duda que si Dios lo hubiese querido, esta enorme velocidad seria posible; pero si hay un medio de explicar sencillamente los fenómenos que vemos, ¿no debemos admitirle? Esta misma sencillez será una nueva prueba de la grandeza de la inteligencia divina, porque lo que es sencillo es grande, cuando la sencillez produce grandes efectos.

Todos habremos hecho sin duda una observacion sin pararnos á reflexionar lo bastante sobre ella. Cuando vamos en un barco, en coche ó ferro-carril nos parece que los árboles y las casas de la costa ó de la orilla del camino, huyen en una direccion contraria á la que seguimos, y sin embargo, á nadie le habrá ocurrido creer que los árboles y las casas tengan movimiento, luego es posible que los cuerpos inmóviles, nos parezca que se mueven. Tambien podemos observar que cuando vamos en bario y no miramos fijamente á la costa, sino al fondo del barco, parece que nada avanzamos. No sintiendo sacudimiento y no viendo huir á los objetos, puesto que no fijamos en ellos la atencion, se nos figura que estamos inmóviles; aunque realmente estamos en movimiento. Los que navegan en alta

mar observan esto de una manera todavía mas sensible: notan la marcha rápida del navío tan escasamente, que pueden pasearse sobre cubierta en sentido contrario, subir y bajar escaleras y sentarse como si estuviesen en tierra. Es por consiguiente muy posible que estemos en movimiento creyendo estar en reposo. Esto es precisamente lo que nos sucede en esta tierra, en la que estamos colocados como en un vasto navío, que siempre está en movimiento y que nos parece inmóvil.

La tierra es un grande globo que gira sobre sí mismo en veinte y cuatro horas delante del sol y estrellas inmóviles. Gira de Occidente á Oriente y el sol y las estrellas parece que se mueven de Oriente á Occidente, como los árboles y las casas de la costa parece que huyen en sentido contrario á la marcha del barco. Este movimiento de la tierra sobre sí misma que se llama rotacion, se verifica en veinte y cuatro horas y es la causa de la sucesion de los dias y de las noches.

Además de este movimiento de rotacion, la tierra gira en el espacio con un movimiento mas rápido todavía: gira y gravita alrededor del sol, tardando un año en dar la vuelta entera. Este viaje es muy rápido y ni siquiera le advertimos, lo mismo que el movimiento de rotacion: de tan portentosa velocidad no puede dar idea, ni aun aproximarse, ninguna de las velocidades que es-

perimentamos en la tierra; porque el globo terrestre recorre en un año los mismos 918.000,000 de kilómetros que recorrería el sol en un día, si fuese él quien girase alrededor de la tierra en veinte y cuatro horas. Ahora bien, 918.000,000 de kilómetros en 365 días nos dan mas de 1,600 kilómetros por minuto. Así en esta sala en la que parece que estamos tan inmóviles y tranquilos, estamos por el contrario en tal movimiento, que nos sería imposible soportarle, si fuese sensible.

Este movimiento de revolucion de la tierra alrededor del sol y la manera con que se ejecuta, nos han de explicar mas adelante las diferentes estaciones del año y la diversa duracion de los días y de las noches.

LECTURA VIII.

Las rifas de beneficencia.

La Junta de Damas de Honor y Mérito que tiene á su cargo algunos de los establecimientos de beneficencia de Madrid, recurre á el auxilio de una rifa anual como un medio ingenioso de hallar recursos para atender á las necesidades cada vez mas apremiantes de los establecimientos, y muy particularmente de la beneficencia domiciliaria. Siempre ha producido buen resultado este llamamiento á la caridad perseverante de el pueblo de Madrid, porque nadie hay que no esté dispuesto á hacer un pequeño sacrificio por obtener tal vez un buen premio, y mucho mas cuando se sabe que aquella ínfima cantidad va destinada á el alivio de los desgraciados.

La rifa se compone de los premios que ofre-

cen voluntariamente las personas caritativas que quieren ayudar á las damas en su noble mision. S. M. la reina, las infantas, las damas de la primera gerarquía envian sus lotes, algunos fabricados por sus manos, y á continuacion de estos magníficos dones, vienen los objetos que han regalado otras personas que han querido imitar un ejemplo tan bello. Verifícase la rifa en uno de los salones del piso bajo del ministerio de Fomento y es un golpe de vista, sorprendente, magnífico, el que ofrece aquel vasto salon en los primeros dias de la rifa. El suelo, las paredes, el techo, las mesas, los mostradores, las gradas, los aparadores, todo está lleno de objetos á cual mas lindos y á cual mas variados. Se halla uno como transportado á un vasto y rico bazar, en el que todo es bonito, todo es nuevo.

Generalmente lo que mas sorprende y agrada es la variedad de los objetos: allí hay para todos las gustos y todos los caprichos. Allí hay objetos de plata maciza con su seductor brillo, y otros de esa plata imitada que tiene tanto brillo y duracion como la verdadera: juegos de café, almuerzos y floreros de porcelana, cajas de mil formas, objetos de tocador y de perfumería, relojes, candelabros, lámparas y bronces, copas, vasos floridos y objetos de cristal tallado, labores de señoras, cuadros, bolsillos, tarjeteros, porta-monedas, libros ilustrados, útiles de escritorio, y

aun secreteres, butacas y muebles de el mejor gusto: todas las artes y todas las industrias parece que tienen allí sus representantes. ¡Cuántas intenciones ambiciosas se declaran á vista de tantos objetos como se devoran con los ojos! y tambien ¡cuántas decepciones en cambio de las mas lisonjeras esperanzas!

Seria interminable el referir los lances á que ha dado origen esta rifa; pero valga por todos el siguiente, en el que á lo menos se ve comprobada una vez mas esa antigua máxima de que, una buena accion nunca queda sin recompensa.

Entre el gran número de caballeros que asiste todos los dias á la rifa de la Inclusa, sin otro objeto que el de aumentar el peculio de los pobres disminuyendo generosamente el suyo, cuentan las gentes de humor que se presentó un tal Mr... de elegante porte y distinguidos modales, cuya estrañeza á todo lo que allí veia escitaba la de la inmensa concurrencia.

—Será un lord de Lóndres, decian unos.

—Será un par de Francia, murmuraban otros.

Muchos y estrambóticos comentarios se hicieron acerca del origen y fortuna del extranjero; pero ningun hijo de madre puede alabarse todavía, que sepamos, de haber dado con el nombre, naturaleza y posicion social del estirado Mr...

El agudo acento de un timbre anunció la rifa en la tienda núm...

El forastero se acercó á oír el pregon que decia:

«Por dos reales se da un carton de la rifa que va á jugarse: con él hay derecho á uno de los objetos que están á la vista en esta tienda.»

—¡Ah! señora, dijo en mal castellano el de los distinguidos modales, yo pido el favor de unos cartones.

—¿Cuántos? preguntó una dama tan española como bella, que ocupaba el fondo de la tienda.

—Ocho, respondió el interpelado.

La dama entregó al extranjero los ocho cartones, y éste los pagó con un billete de mil reales, cuya vuelta no quiso aceptar.

A los pocos momentos, mas de cien lábios repetian: ¡El ochenta! ¡El ochenta!

—¿Es este? preguntó á la dama el extranjero presentándole el carton.

—Justamente, exclamó la concurrencia.

—Puede vd. elegir á su gusto, caballero, añadió la dama, señalando á los diferentes lotes que habia sobre el mostrador.

—Yo quisiera saber, replicó el agraciado, si todo lo que hay en la tienda, salvo error de *vista* y *tacto*, está sujeto á mi eleccion.

—Todo, contestó la dama.

—Todo, sí señor, añadieron los mirones.

—Pues yo elijo...

Dentro de breves dias se celebraron los espon-

sales de un extranjero con... el lote de que llevamos hecha mencion.

Sabido esto, dicho se está lo que el extranjero eligió.

En esta rifa anual de la beneficencia se hizo en el año de 1857 una alteracion notable. Conservóse, sí, la rifa acostumbrada de objetos preciosos, reservando para el último dia la de los muchos y buenos objetos regalados por SS. MM. y real familia, pero se colocaron en el salon hasta once tiendas con su número correlativo, y en ellas se vendian como en almacen particular varios objetos á precio fijo puesto en tarjeta. Además, en cada tienda de estas se rifaba un lote mas superior, en cada dia, y habia otra con objetos de menos valor, entre los cuales podia escoger el que quisiese, la persona á quien tocase el número de una especie de lotería que allí se improvisaba. En otra tienda se despachaban dulces, pastelillos y licores, sirviendo todas estas dependencias las mas graciosas y nobles damas de la córte, estimulando de mil maneras á los conocidos y á los no conocidos, para que contribuyesen á esta limosna indirecta, y abandonando las comodidades de su casa para contribuir á una obra benéfica, que salva de la miseria y de la muerte á una prodigiosa multitud de criaturas abandonadas.

Todos los años se celebra, además, una rifa de alhajas á beneficio de la Inclusa de esta córte,

y esta rifa consta por lo regular de tres premios.

El primero es una cierta cantidad en monedas de oro.

El segundo un juego de cubiertos de plata (una docena por lo regular con sus correspondientes cuchillos.)

Y el tercero alguna escribanía, candelabros, aljofaina ú otros objetos tambien de plata.

Estas alhajas están de manifiesto en el cajon que se coloca en la Puerta del Sol, esquina á la calle de Alcalá, y allí se despachan tambien los billetes, cuyo precio no escede de dos reales. Allí se verifica el sorteo con la debida formalidad en uno de los dias del mes de diciembre, y los números premiados se insertan inmediatamente en los periódicos, para que los agraciados acudan al establecimiento de la Inclusa á recibir el premio con que los favoreció la suerte.

Además, en uso de un privilegio anual que de muy antiguo tiene la Inclusa, rifa dos reses de cerda en diferentes sorteos. Estas reses corpulentas, que antes estaban de manifiesto en la Puerta del Sol y en la calle de Toledo, ahora se colocan en la plazuela de la Cebada y en la calle de Sevilla.

LECTURA IX.

La cabra.

La cabra tiene alguna semejanza con la oveja, con relacion á la estatura y grueso del cuerpo: la conformacion de las partes interiores es casi enteramente la misma, las enfermedades que experimenta son con poca diferencia iguales, se nutre de la misma manera, y no obstante, hay entre estos dos animales numerosas diferencias. La cabra está cubierta de pelo y no de lana, tiene los cuernos largos y nudosos, vueltos hácia atrás: un largo y poblado mechón de pelo le cuelga de la barba: su cola corta, y el cuerpo flaco. Tiene tambien mas inteligencia que la oveja; es mas fuerte, mas ligera, mas ágil y menos tímida, duerme al sol y queda espuesta á sus rayos vivos y directos, sin que la incomoden. No tiene

miedo á las tempestades, ni á la lluvia, pero es muy sensible al rigor del frio: se viene al hombre con facilidad, se familiariza con él, es sensible á las caricias y capaz de adherirse á las personas. Se aleja á los parajes solitarios, salta á los sitios escarpados, complaciéndose, al parecer en aquellos peligros.

Se sube hasta la punta de las rocas y á los



bordes de los precipicios, donde ni seria fácil conducirla é imposible sacarla. Es difícil formar rebaños de cabras y casi imposible á un solo hombre dirigir mas de cuarenta á cincuenta animales reunidos.

Es de un natural muy caprichoso, como lo acreditan todas sus acciones: anda, se detiene,

corre, retoza, salta, se aleja, se aproxima, topa, se acerca ó huye sin otra causa que la vivacidad inconstante de su carácter. Es necesario ver detenidamente toda la petulancia y la rapidez de sus movimientos para juzgar bien de su fuerza y de su ligereza.

Algunas veces se las lleva al campo con las ovejas, pero jamás las siguen, siempre se colocan á la cabeza del rebaño. Como no gustan, ni de los valles, ni de la llanuras, quieren mejor pacer separadas en las montañas y colinas. Se las saca al amanecer y comen la yerba cubierta de rocío que tanto daño hace á las ovejas; son tan poco delicadas para los pastos, que en cualquier parte hallan alimento. No se las saca en tiempos de nieves porque el frio y la humedad les son contrarios: durante lo riguroso del invierno, no se las deja salir del establo, manteniéndolas entonces con ramas de árboles, yerbas secas, nabos, algarroba y otras legumbres. Se cuida de alejarlas de los campos cultivados, para impedirles que vayan á los sembrados de trigo, centeno, cebada, á los bosques, á las viñas, porque en todas estas partes hacen mucho daño. Los árboles, cuyos tallos y tierna corteza se comen, se pierden casi siempre.

Cuesta muy poco el mantener las cabras, no se las da pienso mas que cuando están criando: no paren mas que uno, algunas veces dos, pero

nunca mas de cuatro cabritos, que cuando pequeños son estremadamente alegres y maman de un mes á cinco semanas. Quanto mas come la cabra da mas leche, cuya abundancia se sostiene haciéndolas que beban mucho, dándolas sal de cuando en cuando, ó agua salada. Se calcula en cuatro cuartillos la cantidad de leche que pueden suministrar al dia. Se dejan ordeñar aun por los niños, para los cuales la leche de cabra es un excelente alimento, por ser mas sana y mejor que la de las ovejas, mas clara que la de las vacas y mas crasa que la de burra: engorda á las personas flacas, restablece los estómagos débiles y se hace de ella un excelente queso.

La mayor parte de las cabras tienen cuernos, pero las que se encuentran sin ellos, se dice que son las que dan mas leche. El color de estos animales varía mucho: las hay blancas, negras, rubias, y de otros muchos colores; las negras pasan por las mas robustas de todas.

La carne de los cabritos es tierna y muy succulenta: se los engorda como á los corderos, y por mas cuidado que se ponga, y por mas alimento que se les dé, nunca es su carne tan buena como la de éstos.

Las cabras huyen de los lugares húmedos y prados pantanosos. Rara vez se las cria en países llanos porque además de encontrarse mal, su carne es de mala calidad. En la mayor parte de

los climas calientes, se crían muchas cabras, porque apenas tienen necesidad de entrar en el establo: no así en los países fríos, donde casi todo el invierno tienen que pasarle al abrigo. Como las cabras temen tanto la humedad, es menester cuidar mucho de limpiar el establo donde se encierran, no dejándolas acostar nunca sobre la basura.

La cabra tiene cuatro estómagos y rumia como el buey, tiene mucha aversión á la saliva y vaho del hombre, así que cuando se la dá pan, salvado ó cualquiera otra sustancia, se debe cuidar mucho que no lleve nada de eso, porque no quieren tocarlo, á menos que tengan mucha hambre.

La leche de cabra es una bebida excelente: su carne sirve de alimento, su piel despues de curtida es muy estimada, con su pelo se fabrican telas muy buscadas. Es un animal estremadamente útil á el hombre.

Preguntas.

- ¿A qué animal se parece la cabra?
- ¿En qué consiste esta semejanza?
- ¿Cuáles son las diferencias?
- ¿La cabra está cubierta de lana como el carnero?
- ¿Qué se nota en la cabeza?
- ¿De qué naturaleza son sus cuernos?

- ¿Qué es lo que lleva debajo de la barba?
- ¿Cómo tiene la cabeza y la cola?
- ¿Tiene tanta inteligencia como la oveja?
- ¿Es tan fuerte y tan ligera?
- ¿Es tan ágil y tan tímida?
- ¿Resiste el calor?
- ¿Tiene miedo á la tempestad?
- ¿Teme la lluvia?
- ¿Es sensible al frío?
- ¿Se domestica fácilmente?
- ¿Es capaz de adherirse al hombre?
- ¿Gusta de apartarse del rebaño en los campos?
- ¿Cuáles son los parajes en que se encuentra mejor?
- ¿Qué es un lugar escarpado?
- ¿Es fácil de conducir?
- ¿Por qué es difícil formar rebaños de ellas?
- ¿Cómo puede guiarlas un hombre solo?
- ¿Cuál es el carácter de la cabra?
- ¿Cómo se conoce que es caprichosa?
- ¿Cómo se juzga de su fuerza y de su ligereza?
- ¿Vá algunas veces con las ovejas?
- ¿Dónde se coloca cuando va con los rebaños de carneros?
- ¿Gusta de las llanuras?
- ¿A dónde conviene llevarlas á pastar?
- ¿Qué es lo que se entiende por una montaña?
- ¿Qué es una colina?

- ¿A qué hora se sacan al campo las cabras?
¿La yerba cubierta de rocío, les sienta bien?
¿Son fáciles de alimentar?
¿El frio y la humedad les son contrarios?
¿Qué se hace con ellas durante el invierno?
¿Con qué se las alimenta?
¿Cuáles son los parajes á que se les prohíbe
acercar y por qué motivo?
¿Hacen daño á los árboles en sus ramas y cor-
tezas?
¿Cuesta cara su manutencion?
¿Qué se les dá cuando están criando los ca-
britos?
¿Cuánto tiempo maman éstos?
¿Por qué medio se aumenta la leche de las
câbras?
¿Cuántas veces se las ordeña al dia?
¿Por qué tiempo se toma su leche?
¿Qué cantidad se calcula que puede dar ca-
da dia?
¿Se deja ordeñar con facilidad?
¿Su leche es mejor que la de las ovejas?
¿Es más crasa que la de vaca y de burra?
¿Qué efectos produce en las personas que la
toman?
¿Qué se puede hacer de la leche?
¿Tienen todas las cabras cuernos?
¿Cuáles son las que dan mas leche?
¿Cuál es el color de las cabras?

- ¿Cuáles son las que pasan por mas robustas?
- ¿Qué propiedades tiene la carne de los cabritos?
- ¿Cómo se los engorda?
- ¿Es tan buena su carne cómo la del carnero?
- ¿Las cabras gustan de los lugares húmedos?
- ¿Se hace cria de ellas en los parajes llanos?
- ¿Qué es un valle?
- ¿Se crían muchas cabras en países calientes?
- ¿Se las encierra en establos?
- ¿En los países frios, se las pone al abrigo durante el invierno?
- ¿Qué cuidados requiere la cabra en el establo?
- ¿Qué es un aprisco?
- ¿Cuántos estómagos tiene la cabra?
- ¿Rumia cómo el buey?
- ¿Se la conoce alguna aversion?
- ¿Qué sabeis de la leche de la cabra?
- ¿Se come su carne?
- ¿Qué se hace de su piel?
- ¿Qué se hace de su pelo?
- ¿La cabra es útil al hombre?

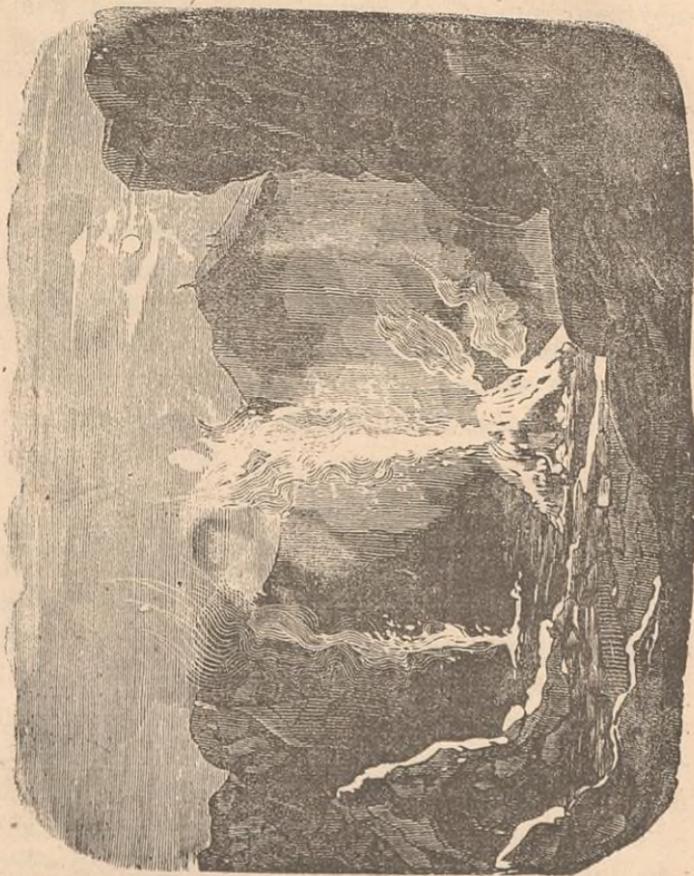
El fuego.

¿Qué seria de nosotros si en el rigor del invierno, en los meses de frios y de nieves no tuviésemos el auxilio del fuego para calentarnos y para mantener una cómoda temperatura en nuestras habitaciones? Careciendo del fuego nos ve-

ríamos espuestos á las mayores incomodidades, porque el fuego es quien nos proporciona tambien la luz, y la luz es una de las mayores ventajas que imaginarse pueden.

Si con la luz natural del dia hubieran de cesar nuestras ocupaciones, gran parte del invierno se pasaría en una espantosa oscuridad, al paso que con los beneficios de la luz y del fuego, son precisamente las largas noches de invierno las que mas entretenidos pasamos en la lectura y en el trabajo, ó gozando de una amable compañía en las dulzuras de la buena sociedad. Para los pobres, los ancianos y los enfermos es todavía mas inestimable el beneficio del calor que el fuego proporciona.

El fuego es, por decirlo así, el instrumento universal de las artes, es el que principalmente ha dado al hombre la soberanía sobre todos los séres de la creacion. Todos los animales temen al fuego y el hombre le maneja sin temor, y puede hacer uso contínuo de este precioso elemento, esparcido en toda la naturaleza con magnífica profnsion. Las artes es bien seguro que no nos podrian proporcionar tantos goces, ni producir esas obras maestras que tanto admiramos, sin el auxilio del fuego: ni podríamos dar sin él á mil objetos de nuestra industria esos colores, esos esmaltes tan bellos y variados. Con el fuego podemos fundir los metales, purificarlos de las mate-



Los volcanés.

rias estrañas, en que salen engastados del centro de la tierra y hacerles tomar mil formas diferentes, en estátuas, armas, monedas y utensilios. ¿Cómo transformaríamos las arenas en cristal y las tierras en loza y porcelana sin el auxilio del fuego? Se puede asegurar que sin este poderoso recurso, la naturaleza y sus tesoros serian inútiles para nosotros ó perderian la mayor parte de su interés. La mayor parte de los frutos alimenticios de la tierra, seria poco saludable para nosotros, sin el fuego que los cuece, los disuelve y los prepara de modo que nos sean útiles.

¿Todos los dias nos valemos del fuego y no pensamos en la grandeza del que le crió y en el bien que nos ha hecho? Tan acostumbrados estamos á servirnos de los objetos de la naturaleza, que ya no pensamos en elevarnos desde ellos á su Soberano autor, ni en reconocer los rasgos de su bondad y su infinita sabiduría en los dones que diariamente nos prodiga su mano paternal.

Los volcanes.

Los montes, llamados volcanes, contienen en sus senos el azufre, betun y otras materias que sirven de pábulo á un fuego subterráneo, cuyo efecto, mas violento que el de la pólvora y el rayo, en todos tiempos ha assolado la tierra y asombrado á los hombres. Un volcan es un cañon de

inmenso volúmen, cuya boca de fuego, que á veces tiene enorme diámetro, arroja torrentes de humo y de llamas, rios de betun, de azufre y de metal derretido, nubes de ceniza, arena y piedras, y suele lanzar á muchas leguas de distancia moles de peñascos, tan grandes, que todas las fuerzas humanas reunidas no pudieran ponerlos en movimiento; siendo tan terrible el incendio y en tanta abundancia la cantidad de materias derretidas, calcinadas y vitrificadas que arroja el monte, que sepulta las ciudades y bosques, cubre los campos, y forma á veces colinas y montañas que no son otra cosa que montones de las materias acumuladas. La accion de este fuego es tan grande, y tan escesiva la fuerza de la esplosion, que con su reaccion produce terremotos bastante violentos para conmover y hacer temblar la tierra, agitar el mar, trastornar los montes y destruir las ciudades y los edificios mas sólidos, aun á distancias muy considerables,

Segun la tabla publicada por el físico Jameson, los volcanes existentes en el globo, se hallan distribuidos del modo siguiente:

Continente de Europa.	1
Islas de Europa.	12
Continente de Asia.	8
Islas de Asia.	58
Continente de América.	97
Islas de América.	19
Total.	<u>195</u>

En el continente africano no se ha descubierto aun ningun volcan; pero hay manifiestos indicios de ellos en las islas.

Todos los volcanes en actividad están bañados por el mar, del que absorben las sales marinas. Las capas esquistasas primitivas son el laboratorio donde se preparan los materiales volcánicos. Por la circulacion continúa de diversos fluidos al través de sus capas, se desprenden los gases, de los cuales, unos se disipan en la atmósfera, otros se hacen sólidos por la fijacion del oxígeno.

Los parogismos volcánicos son proporcionales en fuerza y direccion á la estension de las capas donde se acumulan los fluidos volcánicos. Estas son:

El ácido muriático que se oxida.

El oxígeno de la atmósfera.

El gas carbónico que el agua absorbe de la atmósfera.

El hidrógeno que proviene de la descomposicion del agua: una parte se inflama en las detonaciones y la otra forma petróleo ó betun.

El fluido eléctrico que es atraido de la atmósfera por los metales contenidos en las montañas. El azufre parece la porcion mas homogénea de este fluido y el fósforo es una modificacion suya.

El fluido metalífero que forma el hierro en las lavas, es el generador de las vetas metálicas y el principio colorante de los cuerpos oxigena-

dos. Reunida su composicion produce el hierro y su descomposicion los otros metales.

En fin, el gas ázoe, al que se debe la formacion de las masas de carbonato calcáreo y de la tierra caliza contenida en las lavas.

La opinion mas generalmente admitida es que las erupciones volcánicas son causadas por la combustion espontánea de las piritas comunes, pues la inflamacion del carbon de piedra se combate con poderosas razones. Otra teoría esplica el fuego volcánico por la naturaleza metálica de las bases de las tierras y álcalis, y la pronta combinacion de estas con el oxígeno, produciendo una temperatura elevada y violenta inflamacion. Para esto es preciso que el agua penetre en las bases metálicas, y es digno de notar que todos los volcanes en accion están situados á corta distancia del mar.

Los *terremotos* pueden, al parecer, atribuirse á las mismas causas; pues la opinion mas general es, que son producidos por el desprendimiento de los vapores elásticos, los cuales con el esfuerzo que hacen para salir del punto en que se hallan concretados, levantan y agitan las capas de la tierra. Ya no se duda en el dia de su conexion con las erupciones volcánicas; y es de notar, que sus efectos son mas terribles en los puntos que se hallan á mayor distancia de los volcanes, como si estos diesen salida á la potencia elástica, que comprimida causa tan funestos estragos.

LECTURA X.

EL MATERIAL DE LA CLASE.

El papel.

¿De dónde nos viene esa hoja tan blanca, tan ligera y, sin embargo, tan sólida, en la que nuestra pluma fija de un modo permanente, los caracteres de la escritura? No es muy fácil adivinarlo, porque esta hoja tan limpia y tan tersa, se forma con los trapos viejos tirados en medio de la calle.

Los traperos armados con su gancho, van recogiendo estos trapos y echándolos á la cesta, para llevarlos á vender á la fábrica, donde se apartan y clasifican, segun su calidad, en cinco ó seis clases. Las mujeres son las que hacen este apartado; deshacen todas las costuras, lavan y

:

tienen en legía los trapos para quitarles todas las manchas y grasa.

El deshilado ó division de los trapos se verifica teniéndolos por bastante tiempo en el agua ó en un lugar húmedo , y despues de esta mace-racion, machacándolos con grandes mazos que una máquina de vapor ó una corriente de agua hace mover. Hay fábricas en que esta division se hace por medio de cilindros guarnecidos de hojas de acero, y segun que estas hojas se cruzan y segun la distancia que tienen entre sí , así sale el trapo mas ó menos deshecho y casi reducido á pasta.

Se blanquean los trapos , ya sometiéndolos, cuando están húmedos y antes de deshacerlos, á la accion de una sustancia llamada *cloro*, ó mezclando con la pasta una sal que sellama *cloruro de cal*. Al cabo de una hora, ya esta pasta está perfectamente blanca.

Algunos han querido atribuir la invencion del papel á los griegos, pero es sabido que en la China y en la parte oriental del Asia, ya se usaba desde tiempo inmemorial, aunque estaba hecho de seda. De la China pasó el papel á la Persia en el año de 652, y á la Meca en el año de 706, pero en la Arabia ya se fué sustituyendo el algodón á la seda por ser mas abundante y mas barato. Este papel fué el que los árabes estendieron por toda su dominacion en Africa y Europa, mas en

España duró muy poco el papel de algodón, porque conociendo los árabes la escelencia de los linos de Játiva y gran parte del reino de Valencia, intentaron y consiguieron hacer papel de esta planta.

Hé aquí recopiladas las principales noticias sobre el origen del papel.

Mayans, en distintas cartas, habla de un diccionario latino que no ha muchos años se conservaba en el monasterio de Silos, escrito en pergamino y papel, no de algodón, sino de lino, del que tambien habla Berganza en el tomo II de las *Antigüedades de España*, y de igual papel asegúra ser otro libro escrito en 1167. Siendo esto cierto, dicha biblia gana mucho en antigüedad á la carta francesa de Joinville, y aun al códice de Barcelona de 1178, porque está escrita en caracteres góticos.

Nuestro erudito Perez Bayer, reconoció en el archivo de la catedral de Toledo, cartas de Sancho IV rey de Castilla, fechadas en Valladolid en 1294, y otro documento de 1262; y en el Escorial las obras de Aristóteles, traducidas del árabe al hebreo, escritas en Granada en 1250 en muy buen papel. En los raros códices de la antigua academia de Barcelona, se encuentran los Comentarios de la conquista de Valencia, escritos en papel de lino, comenzando por don Jaime I en 1237 y sus sucesores.

Mohumad Algacelo, natural de la Meca, en una excelente obra que se conserva en el Escorial, y cita el eruditísimo Casiri en su *Biblioteca árábigo-hispana*, que trata *De arabicarum antiquitatum eruditione*, habla de los estudios, costumbres é invenciones de los árabes, y del uso del papel entre ellos y en su patria.

Ali-Ben-Mohamed de Samarcanda, historiador árabe, quiere que este invento fuese conocido mucho antes en las regiones mas orientales del Asia, y que se introdujese en Samarcanda en el año 30 de la egira,

Ezzedin-Abdelaziz, autor de un florilegio, recomienda dicha ciudad por la fabricacion del papel.

Terreros, *Paleografía Española*, cita un *Fuero Juzgo* del tiempo de Alfonso X, escrito en papel, del que usó este rey en muchas cartas.

Sarmiento, *Memorias para la historia de la poesia española*, dice que se introdujo el uso del papel en España en 1260, y que el mas antiguo que habia visto era del 1261, moreno y tosco; sin duda no conoció el de Játiva mucho mas antiguo y fino.

De Játiva y sus fábricas de papel tratan dos obras curiosas y raras, la una del geógrafo Nubiense que floreció á mediados del siglo XII, en su libro *Relox animi curiosi climatis*; y la otra de Serageddin-Omar-Ben-Aluardi, obra geográfica *De las cosas maravillosas y peregrinas*.

Mabillon, Muratori, Besarion y otros muchos extranjeros, han tratado del descubrimiento del papel, aunque con poca exactitud y acierto.

Montfaucon, en su *Paleografía griega* y disertación sobre el papel, cita documentos de Sicilia del 1145, pero en papel de algodón: copias de otros anteriores de 1102, 1112 y 1140; de la biblioteca real de París del 1050, y de la Cesárea del 1095.

Cannegiter habla de un diploma de 1077.

En la biblioteca Bodleyana se encuentra otro códice de 1049.

Maffey, *Historia diplomática*, trata también del papel.

Du-Halde, Du-Cange, Trombelli y otros discurrieron sobre la etimología del nombre Bombycino que se daba al papel.

Meerman, en 28 de diciembre de 1762, á ejemplo de Ludewigio, y de la Real sociedad de Gottinga, que en 1744 y 1755, ofrecieron premios al que averiguase la verdadera época del papel comun, señaló el suyo y le ganó don Gregorio Mayans.

En Inglaterra, en la biblioteca Coloniana, se ve una nota escrita en papel de lino, en 1342.

Bohus Balbino vió en Alemania muchos códices en papel de lino del 1340.

Del mismo papel son las obras siguientes: varias cartas feudales del 1339, que se conservan en Quidliburgo.

El *Tratado de las Abejas* escrito en Francfort en 1330, que se conserva en la biblioteca Ulsiana.

La biblia de Jacobo Maerland, traducida al flamenco en 1322.

Las poesías de Ugo Frimberg, escritas en 1312, que se hallan en la biblioteca de Lipsia.

Los libros.

¿Cómo se hace un libro? ¿Y sobre todo cómo se vende tan barato?

Todas estas cuestiones son útiles é interesantes, y debemos procurar el saber el origen de aquellas cosas que tenemos constantemente á la vista.

Antiguamente los libros eran muy raros, porque costaban mucho. Hace cuatrocientos años nadie sabia imprimirlos: los escribientes los copiaban á fuerza de trabajo y paciencia, y se podia comprar una heredad, con el precio de una obra sola; pero en el dia no es difícil encontrar por un real, un libro que contenga muy buenas lecciones. Antiguamente el pueblo no leia, ni aun siquiera sabia leer; en el dia los libros abundan por todas partes, y dentro de poco ya no habrá poblacion que no tenga su biblioteca. El rey Cárlos V de Francia, que empezó una biblioteca, dejó á su muerte una coleccion compuesta de novecientos volúmenes y hoy dia la Bi-

blioteca Imperial cuenta mas de seiscientos mil.

Todos convienen en fijar la época de la bella invencion de la imprenta en el año de 1440, y á la ciudad de Maguncia, que se atribuye el honor de que en ella se verificase, se le disputan las ciudades de Harlem y de Estrasburgo. Guttenberg es el inventor á quien poco despues se asoció Fust, y en aquellos tiempos esta invencion pareció cosa de mágia.

Primeramente se imprimió con letras esculpidas en madera ó en metal, hasta que Pedro Schœffer, dependiente de Fust, halló el secreto de fundir los caractéres movibles. Cada carácter se abre en hueco, en cobre, por medio de un punzon de acero, y este pedazo de cobre, así impreso, se llama *matriz*. Se coloca en un molde de hierro, montado en madera, para que el calor no se comuniqué á la mano del fundidor. Este coge con una cucharita el metal fundido, que es una mezcla de plomo con una décima parte de antimonio, y le vierte en el molde, sacudiéndole un poquito para que salga el aire, y la letra queda hecha.

Los trabajos de la imprenta consisten en dos operaciones principales á saber: la composicion ó sea la reunion de los caractéres que constituyen las palabras, y la impresion ó señalamiento de estos caractéres en el papel. Se llama *cajista* al operario que trabaja en reunir los caractéres, y

prensista, al que hace mover la prensa. Hace ya algunos años que este operario se va reemplazando



zando en muchas imprentas con las máquinas, algunas movidas por vapor. El *regente* es un operario mas superior, que distribuye, dirige, y vigila todo el trabajo.

Los cajistas levantan las letras y las van colocando en el componedor para formar las palabras y las líneas, separando las palabras entre sí con pedacitos de plomo, no tan altos como las letras y que se llaman *espacios*. Cuando ya hay bastante composicion hecha, un operario va *ajus-*

tando, es decir, formando las páginas y disponiéndolas en un bastidor de hierro, del tamaño del pliego de papel que se quiere imprimir. Cada pliego necesita dos formas, una para el *blanco*, y otra para la *retiracion*.

Cuando las dos formas están impuestas, y aun antes de ajustar, se saca una prueba que pasa á el corrector, quien indica al márgen por medio de signos convencionales, las faltas que han podido cometer los cajistas y que son al instante corregidas. Despues de esta operacion, se saca otra nueva prueba que se envia al autor, para que haga en su trabajo las rectificaciones que juzgue convenientes. Despues el corrector lee y comprueba el pliego, y cuando hay casi una seguridad de que la composicion no tiene faltas, se empieza á tirar los ejemplares. Primero se tira el blanco ó un lado del pliego, y mientras se levanta uno de ellos y se coloca otro, se da tinta á el molde. Esta tinta, preparada con aceite de linaza y con negro de humo, se extiende sobre los caracteres con un rodillo hecho de melaza y de cola fuerte. Despues que la tirada reposa un poco, se imprime el otro lado de los pliegos, y luego se tienden para que se sequen.

Para formar el libro á la rústica, los pliegos se doblan, se cosen, y se les pone una cubierta de papel. Para los otros géneros de encuadernaciones, se baten los pliegos para alisarlos, despues

que la tinta está bien seca, para que los caracteres no se repinten, despues se unen las hojas por medio de una costura particular, y á los cabos que sobresalen, se unen los cartones que han de formar las tapas. Se fija el lomo de el libro con cola fuerte, se igualan, jaspean ó doran los cortes, y se forra el libro con papel pintado, pergamino ó piel, poniendo, por último, la inscripcion ó tejuelo.

INTERROGATORIO.

¿Qué significa la fiesta de la Epifanía?

¿Cuántos fueron los Santos Reyes y cómo se llamaron?

¿Qué dones ofrecieron al Señor?

¿Qué significan estos dones?

¿Cómo se celebra la fiesta de los Santos Reyes?

¿Es el Sol el que gira alrededor de la Tierra en veinte y cuatro horas?

¿A qué distancia se halla el Sol de la Tierra?

¿A qué distancia se halla la estrella mas cercana?

¿En qué consiste que el Sol y las estrellas parece que giran alrededor de nosotros?

¿En qué sentido la Tierra gira sobre sí misma?

¿Qué otro movimiento tiene la Tierra?

¿Cuántos kilómetros andamos por minuto?

¿Cuándo se verifican las rifas de beneficencia?

¿Qué objeto tienen?

¿Cuáles son las ventajas del fuego?

¿Qué son volcanes?

- ¿Qué contienen los volcanes en su seno?
- ¿Cuál es la causa de las erupciones volcánicas?
- ¿Qué son los terremotos?
- ¿A qué deben atribuirse los terremotos?

-
- ¿Con qué se hace el papel?
 - ¿Cuál es de mejor calidad?
 - ¿Quién inventó el papel?
 - ¿Cuándo se inventó la imprenta?
 - ¿Por quién y en dónde?
 - ¿Cómo se funden los caracteres de imprenta?
 - ¿Cómo se hace un libro?
 - ¿Cómo se encuaderna?

LECTURA XI.

La Santa Infancia.

Jesucristo ama á los niños y los ha tomado bajo su proteccion á su entrada en el mundo. Ama á la infancia, que en su persona es la maestra de la humildad, la regla de la inocencia y la forma de la dulzura. Ama á la infancia y enseña á todas las edades de la vida á modelarse por ella. Reduce, aun hasta la imitacion de sus ejemplos, á aquellos mismos que eleva despues á su eterno reino.

Ya San Leon Magno hablaba en estos términos de la infancia de Jesus, y exortaba á los fieles á su devocion, que ha ido cada vez en aumento y que en nuestros dias ha recibido nuevo impulso. La Iglesia ha consagrado el tiempo que sigue á las Pascuas y á la Epifanía, no solo para



Infancia de Jesus.



meditar los misterios de la infancia del Salvador, sino para celebrar con fiestas especiales á este divino modelo.

Una devocion, cuyo objeto es el divino Niño sufriendo en Belen los rigores de la pobreza, creciendo en Nazareth por la salvacion del universo y ofreciendo el ejemplo de todas las virtudes, no podia menos de inspirar el respeto mas profundo y el mas tierno amor á tan adorable Niño: así es que á pesar de las circunstancias que en este siglo concurren á corromper á los niños y á sofocar los gérmenes de la fé que el bautismo depositó en su alma, todavía una devocion tan santa y tan útil, se ha difundido por todas partes, inspirando á los niños inclinaciones de piedad y de inocencia y produciendo frutos preciosos de santificacion. Y no ha sido esto solo, sino que bajo la advocacion de los primeros años de la vida del Salvador y particularmente de su *Santa Infancia*, se han fundado asociaciones útiles y filantrópicas para remediar algunos males de los tiempos presentes.

La obra de la Santa Infancia tiene por objeto arrebatar de las garras de la muerte á millares de criaturas, hijas de padres infieles, en todo el vasto imperio de la China, donde es costumbre autorizada arrojarlas á los rios y al mar y aun á los perros y á los cerdos, con la mas desnaturalizada barbarie.

Fué fundador y promovedor de esta Obra el venerable obispo de Nancy y de Toul, monseñor de Forbin-Janson, misionero apostólico de Tierra Santa y de otros puntos. Esta obra, tan sencilla y modesta como la infancia á que está dedicada, tiene por lema aquellas palabras que el divino Salvador dijo á los apóstoles, cuando impedían que los parvulitos llegasen hasta Jesus.

—«Dejad que los niños se acerquen á mí.»

Establecida la Obra en París en 1843, pronto se difundió por toda la Francia, protegida siempre por los obispos y los superiores de las congregaciones religiosas, estendiéndose luego á Bélgica, Holanda, Suiza é Italia.

La organizacion de la Obra, que en todas partes es la misma, viene á ser la siguiente:

1.º La obra de la Santa Infancia está constituida bajo la invocacion del Niño Jesus.

2.º La Santísima Vírgen es la primera patrona. Los santos Angeles de la Guarda, San José, San Francisco Javier y San Vicente de Paul son los segundos patronos.

3.º Todo niño ó niña bautizado puede ser miembro de esta asociacion.

4.º La admision será desde la mas tierna edad hasta los veinte y un años. Despues de cumplir los veinte y un años, no pueden continuar como socios, pero sí como agregados, bajo cuyo título podrán serlo tambien los que deseen entrar en la

asociacion, cumplida aquella edad. (*Cédula real.*)

5.º La Asociacion se divide en secciones de doce individuos, cada una en honor de los doce años de la infancia del Salvador. Doce secciones forman una subdivision, y doce subdivisiones una division completa.

6.º La cuota asignada á cada socio es de *dos cuartos* al mes.

7.º Cada seccion tiene un colector; cada subdivision un tesorero y cada division un tesorero mayor.

8.º El director espiritual de la asociacion por derecho nato, será el cura de cada parroquia en la cual se estableciere, ó un sacerdote designado por él para que haga sus veces.

9.º Los recursos de la Obra son: 1.º la cuota de dos cuartos al mes; 2.º las suscripciones y abonos.

10. Cada miembro de la asociacion rezará cada dia, ó si es muy niño, se procurará rezar por él: 1.º, una *Ave Maria* (será suficiente aplicar á esta la que se rece en la oracion de la mañana ó de la noche); 2.º, la jaculatoria siguiente: *Virgen Maria, rogad por nosotros y por las pobres tier-nas criaturas infieles.*

11. A modo de un vínculo espiritual entre los niños y niñas bienhechores y los que forman el objeto de los beneficios de la Obra, los nombres que en el bautismo se han de poner á los rescata-

dos, en cuanto sea posible, se elegirán entre los de sus jovencitos protectores.

12. El consejo de la Obra se compone de un presidente de honor, de un vice-presidente, del presidente de la Obra, de veinte y cuatro socios, la mitad eclesiásticos y la mitad seglares, de que harán parte los PP. superiores, ó los delegados de las congregaciones (ó comunidades), que mandan misioneros á los países infieles, y el hermano superior general de las escuelas cristianas.

13. Entre los veinte y cuatro socios, serán elegidos: un vice-presidente de la Obra, un tesorero y un vice-tesorero, un secretario y un vice-secretario.

La instalacion en España de la filantrópica asociacion de la Santa Infancia, se verificó en la iglesia de Atocha, en la tarde del 1.º de enero de 1853. Así quiso inaugurar el año nuevo S. M. la Reina, como un preludio de las bondades que en todo él dispensa su piadoso corazon, y como primera prueba de los caritativos y elevados sentimientos que habia de inspirar á su augusta hija la princesa de Asturias, bajo cuya proteccion estaba puesta la Obra.

Estaba el templo suntuosamente decorado con efectos que se habian traído de la real capilla, para que nada faltase á la brillantez de tan solemne ceremonia. A las cuatro de la tarde llegó la real familia, y se dió principio á la funcion

solemne por el señor patriarca de las Indias. A la mitad de ella, el predicador de cámara, señor don Pedro Arenas, esplicó desde el púlpito el objeto y beneficios de esta asociación, para arrancar de la muerte á millares de inocentes víctimas y concluyó la función ya cerca de anochecer, hora en que regresaron SS. MM. á palacio.

La función anual de la Santa Infancia, suele terminar con otra ceremonia no menos patética, cual es el sorteo de los niños, cuyos nombres se han de poner, al recibir el bautismo en la China, á los que son salvados de las aguas.

Sabido es que en el seno del Celeste imperio, los rios se tragan á centenares los parvulitos abandonados por sus padres. Las criaturas que no pueden perpetuar su nombre, las defectuosas y contrahechas, los seres cuyo nacimiento se mira como una carga para la familia, son ya desde el nacer condenados á una muerte prematura. Allí padres y madres sin entrañas son los cómplices de este crimen, y los pobres niños sin conocer la ternura maternal á que tanto derecho tienen, son precipitados en el abismo.

Los compasivos niños europeos que, ahorrándolo de sus placeres y caprichos, han dado su limosnita para librar á sus compañeritos de la muerte, tienen derecho, si la suerte les favorece en el sorteo, á poner su nombre de pila á un niño chino, salvado de las aguas.

Por esto se apresuran los niños con tanto afán á tomar parte en el sorteo, para que allá al otro lado de la grande muralla de la China, haya otro niño que se llame como ellos Antonio ó Francisco, ó Luisa ó Dolores, y que aquella criatura respondiéndole á su nombre de bautismo, sea como su hijo y su hermano, y le abrazarian de buena gana, en nombre de la caridad de Jesucristo.

Verdad es que en la China no le llamarán por el nombre cristiano de Juan ó Francisco; pero en el dia del juicio final, vendrá con su verdadero nombre á defender á su padrino ante el Dios de las venganzas.

Para los habitantes de los países civilizados es una cosa inconcebible esa horrible crueldad de los chinos con sus hijos, y sin embargo, nada es mas cierto. Todo lo que se cuenta de los niños chinos, es por desgracia verdad, y si se quieren pruebas no faltan y muy autorizadas.

Oíase sobre este particular el testimonio de un autor inglés: «Allá, dice, las parteras ahogan en un cubo de agua caliente á los niños, haciéndose pagar para ello; ó bien los arrojan á los rios con una calabaza silvestre vacía y atada por detrás, de modo que sobrenadan mucho tiempo antes de espirar. Los gritos, que dan entonces, harian estremecer á la naturaleza humana, pero allá están acostumbrados á oírlos, y no se hace caso. La tercera manera de deshacerse de ellos, es

la de esponerlos en las calles, por donde pasan todas las mañanas, especialmente en Pekin, unos carretones, en los cuales cargan estas infelices criaturas espuestas desde la noche, y las conducen á un hoyo, que no cubren, con la esperanza de que los mahometanos se lleguen á tomar de allí algunos. Pero antes que sean recogidos en dichos carretones para ser llevados al muladar, sucede con frecuencia que los perros, y aun mas los cerdos, que infestan las calles de las ciudades de la China, se los comen vivos. Con respecto á la sola ciudad de Pekin, se asegura que en tres años se contaron 9,702 de estos infelices, que fueron destinados, como queda indicado, al muladar; sin hacer mencion de los que fueron aplastados por los caballos y mulas, ni de los que habian sido ahogados al salir del seno de sus madres, ni de los que tomaron los mahometanos.»

Estos hechos se confirman tambien por las recientes relaciones de nuestros misioneros.....

«Perecen por centenares y millares en esa forma, sin que el gobierno chino ponga obstáculo alguno á esta espantosa costumbre. Todos nuestros misioneros se ocupan en recoger estas infelices criaturas; á mí mismo me las traen á menudo por seis, por tres francos, y aun de balde.»

Una señora francesa residente en Hon-Kong,

envió hace tiempo á una amiga suya de Nancy los siguientes pormenores:

«En Hon-Kong van las madres al asilo de la Santa Infancia (yo ví una el otro dia) á vender á sus hijos; y es preciso pagarlos y devolverles los harapos en que los llevan envueltos. Con tal de tenerlos, permanecerian un dia entero á la puerta del asilo riendo y hablando.

»El otro dia hallábame con estas señoras (las religiosas de Saint-Paul), cuya casa está en Char-tres. Lllaman: una religiosa va abrir, y vuelve un momento despues con una niña recién nacida. Se busca dinero para pagarla, se dan 200 sapeques (cuatro reales). ¡Si hubieses visto las odiosas criaturas! Era la madre y la niña se le parecia. Quería cien sapeques mas; gesticulaba, gritaba, hasta que se concluyó por comprender que lo que quería era el vestido, y corrieron á buscarlo. Despues quiso mas dinero: ¡jamás he sentido tanta repugnancia!

—» ¡No le pagueis! dije á la hermana.

—» ¡Si no les pagásemos harian otra cosa peor!

»Había allí una mujer que comerciaba en niños. ¡Iba al asilo, y llevaba veinte, treinta, cuarenta criaturas! ¡Y despues confesó que antes de saber que las compraban, había echado al mar ella sola mas de seiscientas!

»Olvidaba decirte que soy madrina del pobre niño que han vendido delante de mí.»

Hé aquí el secreto de la mayor parte de estos horrores: los chinos pueden volver á casarse todos los años; entonces las mujeres abandonadas, que, segun la ley china, tienen derecho de vida ó muerte sobre sus hijos, apelan al recurso de deshacerse de ellos por cualquier medio.

En vista de tales pormenores ¿quién negará la limosna de la Santa Infancia, para un bien de tanta entidad? Las madres, en particular, quieren asegurar á sus tiernos hijos la proteccion celeste con una limosna, tan ligera, tan meritoria y tan bien empleada.

LECTURA XII.

Los cometas.

Los cometas que en diversos períodos aparecen á nuestra vista, son astros que se mueven en todas direcciones, y trazan órbitas estraordinariamente grandes. Esa ráfaga vaporosa que los acompaña, unas veces en forma de cola y otras en la de barba ó cabellera, consiste en la mayor ó menor evaporacion que es natural, segun el cometa se aproxima mas ó menos al sol, que produce en él un calor de que no se puede formar idea é infinitamente mas subido que el que tiene el hierro fundido. Tambien es pasmosa la velocidad de los cometas y la que calculó Newton en el cometa del año de 1680, es la estraordinaria de 239,000 leguas por hora.

Los cometas parecen y reaparecen periódicamente, y se puede predecir la época de su rea-

paricion, aunque no fijarla definitivamente. Para comprobar esto, hé aquí lo que se cuenta del famoso cometa de *Cárlos V*, que hemos visto aparecer hace pocos años.

Ya recordarán nuestros lectores que, á principios de 1857, el escocés Cuming y un matemático aleman predijeron el retorno de dicho cometa, asegurando que iba á chocar violentamente contra el globo terráqueo, haciéndole añicos y convirtiéndole en un océano de fuego. Hasta tuvieron la insigne audacia de fijar el día en que habia de suceder tan espantoso cataclismo (el 13 de junio de 1857).

El tiempo se encargó de desmentir la profecía. El 13 de junio de 1857 se pasó alegremente en todas partes: hizo un día magnífico; los habitantes de Madrid fuimos tranquilamente á San Antonio de la Florida, y ni una nubecilla empañaba la atmósfera, ni se percibió la mas mínima señal de que hubiese perturbacion alguna en los espacios etéreos.

El espléndido cometa de 1556, que fué el que decidió á *Cárlos V* á abdicar, habia causado ya grande terror en 1264, y contribuido á la muerte del papa Urbano VI. Cada trescientos años volvió á aparecer, mencionándose en las historias de Europa y de China, como apariciones mas notables las de los años 104, 683 y 975 de la era cristiana.

En el siglo pasado, Danthome aseguró que el cometa de Cárlos V era periódico; calculó sus elementos junto con Pigré; y ambos astrónomos predijeron que reaparecería en 1848. Sin embargo, el cometa no compareció á esa cita dada con cien años de antelación.

Hubo, pues, que calcular de nuevo tomando en cuenta las atracciones de todos los planetas del sistema solar, y poniendo en contribucion los nuevos recursos de la astronomía moderna. Este trabajo inmenso lo llevó á buen término el infatigable Mr. Bomme, astrónomo de Middelburgo, quien encontró que el cometa de Cárlos V ha sufrido un retardo de diez años, debiendo *reaparecer en agosto de 1858*, con un error posible de dos años, en mas ó menos. La poca exactitud de las observaciones de Fabricio, astrónomo de Cárlos V, es la causa principal de esta incertidumbre.

No puede asegurarse que sea imposible el que un cometa venga á chocar con la tierra, aunque hay mil probabilidades contra una, de que jamás llegará esto á verificarse. Para que produjese en ella algun efecto terrible, es preciso ó que choque, ó que se aproxime mucho, y esto es punto menos que imposible entre dos cuerpos, pequeños comparados con la inmensidad del universo en que giran tan diversamente, con distintas órbitas y velocidades desiguales.

Los cometas son necesarios en el universo

para restablecer la humedad que absorbe la vegetacion. No se les puede negar cierto influjo moral, como el que ejerce todo espectáculo extraordinario; pero es un error vulgar el atribuirles esos acontecimientos funestos en nuestro planeta, cuya causa no es difícil conocer sin remontarse á las estrellas.

Hé aquí para terminar una lista curiosa de los acontecimientos notables que ocurrían en el mundo cuando á algun planeta le ha tocado el ser visible para nosotros.

ANTES DE JESUCRISTO.

596. La madre del emperador chino Yu, estando embarazada, considera al cometa como un augurio favorable; 480, batalla de Salamina; 431, guerra del Peloponeso; 431, batalla de Arbela; 443, muerte de César.

ERA CRISTIANA.

1. Nacimiento de Jesucristo; 62, terremoto en la Achaia y en la Macedonia; 70, destruccion de Jerusalem; 79, erupcion del Vesubio que sumerge á Herculano; 337, muerte de Constantino; 389, grandes desgracias en Constantinopla; 400, invasion de la Italia por Alarico; 813, precede á la muerte de Carlo-Magno; 877, muerte de Cárlos el Calvo,

999. Cometa y meteoros espantosos, que pre-

ceden al año 1000, de desastres y terror; 1066, conquista de Inglaterra por los normandos; 1223, muerte de Felipe Augusto; 1264, desaparece el cometa el 3 de octubre, día de la muerte del papa Urbano VI.

1265. Asusta de tal modo á Manfredo, rey de Nápoles, que pierde el 26 de febrero del año siguiente, 1266, la corona y la vida; 1273, advenimiento de Rodolfo de Hapsburgo; 1293, modifica el carácter y la conducta de Koublai Kan, fundador de la dominacion tártara en China; 1400, Galeazo Visconti, duque de Milan, lo considera como señal de su muerte próxima; 1454, toma de Constantinopla; 1500, irrupcion de los tártaros en Polonia. Hambre en Suabia. Expedicion de Carlos VIII en Italia; 1516, anuncia, dicen los cronistas de la época, las desgracias de Munster, la tiranía de Juan de Leyde (anabatistas), la invasion de los turcos en Hungría, la guerra civil en Suiza, la peste en Inglaterra, la inundacion en Holanda, un terremoto en Portugal.

1556. Abdicacion de Carlos V; 1560, el historiador de Thou le considera como signo de la muerte de Francisco II, acaecida en el 15 de diciembre; 1572, visible desde la Saint-Barthelemy, este cometa desapareció á la muerte de Carlos IX; 1577, desgraciada expedicion del rey don Sebastian de Portugal al Africa; 1580, epidemia en Ita-

lia y en Francia; 1793, muerte sangrienta de Luis XVI; 1804, el imperio napoleónico; 1811, nacimiento del rey de Roma; 1820, Napoleon que estaba en Santa Elena, ve en este cometa el anuncio de su muerte próxima; 1843, terremoto en Richdales, Manchester y Liverpool.

LECTURA XIII.

Muerte de Ana de Austria.

Ana de Austria, hija primogénita de Felipe III rey de España, esposa de Luis XIII y madre de Luis XIV reyes de Francia, falleció en 20 de enero del año 1666. Por el fallecimiento de su esposo, fué regente del reino, durante la menor edad de su hijo. Pero esta regencia no fué tranquila, porque bien pronto el odio del pueblo estalló contra el cardenal Mazarino, primer ministro, y á quien Richelieu al morir, habia designado como su sucesor. Unido esto á las agitaciones suscitadas por ciertos personajes que ambicionaban el gobierno, la Francia se vió envuelta en la guerra civil, llamada de la Fronda. El gran Condé se declaró primero á favor de la córte y despues siguió el partido contrario, al revés de lo que hizo

el no menos célebre Turena. El grito del pueblo, escitado por el oro de los ambiciosos, era ¡*Fuera Mazarino!* y por dos veces este primer ministro tuvo que salir de la corte y del reino; mas siem-

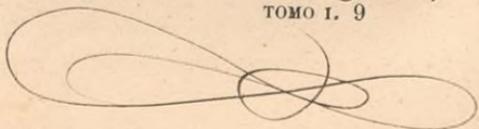


Ana de Austria.

pre se quedó en la frontera, para seguir ejerciendo su influencia en la reina madre. El único combate memorable que hubo en esta guerra,

LECTURAS.

TOMO I. 9



fué el que tuvo lugar á las mismas puertas de París entre Turena y Condé, que se salvó porque la señorita de Montpensier hizo abrir las puertas de París y que la artillería de la Bastilla disparase contra el ejército real. La regente y Mazarino al fin triunfaron, y alejaron de la corte á sus principales enemigos.

A pesar de estas agitaciones, solo en tiempo de Ana de Austria fué cuando la corte de Francia empezó á distinguirse por la urbanidad y buen tono. Esta reina dotó á París con un monumento de su piedad y munificencia en el hospital de Val-de-Gracia.

El dulce nombre de Jesus.

JESUS, ¡qué nombre tan admirable, tan consolador! Parece que el alma se regocija al oír este nombre á quien la Iglesia dá el título de *dulce*. Dulcísimos y amorosos afectos causa al corazón este nombre admirable, porque al pronunciarle, se nos representa el Ser mas augusto, mas digno de nuestro amor y respeto. Nombre es este sobre todo nombre, porque fué impuesto al Salvador del mundo, al hijo de Dios hecho hombre por nuestra redención. Nombre de que el demonio tiembla, porque le representa el rescate que hizo Jesus de todos los hombres sujetos á su cautiverio y odiosa tiranía. Nombre que instan-

táneamente invocamos en nuestras tribulaciones, en nuestros peligros y en todas las aflicciones del alma. Invoquémosle con fé, porque es nombre del Salvador Omnipotente, y si nada hay que resista al Todopoderoso, tampoco lo hay que pueda resistir al nombre de Jesus.

Este nombre dulcísimo de Jesus, fué impuesto al Hijo de Dios hecho hombre, en el dia de la Circuncision, cuando con las primicias de su sangre divina, anunció ya el sacrificio que habia de consumir, para alcanzarnos abundantes bendiciones y gracias. Celébrase el misterio de la Circuncision el primer dia de enero, que es al mismo tiempo el primer dia del año, con lo que la Iglesia quiere darnos á entender, que desde los primeros dias de nuestra vida es indispensable circuncidar y refrenar nuestras pasiones; pero hay además un dia especial en dicho mes, consagrado á celebrar este nombre impuesto al Niño Dios, y es el domingo siguiente á la Epifanía ó adoracion de los Santos Reyes.

Este nombre adorable nos representa y trae á la memoria, las bellísimas formas y los atributos divinos de aquel Dios, que nos vino al mundo hecho hombre como nosotros, nació como nosotros, y estuvo sujeto á nuestras mismas incomodidades.

Teneis á Jesus risueño, afable y niño como vosotros; pero mas le teneis todavía, como vues-

tro hermano, pues si no lo fuera, no hubiera hecho por amaros prodigios tan grandes y tan inauditos, y este amor es el modelo del mútuo que deben tenerse los hermanos. ¿Qué hubiérais hecho vosotros, pobres niños, para llegaros al Hijo de Dios? ¿Cómo habiais de superar la distancia que hay desde la tierra al cielo, desde la criatura al Criador, si el mismo Dios Omnipotente, desde su altísimo trono, no hubiese descendido hasta vosotros? ¿Si conociendo aquella imposibilidad, no se hubiese abatido hasta la ínfima condicion de niño como vosotros, ni hubiera venido de intento á buscaros, á llamaros, á convidaros con su amor? Animaos, pues, y regocijaos, queridos míos, porque si el Niño Jesus quiere ser vuestro hermano, señal es tambien de que quiere amaros con suma ternura, cariño y afecto fraternal el mas puro. Ahora, bien, niños, ó habeis de renunciar el honor y la dicha de ser hermanos de Jesus, ó estais tambien obligados á amarle verdaderamente y con sinceridad.

Dios hecho un niño y bajado del cielo para ser vuestro hermano, es un espectáculo mas capaz todavía de escitaros á su amor reverente y humilde, que la contemplacion de las infinitas grandezas de su esencia divina, que ciertamente superan á vuestra tierna inteligencia. Pues bien, el único medio de comprenderlas y gozar algun dia de su inmensa é infinita divinidad, consiste

en amarle, porque si vosotros, niños, no habeis tenido la dicha de contemplar la amabilísima figura de Jesus en la tierra, porque hace 1864 años que vino al mundo, podeis verle con toda claridad en la gloria.

Para esto es preciso no querer otra cosa mas que amar á Jesus, é invocar con frecuencia su santo nombre, que debe estar perpétuamente grabado en nuestros corazones.

LECTURA XIV.

Las vueltas de San Anton.

Hay una piadosa y antigua costumbre de dar tres vueltas con los animales de servicio y de labranza alrededor de las iglesias y ermitas donde se venera la efigie de San Anton y en el dia en que la Iglesia celebra la fiesta de este santo. Tan piadosa costumbre, de la que los labradores y gentes del campo son celosos observadores, está fundada en ser reputado San Antonio Abad como el patron de los animales, desde que un caballo fué instrumento de que la Divina Providencia se valió para castigar el agravio que un hereje habia hecho al santo.

La calle de Hortaleza y las inmediaciones del colegio de padres escolapios de San Antonio son el terreno á donde se dirigen por sus respectivos

jinetes, los alazanes de silla, las yeguas de tiro, los machos de carga, las mulas de tahona y aun las recuas de burros, trotando horas enteras entre el barullo de curiosos que acuden á esta romería. Véanse algunos caballos con la cola y crines pobladas de vistosas cintas; los caleseros vistiendo su airoso traje, pasean sus jacos bien enjaezados, algunos jinetes se presentan estrambóticamente vestidos y no falta tambien alguna elegante amazona que quiere lucir su habilidad en la equitacion. Por una de las rejas del convento, se distribuyen los panecillos y la cebada bendita y se reciben las ofrendas en cambio de estos dones. Cerca de anochecer, la concurrencia es tan escesiva, que hombres y brutos transitan todos revueltos, produciendo estraña animacion que se acrecienta con la de los curiosos que llenan los balcones.

Auméntase la algazara con el coro de los vendedores de panecillos, ó mendrugos de varios colores que se ostentan en largas hileras de mesas y en la entrada de los portales, convertidos en tiendas. Estos panecillos se llaman generalmente *del Santo*, porque los sobrantes del dia de San Anton, se espenden despues con la advocacion de San Sebastian, San Ildefonso, despues con la de San Blas, y hay algunos que aparecen todavía por marzo en la fiesta del Angel de la Guarda.

30 Tal vez en ninguna ciudad de España se ce-

lebra la fiesta de San Antonio Abad, como en Barcelona, y muy particularmente las vueltas ó *las tres toms*, como allí las llaman. Los caleseros se dividen allí en bandos, ostentando á cual mas lujo, formando numerosas cabalgatas precedidas de banda de música militar, agitando ondulantes banderas y así los jinetes vestidos con esmero, como los alazanes enjaezados con todo el primor posible, llaman mucho la atencion del gentío que inunda las calles, sobre todo cuando el tiempo favorece. Por la mañana se verifica, segun costumbre, la bendicion de los animales; por la tarde salen las cabalgatas y á la noche suele haber lucidos bailes.

El cerdo de San Anton.

Es una tradicion popular el poner campanilla al marrano dedicado á San Anton, para enseñar á la gente rústica la devocion que deben tener á el Santo que les cura los ganados y los preserva de la muerte. Tambien es costumbre antiquísima, apartar y criar en todas las piaras un ceboncillo, señalado con su correspondiente campanilla para que se conozca que está ofrecido al Santo, esmerándose todos en cuidar al animalito, y teniéndole en tanta estima que se le ofrece entrada franca y alimento en todas partes.

En Francia, desde los tiempos de Cárlos V, los

religiosos de San Antonio que asistian y curaban á los enfermos acometidos del *fuego sacro*, tenían el privilegio de dejar á su piara de cerdos que anduviese suelta en todas direcciones por la poblacion, por mas inconvenientes que este privilegio trajese.

En Madrid mismo subsistió este abuso, y los padres de San Anton por un privilegio mal entendido de la sala de Alcaldes, que solo les concedia que sus cerdos pastasen libremente en las *dehesas de Madrid*, los dejaron pasear en crecido número por las calles de la villa, escarbando el mezquino empedrado de entonces, revolcándose en la basura que arrojaban al medio de las calles, metiéndose cuando eran acosados entre las piernas del primero que hallaban al paso, y originando otros graves inconvenientes que dan muy triste idea de la policia urbana de Madrid, antes del rey Carlos III.

En nuestros dias todavía hemos visto engrandecido y privilegiado al marrano de San Anton, en el que la piedad de S. M. concede á beneficio de la casa de niños espósitos de esta córte: cerdo que es rifado públicamente despues de haber lucido por largos dias su corpulencia en la Puerta del Sol.

LECTURA XV.

(CONTINUA EL MATERIAL DE LA CLASE).

La tinta

La tinta negra se compone de las cuatro sustancias siguientes: de nuez de agallas, madera de campeche, sulfato de hierro, llamado comunmente caparrosa verde y goma arábica.

Todo esto se muele y se reduce á polvo en un mortero, se cuece en cierta cantidad de agua y se cuele.

La goma es un jugo que destilan algunos árboles, y que se endurece á el aire libre. Es ese jugo que se ve en los albaricoqueros y otros frutales; pero la llamada goma arábica, que es la mejor, proviene de ciertas acacias del Egipto, y sobre todo de la Arabia.

La caparrosa que se vende en el comercio, es

una sal de un verde claro y de un sabor astringente. Es un sulfato de hierro, ó sea una combinacion de hierro y azufre.

El palo campeche que viene de las Antillas y de Méjico, es una madera espinosa que, cocida en menudos pedazos, sirve para teñir de rojo.

Las agallas son esas bolitas ó escrescencias que se hacen en los árboles, de resultas de la picadura del insecto llamado cynips. Las mejores son las de Alepo en el Asia Menor.

La historia no conserva el nombre del inventor de la tinta; pero sabido es que esta invencion data de una remota antigüedad, porque se hace mencion de ella en el *Pentateuco* de Moisés, bajo el nombre de *dezjo*. Dos atenienses, Polignoto y Micon, que sobresalian en la pintura, hicieron uso del orujo de racimos, que llaman tryginum, es decir, hecho de la hez del vino. La tinta usada generalmente entre los antiguos, segun los datos suministrados por Plinio, Vitruvio y Dioscórides, se preparaba con negro de humo ó de carbon de poco peso, desleido en agua engomada. Dioscórides pone la siguiente fórmula: tres onzas de negro de humo por una onza de goma. Plinio habla también de una tinta que venia de la India, y cuya composicion ignoraban; sin duda era un producto igual á la tinta de China.

Toda clase de tinta, dice este autor, debe someterse á la accion del sol para que sea buena,

y la que se mezcla con vino de ajenjo evita que los ratones roan los libros. Esta es una receta de que cada uno puede hacer uso. Los antiguos hacian tambien tinta con la sangre de algunos peces. Se servian de un licor rojo para escribir los títulos de los libros y las letras mayúsculas; este se componia de bermellon, y de cualquier líquido, en el cual se ponía en infusion maderá de cedro. Los emperadores y los reyes escribian con tinta color de púrpura, que solo ellos podian usar: estaba preparada con las conchas pulverizadas y la sangre sacada de la púrpura.

Los holandeses atribuyen á Lorenzo Coster, natural de Harlem, la invencion de la tinta de que se usa hoy en las imprentas. En cuanto á la tinta para escribir, no se sabe quien fué el inventor; pero es probable que esta clase de tinta fuese conocida desde muy antiguo, porque Plinio en su historia natural, indica de una manera precisa la accion recíproca de la disolucion de la agalla y de las sales de hierro. La tinta de China, que se introduce en Europa desde tiempos muy remotos, se prepara con el cocimiento de diferentes plantas, cola de piel de asno y negro de lámpara.

El cortaplumas.

Este instrumento se compone de dos partes bien distintas; el mango y la hoja. El mango es

de madera, hueso, marfil, etc., pero la hoja es la que merece toda nuestra atención, siendo precisos algunos detalles para explicar cómo se fabrica.

El hierro no se encuentra en la naturaleza tal y como le vemos en las cerraduras, balcones y utensilios domésticos: se encuentra mezclado con otras sustancias, particularmente el azufre, en las gangas ó minerales de hierro.

Por medio del fuego se separa el hierro de los cuerpos estraños y se le da esa apariencia metálica con que le vemos. Se funde el mineral en grandes hornos, poniéndole en contacto con carbon vegetal, echando ambas cosas por la parte de arriba del horno, mientras que una fuerte corriente de aire alimenta el fuego por abajo. El metal fundido va cayendo en un gran vaso de barro á prueba del fuego, que se llama *crisol*, y las tierras y otros cuerpos estraños sobrenadan en la superficie formando la *escoria*. El metal fundido sale del crisol como un rio de fuego y va á enfriarse en un canal ó rielera formando una gran barra sólida. Esta es la primera preparacion del hierro, y cuando con esta fundicion se quiere fabricar utensilios, el metal líquido y enrojecido se vacia en los moldes á propósito.

Como que este primer metal que resulta es todavía muy quebradizo para los usos á que se destina, se sujeta á nueva fundicion, se somete

á golpes de martinete y se purifica hasta formar una masa de hierro, pura y buena para correr en el comercio.

El *acero* no es otra cosa que el hierro endurecido en el mas alto grado.

Las plumas.

De las alas de los gansos se sacan las plumas de escribir. Las del extremo del ala son mas pequeñas y mas duras, y las que las cubren son preferidas por ser mas largas. Todas contienen una sustancia grasienta que las hace blandas y que impide que corra la tinta, y para limpiarlas de ella, es preciso dejar el cañon por algun tiempo metido en arena. Despues hay que esperar algunos meses antes de que las plumas puedan usarse. Con la introduccion de las plumas metálicas ya no se usan tanto las de ave, habiendo tambien de las primeras, cortadas segun las diferentes reglas de la escritura que se usan en las escuelas.

Los encerados.

Los encerados para escribir en las clases, se hacen de hule negro estendido en un marco, ó de tableros de madera de pino ó encina con sus listones de resguardo arriba y abajo. Contra mas largos y estrechos sean los listones, ensamblados

unos en otros por medio de ranuras, mas sólido y seguro será el encerado como menos espuesto á abarquillarse.

El color se da por lo regular con negro de humo desleido en barniz.

El negro que se usa con cola de retal, tiene la ventaja de no brillar y esto le ha hecho preferible.

De las canteras de pizarras de Angers se sacan piezas bastante grandes para servir de encerados, mejor que los de hule y madera, pero el precio es mucho mas caro.

INTERROGATORIO.

¿Cuál es el tiempo consagrado por la Iglesia á la infancia de Jesus?

¿Qué dice San Leon Magno de esta divina infancia?

¿Qué objeto tiene la Obra de la Santa Infancia?

¿Cuándo se instaló en España?

¿Qué son los cometas?

¿En qué consiste su cola?

¿Cuál es la velocidad de los cometas?

¿Qué influencia ejercen en la tierra?

¿Qué fué el cometa de Carlos V?

Señaladme algunos cometas de los mas notables.

¿Quién fué Ana de Austria?

¿Cuándo falleció?

¿Qué ministro principal tuvo?

¿Qué guerra notable ocurrió durante su regencia?

¿Qué significa el nombre de Jesús?

¿Cuándo se celebra la fiesta de San Anton?

¿De quién es protector este santo?

¿Por qué le representan con el cerdo?

¿Con qué sustancias se hace la tinta?

¿Quién la inventó?

¿Qué es caparrosa verde?

¿De dónde provienen las agallas?

¿Qué partes tiene un cortaplumas?

¿Cómo se prepara el hierro?

¿Qué es acero?

¿A qué ave pertenecen las plumas de escribir?

¿Cómo se preparan para este uso?

¿De qué se hacen los encerados?

¿Cómo se prepara el color para pintarlos?

LECTURA XVI.

San Ildefonso, arzobispo de Toledo.

Dos fiestas, enlazadas entre sí, celebra la santa iglesia de Toledo, y consagradas á perpetuar dos grandes acontecimientos en los días 23 y 24 de enero. Ildefonso, aquel tan modesto como instruido jóven toledano, sobrino de Eugenio arzobispo de Toledo, al que habia de suceder algun dia en tan elevado puesto, consagró su docta pluma, así en el silencio del monasterio de que fué abad, como en la silla primada, á ensalzar las virtudes y pureza de la Virgen María, mereciendo á esta divina Señora el mas señalado favor que á mortal humano puede concederse. Al dirigirse el santo prelado á la catedral en la noche de la Espectacion, para cantar los maitines y cuando todos retrocedian admirados del resplandor y no-

vedad que en la iglesia encontraban, solo Ildefonso penetró y tuvo la dicha de contemplar á la Madre de Dios y reina de los ángeles, que venia á hacerle ese maravilloso don de la casulla que se conserva en la iglesia de Oviedo. Este suceso que selló la reputacion de santo de que ya gozaba Ildefonso, y que tanto acrecentó la nombradía de la catedral primada de las Españas, es el que esta iglesia celebra gloriándose con tan esclarecido patron.

A esta fiesta de el descenso de la Virgen, va unida la de celebrarla con la advocacion de *la Paz*, en memoria de que esta no llegó á turbarse como se esperaba, ni se verificaron las desgracias que eran de presumir, cuando fueron lanzados los moros de improviso de la iglesia (entonces la gran mezquita) por el indiscreto celo de la reina y del arzobispo don Bernardo y en contra de lo que se habia estipulado por los moros, al hacer entrega de la ciudad al rey don Alonso VI.

San Sebastian, mártir.

Este esclarecido mártir de Jesucristo, tan distinguido en el ejercicio de la caridad, era capitán de guardias del emperador Diocleciano. Magnánimo y valiente se dejó maniatar, despojar de sus armas y acribillar á flechazos, amarrado al

tronco de un árbol. Así es como se representa á la devocion de los fieles: en su rostro se ve la palidez de la muerte y en su cuerpo se trasluce la debilidad estrema que le causan las profundas heridas, pero en sus miradas se revela la fé de los bienaventurados y sus ojos ven indudablemente al mensajero celeste que le trae la corona de los mártires.

En el año de 1438 hallábase afligida la villa de Madrid con la calamidad de la peste, poniendo para libertarse de ella por intercesor á San Sebastian y haciendo el voto de sacarle en procesion. Como que entonces no estaba todavía fundada la iglesia parroquial de San Sebastian, en esta córte, se mandó poner su imágen en la parroquia de Santiago, á donde asistia el ayuntamiento, saliendo en procesion de Santa María. Fundada despues la parroquia de San Sebastian pretendió que la procesion fuese á ella y así empezó á verificarse desde el año de 1669, mediante el convenio siguiente: en los años nones va la procesion á la parroquia de Santiago á decir la oracion y de allí á la de San Sebastian á la misa y sermon, y en los años pares va á la parroquia de San Sebastian á decir la oracion y vuelve á la de Santiago á misa.

LECTURA XVII.

El eclipse anular.

Es muy frecuente que la Luna se interponga entre el Sol y la Tierra, causando la privacion de una parte de la luz de aquel brillante astro, ó sea un eclipse *parcial*; pero si tan frecuente es tal fenómeno, tan escesivamente rara es la ocultacion completa del Sol ó sea el eclipse total, y aun propiamente hablando un eclipse total y completo jamás podrá verificarse, porque siendo la Luna mucho mas pequeña que el Sol, aunque se interponga totalmente entre él y la Tierra, no puede ocultarle todo y siempre se descubre alrededor de la Luna un anillo ó disco luminoso en el astro del dia, y esto es lo que se llama eclipse *anular*.

De esta clase de eclipses fueron los observados en Europa en

25 de julio de 1748

1 de abril de 1764

7 de setiembre de 1820

9 de octubre de 1847

Un eclipse es siempre un fenómeno que escita un vivo interés, no solo por la magnificencia del espectáculo, sino por los servicios que presta á la astronomía y á la geografía y por las esperanzas que hace concebir, de penetrar en el conocimiento de la constitucion física de el Sol, pero cuando el eclipse es central y total, el interés crece sobremanera y se produce un movimiento general en todo el mundo sábio. Esto cabalmente sucedió en el anunciado eclipse para el 18 de julio de 1860, eclipse el mas notable de el presente siglo, y mediando la circunstancia de ser la España el único punto de Europa en que el fenómeno podia ser observado en toda su magnificencia, hizo de nuestra península el punto de reunion de los sábios mas distinguidos y de los directores de los observatorios extranjeros. Todos ellos conferenciaron entre sí y se comunicaron el resultado de sus observaciones, ofreciendo remitir los escritos que publicáran sobre la materia.

El día del eclipse fué esperado con afán por toda la población de Madrid, proveyéndose cada individuo, por lo menos de su cristal ahumado para hacer observaciones.

Todos los terrados, azoteas y bohardillas en Madrid habíanse transformado en observatorios; muchísimas personas habían salido de la población, otras ocupaban en ella los balcones y ventanas de sus casas, ó se esparcían por las calles, provistas de su indispensable lente-anteojo, ó vidrio tiznado para ver mejor.

Con exactitud científica, infalible, á la una y treinta y cinco minutos de la tarde, empezó á hacerse notable el eclipse; á las dos y cincuenta minutos llegó la sombra á su mayor incremento, pues solo se descubrían como 90 céntimos del disco total del Sol, siendo en estos momentos muy escasa la luz, y á las cuatro menos un minuto, tuvo fin, volviendo á lucir el sol en toda su claridad y sin interposición de cuerpo alguno.

La contemplación del fenómeno celeste ha producido una sensación tan singular como grata. La opaca claridad del Sol que se proyectaba sobre el campo y sobre los edificios, daba á la naturaleza el colorido de una de esas decoraciones de teatro en que se quiere imitar, sin poderlo conseguir, la luz del día.

Cuando la sombra llegó á su mayor incre-

mento, el Sol solo alumbraba como cuando toca en el ocaso, y divisábanse claramente en el hemisferio Mercurio, y algun otro planeta que destellaban su luz cerca del Sol.

En el interior de los edificios, generalmente era necesaria la luz artificial para ver bien.

Durante el eclipse se ha notado un horizonte despejado, una atmósfera limpia y diáfana; al llegar á su apogeo, el ambiente habia refrescado y las aves volaban casi tocando la superficie del suelo. La poblacion de Madrid tomó la parte que era natural para satisfacer la curiosidad de observar un fenómeno que no se reproduce sino con intervalos de siglos.

Ahora, para completar este imponente cuadro del eclipse, diremos alguna cosa de las observaciones que comunicaron de las provincias, á lo menos de aquellos puntos mas recomendados y señalados de antemano para hacer observaciones.

Palma de Mallorca, comprendida en la sombra total de la Luna, fué uno de los puntos mas concurridos, é interesantes por lo tanto, las observaciones que allí se hicieron. Durante el mayor eclipse, se ha notado una pequeña oscilacion en el satélite, transmitiéndose espontáneamente á toda la atmósfera, y principalmente á la Tierra. Se conocia bastante el límite de la sombra que bañaba nuestra bahía, desde las *Illetas* en direc-

ción al *Cap-Blanch*; no obstante de verse bastante oscurecidos los escelsos montes de Alaró y Benisalem, que son los que recibieron la luz mas intensa de menos de un dígito de Sol que no se atrevió á robarles nuestro satélite.

La primera estrella ó planeta que se descubrió, formaría un ángulo de unos 40° con la vertical ó nadir del Sol y otra línea que desde el centro de esta pasase por ella hácia la izquierda del observador; y sucesivamente descubriéronse otras dos hácia la parte superior del Sol, y otra en la direccion de la primera; pero mas distante del Sol que la primera, formando un ángulo mayor en 5° que el que se ha dicho.

Los movimientos ondulatorios y lumínicos que se han observado, serian debidos á los pequeños balanceos del eje lunar.

Una multitud de aviones y gavinas de mar revoloteaban, subiendo muy alto los primeros, desapareciendo instantánea é insensiblemente al punto medio del eclipse; un loro que estaba en un tejado, medio erizó las plumas y puso su cabeza bajo de una ala; el silencio era imponente y un temor pánico tomaba incremento entre las personas timoratas y que no comprenden las leyes de un eclipse. Viéndose envueltas por las tristes é inquietas sombras, aun mas densas en algunas calles estrechas, que las de la noche con los plenilunios y el alumbrado, el color de los

rostros era entre pajizo y color de perla, sintiéndose un frío inacostumbrado que varió el termómetro desde los 23° á 18, y hacia contraste con el calor que pocas horas antes se habia sentido. Las aves canoras, que hasta entonces habian hecho gala de sus dulces trinos, enmudecieron: algunos de temperamento flemático y que padecen ataques de apoplejía, fueron acometidos en su apogeo.

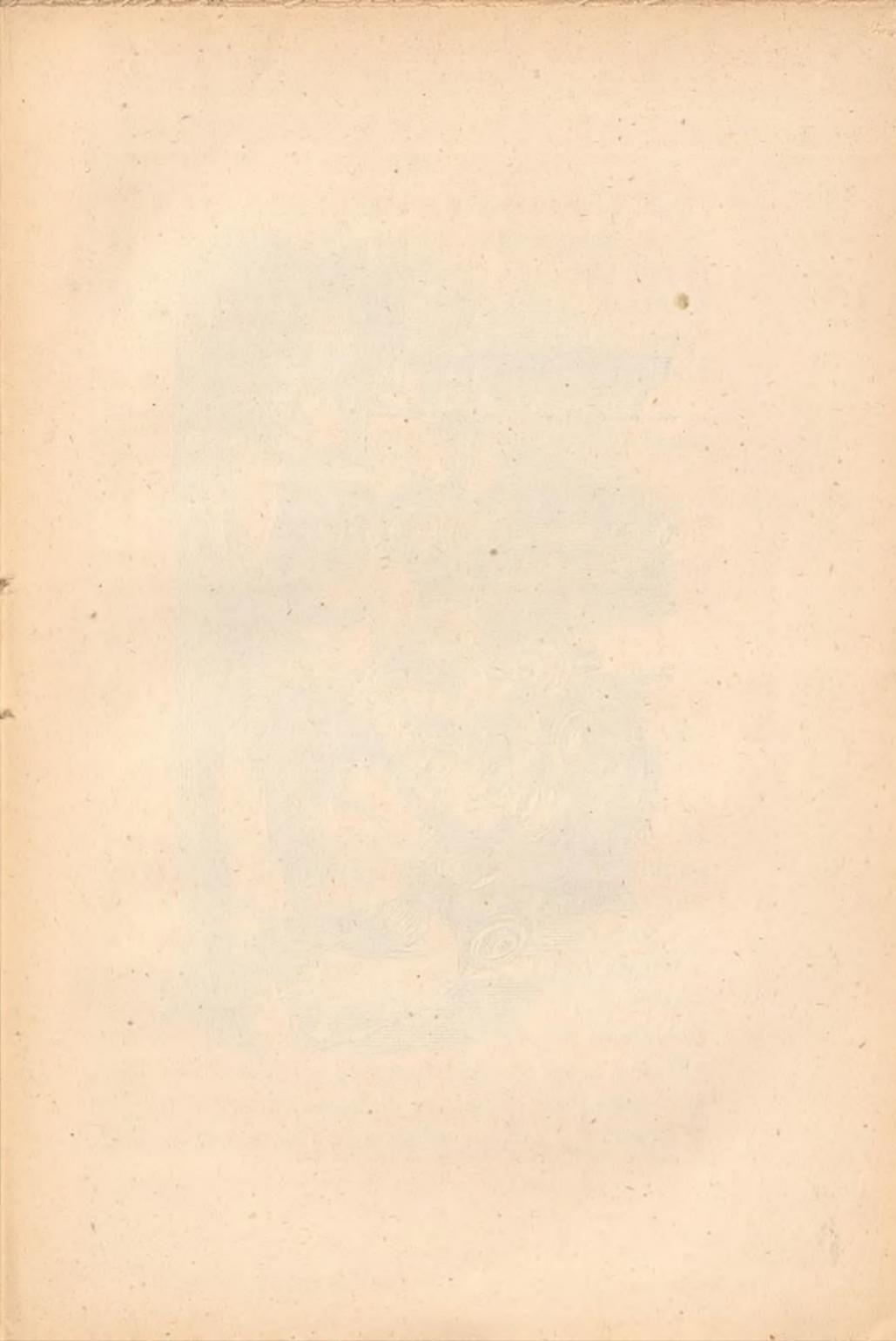
La corona de luz que se distinguia en derredor de la Luna al hallarse casi en el punto medio del eclipse, era de un color de plata mate, siendo sus rayos como perpendiculares al disco aparente.

La oscuridad del disco de la Luna era desigual; por lo que acusaba varias escrescencias, porque ya sabemos que una superficie desigual presenta mas claras sus prominencias. Además, al empezar la superposicion no se veia el disco del Sol perfectamente cortado por un arco de círculo, sino por una curva imperfecta, formando una especie de dentellado, lo que confirma las anfractuosidades de la Luna.

LECTURA XVIII.

La felicidad.

Un opulento califa de Oriente, viendo que él no era feliz, como todos le creían, á pesar de su poder, de sus riquezas y de los abundantes medios de que disponia para satisfacer hasta sus menores caprichos, concibió un vivo deseo de ver en qué consistia la felicidad y de si con efecto se hallaba sobre la tierra algun hombre completamente feliz. Atormentado de continuo por esta idea y sin poder por sí mismo descifrar este arcano, tomó el partido de enviar con esta consulta á un esclavo de toda su confianza, para que propusiese la cuestion ante una junta de los derviches ó sábios de el país, prometiendo buena recompensa al que diese una contestacion que fuese satisfactoria.





ORTEGA.

Reuniéronse los sábios y empezaron á discutir sobre la felicidad, ese don supremo que se supone concedido á los hombres, pero cada uno de ellos, en vez de una respuesta general, daba una conforme á su edad ó sus particulares inclinaciones. Eran siete, y cada uno opinó de distinto modo.

Uno dijo que la felicidad consistia en tener buena salud.

Otro, que en salir vencedor en las batallas.

Otro, que en la sabiduría.

Hasta hubo quien cifró la felicidad en los gozes sensuales, y no faltó quien supuso la felicidad en el sueño.

Pero el mas anciano de los derviches meneaba la cabeza á cada una de las respuestas poco convincentes de sus compañeros, y como si desconfiase de sus fuerzas para resolver tamaña cuestion, sacó un libro precioso, en el que estaban consignadas todas las máximas de sabiduría de los filósofos de los siglos pasados, y apoyándose en un testo que leyó, convenció á todos de que la felicidad reside en aquel hombre satisfecho y contento con su suerte, y esta es la contestacion que, aprobada por la junta, fué llevada al califa. Este se alegró en extremo y dió ya por andada la mitad del camino, creyendo que le seria á él fácil encontrar un hombre contento. Para esto hizo fijar en la puerta de su mejor jardin, admirado y

codiciado por todos como una verdadera maravilla de la naturaleza y del arte, una inscripcion que decia:

—«Este jardin se adjudica por toda su vida, al que pruebe estar verdaderamente contento.»

Pasaron dias, y el califa solia observar en secreto á los que pasaban y leian la inscripcion, siguiendo de largo, contentándose con dirigir codiciosas miradas al jardin, que no se juzgaban dignos de poseer. Al fin llegó uno que se paró, leyó atentamente la inscripcion y despues de haber reflexionado un breve rato, se lanzó resueltamente al jardin, empujando la puerta que con toda intencion estaba entornada. El califa abandonó su escondite y le salió al encuentro. Al divisarle el desconocido, le hizo la profunda cortesía de etiqueta, y esperó que el califa le hablase.

—¿Sois vos, dijo éste, el hombre verdaderamente contento que yo busco?

—El mismo, señor, y vengo por consiguiente á tomar posesion de este jardin.

—Miradlo bien, mirad si estais verdaderamente satisfecho con vuestra suerte.

—Yo os lo juro, señor.

—¿Y nada echais de menos en vuestra posicion?

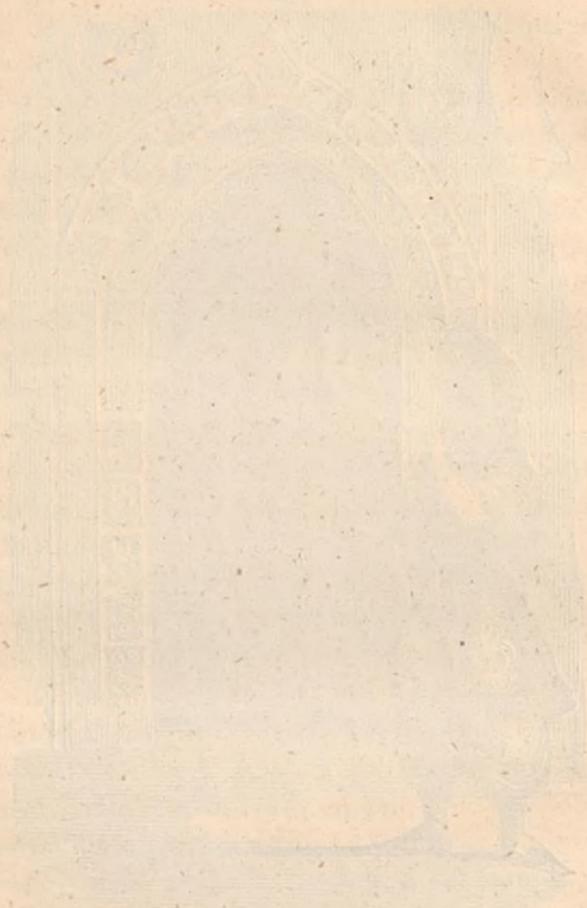
—Nada, absolutamente nada.

—Sin embargo, no será vuestro este jardin.

—Entonces el califa faltará á su palabra.



6755



—No: el califa ha prometido dar este jardin al que esté verdaderamente contento, al que nada le inquiete...al que nada desée...

—Pues yo soy ese.

—No es así, replicó el califa haciendo al desconocido seña de que saliese, si estuviéseis efectivamente contento, si nada deseáseis, no vendriais á solicitar mi jardin.

LECTURA XIX.

La cama.

En la estacion fria del invierno y en sus crueles noches, ¿quién hay que no se regocije al disfrutar grato reposo en un lecho blando y cómodo? Si estuviéramos privados de este beneficio, la transpiracion no se verificaría tan bien y el sueño no seria tan apacible. Sin embargo, el calorcillo que experimentamos durante la noche, no proviene precisamente del lecho en que nos hallamos, sino de nosotros mismos. La cama y sus cubiertas no hacen mas que impedir que el calor que se exhala de nuestro cuerpo, se disipe en el aire, reteniéndole, conservándole y concentrándole todo entero.

Estimaremos mas y mas el valor de este beneficio, si nos paramos á considerar cuántas cria-

turas concurren á proporcionarnos un sueño dulce y tranquilo. ¡Cuántos animales han tenido que contribuir con su lana ó con sus plumas! Para nosotros las tijeras del pastor despojaron de su blanco vellon á la inocente oveja, y para nosotros se ha despojado á tantas aves de la asombrosa cantidad de plumas que se necesita para llenar un solo colchon.

— ¡Todavía esto no es bastante: reflexionando acerca de las diversas partes de que se compone nuestra cama, vemos que para procurárnosla ha sido preciso pedir á los campos lino ó cáñamo para los lienzos, y algodón para las colchas, á las ovejas lana para los colchones y las mantas, á los bosques maderas para los tablados, á las minas hierro para los tornillos, etc. ¡Cuántas partes de la creacion se han puesto en movimiento para proporcionarnos un poco de descanso, y cuántos brazos se han utilizado para preparar los objetos de modo que nos pudiesen servir!

— Estas reflexiones pueden aplicarse á todo cuanto sirve á nuestras necesidades. Las telas, los vestidos, el calzado, los alimentos que nos mantienen, la luz que nos alumbra, el fuego que nos calienta, todo proviene de Dios, y para procurárnoslo, para satisfacer las necesidades de nuestra vida, es indispensable el concurso de una multitud de personas y de animales. Pocas veces, forzoso es decirlo, reflexionamos en esto y

pensamos en los materiales que constituyen el lecho y otros muebles que nos son tan útiles. Si quisiéramos fijar la atención en todos los objetos que nos rodean y que usamos diariamente, nos convenceríamos de que Dios lo ha criado todo para el hombre, y esta convicción alejaría de nuestros corazones la fría indiferencia y hasta la ingratitud de que somos culpables para con el celeste bienhechor, cambiando aquellos sentimientos en un justo agradecimiento que atrajese sobre nosotros nuevas gracias del cielo.

Al bendecir á la Providencia por los dones de que nos ha colmado, al gozar las comodidades de la cama, pensemos en el crecido número de infelices que no disfrutan de lo que á nosotros es dado gozar. Mientras que nosotros descansamos, ¡cuántos velan agobiados por los sufrimientos de la miseria, y pobres hay que no tienen ni siquiera una almohada en que reposar su cabeza! ¡Cuántos enfermos, víctimas de dolores agudos, buscan en vano el sueño! Deber es nuestro el aliviar el infortunio de los primeros y ofrecer á los segundos cuidados y consuelos. Si hay pobres en la tierra, es para que los ricos ganen el cielo socorriéndolos, si hay enfermos, es para que los sanos los consuelen y los curen. ¡Dichoso el corazón sensible á las necesidades del pobre, porque su recompensa está en el cielo!

Tales son los deberes que nos impone la ca-

PLATE II





El sueño.

L. ARACCHIETTI

GRISETI

ridad: ¡dichoso mil veces el que sabe comprenderlos!

El sueño.

Ya entrada la noche, las fuerzas que han estado en ejercicio durante el día, se disminuyen, las espíritus vitales se debilitan, los sentidos se embotan y el sueño con su fuerza poderosa, se apodera de nosotros sin que le podamos resistir. Desde que nos abandonamos á él, no solo cesa el trabajo material, sino las penosas ocupaciones del espíritu. En aquel reposo, en aquella completa inaccion, los miembros fatigados se reponen, y esta reparacion los hace mas flexibles: las facultades intelectuales se reaniman y recobran, despues de la deliciosa serenidad del sueño, nueva actividad.

Durante un sueño profundo todas las funciones voluntarias, todo el trabajo de los sentidos está suspendido, pero las funciones vitales se verifican sin ningun embarazo: el dulce sueño restablece en ellas el equilibrio, dejando el cuerpo descansado y con nuevo vigor.

El hombre durante las horas del sueño vive sin saberlo y sin sentirlo. Los movimientos del corazon y la circulacion de la sangre se verifican del mismo modo; pero el alma suspende su actividad, los sentidos no la trasmiten sus sensacio-

nes acostumbradas y el hombre parece que está muerto para todo lo que le rodea; pero precisamente en este tiempo es cuando el hombre recobra sus agotadas fuerzas y se prepara á una vida nueva. Pero el hombre dormido á nada puede prepararse, nada puede hacer por sí mismo: es incapáz hasta de formar un deseo, y Dios es el que obra en él aquellos admirables efectos.

Los pueblos antiguos hicieron del sueño una divinidad, y su descripción, así como las opiniones y pensamientos de varios autores célebres acerca del sueño, son los que á continuación transcribimos:

Homero decia que el sueño era tanto mas dulce, cuanto mas difícilmente se interrumpia, y cuanto mas parecido era á la muerte. El filósofo Diógenes, poco tiempo antes de espirar, dicen que se entregó á un sueño profundo, y que cuando se lo interrumpian, decia que la compañera muerte, seguiria muy pronto al compañero sueño.

Ovidio le considera como un dios, y así le supone en un magnífico edificio, rodeado de las aguas del Olvido, y el mismo dios coronado de adormideras.

Otros mitológicos dicen que el sueño habita en un palacio situado en un lugar desconocido, donde jamás penetran los rayos del sol. En la entrada de este palacio hay una multitud de yer-

bas soporíferas. Por delante pasa el rio del Olvido, y no se oye otro ruido mas que el dulce murmullo de las aguas.

El sueño descansa sobre un lecho de plumas, rodeado de cortinas negras, y circuido de los sueños, que tambien están dormidos. Morfeo, su principal ministro, vela para que no haya ruido alguno. Se le representa echado sobre un lecho, con un cuerno en una mano y un colmillo de elefante en la otra.

Los modernos han descrito el sueño con mas claridad y perfeccion, y así Haller, Cabanis, etc., dicen, que cuando los órganos de la vida han tenido un ejercicio muy dilatado, sobreviene su cansancio y su inaccion, y esto acarrea el sueño. Verificada la fatiga, empieza la interrupcion por los órganos de la locomocion. Es tan imperiosa la ley del sueño, que hace que se entregue á él un militar que está de certinela, á pesar de las amenazas de la ordenanza. Dícese de Alejandro que en el dia que tuvo que dar la batalla á su enemigo Dario, la cual habia de ser decisiva, de tal suerte se entregó á un profundo sueño, que tuvo que despertarle su general. Tambien *Caton*, cuando estaba para decidirse la suerte de Roma, reconoció su espada, leyó el tratado de la Inmortalidad del alma, y se entregó á un sueño profundo, á pesar de las circunstancias tan críticas en que se hallaba.

El sueño está sujeto á las leyes del hábito, así vemos que hay sugetos que llegan á pasar mucho tiempo sin dormir. *Bruto* no dormia sino algunos minutos al dia; el naturalista *Plinio* en los tres últimos años de su vida dormia muy poco; y últimamente, se ve en los literatos que por la ambicion de saber, duermen menos que otro cualquiera. Esta suspension ó sueño, es tanto mas larga cuanto mayor ha sido el cansancio, y segun el hábito contraido, y así vemos dormirse á un sugeto en medio del ruido de una máquina que al principio no le dejó descansar; lo mismo sucede al marinero y al militar, que llegan á dormirse, el uno en medio del furor de las olas, y el otro en medio de las descargas, entendiéndose que para esto es necesario que el cansancio sea grande.

Se citan ejemplos de ejercicio de locomocion general durante el sueño. *Plater*, despues de comer, se dormia y tocaba el instrumento llamado caña oriental, hasta que despertaba por la continuacion. *Muller* cita el ejemplo de un cabestro-ro, que estando dormido, iba á cuidar de su ganado. *Tissot* refiere el caso de un estudiante de medicina que estudiaba estando dormido. La causa de todas estas operaciones es la irradiacion nerviosa sobre los órganos que obran, por estar préviamente dispuestos á recibirla. Todo esto sucede así, hasta que afectando al tacto despier-

ta el sonámbulo. Sin acudir á épocas remotas, podemos citar algun caso de sonambulismo en nuestra península, en la parte del Mediodía.

Sé por un anciano que una mujer sonámbula fué una noche con el cántaro en la cadera á la fuente, le llenó, y regresando á casa, dió un mal paso, y salpicó el agua, que mojándola la despertó. Es de advertir que iba desnuda como es costumbre de Andalucía el acostarse.

Cuéntase de un sonámbulo que tenia la costumbre de levantarse de la cama, abrir los balcones y ponerse encima de la barandilla de hierro del balcon, figurándosele en su imaginacion que era un caballo: poníase las espuelas, figurándosele iba andando, hasta que tanto espoleó que se clavó la espuela, y al sentir el picotazo, con el dolor de la herida despertó, advirtiendo despues en su casa lo que le habia pasado, para que vigilasen sobre él y no sufriera alguna catástrofe.

La rigorosa etimología de la palabra sonambulismo, significa la accion durante el sueño; pero esto no indica mas que uno de los actos del sonambulismo, durante el cual se ejecutan las acciones propias del estado de vela. Los sonámbulos tienen los ojos abiertos, entreabiertos ó cerrados; pero en ningun caso ven: oyen y responden, evitan los obstáculos que encuentran al paso y se despiertan con el ruido.

LECTURA XX.

(CONCLUYE EL MATERIAL DE CLASE).

Los lápices.

Es un título muy impropio el que damos al *lápiz-plomo*, porque esta clase de lápices, y muy particularmente los llamados lapiceros de madera, no tienen una partícula de plomo. El mineral llamado *grafito* de que se rellenan los lapiceros, es una combinación de carbon con muy poco hierro. Este grafito es el que se sierra en esos filamentos cuadrados que se engastan en los cilindros de madera de cedro. Una máquina es la que divide estos cilindros y traza en ellos ese surco cuadrado en el que entra el filamento de el metal, que se fija además con goma arábiga, despues se aplica encima el otro medio cilindro ó se tapa la abertura con la pieza de ma-

dera que habia sido serrada de antemano, y en uno y en otro caso la barrita de lapiz se halla encerrada y bien sostenida en el centro del cilindro.

El mejor grafito viene de Cumberland en Inglaterra, aunque tambien le hay muy bueno en Marbella, en España. Los lapiceros artificiales del fabricante francés Conté, en nada ceden á los naturales de Inglaterra y aun les llevan ventaja en que se puede variar la dureza.

El lápiz blanco llamado *clarion*, con que se escribe en los encerados, está hecho con creta fina ó yeso pasado por tamiz y bien purificado. Antes de que se seque la pasta, se corta en barras del tamaño que se quiere.

La pizarra.

La pizarra es una especie de piedra, llamada *schisto*, que se separa fácilmente en grandes hojas en el momento en que se estrae de la tierra.

Las pizarras se aprovechan para cubrir las torres y los tejados, sujetándolas con clavos á las tablas de la armadura y sobreponiéndolas unas á otras en la forma que se llama de empizarrado.

Además de estas pizarras ordinarias y grises hay otras mas compactas y oscuras, que son las que sirven en toda clase de escuelas para ense-

ñar á escribir, para sacar las cuentas y para trazar los primeros elementos del dibujo lineal. Estas pizarras economizan mucho papel; pero hacen la mano pesada. En Asturias se encuentran buenas pizarras de todas clases, sin necesidad de acudir al extranjero. Hay tambien pizarras artificiales que surten el mismo efecto que las naturales siendo mucho mas ligeras.

Los lápices de que nos valemos para escribir en las pizarras, son de la misma naturaleza que ellas: los mas estimados provienen de la ciudad de Nuremberg en Alemania. Se recortan y afilan del tamaño que se quiere y el trazo gris que dejan en la pizarra desaparece fácilmente con un poco de humedad.

Las esponjas.

Todo el mundo ha visto las esponjas, estas sustancias blandas, flexibles y porosas que absorben el agua con tanta avidéz; pero pocos saben que las esponjas son obra de animales acuáticos.

Las esponjas se hallan en el fondo de los mares y están cubiertas de una materia mucosa, en la que se han creído advertir algunos movimientos. Se pescan en el archipiélago de la Grecia en el que se encuentran muy pegadas á las rocas. Despues de haberlas despojado de la materia mu-

cosa que las cubre, se van quitando las conchitas y otras partes calcáreas que se hallan en el interior y por último se las blanquea sumergiéndolas en agua clorurada, la misma de que las lavanderas se sirven para quitar las manchas de la ropa: despues de tantas preparaciones es como las esponjas ya corren en el comercio. Sobre la pesca de las esponjas en las costas de Siria, se dan detalles tan curiosos como los siguientes.

La costa de Siria es célebre por la calidad y cantidad de las esponjas que en ella se pescan, que son muy conocidas y apreciadas en Inglaterra; pero á Europa llegan pocas de calidad superior, por el consumo considerable que de ellas hacen las mujeres de los harems, pues ellas llevan casi todas las superiores de la Latakia. Las hermosas otomanas solo hacen uso de las esponjas mas finas, y para ellas son un objeto de lujo, como el ámbar de la pipa de un turco, ó el traje completo de un elegante de París. Los hombres empleados en la pesca de las esponjas son de una naturaleza particular: la mayor parte de los habitantes de la isla de Ruad, no lejos del golfo de Antioquía, casi anfibios, se acostumbran desde niños á los trabajos y á las privaciones que les impone esta pesca.

Además, solo beben agua corrompida conservada en un depósito de piedra y conducida periódicamente desde la costa por barcos especia-

les que sirven de abrigo, en la temporada que no tienen que hacer, á los pobres indígenas, contra el calor ó la lluvia. Con frecuencia durante semanas enteras las mujeres y los niños son los únicos habitantes de la isla de Ruad: todos los hombres y los jóvenes están ocupados en la pesca. La mejor estacion para hacerla es el otoño, en los meses de agosto y setiembre, cuando las brisas del mar soplan con regularidad, así como los vientos de tierra durante la noche. El método ordinario para la pesca de las esponjas consiste en echar grandes redes desde un barco á otro y en barrerlas de este modo. Los hombres tienen que sumergirse para reunir las, y se esponen á grandes peligros.

Son vigorosos, su moral escelente, y jamás el peligro les causa melancolía; lejos de esto son los hombres mas alegres del mundo. Una cosa admira en ellos; el mucho tiempo que aguantan debajo del agua. Algunas veces echan la red en un buen sitio, y los pescadores para recoger todas sus riquezas tienen que permanecer mucho tiempo en el agua: cuando salen, en un estado de desfallecimiento terrible, arrojan sangre por boca, oídos y narices. Algunas veces sucumben á estas fatigas por la pérdida de sangre; pero esto sucede pocas veces. Viven casi exclusivamente con pescado que cogen en abundancia.

Los pescadores de esponjas las cambian por

los artículos necesarios para la vida, como vestidos, cereales, manteca, aceite, frutas; y los mercaderes que les pagan en especie las revenden á mercaderes franceses ó italianos, y hacen que les paguen tambien en vinos, licores y conservas en vinagre.

INTERROGATORIO.

- ¿Cuándo es la fiesta de San Ildefonso?
- ¿Por qué esta fiesta va unida con la de la Paz?
- ¿Quién fué San Ildefonso?
- ¿Cómo fué martirizado San Sebastian?

-
- ¿Qué es un eclipse?
 - ¿Qué es un eclipse parcial?
 - ¿Qué es un eclipse anular?
 - ¿Puede haber un eclipse total de Sol?
 - ¿Señaladme un eclipse célebre?

-
- ¿En qué consiste la felicidad?
 - ¿Hay algun hombre verdaderamente satisfecho y contento con su suerte?
 - ¿Cómo lo averiguó el califa?
 - ¿Qué inscripcion mandó colocar en sujardin?
 - ¿Qué comodidades proporciona la cama?
 - ¿Qué materiales entran en su composicion?
 - ¿Qué es el sueño?
 - ¿De qué manera repara las fuerzas?
 - ¿Qué es sonambulismo?

-
- ¿Con qué se hacen los lapiceros de plomo?
 - ¿De dónde viene el mejor grafito?

- ¿De qué se hace el clarion?
 - ¿Qué es pizarra?
 - ¿Para qué sirve?
 - ¿Cuántas clases hay?
 - ¿Qué son las esponjas?
 - ¿Dónde se crían?
 - ¿Cómo se pescan?
 - ¿Cómo se preparan para usarlas?
-

FEBRERO.

LECTURA PRIMERA.

La palabra *febrero* dimana de la latina *februaris* con que los romanos designaban á este mes, porque en él se verificaban las fiestas *februales*. Consistian estas en purificaciones y sacrificios para pedir á sus dioses el descanso de los difuntos y de las almas que vagaban por las orillas de la laguna Estigia.

Signo del zodiaco.—Piscis.

Entra el sol en este signo á 9 de febrero.

Representacion. Se representa el signo de Piscis por medio de dos peces en direccion opuesta.

Significación. Tiempo húmedo y favorable á la pesca.

PIEDRA SIMBOLICA. *La amatista*, preservativo contra las pasiones violentas, y anuncio de la paz del corazon.

Trabajos agrícolas del mes.

Se recorren los invernáculos, regando alguna cosa los tiestos, quitándoles la broza de encima y las hojas secas. Se quita el musgo á los árboles viejos, se destruyen y arrancan las malas yerbas de las praderas pasando el rastrillo, y se estirpan las yerbas que destruyen las gramíneas. Se reparan los surcos que se habian hecho para dar salida á las aguas. Empieza la poda de los frutales y las cepas, plantando las nuevas. Se siembran las verduras tempranas, los guisantes, habas, espárragos, etc. Tambien se siembran las adormideras, las dhalias, sensitivas y violetas. Se limpian las calles de los jardines, recorriendo las platabandas perennes y plantando las de tomillo, é hisopo. Tambien se siembra el heno en los prados naturales.

Pinturà del mes de febrero.

Aun reina el frio; pero los dias no son tan cortos, habiendo entre ellos algunos buenos y



La Purificacion de Nuestra Señora.

templados, mientras que las noches se pasan alegremente con los bailes y diversiones del carnaval. Cuando despues de algunos rigurosos y macilentos dias, se muestra el sol puro y radiante en el cielo, los hombres, como que aprecian mas este beneficio y salen al campo á disfrutarle. Los rebaños de ovejas y carneros salen tambien desafiando á la intemperie con el abrigo de lanas que cubren sus lomos; pero los campos todavía están bien tristes, la yerba está muy corta y las praderas no ostentan su grato verdor. La naturaleza entera aun descansa y recibe el trabajo del hombre, que con el sudor de su frente labra y prepara los campos con afan. Dios con su sábia providencia hará que estos recompensen sus tareas con abundantes y sazonados frutos.

La Purificacion de Nuestra Señora.

Habia en la ley de Moisés un precepto en el que se prevenia, que todas las mujeres del pueblo de Israel, despues de haber salido con felicidad de su parto, viniesen á purificarse en el templo, sin cuya ceremonia ni podian entrar en él, ni tocar siquiera alguna de las cosas consagradas al culto. Variaba la época de venir al templo segun lo que hubiese dado á luz la recién parida; pues si era un niño, bastaba con cuarenta dias,

pero si era una niña, tenia que esperar á los ochenta. Cuidaban, pues, las madres israelitas de cumplir escrupulosamente este precepto de su ley, ofreciendo al Señor en holocausto y segun sus posibles, ya un corderillo y un par de pichones ó de tórtolas, ó solamente alguna de estas dos últimas cosas. Era á la vez esta ceremonia, no solo una espiacion del pecado de impureza legal, sino un tributo de gratitud por parte de las madres al Señor que las habia concedido un feliz alumbramiento.

María Santísima, Vírgen inmaculada y exenta como tal de todo pecado de impureza, ni tenia necesidad de purificarse, ni estaba sujeta á la ley que solo podia entenderse con las demás mujeres; pero bastaba que la ley lo previniese, para que la humildísima Vírgen diese este ejemplo de su obediencia. La Vírgen María concurrió al templo de Jerusalem, para ofrecer al Señor el Niño Jesús y presentó tambien, como las mujeres pobres, su ofrenda del par de pichones ó de tórtolas. Allí á vista de todo el pueblo, de los nobles, de los letrados y de los sacerdotes, la que era la misma pureza se sujeta con heróica humildad á la ley de las pecadoras; pero en esta misma abnegacion se cifra su mayor grandeza. Ni podia por otra parte estar oculta toda la majestad de un Dios, aunque encerrada en el cuerpecito de un niño. El anciano Simeon, ins-

pirado por celestial luz, lo revela allí en altas voces, y cogiendo al Niño en sus brazos, le presenta al pueblo, despues tan ingrato, como el Mesías verdadero, como el Deseado de las gentes, como el Dios y Señor que, sacrificándose por el linaje humano, le habia de abrir las puertas del cielo.

El aniversario de la Purificacion de la Virgen María, es el que la Iglesia católica celebra el dia 2 de este mes, en la fiesta llamada de la *Candelaria*, por la piadosa costumbre de ofrecer en este dia candelas ó velas benditas. El origen de esta festividad se pierde en la tradicion de los primitivos siglos de la Iglesia, pues aunque se atribuye comunmente al papa Gelasio, por los años de 492, hay datos todavía para creer que fué inmediatamente sustituida á las lustraciones y otras fiestas gentílicas que los romanos celebraban por febrero, conociendo los primeros pontífices que el espíritu religioso de la fiesta de la Purificaeion, seria mas eficaz que ninguna otra cosa para disminuir á los primeros fieles la impresion producida por las fiestas de los paganos.

Fundada tambien en esta festividad de la Purificacion de Nuestra Señora, se halla esa tan edificante como piadosa ceremonia ó costumbre, con fuerza de ley que observan hasta hoy dia las mujeres, de ir á la iglesia la primera vez que salen á la calle despues de su parto, y recibiendo la bendicion del sacerdote, oir la misa que vulgar-

mente se llama *de parida*. Esta ceremonia no es ya, como en la ley antigua, con el objeto de purificarse la madre, sino con el de dar gracias á Dios por aquel fruto que le ha confiado, y se ha dignado adoptar en el bautismo, pidiendo la gracia de educarle santamente.

La bendicion de candelas.

Como accesorio de la fiesta de la Purificacion de Nuestra Señora y presentacion del Niño en el templo, se verifica el dia 2 de febrero en todas las iglesias de la cristiandad, la bendicion de las candelas y la procesion que se hace con ellas.

Esa profusion de luces que en este dia brillan en el templo y en las manos de los sacerdotes y de los piadosos fieles, ha hecho dar á esta fiesta el significativo nombre de la *Candelaria*, y tanta luz no es mas que una imágen del verdadero sol de justicia que vino á iluminarnos con su luz benéfica.

No fué esta fiesta una imitacion de las lustraciones, de las *Lupercales*, de las procesiones llamadas *Amburbales* que hacian los romanos con hachas encendidas, así como de otras ceremonias del paganismo; fué por el contrario, instituida por el papa Gelasio, para desterrar y hacer que cayesen en olvido aquellas profanas ceremonias, purificando con la santidad de los

misterios de la religion cristiana aquellas prácticas supersticiosas, aquellas infamias que cometian los paganos alrededor de sus templos. Gran pensamiento fué el de hacer que los mismos usos del gentilismo viniesen á servir al culto del verdadero Dios con espíritu perfectamente distinto.

Los cirios bendecidos en el dia de la Candelaria, se guardan religiosamente en las casas y en el seno de las familias. Cuando algun individuo de ella va á recibir el Santo Viático, la vela se enciende junto al lecho del enfermo. Vuelve á iluminar sus apagados ojos en el momento supremo de la agonía, y cuando el alma se haya desprendido de su prision del cuerpo, todavía la candela bendita, que como emblema de la fé lució durante la vida, arde entonces como símbolo de la esperanza de otra vida mejor en que ha de brillar para el justo el sol mas resplandeciente.

La ceremonia de la bendición de candelas, que se verifica en todas las iglesias de la cristiandad, es una de las que en Roma se verifican con la mayor solemnidad, y precisamente ha ocurrido en el presente año una circunstancia en dicha solemnidad, de la que conviene hacer especial mencion. En el dia de la Candelaria, despues de salir de la basílica de San Pedro, va el Santo Padre al Vaticano, y sentándose en el trono pontificio, recibe los cirios que le presentan las comisiones de todas las comunidades religio-

sas, de los seminarios, colegios y otros establecimientos piadosos. Este año se ha verificado, según costumbre, la ofrenda de esos cirios, y el papa acostumbra remitir á algun soberano ó gran personaje su propio cirio, que es magnífico, y está cubierto de esquisitas miniaturas y adornado en el remate con tela de oro: lo ha ofrecido este año, no á un rey ó á una reina, no á algun embajador ó general, sino á la madre del zuavo Guerin.

Un prelado de la servidumbre del papa subió al último piso de una modesta casa, donde la señora Guerin tiene alquilada una habitacion. La señora Guerin es una buena anciana, que con su modesto gorro ofrece un aire de dignidad que no le sentaria mal á una duquesa. Cuando el prelado le presentó este regalo del papa, sus ojos no se humedecieron, pero los levantó al cielo con una espresion de fé tranquila y serena, y repitió varias veces: «No sé cómo espresar mi emocion.»

Luego, besando el cirio y examinándole atentamente, exclamó:

—Yo, que al ver la procesion de la Candelaria, queria comprar un cirio para llevarlo á mi país, hé aquí que el papa me envia el suyo.

—Os lo envia, contestó el prelado, á fin de que, á la luz de este cirio, veais mejor cómo vuestro hijo está en el cielo.

—Ya lo sé, contestó la señora Guerin con tono

enérgico. Yo amaba mucho á Pio IX; pero ahora le amo mucho mas. Cuando este hecho se haga público, producirá un grande efecto. Mas entretanto voy á enseñar este cirio á nuestros queridos zuavos.

Y en efecto, la buena mujer se dirigió al barrio de la Pilotta, donde los zuavos la recibieron á los gritos de ¡viva Pio IX!

José Guerin, de Nantes, era un jóven zuavo pontificio que murió en la batalla de Castelfidardo, y cuyos últimos momentos revelaron un alma tan pura y tan entusiasta por la Iglesia y la Santa Sede.

LECTURA II.

Los aniversarios.

Aniversario significa lo mismo que la vuelta entera de un año, si atendemos al origen de la palabra, y significa tambien la conmemoracion de algun suceso notable, segun el valor que se da á esta palabra en nuestros calendarios. Al llegar el dia en que justamente se cumple el año desde que ocurrió un suceso, se dice que se celebra ó es el aniversario de aquel mismo suceso; porque si este es de importancia, ó nos interesa bajo algun concepto, se consagra este dia á perpetuar su memoria. Antiguamente llamaba la Iglesia dias de aniversario á los destinados á celebrar los martirios de los santos, y todavia conserva este nombre al consagrado á rogar por los fieles difuntos. Las mayores solemnidades de la

Iglesia son tambien una especie de aniversario, puesto que Navidad, la Epifanía ó adoracion de los Santos Reyes, Pascuas, la Ascension y Pentecostés, se refieren al mismo dia en que se verificaron los misterios que recuerdan. En la ley antigua vemos ya establecidos y celebrados los aniversarios, pues la Pascua recordaba á los judíos la salida de Egipto y la fiesta de las Suertes el triunfo de Esther sobre el orgulloso Mardoqueo.

Todo el calendario no es, propiamente hablando, mas que una série de aniversarios. Las festividades que le componen, recuerdan el dia en que murió ó sufrió el martirio el santo que en ellas se celebra; perpetúan el recuerdo de algunos sucesos, como la Invencion y Exaltacion de la Santa Cruz, y otros profanos como la batalla del Salado. Hasta en el órden político celebran los pueblos sus aniversarios y los tienen consignados en sus almanaques, siendo muy notables en el nuestro los del establecimiento y promulgacion del código que nos rige y el de las víctimas de la independencia española en el memorable 2 de Mayo de 1808. Cuando un aniversario de esta clase tiene, como el 2 de Mayo, un monumento que ayude á perpetuarle, parece que su memoria revive todos los años; porque el aniversario no es solamente la primera festividad que se celebra al concluir el primer año, sino que se da tambien este nombre á cuantas por el

mismo motivo y en el mismo período fijo se repitan por los siglos de los siglos.

Las familias tienen también sus aniversarios, unos tristes y otros alegres, y entre estos últimos, merecen singular mención *los cumpleaños* ó aniversarios del día en que nació alguna persona. Cuando esta persona es el cabeza de casa ó el padre de familia, entonces la función es mayor y los niños se esmeran en disponer algún agasajo que acredite su amor filial.

Yo sé de unos niños que estaban deseando que llegase el día 1.º de febrero, porque era el cumpleaños de su padre. Como que todos le querían mucho, cada uno procuraba discurrir un regalo que fuese más de su agrado, y ya se recreaban de antemano con la agradable sorpresa que le habían de causar. La madre, sabedora de sus proyectos, les había dado algún dinerillo para que mejor pudiesen ejecutarlos.

Llegó por fin el deseado día, y el buen don Ignacio fué recibiendo los abrazos de sus hijos con la sincera expresión de su afecto. Después, fueron presentando por su turno los regalos. Quién presentaba la mejor plana ó la mejor labor destinada al papá, quién traía un ramo de flores, y quién, echándola de poeta, había forjado su décima correspondiente; pero entretanto, María, la más jovencita de las niñas, permanecía la última de todas y con las manos vacías. El padre la

miró como sorprendido y curioso, y entonces ella poniéndose muy encarnada, abrió la puerta del gabinete y sacó de la mano á un niño como de cinco años, muy limpio y atusadito, y haciéndole que besara la mano á su padre, dijo con suma modestia:

—Papá, este es el chiquillo de la lavandera y tiene tambien otros dos hermanos muy pobrecitos. El otro dia, mientras que su madre entregaba la ropa, le ví que estaba en la escalera guardando un talego hasta que saliese su mamá. Tenia el vestido tan hecho pedazos que yo dije para mí: Voy á hacerle á este niño una blusa para los dias de papá, que se alegrará mucho con eso, porque le gusta hacer bien á los pobres.

El padre enternecido abrazó á María diciendo:

—A todos os quiero, hijos míos, y estimo igualmente los regalos de todos; pero tú, María, has adivinado mis sentimientos, porque has unido el amor filial con el amor del prójimo.

Sed siempre caritativos, queridos niños, porque Dios, que está en los cielos, recompensa todo el bien que se hace á los pobres como si se le hiciese á él mismo.

Aniversario de la conquista de Menorca.

En el dia 17 de enero de 1286, las huestes victoriosas del inmortal don Alfonso III de Ara-

gon llegaron á vista de Ciudadela, en la isla de Menorca. Adelantándose el monarca, tocó con el asta de su estandarte real las puertas de la ciudad, que en el momento se abrieron de par en par, franqueando la entrada al ejército cristiano en medio de entusiastas aclamaciones. Y era que así estaba capitulado, y que los moros ya no tenían esperanza de salvacion, tomado despues de récios combates el castillo hoy de Santa Agueda, en la cima de un monte, y que constituia, no solo el último atrincheramiento de los moros, sino la mejor defensa de la ciudad. A la entrada del rey en esta con su triunfante ejército, se siguió la espulsion de los moros de toda la isla, sin mas derrocamiento de sangre.

Como el hecho tuvo lugar en el dia de San Antonio Abad, fué elegido patrono, así de Ciudadela como de Mahon, porque es tradicion, que tanto los moros como los cristianos, en medio del fragor de las batallas, vieron á un viejecito que, tocando con el cayado, que llevaba en sus temblorosas y decrepitas manos, á un moro, al momento cayó muerto, y como esto acontecia el 17 de enero, dia en que la Iglesia celebra á San Antonio Abad, por esto, el gobernador de la isla, de acuerdo con el cabildo eclesiástico, hicieron voto solemne de venerarlo como patron de esta ciudad y de Mahon.

En dicho dia 17 se celebra todos los años el

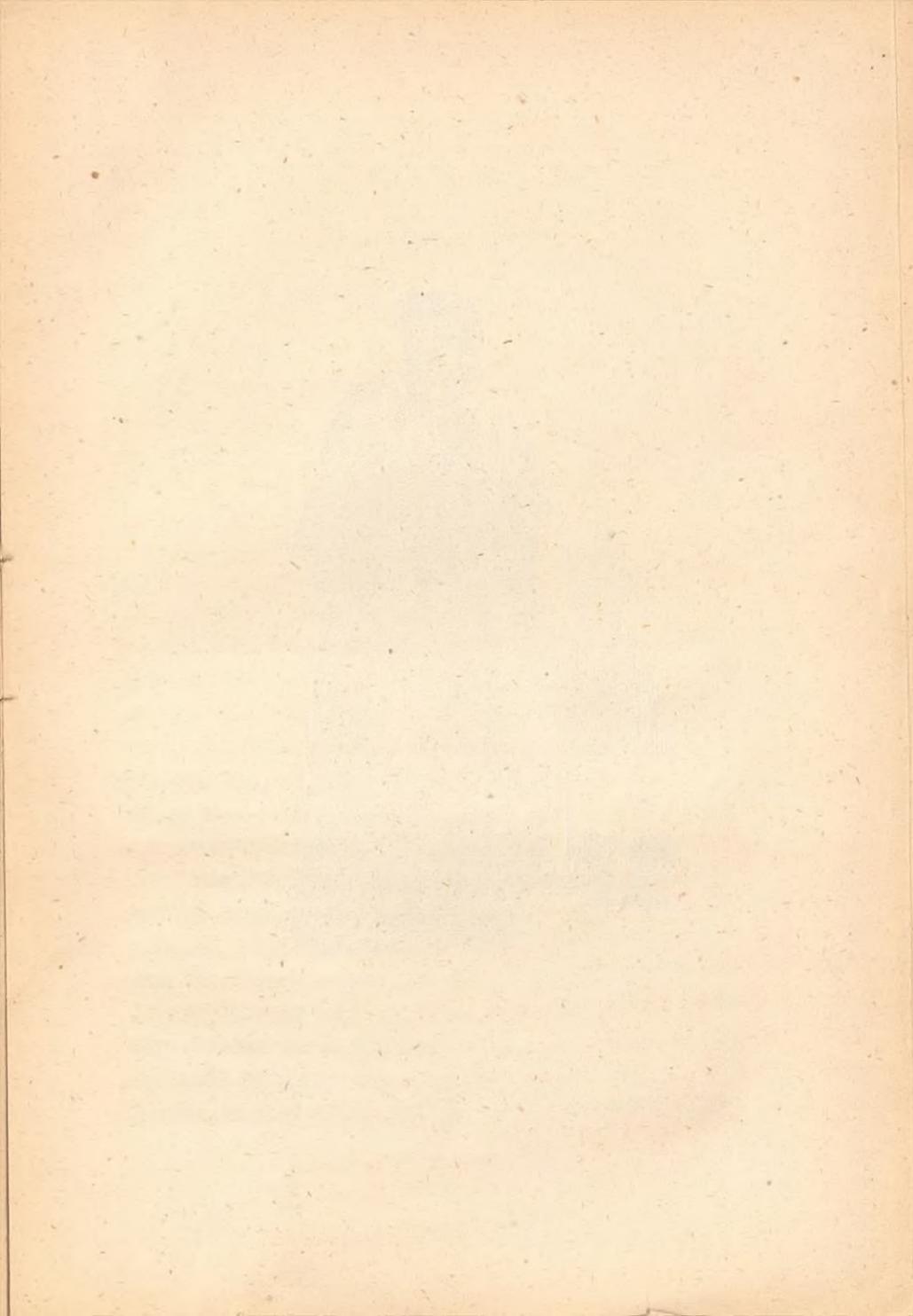
aniversario con funcion de iglesia y despues con una cabalgata ó procesion, rompiendo la marcha los pendones de las hermandades, clero é ilustrísimo cabildo. A la puerta de la catedral, esperan tres hermosos caballos ricamente enjaezados; en uno monta el regidor síndico, al que entregan el pendon que procesionalmente sacan de la iglesia todos los individuos del ayuntamiento; en los otros dos caballos montan otros dos regidores, vistiendo los tres frac negro, corbata y guante blanco, y la medalla ó distintivo que S. M. la reina ha concedido al municipio.

La procesion sale de la ciudad por la puerta del Truch, continúa por la ronda hasta la puerta de Mahon, que se encontrará cerrada, y habiendo hecho alto en ella, sale un individuo del ayuntamiento, de los que se encontrarán detrás de las andas de San Antonio Abad, y tomando el pendon de las manos del síndico, da con el asta del pendon tres golpes á la puerta de la ciudad; esta al momento se abre con gran algazara de la multitud, que obstruye no solo su entrada y salida, sino que tambien la espaciosa y bien conservada muralla. Con este acto se significa la entrada triunfante del señor rey don Alfonso III.

A la entrada de la puerta, el señor canónigo que hace de preste, entona un solemne *Te Deum* que con solemnidad se canta hasta la catedral; al pié de su escalinata, para la procesion, adelan-

tándose el mismo señor regidor que llamára á la puerta de Mahon, y tomando el pendon, va á colocarlo en el balcon de las casas consistoriales, que da frente á la catedral, y en que está tambien de manifiesto un magnífico retrato al óleo del rey don Alfonso III.

Dentro de la catedral la procesion, se canta una solemne salve á Nuestra Señora, bajo el título de la Purificacion, título que eligió ó puso el rey don Alfonso; porque siendo el edificio mezquita de moros, y purificada, en ella se dijo la primera misa el dia 2 de febrero del citado año de 1286.





LECTURA III.

El Carnaval.

El Carnaval, fiesta evidentemente profana, trae sin duda su origen de las Saturnales y de aquellas tumultuosas orgías de las Bacantes; pero lo singular en medio de este profano origen es, que la palabra *Carnaval* tenga su etimología en la disciplina de la iglesia católica. Efectivamente el domingo de *Quincuagésima* ó el que precede á el miércoles de Ceniza, se llamó antiguamente dominica de *carne levanda*, porque desde este dia, se prohibió el uso de la carne hasta Pascua de Resurrección, prueba de cuanto se ha relajado el rigor de la Iglesia, si se compara con lo que sucede en la edad presente. Al formarse los idiomas vulgares con los restos del idioma del Lacio, se formó del domingo de *Carne leval* la pa-

labra *Carnaval*, y sin derivacion ninguna, la misma palabra latina de *Carnes tolendas* como se acostumbra á decir comunmente.

La temporada de las pascuas al Carnaval es, particularmente en las grandes capitales, temporada de extraordinaria animacion, en la que los bailes, las fiestas magníficas, las diversiones de toda especie se suceden sin cesar: menudean las aventuras que dan á unos mucho que reir y á otros mucho que llorar, pero que á nadie retraen de la diversion. Las máscaras particularmente, son las que mas revueltos traen los ánimos, y á favor del disfraz protector, se divierten y embroman en grande, muchas personas que por respetos humanos no pueden alternar en las públicas concurrencias. Hé aquí por que la temporada del Carnaval es deseada con tanto afan, pasa tan pronto y deja tan inolvidables recuerdos.

En todos los pueblos de Europa el Carnaval es una época de placer y de fiestas, y aunque pasadas las de Navidad, ya empiezan las de Carnaval, solo se da este nombre, sin embargo, á los tres dias que anteceden á la Cuaresma: tres dias de locura autorizada de toda especie. Durante los tres dias de Carnaval, multitud de máscaras circulan por las calles de la capital, pero lo que mayor animacion las comunica es el continuo pasar de las cuadrillas de estudiantes que con distintivo uniforme para cada cuadrilla, van

entonando sus rondallas aragonesas, y sus alegres coplas, con acorde y bullicioso acompañamiento de flautas, violines y guitarras, acosando y pidiendo á los transeuntes, y sin dejar balcón al que no dirijan su insinuante plegaria. Suele verse tambien alguna danza característica de nuestras provincias Vascongadas ó de Valencia.

Desde las primeras horas de la tarde y particularmente en la del martes de Carnaval, el Prado y el paseo de Atocha son el centro de la concurrencia y del bullicio. Por las calles laterales afluyen sin cesar las gentes y las comparsas de máscaras, y el espacioso salón se va obstruyendo con un diluvio de gentes que se codean, se estrujan y se revuelven en poco trecho. ¡Ay! del infeliz á quien una pandilla de enmascarados reconoce y toma por su cuenta, que allí le rodean, le atruenan los oídos, le zarandean y le sacan los trapillos á la colada. Véanse máscaras tambien á caballo y aun en la larga hilera de los coches se divisan algunos atestados de máscaras. Pero entre tanta muchedumbre de ellas, son muy contadas las que visten con gusto y elegancia, y menos las comparsas que representan alguna cosa con toda propiedad. Véanse sí, algunas alusiones políticas, algunas figuras tan grotescas que hacen reír al más adusto; pero la mayoría de los enmascarados no da prueba de riqueza, ni de invención en los trajes: hombres envueltos en sá-

banas y mujeres con faldas de las enaguas por encima de la cabeza. Las risas alternan allí con las voces, con la confusion, con el estruendo de agudas trompetas y de roncós y desaforados cuernos y tambores.

Al anochecer, la zambra crece con las máscaras que vuelven del Canal, entre las que vienen muchos *turcos* y señoritas de medio carácter. En la plaza de toros no es menor la animacion: hay allí baile público, cucañás, carreras de gallos, fuegos artificiales y alguna otra diversion que no deja de atraer gente, y mucho mas, cuando es costumbre rebajar el precio de entrada á los que se presentan completamente disfrazados.

Es tal la concurrencia en las calles y paseos, que los malhechores suelen aprovecharse en estos dias de el abandono en que se hallan las casas, para mudar á otra parte lo que en ellas encuentran, y de hazañas de esta especie dan cuenta las gacetillas de los periódicos en los dias que siguen al Carnaval.

En las altas horas de la noche, la concurrencia se dirige á los bailes públicos de máscaras que se verifican en los teatros y en salones á cargo de empresas particulares. Mucho ha disminuido la aficion á los bailes de trajes, pero no falta todos los años alguno que se lleva la palma entre todos y al que se hace como de moda asistir. Lo mismo sucede en cuanto á los trajes,

pues cada año hay uno más en boga, particularmente entre las señoras, y si un año campean las manolas, á el otro dominan las valencianas, y á los palaciegos trajes de sério con pelucas empolvadas, suelen suceder los airosos trajes de vivandera que hicieron furor en el año en que la Alboni cantó en el Teatro Real la *Figlia del Regimento*.

El Carnaval ejerce su imperio hasta la mañana del Miércoles de Ceniza y, todavía en los dominios de la Cuaresma, se apodera de el *entierro de la sardina* y de el *baile de Piñata*.

LECTURA IV.

Los vegetales en el invierno.

Verdad es que en el invierno la tierra se halla desprovista de sus adornos, semejante á una madre á quien privasen de sus hijos que daban tan bellas esperanzas. Ni hay doradas mieses en las llanuras áridas y estériles, ni hay flores en los jardines y en los parterres, ni tampoco fresca sombra en los bosques. Todo está triste; todo está mudo, y ni los pajaritos cantan en el ramaje, ni el arroyuelo deja oír su suave murmullo tan grato á la dulce melancolía.

No se crea por esto que la naturaleza se halle privada de todos sus ornamentos, pues el invierno no es tan perjudicial á las plantas como generalmente se piensa. Al contrario, si no fuera por él y por las variaciones de frío y de calor, no

prosperarian tanto los vegetales, de modo que el invierno, lejos de perjudicar á la fertilidad de la tierra, la favorece y la aumenta.

En los mismos paises frios, á pesar de sus hielos y sus nieves espesas, hay plantas que se dan á las mil maravillas, y en nuestros climas no dejan de verse vegetales que desafian los rigores del invierno. Los pinos, los cedros y otros corpulentos árboles de las montañas, crecen con el frio del invierno, tan perfectamente como el castaño con la benigna influencia de la primavera. El laurel, la espina blanca y otros arbustos ostentan sus hojas siempre verdes al través del velo blanco con que la nieve las ha cubierto, mientras que la débil hiedra trepa por las murallas antiguas que decora, ó serpentea alrededor del tronco de la añosa encina cuyas hojas cayeron hace tiempo. Los vientos que silban con furor no pueden triunfar de su debilidad, así como el huracan de la adversidad y las pasiones no puede quebrantar el alma que conociendo su flaqueza se apoya en Dios y se acoge á su ley.

La rigurosa estacion ha llegado, y los verdes ramos del laurel nada han perdido del adorno de sus mejores dias. El boj, de obscuras ramas, se eleva fresco y verde por encima de la nieve: la siempreviva, el sándalo, la mejorana, el tomillo y el espliego conservan tambien su verdor y sus perfumes. Hay flores que crecen hasta debajo de

la nieve, y otras, como los narcisos de invierno, el eléboro, las primaveras y todos los musgos, que crecen al aire libre á pesar del frio.

Se ha observado por los aficionados á las flores y por los que tienen interés en el cultivo de ellas, que las plantas de las zonas frias no pueden soportar en las estufas un calor que pase de treinta y ocho grados, mientras que aguantan perfectamente la temperatura mas fria, puesto que crecen en Suecia durante el invierno, lo mismo que la mayor parte de las plantas de Francia y Alemania, mientras que los vegetales de las montañas y de los paises frios no resisten con tanta facilidad el calor.

Las montañas de nieves eternas, las cimas de los Alpes y de los Pirineos, la cumbre del Olimpo en Tesalia, las cordilleras del Spitzberg y las rocas de la Laponia tienen plantas que les son propias y peculiares. Se ha tratado de aclimatadas en nuestros jardines, y aunque crecen, es con cierta languidez, sin pasar de cierta altura y dando muy raros ó ningunos frutos. Parece que estas plantas tan bellas y tan fecundas en el suelo natal, no pueden pasarse sin los hielos y las nieves.

No hay terreno que sea enteramente estéril en ese inmenso jardin de la naturaleza. Desde la arena mas diminuta, hasta la mas gigantesca roca, desde los ardientes desiertos del Ecuador,

hasta las heladas regiones del polo, no hay terreno que no sostenga algunas especies de plantas.

En fin, no hay estación en el año absolutamente desprovista de verdor, de flores y de frutos.

Los animales en el invierno.

¿Qué se han hecho aquellos insectos de mil colores que adornaban los campos en los bellos días de la primavera y el estío? ¿Dónde están aquellos pajaritos que poblaban los aires y nos alegraban con sus cánticos en las risueñas estaciones del año? A la aproximación del frío todo ha desaparecido, y los pajaritos han abandonado una comarca que no conviene á su existencia, y en la que no hallarian su diario alimento. El primer asomo de frío, ya les anuncia que es tiempo de buscar una patria mejor, y dóciles á la voz de la naturaleza, interrumpen sus trabajos y terminan su vida activa, dejando sus predilectas moradas sin impaciencia y sin quejas.

Mas no por esto van á perecer en el invierno, porque la Providencia cuida de que durante sus rigores, gocen el inapreciable beneficio de la vida. El cuerpo de algunos animales está constituido de tal modo, que las mismas causas por las que se ven privados del alimento, operan en ellos una revolución que los hace inútiles por todo el

tiempo que duran estas causas. El frío los entorpece y caen en un profundo sueño, hasta que un calor vivificante reanime de nuevo la tierra, haga germinar las plantas y los saque de su letargo. Ocultos en la arena y en cavidades donde nadie puede turbar su reposo, se hallan en un estado de debilidad y desfallecimiento, en una especie de muerte, de la que salen así que la primavera viene á traer á la tierra el beneficio de la resurrección.

Ya dejamos descritas esas largas y penosas emigraciones de las aves al acercarse el invierno, así como su venida al regreso de la primavera, embelleciendo entonces aquellas regiones que habian entristecido con su ausencia. Así Dios ha concedido á ciertos seres ese instinto maravilloso que les advierte el día que es preciso emigrar para librarse de los padecimientos y la muerte. Así Dios sabe multiplicar las provisiones para una multitud de criaturas, haciéndoles innecesario el uso de estas provisiones durante una parte del año.

A ciertos seres indica los sitios en los que podrán pasar con toda seguridad y en un profundo sueño esa larga noche que llamamos invierno, y solo los reanima cuando ya están prontas las abundantes provisiones de su mesa, así como solo llama á los seres que emigraron, cuando ya ha concluido el tiempo de su destierro.

Por consiguiente, el invierno no es un tiempo de muerte y de destrucción: es un tiempo de reposo y de sueño, durante el cual la naturaleza recobra nuevas fuerzas y prepara, por decirlo así, esas magníficas galas con las que se ha de adornar cuando lleguen los días de la buena estación. Todo lo que en ella tanto nos ha complacido, el cántico de las aves, el verdor de los prados y florestas, el murmullo de las aguas, el perfume de las flores, todas estas bellezas, tan puras y tan gratas, todavía las volveremos á ver. Si la bondad de Dios nos las oculta por un momento, es para manifestárnoslas despues mas bellas y mas brillantes.

La vida de la tierra es para el cristiano lo que el invierno para la naturaleza. Lejos de Dios que le ha criado, se halla en un estado de letargo y de muerte; pero llega su última hora despues de una vida santa y pura, y entonces su alma, como la avecilla que vuelve en primavera á su verdadera patria, vuela á gozar de la alegría del Señor, que es una perpétua é inmarcesible primavera.

LECTURA V.

La medicina del perro enfermo.

Todos hemos podido observar que así que sufrimos la mas ligera indisposicion, ya no tenemos ganas de comer. Sin embargo, entre la gente del campo, pasa como cosa corriente, que es preciso dar de comer á los enfermos á fin de que tengan fuerzas para resistir al mal.

Bien lo sabeis vosotros, amiguitos, que cuando el médico os manda guardar dieta, pedís de comer, y como llorais sino os lo conceden, vuestra mamá, que se pasa de buena, cede al fin, y dándoos ese gustito cree que no hace un gran daño.

Este error es muy funesto y á él se deben atribuir tantos accidentes graves que de un ligero malestar hacen una enfermedad peligrosa y á ve-

ces hasta pueden causar la muerte, pero este error acabaria bien pronto, si observamos cómo los animales saben curarse.

Yo tenia un perro muy bonito, muy cariñoso, vivo, ágil y nunca con mal humor. Todas las mañanas me esperaba á la puerta de mi cuarto, y cuando me presentaba, daba tales ladridos y tales saltos de alegría que aquello era cuento de nunca acabar. Pero llegó una mañana en que no me estaba esperando, y contra su costumbre, estaba echado y hecho una rosca en un rincon.

Me acerqué á él y se puso á gruñir de modo que comprendí que no queria ser incomodado. Le trajeron la comida, y mirándola con la mayor indiferencia, volvió á echarse para dormir, y aun un hueso que le arrojé yo durante mi almuerzo, le recibió muy mal. De rato en rato se levantaba, iba con la cola baja á lamer un poco de agua y se volvia á dormir á su puesto. Por dos dias guardó abstinencia completa, bebia un poco de agua, dormia y refunfuñaba cuando se acercaban á él.

Al tercer dia, el tiempo estaba hermoso y mi perro fué á dar un paseo por el jardin. Comió algunas yerbecitas que le hicieron toser y vomitar un poco y despues del paseo volvió á tenderse en su rincon, mas ya advertí un buen síntoma: cada vez que despertaba, dirigía, como al descuido, una mirada á su comidilla, y aun una vez se

acercó á olerla al tiempo de ir á beber. En fin, al cuarto dia al despertar por la mañanita, ya me le encontré á la puerta de mi cuarto esperándome segun costumbre. Mi Medor habia recobrado su alegría, su apetito y su afecto hácia mí.

Cuando estemos enfermos, hagamos como el buen Medor : calma, sueño, dieta absoluta y una bebida refrigerante, ahorran en tres cuartas partes la tarea del médico. Desconfiemos de esos remedios que salvan ó que matan, del vino caliente cargado de especias cuando se tiene calentura, y del caldo sustancioso para sostenernos y que nos abate. Paciencia, dieta, sueño, hé aquí los grandes remedios enseñados á los animales por la naturaleza. A veces todavía les indica otros: así Medor tragaba yerbecillas en el gazzate que le escitaban á vomitar, y nos enseña de este modo á desocupar nuestro estómago por medio de un vomitivo. Seámos, sin embargo, prudentes cuando empleamos remedios violentos. Los animales no se engañan, porque la naturaleza los guia, y nosotros podemos engañarnos, porque creemos saber mas que la naturaleza. Consultemos á un hombre instruido por la esperiencia y esperemos que el médico nos diga lo que es conveniente añadir á los tres grandes remedios: *paciencia, dieta y sueño*

INTERROGATORIO.

- ¿Cuál es el origen de la palabra *Febrero*?
- ¿Cómo se representa el signo de *Piscis*?
- ¿Cuáles son los trabajos agrícolas del mes de febrero?

-
- ¿Qué precepto notable habia en la ley de Moisés?
 - ¿Se sujetó la Virgen María á este precepto?
 - ¿Por qué se sujetó?
 - ¿Cuál fué la profecía del anciano Simeon?
 - ¿Cuándo se instituyó la fiesta de la Purificacion de Nuestra Señora?
 - ¿Por qué se llama de la Candelaria?

-
- ¿Qué se entiende por aniversario?
 - ¿Qué clases de aniversarios se celebran?
 - ¿Hay aniversarios de familia?
 - ¿Qué dia es aniversario de la conquista de Menorca?
 - ¿Cuál es el origen del Carnaval?
 - ¿Qué dias se llaman propiamente de Carnaval?
 - ¿Suele invadir este alguno de los dias de la Cuaresma?

-
- ¿El invierno es perjudicial á las plantas?
 - ¿Florecen muchas plantas á pesar del invierno?
 - ¿Cómo se preserva á las plantas de el rigor del frio?
 - ¿Emigran muchos animales al acercarse el invierno?
 - ¿Se entorpecen otros con el frio?

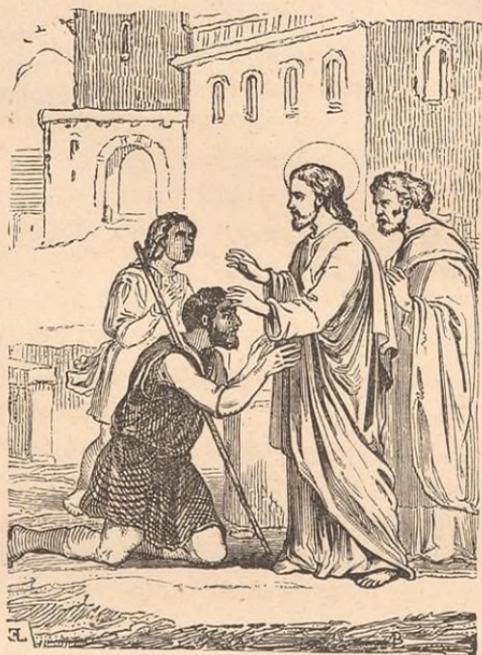
¿Cuándo se reaniman?
¿El invierno es tiempo de reposo y de sueño de la naturaleza?

¿Cómo de un ligero malestar puede producirse una enfermedad?

¿Conviene la paciencia, dieta y sueño?

¿Son estos los grandes remedios de la naturaleza?





Jesus dando vista al ciego.

LECTURA VI.

Jesus dando vista al ciego.

Si el que nació sordo-mudo es víctima de uno de los mayores infortunios que pueden afligir á la humanidad, si carece del mas eficaz medio de adquirir las verdades intelectuales y morales y del mas cómodo y poderoso medio de comunicacion que Dios ha concedido al hombre, el que nació ciego, no es menos desgraciado y digno de lástima con respecto á la enfermedad que le afecta.

Para el ciego, el grande espectáculo de la naturaleza es un libro cerrado y son incalculables las privaciones que esta desgracia le impone. El globo terrestre con sus accidentes pintorescos y variados y sus tesoros inagotables, las grandes escenas de la naturaleza, los esplendo-

res del firmamento y de los astros que giran en el espacio, las obras maestras del arte, las creaciones de la industria, las colecciones científicas, palacios, museos, esposiciones, etc., son otras tantas maravillas perdidas para él.

Pero este ciego tan digno de compasion, este que oye la voz de sus semejantes sin poder contemplar su rostro, este ser que fué por muchos años objeto de indiferencia y de escarnio, encontró tambien como el sordo-mudo, al Salvador del mundo en su camino, escuchó su palabra de vida y de verdad, y sus ojos instantáneamente se abrieron á la luz.

Sucedió que yendo Jesus hácia la ciudad de Jericó, habia un pobre ciego sentado en la orilla del camino é implorando la compasion de los que pasaban para que le diesen una limosna. Como Jesus siempre iba acompañado por sus discípulos y seguido por las turbas de los hebreos, ansiosos de escuchar su palabra y de presenciar sus milagros, el ciego sintió la mucha gente que pasaba y preguntó qué era aquello. Habiéndole dicho que pasaba Jesus Nazareno, de quien el ciego ya tenia oido hablar, conoció el infeliz que aquella era la ocasion mas oportuna para verse libre de la ceguera y de la miseria que le afligian, y comenzó á clamar, diciendo:

—¡Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí!

Algunos de los que precedían á Jesus, mandaban al ciego que callase y aun le reprendían con aspereza; pero el ciego que tenía una fé viva en el Divino Maestro y en su poder para vencer todos los obstáculos, no temía importunarle y clamaba con mas ahinco:

—Hijo de David, ten misericordia de mí.

Entonces Jesus se detuvo y mandó que trajesen al ciego á su presencia. Llegóse el infeliz, lleno de confianza, y Jesus le preguntó:

—¿Qué es lo que quieres que haga contigo?

—Señor, que yo vea, contestó.

—Vé, tu fé te ha hecho salvo.

En aquel mismo instante los ojos del ciego se abrieron á la luz del dia y gozó de la brillante claridad del cielo y de el magnífico espectáculo que la luz revela á los que pueden percibir sus rayos.

Todo el pueblo al ver esta maravilla, cantó entusiasmado las alabanzas á Dios y mas particularmente el agradecido ciego, que seguía á Jesus, cantando sus alabanzas con todo el júbilo de el que contempla por la primera vez la tierra que le sonríe con toda la variedad de sus producciones y la riqueza de sus adornos, y del que podia contemplar el rostro de aquel que se habia condolido de sus penas y de cuya gloria podia formarse una idea por el esplendente azul de la bóveda de los cielos.

Así fué como Jesucristo, siguiendo su mision de amor y de paz sobre la tierra, manifestó en medio de el pueblo judío el poder divino que habia recibido de su Padre eterno á cuya gloria debia todo referirse, como así lo manifestó en esta y en la otra ocasion, cuando al presentarle un ciego de nacimiento, le preguntaron, siempre en la creencia de que la ceguera de nacimiento era castigo de un crimen:

—Maestro, ¿quién ha pecado, éste ó sus padres para que naciese ciego?

A lo que Jesus, dió esta hermosa respuesta:

—Ni él, ni sus padres han pecado; pero Dios ha permitido que naciera ciego, para que en él por medio de un prodigio se manifieste su gloria y su poder.

Tambien la caridad cristiana, inspirada por la fé, ha rehabilitado á los ciegos, considerándolos como una parte muy interesante de la humanidad, supliendo en ellos, gracias á una maravillosa invencion, aquellas facultades que el Autor de la naturaleza no les concedió con la misma estension que á nosotros. Tambien se han obtenido en su enseñanza resultados admirables, gracias á los perseverantes esfuerzos para suplir un sentido con otro y supliendo todo lo posible la vista por medio del tacto, que es por escelencia el sentido universal, haciéndoles entrar en un mundo nuevo de ideas y de sensaciones des-

conocidas que los iluminan con una luz interior, grata y bienhechora.

Tambien los colegios y casas de educacion para los ciegos se fundan, se multiplican y florecen en todas partes, y hasta se reunen en unos mismos establecimientos los ciegos con los sordo-mudos, cual si se quisiera unir armoniosamente y abrigar bajo un mismo techo hospitalario, á los que ya son iguales por la desgracia y á los que se va á dispensar iguales cuidados é iguales medios de instruccion moral é intelectual.

Grandes y muy fervorosas han de ser las gracias que así los sordo-mudos como los ciegos debèn dar á Dios por tantos beneficios como les dispensa. No existian y les dió la vida: nacieron pobres y sordo-mudos ó ciegos, y su Providencia dispuso que fuesen admitidos en los colegios y casas de educacion, donde se los cuida, se los da alimento y se los instruye. Allí es donde se los inicia en el conocimiento de las verdades religiosas y llegan á saber que Dios existe, que los ha rescatado del pecado y de la servidumbre del demonio, y que despues de haberlos dispensado todo el bien que les sucede en esta vida, quiere hacerlos felices eternamente en la otra.

LECTURA VII.

Diversiones del Carnaval.

Entre las diversiones características del Carnaval, hay algunas tan populares, tan tradicionales en España, que no es posible pasarlas por alto, por mas que hayan algun tanto caido en desuso, y que solo estén en boga en los pueblos y en los barrios bajos de las capitales.

El manteamiento del *pe'ele* es una escena de algazara en que toman parte muchas personas, y que si hoy es solo desempeñada por las mozas, no cabe duda lo fué en otro tiempo por los mozos. El triste manteamiento de Sancho Panza, desempeñado por manos varoniles, no fué sin duda mas que una reproduccion estemporánea de una de estas populares escenas del Carnaval. El pe'ele ó el Judas, como le llaman en

algunas partes, es un monigote bien henchido de paja del que se apodera la gente jóven y retozona, y tendiéndole sobre una manta, le zaran-dean y le elevan por los aires al son de alegres cantares que concluyen con la obligada frase de *¡arriba con él!* que es la señal de dar el último empuje que haga subir bien alto al pelele.

El *correr los gallos* es tambien una diversion antiquísima y que se practica de diversas maneras. Los hombres á caballo y á escape, se dirigen al gallo que está colgado á cierta distancia, para ver si le arrancan la cabeza á la carrera, en cuyo caso es suyo el animal. Las mujeres, con los ojos vendados, se dirigen con un espadin en la mano á dar en la cabeza al gallo que está enterrado en el suelo hasta el cuello, ó mas bien colgado de una cuerda suspendida de dos balcones, consistiendo principalmente la diversion en la rechifla que escitan los golpes en vago que se suelen dar.

Farsas sacro-profanas.

Antes de que las mascaradas y numerosas comparsas caprichosamente vestidas se presentasen en las calles y en las plazas públicas, hubo un tiempo en que por la amalgama de sagrado y profano que caracterizaba las costumbres antiguas, estas farsas carnavalescas tuvieron

cabida dentro de los mismos templos, y esto durante muchos siglos, hasta el XV, á pesar de las reprensiones de los eclesiásticos mas ilustrados y de los anatemas de los concilios: tan difícil es de estirpar los abusos arraigados en las costumbres. Basta para probarlo recordar la fiesta *del asno*, la de *los locos*, la de los *inocentes* y alguna otra de las que parecen una transicion entre el Carnaval de nuestros dias y las fiestas impuras de los gentiles, como las *Lupercales* de la antigua Roma.

La fiesta del asno, originaria de Verona, en Italia, se verificaba en la edad media para recordar la huida á Egipto. Se buscaba la muchacha mas guapa de la ciudad y se la montaba en un borrico ricamente enjaezado, con un niño en los brazos, representando ambos á la Virgen y el niño Jesus. Lo mas particular era que la comparsa, acompañada por el clero, entraba en la iglesia, subiendo el borrico hasta cerca del altar mayor, permaneciendo allí mientras se cantaba la misa, y siempre que habia que decir *Amen*, el pueblo contestaba: *hihan*.

La fiesta de los locos era otra estraña mezcla de ceremonias religiosas y grotescas que se verificaba á principios de año, durante la edad media. En ella tomaba parte el clero y se elegia el *abad*, el *obispo* y hasta el *papa* de los locos. Entraban con él en procesion por la iglesia adelante, can-

tando y bailando, comiendo, bebiendo y haciendo mil extravagancias. El obispo ó el papa daba su bendicion al pueblo, subido en un gran tonel, y despues, toda la comparsa se esparcia por las calles haciendo diabluras burlescas.

La *fiesta de los Cornards*, especie de congregantes que existian en Rouen y Evreux por el siglo XV, tambien se reducía á elegir un abad mitrado que salia en solemne procesion, rodeado de su clero, en el dia de San Bernabé, en Evreux montado en un caballo y en Rouen subido en un carro, y esta grotesca comparsa se entretenia en llenar de injurias y picardías á todos lo que encontraba al paso.

A este género de fiestas populares, pertenecen las comparsas de Barcelona, la procesion del *gran gigante* en Douai, los carros alegóricos de Cambray y de Valencia, las mascaradas históricas de Lyon y de Marsella, el carnaval del rey René en Aix, la procesion del buey godo en París y hasta los paseos marítimos de las góndolas en Venecia.

Cada provincia y aun cada ciudad, se puede decir que tiene su carnaval y sus mascaradas, segun sus usos particulares y es imposible describir todo este período de estrepitosa alegría, de disfraces grotescos, de farsas y fiestas populares que se remonta á los tiempos de la edad media.

El buey gordo.

En muchas ciudades, particularmente de Francia, hay la tradicional costumbre de pasear por las calles en el jueves gordo, un corpulento y casi monstruoso buey, que se ceba de intento para que lo luzca en este importante acto. Se cree que en esta grotesca procesion, cuyo origen es muy antiguo, se trata de simbolizar la fecundidad de la tierra. La comparsa que escolta y acompaña al héroe de la fiesta, va enmascarada y ostentando los mas estravagantes disfraces, enviando siempre la autoridad algun piquete que abra paso por entre la apiñada multitud.

En ninguna parte de España tenemos noticia de que se verifique esta procesion del buey gordo, mas que en Bilbao; pero es en el domingo de Pascua cuando se le pasea lujoso, ataviado y con acompañamiento de música. El que sea buey *gordo*, se procura con tanto esmero como en París, pues ha habido año en que el tal animalito ha pesado sus 1,900 libras.

LECTURA VIII.

La escarcha.

La escarcha es ese polvillo blanco estremadamente fino que, en los sitios sombríos y espuestos al aire, aparece en las frescas mañanas del invierno. Este polvillo que se condensa algunas veces en granitos brillantes, se deshace á la primera impresion de los rayos del sol, del mismo modo que las deslumbradoras ilusiones del mundo desaparecen ante la luz de la razon.

La escarcha proviene mas de los vapores atmosféricos que no de la humedad de los cuerpos en que se fija. En los dias buenos y templados el sol calienta la tierra lo suficiente para ocasionar el rocío de la noche y de la mañana. El frio de las mañanas de invierno, particularmente el que se siente poco antes de la salida de sol, bas-

:

ta para congelar este rocío en el momento en que cae, y estos puntitos helados, amontonándose unos sobre otros, acaban por formar la escarcha.

Los cuerpos que pierden mas pronto el calor, son los que por lo regular se presentan mas cubiertos de escarchas, y hay entre estas una que no resulta del rocío, que se congela al depositarse en los cuerpos, sino de las partes acuosas que reunidas sucesivamente en la superficie, se juntan en pequeñas masas sensibles, bajo un grado de frio suficiente para helarlas. A veces, hasta se congelan los jugos de las plantas, en el momento en que la transpiracion los hace salir por los poros.

Tambien constituyen una especie de escarcha esas lindas ramificaciones de hielo que aparecen por las mañanitas en la parte interior de los cristales de nuestras habitaciones. Estos bellos y caprichosos dibujos se forman con los filamentitos de hielo que insensiblemente se van uniendo unos á otros. Empiezan por unas líneas sumamente finas, de las que parten otras mayores, como las barbas de una pluma. Cuando el frio es tan fuerte que la primera capa de hielo llega á espesarse, resultan las mas bellas flores, estrellas y caprichosos dibujos.

¡Cuántas veces los niños, al contemplar esta curiosa obra de la naturaleza han deseado saber

en qué consiste! Esas flores de hielo con tanto arte trabajadas, son una de las maravillas que el Criador ha prodigado en la naturaleza, y consisten en la fluidez del fuego, ó mas bien del calórico. El que se contiene en el aire caldeado de un aposento, trata de difundirse por todas partes y escapa sin cesar por los poros de los cristales que, tan sutiles como son, todavía no pueden impedir su paso. Pero los vapores húmedos que el calor lleva consigo, no hallan salida á través de estos poros, se detienen en el vidrio y allí se van aglomerando. Como que allí ya están espuestos al frio exterior, el cristal los congela á medida que se detienen y se fijan sobre él, y de aquí provienen esas bellas ramificaciones que se ven al traslúz de nuestras vidrieras en los dias de gran frio.

LECTURA IX.

Los alfileres.

Una de las mas admirables producciones de la industria humana es el *alfiler*: este pequeño instrumento tan cómodo, del que todos se sirven, así el pobre como el rico, sin que nadie se detenga á admirar su perfeccion y su utilidad, antes al contrario, mirándole con cierta indiferencia por lo barato que cuesta. Este alfilerito tan pulimentado, tan derecho, cuya punta pincha tan bien, que está terminado por una bolita ligera y elegante: esta joyita plateada, cuyo precio es tan mínimo, ¿dónde y cómo se fabrica? ¿Por qué se vende tan barato? Al pié de fábrica y en las nuevas manufacturas se pueden dar ciento por cinco céntimos. Nadie pára la atencion en esto, y, sin embargo, este producto maravilloso presenta el mas bello ejemplo de las ventajas de la subdivision del trabajo.

Supongamos que catorce obreros pasan todo

el dia haciendo alfileres; pero que cada uno los hace aparte, empezándolos y acabándolos él solo. Al cabo del dia, cada obrero habrá hecho unos veinte alfileres, y los catorce obreros habrán hecho por lo tanto catorce veces veinte, ó sean doscientos ochenta, los que pagados al precio corriente valdrian unos quince céntimos todo lo mas, para repartir entre todos. Seguramente que el tal oficio seria poco lucrativo, y nuestros catorce padres de familia se moririan de hambre.

Pero un jefe de taller se encarga de dividirles la tarea, y esta subdivision va á dar origen á un prodigio. Al uno le da el hilo de laton para que le vaya cortando en pedacitos. Un hombre que hace siempre la misma cosa, la hace mejor y mas pronto, así es que puede cortar al dia hasta cien mil pedacitos. Otro obrero aguza la punta y no hace, y aun tal vez no sabe hacer, otra cosa: otro enrosca en espiral un laton mas fino para formar la cabeza, otro la lima y ajusta; de modo que como cada uno no hace mas que una sola cosa y no pierde tiempo al cambiar de herramienta, está de tal manera ejercitado en los movimientos que necesita la operacion de que se encarga, que los ejecuta con la rapidez mas extraordinaria. Al fin de la jornada, nuestros catorce obreros mejor dirigidos, pueden entregar al comercio cien mil alfileres clavaditos por hileras en el papel, y este trabajo ha producido un valor

bastante considerable y suficiente, no solo para pagarlos bien, para pagar el precio del laton, de las herramientas y el alquiler de la fábrica, sino tambien para que el dueño de ella, despues de cubiertos todos los gastos, obtenga una ganancia no despreciable.

Los alfileres son de grande utilidad en el tocador, y las niñas deben tener natural curiosidad por saber el origen de estos instrumentos, cuyo uso solo á las mujeres parece reservado en todo el mundo y que en algun tiempo fueron suplidos por espinas, huesos sutiles de pescados y otras cosas semejantes. Hoy dia, sin el auxilio de los alfileres, no se podrian disponer esos hermosos y elegantes trajes de telas finas con que se engalanan las señoras. El uso de los alfileres se cree que se introdujo en Francia en 1540, y Catalina Howard, mujer de Enrique VIII, los introdujo en Inglaterra en 1543, época en que tambien se introdujeron en España, segun los escritos de aquel tiempo. ¿Quién creerá que un instrumento tan pequeño y de tan poco precio exige para su fabricacion un número considerable de combinaciones? Diez y ocho operaciones sufre el alfiler antes de hallarse en estado de servir, y se puede apostar á que á ninguna mujer al prenderse uno, se le ha ocurrido la idea de que diez y ocho operarios distintos han trabajado para concluirle y proporcionársele.

LECTURA X.

El caballo.

De cuantos animales se emplean en el servicio del hombre, ninguno presta mas utilidades que el caballo, ni ninguna especie está mas repartida, atribuyéndose como causa la estremada utilidad de este animal, y la solicitud que hay en todos los paises por multiplicar su raza. Compárese el caballo con los otros animales, y se verá que el asno es peor formado; que el leon tiene la cabeza demasiado grande; que las piernas del buey son delgadas en proporcion á su grueso; que el camello es disforme, y que los mas grandes animales, el rinoceronte y el elefante, no son, por decirlo así, mas que masas informes. El caballo no tiene, como el asno, una apariencia de imbecilidad, ni el aire estúpido del

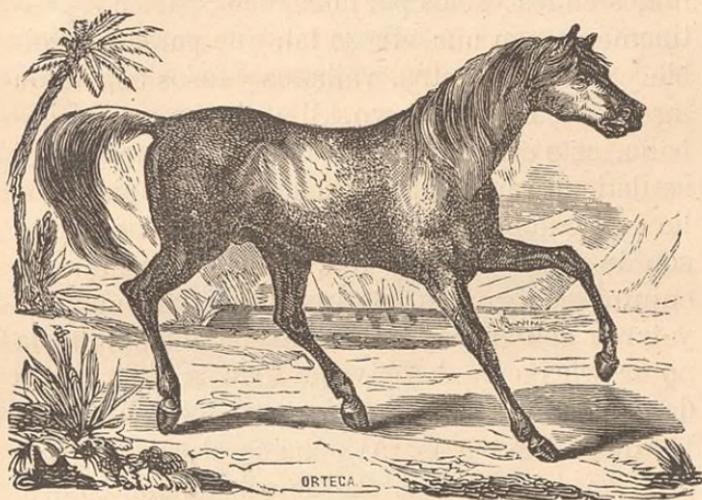
buey. La manera de elevar la cabeza y su cuello le da un aspecto noble y fiero.

Sus ojos son vivos y muy rasgados, sus orejas bien hechas y de una magnitud conveniente, sin ser tan cortas como las del buey, ni tan largas como las del asno, ó tan colgantes como las del elefante. Su crin guarnece elegantemente su cabeza y adorna su cuello. Su cola bien cubierta de cerdas que llegan hasta el suelo, termina ventajosamente la estremidad de su cuerpo, difiere infinitamente de la cola corta del ciervo, de la del elefante, y de las desguarnecidas como la del asno, del camello, del hipopótamo. La mueve de un lado á otro y se sirve útilmente de ella para espantar las moscas que le incomodan.

No todos los caballos tienen las mismas formas. Unos son corpulentos y vigorosos, corren con dificultad y no se los emplea mas que en tirar de los pesados carruajes, como los caballos de los carromateros, corsarios, ordinarios, etc. Los otros son tan finos y tan ligeros, que no convienen para tiro y no se sirven de ellos mas que para la silla. En fin, los hay tambien que tienen bastante fuerza para correr, aunque se los aplique á los coches de lujo y á las postas.

Los mas hermosos caballos de silla que se conocen, son los árabes. Casi todos los árabes tienen caballos, y no teniendo por casa mas que

una tienda, esta les sirve de establo ó cuadra, de modo que la yegua, el potro, el caballo, el marido, la mujer y los niños, duermen mezcla-

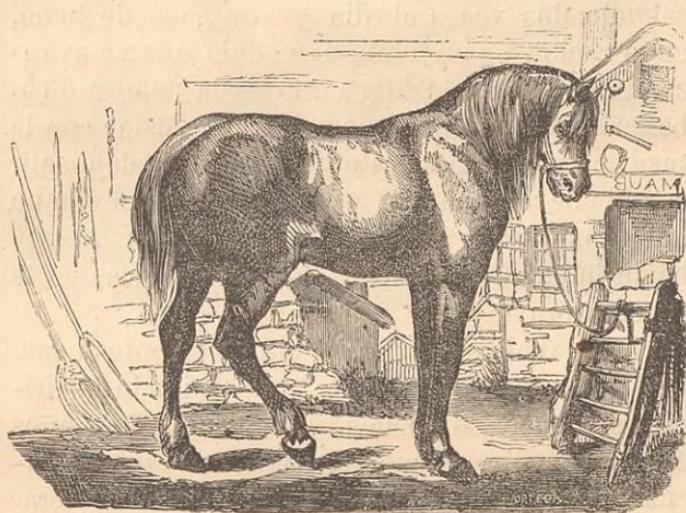


Caballo árabe.

dos bajo una misma tienda. En ella se ve á los niños colgados del cuello del caballo y del potro, sin que estos animales den muestras de incomodidad y ni aun se atreven á moverse temiendo hacerles daño. Estos caballos, tan acostumbrados están á vivir familiarmente con sus amos, que sufren toda especie de juegos y se prestan con complacencia á ellos. Los árabes no los castigan, antes por el contrario, los tratan con una

estrema dulzura; hablan y racionan con ellos, los guian con el mayor cuidado, les dejan ir siempre al paso y no les pinchan nunca sin necesidad; pero tambien, cuando se sienten comprimidos en los vacíos por la espuela, parten repentinamente con una viveza tal, que parece increíble y saltan los setos, vallados y fosos con tanta ligereza como el ciervo. Si el jinete cae, el caballo, este caballo tan agradecido al buen trato, se detiene repentinamente por mas rápido que lleve el galope. Todos los caballos de los árabes son de una talla mediana, y mas comunmente enjutos que gordos. Se los limpia por mañana y tarde con el mayor esmero y cuidado, hasta no dejarles nada de polvo en toda su piel. No les dan de comer en todo el dia; pero les dan de beber dos ó tres veces. Al ponerse el sol, les atan un saco á la cabeza lleno de cebada que comen durante la noche, y se les quita al dia siguiente muy de mañana. En primavera se les da yerba y cuando esta les falta, la reemplazan algunas veces con dátiles ó leche de camella. Despues de los caballos árabes, los mas estimados son los de Berbería, porque son muy ligeros y por lo tanto muy propios para la carrera. En España hay caballos muy preciosos y de un precio inestimable. En Inglaterra hace mucho tiempo que trabajan en mejorar las razas de los caballos, y en el dia los tienen escelentes, sobre todo, para correr.

Los daneses son de talla muy alta y muy estimados para los carruajes de lujo. En Alemania, los de la Hungría se citan como muy corredores. Tambien en Francia se hallan buenos caballos para diferentes usos. El lemosin es muy propio para la silla; el Franco-Condado, Normandía, la Flandes y el Artois, suministran escelentes caballos de atelaje.



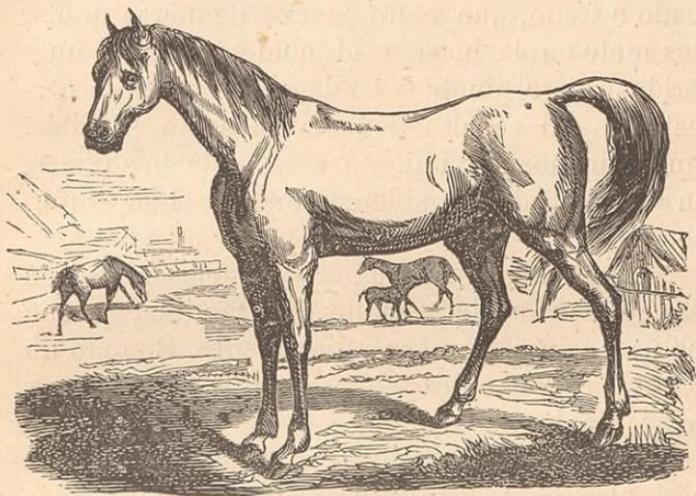
Caballo de tiro.

El hombre se toma mas cuidados por la educacion del caballo que por la de ningun otro animal; pero le indemniza bien pronto de todos ellos por sus continuos y numerosos servicios.

El caballo, cuando es muy jóven, se llama *potro*; y en los primeros dias que siguen á su nacimiento, se nota que sus piernas ó patas de atrás son mucho mas largas, proporcionalmente que en el caballo; pero esta desproporcion disminuye á medida que va creciendo. Se deja mamar al *potro* por espacio de seis ó siete meses, al cabo de los cuales se le desteta, para que tome un alimento mas sólido que la leche. Se le da salvado dos veces al dia y un poco de heno, cuya racion se aumenta á medida que va avanzando en edad. Se le guarda en la cuadra ó caballeriza tanto tiempo como él desee estar con la madre; pero pasado este tiempo, se le deja salir cuando hace buen dia, y se le deja en el campo mientras dure el estío. De este modo se le cria hasta la edad de cuatro años y entonces se le acostumbra á comer yerba seca.

Los caballos no serian tan obedientes como los vemos, si no se pusiese tanto cuidado en dirigirlos y hacerlos dóciles. A la edad de tres años ó tres y medio, es cuando comienza esta educacion. Se les pone sobre el dorso una silla ligera, y se les deja ensillados dos ó tres horas cada dia. Del mismo modo se los va acostumbrando á el bocado ó freno, se les deja levantar los pies, en los cuales se les dan algunos golpes, como para herrarlos. Se los hace trotar por algun tiempo con la silla ó los arneses, sin montarlos;

despues se los monta sin hacerlos andar, y, en fin, se les obliga á dar pequeños paseos, hasta que estén bien habituados al jinete; pero esto



Caballo de silla.

no sucederá, lo menos hasta los cuatro años, cuando ya los caballos son bastante fuertes para poder marchar sin fatigarse con el jinete.

Se han imaginado muchos medios para obligar á los caballos á que aprendan los diversos movimientos que se quiere que ejecuten. Se les habla muchas veces y obedecen al mandato; segun que sus maestros pronuncian ciertas palabras, aprietan el paso, vuelven á izquierda, á de-

recha, se detienen, aceleran el paso; pero este medio se emplea con aquellos caballos de tiro que se destinan á las carreteras.

Todos los caballos se guian por medio del bocado ó freno, que es un pedazo de hierro que se les mete en la boca, y al cual se sujetan unas bridas que el jinete ó cochero lleva por el otro extremo. El caballo tiene la boca tan sensible, que el menor movimiento de la brida le advierte la voluntad de el que le conduce, y él se conforma con ella.

El caballero va armado de espuelas que pican en los vacíos del caballo, escitándole, y aun obligándole á marchar rápidamente. Cuando un caballo es bien dirigido y el que le monta es buen jinete, la espuela es casi inútil y el solo movimiento de las rodillas es suficiente para dirigir al animal. Tambien se sirve del látigo para avivar la marcha de los caballos; pero este medio no se emplea ordinariamente mas que para los caballos de carruaje.

El caballo tiene tres especies de marcha, que se llaman andaduras. El *paso castellano* es el mas cómodo de todos: el *trote* es mas pronto que el *paso*, y el *galope* es la andadura mas rápida. Hay caballos que tienen una andadura particular.

Hay caballos asombradizos, que se espantan de cualquier cosa; se retiran á un lado á la vista de un bulto, de una piedra ó de un objeto cual-

quiera colocado en el camino. En este caso es necesario conducirlos con cuidado y pasarlos cerca de los objetos que les causan recelo y hácerseles reconocer, obligándoles á pasar una y muchas veces, hasta que se cercioren del ningun peligro que deben temer; porque si se retrocediese para evitar lo que les causó espanto, no se les curaria de su defecto y podrian resultar grandes daños, así á los caballos como á los jinetes que los montan y á las personas que van en los carruajes.

La manutencion de los caballos en Europa consiste principalmente en heno, paja, cebada y avena. En la primavera se los conduce á los prados á pacer yerba fresca, que es lo que se llama llevar los caballos *al verde*.

El caballo duerme mucho menos que el hombre: no está echado mas que dos ó tres horas seguidas; despues se levanta para comer, y cuando está muy fatigado, se echa por segunda vez, despues de haber comido; pero en todo no duerme mas de tres ó cuatro horas. Tambien hay caballos que no se echan nunca y que duermen siempre de pié.

El pié del caballo no está hendido como el del buey y el del carnero; es de una sola pieza y formado por un pedazo de asta que se llama *casco*, en el que se pone la herradura, que consiste en un pedazo de hierro, sujeto con clavos, que

es lo que garantiza el casco. Sin esta precaucion, el casco se gastaria muy pronto en los pavimentos empedrados, y el caballo marcharia con mucha dificultad.

La talla del caballo es de cuatro pies y medio á cuatro y diez pulgadas de altura; pero los hay mucho mas grandes, sobre todo en Holanda, Bélgica é Inglaterra. En Córcega, por el contrario, son mucho mas pequeños. Existe tambien en Escocia una raza de caballos que se llaman pigmeos, por que son de muy corta talla. En la Laponia se encuentra otra raza que no tiene mas de tres pies de alto: esta es con poca diferencia la talla de un perro de los de grande altura.

El caballo puede vivir hasta veinte y cinco ó treinta años. Por la inspeccion de los dientes, es como se reconoce la edad de los caballos; pero á los diez años desaparecen las señales y se hace muy difícil conocer su verdadera edad.

El grito del caballo se llama *relincho*. Le produce cuando tiene alegría ó cólera, ó desea vivamente alguna cosa.

Cuando enseña los dientes y parece que rie es cuando está encolerizado y quiere morder.

Aunque el caballo es muy dócil, se exaspera bruscamente cuando se exige demasiado de él, llenándose de tanto valor y ardor, que emplea todas sus fuerzas para resistir las exigencias. Si

se le pide aun mas, si se le sobrecarga de peso, rehusa marchar, manteniéndose inflexible contra la voluntad de su amo.

Cuando es demasiadamente vivo y tiene mucho ardor, se hace muy dificultosa su aplicacion á la agricultura, para la que es mas á propósito el buey, por su paso lento, su marcha siempre igual, constante y uniforme.

El caballo es muy sensible á las caricias y se acuerda por mucho tiempo de los malos tratamientos. A cada paso se ven caballos maltratados, abrumados á golpes y latigazos, tan sin razon como sin necesidad, por los que los conducen. En Inglaterra, estos actos de inhumanidad son severamente castigados por los magistrados de policia, y seria de desear que lo fuesen del mismo modo en todos los paises. El caballo es naturalmente manso y muy dispuesto á familiarizarse con el hombre. Así sucede, que raras veces deja nuestras casas para retirarse á los campos, manifestando el mayor afan por volver á la cuadra. Parece que prefiere la esclavitud á la libertad, pues que abandonado, en los bosques relincha continuamente para que le oigan, corriendo á la voz de los hombres. Entregados á sí mismos, enflaquecen y aun mueren á poco tiempo, aunque les rodeen de abundantes pastos, ó se los varien para escitar su apetito.

El caballo tiene vista penetrante, ve bastante

bien aun de noche, y el oido es excelente. Está dotado de una inteligencia notable, reconoce muy bien los lugares por donde ha pasado alguna vez, los sitios donde se detiene habitualmente, halla perfectamente la casa que habita, aun en medio de las grandes poblaciones: sigue á su amo ó á su palafrenero como un perro: come el pan en la mano que se le presenta; dejándole su amo, relincha por volver á su compañía. Se citan de este animal rasgos asombrosos de inteligencia y adhesion. La lealtad del caballo es tal, que los ha habido que se han dejado morir de hambre por haber perdido á su amo. Un caballo que pertenece á una persona caritativa, jamás deja de detenerse á la vista de un mendigo que estiende la mano para pedir una limosna, no moviéndose hasta que observa que su amo socorre al pobre que le pidió. Otros muchos rasgos de esta naturaleza podríamos citar de este precioso animal.

Reasumiendo en pocas palabras todo lo que hemos dicho acerca de la utilidad del caballo, diremos que se le emplea en la labranza; aunque con menos ventaja que el buey, por los motivos que ya dijimos en su lugar. Se le agrega á todo género de atalaje, lo mismo para los carruajes de lujo que para los trasportes, artillería, etc., para silla, para albarda y para carga de mucho peso. Se le utiliza con mucho provecho para

la guerra. Tan intrépido como su amo, no teme los peligros, oye con gusto el ruido de las armas, se anima al combate y se precipita sin temor en medio del fuego enemigo. Transporta al jinete con rapidez á una larga distancia, habiéndolos que corren cuatro leguas en una hora con la mayor facilidad. En fin, pues que numeramos las diversas utilidades del caballo, no omitiremos que su estiércol es un excelente abono.

Cuando son viejos los caballos, y no se puede sacar ya partido de ellos, se los conduce al matadero para utilizar la piel y diferentes partes de que se saca provecho. El modo ordinario de matarlos es vendarlos los ojos y despues pegarlos con fuerza en la cabeza. La piel, despues de curtida, la emplean los guarnicioneros y zapateros. La carne sirve para la nutricion de los animales, y podrá, segun la necesidad, servir tambien para la del hombre; es sana y de un gusto agradable. Con la crin se confeccionan tejidos de lujo. Los despojos ó partes interiores, sirven para abonar los terrenos y con los intestinos se fabrican cuerdas de guitarra. Los tendones y demás retales de la piel se compran para las fábricas de cola fuerte. El sebo se funde y produce un aceite muy buscado por los guarnicioneros. Los cascos sirven para los fabricantes de peines; los grandes huesos para los botoneros. Por todos estos detalles, se ve que si el caballo presta gran-

des servicios durante su vida, es aun de grandísima utilidad despues de su muerte.

INTERROGATORIO.

- ¿El caballo es útil al hombre?
- ¿En dónde se le encuentra?
- ¿Por qué los hay en todos los paises?
- ¿Qué sabeis de las formas y proporciones del caballo?
- ¿Cómo lleva la cabeza y el cuello?
- Decidme algo de sus ojos, de sus oidos, de su crin y de su cola.
- ¿Porqué tienen la cola corta los caballos franceses é ingleses?
- ¿Qué uso hace el caballo de su cola?
- ¿Tienen todos los caballos las mismas formas?
- ¿Los caballos finos, sirven para tirar de los carruajes?
- ¿Qué caballos son los mas apreciados, los finos ó los bastos?
- ¿Cuáles son los mas hermosos caballos que se conocen?
- ¿Dónde está situada la Arabia?
- ¿Qué sabeis de los caballos árabes?
- ¿Cómo los tratan y educan sus dueños?
- ¿Corren velozmente?
- ¿Cuál es su talla, y cuáles sus formas?
- ¿Cómo se los mantiene?
- ¿Despues de los caballos árabes, cuáles son los mas estimados?
- ¿Qué otros paises son los mas nombrados por sus buenos caballos?

¿En qué provincias de España se crían los mejores caballos?

¿Por qué pone tanto cuidado el hombre en la educación del caballo?

¿Cómo se llama el caballo de cría?

¿Qué se nota en las piernas del potro?

¿Hasta qué edad se le deja mamar?

¿Cómo se le mantiene después del destete?

¿Hasta qué edad se le tiene en el establo?

¿Qué se hace después?

¿En qué mes se les conduce á los prados?

¿Dónde se le acuesta en el estío?

¿A qué edad se le acostumbra á comer yerba seca?

¿Los caballos son naturalmente obedientes?

¿De qué medios hay que valerse para hacerlos dóciles?

¿A qué edad debe comenzar su educación?

¿Cómo se los acostumbra á la silla, á la brida y á dejarse herrar?

¿Cómo se los acostumbra á dejarse montar?

¿A qué edad se les cree con bastante fuerza para soportar el jinete?

¿Cómo se les hace marchar, volver á la derecha, á la izquierda y detenerse de pronto?

¿Cuáles son los caballos que obedecen hablándoles?

¿Cómo se dirigen los caballos?

¿Qué es lo que se entiende por bocado?

¿Qué es una brida?

¿Cómo puede dirigir la brida al caballo?

¿Qué es una silla?

¿Dónde se le coloca?

¿Para qué sirve?

¿Qué son los estribos?

¿Por qué están colgando?

¿Qué son las espuelas?

- 80
- ¿Para qué sirven?
 - ¿Se sirven siempre los jinetes de espuelas?
 - ¿Se sirven del látigo para acelerar la marcha de los caballos?
 - ¿Cuántas son las especies de andadura del caballo?
 - ¿Cuáles son?
 - ¿Hay caballos miedosos?
 - ¿Cómo se los conduce para corregir este defecto?
 - ¿Cuál es el alimento ordinario de los caballos?
 - ¿Cómo se los mantiene en primavera?
 - ¿Qué es poner los caballos al verde?
 - ¿El caballo duerme mucho?
 - ¿Cuánto tiempo queda acostado el caballo?
 - ¿Cuántas horas duerme el caballo en las veinte y cuatro?
 - ¿Hay caballos que duermen de pié?
 - ¿Cómo está hecho el pié del caballo?
 - ¿Qué es lo que se entiende por casco?
-

LECTURA XI.

El Jubileo.

El Jubileo en la ley antigua era un año sumamente privilegiado: un año de remision y de gracia para todo el pueblo de Dios. Todos los esclavos eran redimidos de su esclavitud, y aun los que tenian deudas, alcanzaban la remision de ellas. En la nueva ley tambien hay su Jubileo, y la Iglesia, como una tierna madre, ha concedido á los fieles sus hijos, una gracia mas solemne y privilegiada que todas las antiguas, cual es la de redimir y abolir totalmente las deudas con la justicia divina, volviéndolos á la completa libertad de hijos de Dios. Esto es lo que significa la indulgencia plenaria del Jubileo, la remision de todas las penas temporales que á los pecadores faltan que sufrir, despues que su pecado les

ha sido perdonado. Esta indulgencia que es el fruto de la preciosa sangre de Jesucristo, debe ser recibida con respeto y gratitud y con la fé en fin de verdaderos católicos; esto sin perjuicio de observar estrictamente las condiciones que para ganar los diversos jubileos se imponen por los soberanos pontífices. La Iglesia por su parte celebra la publicacion y la conclusion del Jubileo con toda la pompa y aparato de las ceremonias mas augustas.

Jubileo del Año santo.

Habia costumbre en la antigua Roma, de celebrar cada cien años el aniversario de su fundacion con las fiestas y juegos del Circo, y tambien segun la ley antigua, celebraban los judíos una fiesta periódica cada cincuenta años, que llamaban del *Jubileo*. En estas costumbres antiguas y en el deseo de ennoblecer á la moderna Roma con engrandecimiento de la religion católica, fundó el sumo pontifice Bonifacio, la ley que para que se observase perpétuamente, promulgó en Roma en el año de 1300, concediendo cada cien años la indulgencia plenaria y remision de todos los pecados á todos los fieles que visitasen las iglesias de Roma, iglesias tan llenas de devocion y de reliquias, como San Pedro del Vaticano, Santa María la Mayor y otras.

A ganar este jubileo vino á Roma un gran concurso de príncipes, señores y gente de todos los reinos de Europa, en dicho año llamado *Santo*, así como todos los sucesivos en que el jubileo ha de celebrarse, aunque variado el primer período de cien años. Clemente VI le redujo á cincuenta, siendo ya el año 1350 año santo de jubileo. Todavía como es tan grande la brevedad de la vida, para que todas las generaciones pudiesen disfrutar las gracias del jubileo, pareció muy largo el período de cincuenta años, y el sumo pontífice Sixto IV creyó necesario reducirle á veinte y cinco por otra ley y constitucion que hizo.

Desde entonces el Jubileo del Año santo, ya estendido á toda la Iglesia católica, se viene observando escrupulosamente cada veinte y cinco años, habiendo por consiguiente cuatro jubileos en cada siglo.

La España, país eminentemente católico, donde la devocion del Jubileo, y las peregrinaciones á visitar célebres santuarios subsistian desde la mas remota antigüedad, fué una de las naciones en que con más fervor se practicaron las ceremonias del Jubileo desde que fué anunciado al orbe católico.

Consérvanse las tradiciones de la piedad y devocion con que desde el monarca hasta el último individuo han procurado ganar el Jubileo del

Año santo, y el mismo don Felipe IV, tan aficionado á las fiestas y representaciones profanas, consta, que renunciando á todos sus privilegios, hizo á pié su visita de las iglesias en el jubileo del año de 1651. Publicóse éste en 18 de febrero por el Excmo. señor don Baltasar de Moscoso, á la sazón arzobispo de Toledo, y á la verdad con mas onerosas condiciones que las que imponen los prelados de estos tiempos.

Por quince dias, aunque no consecutivos, tenían que visitar las iglesias los particulares, y por tres, yendo en corporacion: siendo tambien mayor el número de las iglesias y diferentes las destinadas á los hombres de aquellas á que las mujeres debían acudir, y diferentes tambien los dias para los dos sexos. Ya no existen en Madrid muchos de los templos en que entonces se hicieron las estaciones, pues fueron: convento de San Martin, Descalzas Reales, San Ginés, y San Felipe el Real para los hombres: San Sebastian, la Trinidad, la Merced, y San Isidro, (entonces Colegio Imperial) para las mujeres, y tambien para evitar confusion se habia señalado la iglesia de San Salvador para los mendigos.

Hubo lucidas procesiones aquel año, no siendo las menos vistosas las de los caballeros de las órdenes militares, que salieron en público revestidos con sus mantos é insignias, yendo los de la orden de Santiago con los religiosos agustinos

calzados, y las órdenes de Calatrava y Alcántara en compañía de los monjes benedictinos.

Dos son los jubileos del Año santo, á que hemos asistido los contemporáneos: el del año 1825 publicado por el señor cardenal Ingüanzo, y que en aquella época de cierta reaccion religiosa, abolido el sistema constitucional, se celebró con mucha ostentacion. El clero, las cofradías y congregaciones religiosas, los consejos y tribunales, los colegios y hasta la Guardia Real y la guarnicion, asistieron procesionalmente á ganar el jubileo, habiendo solemnes funciones de rogativa.

El otro Jubileo del Año santo, ha sido en el de 1851. Siguiendo el período cronológico, debiera haberse celebrado en el año 1850; pero arrojado de la ciudad eterna nuestro beatísimo padre Pio IX á impulsos del movimiento revolucionario, no tuvo tranquilidad, ni oportunidad para publicarle dónde y cómo era debido, hasta que restituido al sólio pontificio y á la plenitud de sus derechos, en cuya gloriosa empresa no poca parte cupo á la España; se apresuró á conceder á todo el orbe cristiano la indulgencia plenaria en forma de jubileo, dejando á cargo de los prelados las disposiciones locales para ganarla.

El Excmo. señor don Juan José Bonel y Orbe, cardenal arzobispo de Toledo, eligió para Madrid la estacion del otoño, que tan grata y apacible es en esta capital, anunciando el Jubileo por un

mes, que habia de empezar en 5 de octubre, festividad de Nuestra Señora del Rosario, y concluir en 3 de noviembre. Las iglesias designadas fueron: Santa María, Santa Cruz, y San Isidro, que supuesta la confesion, ayuno y limosna que son de costumbre, habian de visitarse por tres dias consecutivos, no siendo en corporacion, porque entonces bastaba con un solo día.

En 1.º de agosto de 1854, con motivo de los males que afligian á la cristiandad y apróximarse la época de la declaracion dogmática de la Inmaculada Concepcion, espidió su santidad Pio IX una encíclica, concediendo indulgencia plenaria en forma de jubileo para todos los fieles cristianos, bajo las mismas condiciones que en el anterior, y siendo tambien designadas por el prelado diocesano las tres iglesias de Santa María, Santa Cruz y San Isidro, en los tres meses de diciembre, enero y febrero.

Hubo sin embargo próroga hasta el 5 de marzo, en virtud de facultad apostólica concedida á los misioneros que en la iglesia de San Isidro quisieron terminar con un solemne tríduo este jubileo extraordinario de la Concepcion.

La Puerta Santa.

Cuando para ganar el Jubileo del Año santo, era preciso ir á Roma, la ceremonia y visita de iglesias se practicaba del modo siguiente:

Son estas iglesias la de San Juan de Letran, San Pablo y Santa María la Mayor. Hay en la iglesia de San Pedro una puerta llamada *Santa*, que está constantemente cerrada con cal y canto: el papa para abrir el jubileo se dirige á la puerta, y con un martillo de oro da tres golpes en ella diciendo: *Aperite mihi portas justitiae*, etc., y en seguida se acaba de derribar la mampostería, y queda franco el paso por aquella puerta. Se arrodilla entonces el papa ante la puerta, y permanece así mientras los penitenciarios de San Pedro la lavan con agua bendita; toma luego la cruz, comienza el *Te Deum* y entra en la iglesia con el clero.

Al mismo tiempo que se verifica esta ceremonia en la puerta de San Pedro, tres cardenales legados que envia el papa á las otras tres puertas santas de los templos antes citados, practican la apertura de sus respectivas puertas santas en igual forma.

Al dia siguiente de este acto, el papa da la bendicion al pueblo en forma de jubileo. Para el *Año santo*, que se llama jubileo reglado, se hace la ceremonia en las primeras vísperas de la fiesta de Navidad, de veinte y cinco en veinte y cinco años desde el tiempo del papa Sixto V, que redujo á veinte y cinco el número de años que separa á uno de otro jubileo. Este período en un principio era de cien años, despues el papa Cle-

mente VI lo redujo á cincuenta, y Urbano VI, á treinta y tres. En los tiempos modernos los papas conceden jubileos en tiempos de necesidades extraordinarias para la cristiandad, y á veces despues de su exaltacion al sólio pontificio.

Espirado el Año santo, se vuelve á cerrar la *Puerta Santa*, y para ello se observa tambien una ceremonia particular. El papa bendice las piedras y la argamasa con que se va á tapiar la puerta de San Pedro, coloca la primera piedra y tambien doce cajitas de monedas ó medallas de plata y de oro. Igual ceremonia pratican en las otras tres puertas, los cardenales enviados por el papa.

LECTURA XII.

Personajes de Carnaval.

No hay regla fija, ni base establecida para los trajes de Carnaval. Cada cual se viste á su manera, pero lo esencial es que el traje sea una cosa nueva, maravillosa, sorprendente, imprevista: una cosa que fascine por la caprichosa novedad. Y no basta para producir efecto un traje verdaderamente original, si el que le lleva no se identifica con el personaje que representa y pone algo de su parte para producir efecto.

Prescindiendo del sempiterno *dominó*, tan favorable para la intriga y que por esta circunstancia es de todas épocas, cada año hay un traje que está mas en boga que los otros, particularmente en los de señoras que han tenido el capricho de vestirse de *polaca*, de *valenciana*, de *mallorquina*

y tambien ¡estraña antitesis! de *beata*. Semejante traje es una escepcion tolerada, de la órden que prohíbe usar para disfraz el traje y las insignias de las corporaciones religiosas.

Entre la infinita variedad de trajes , hay algunos mas capitales, mas propios de la época y tan característicos de los personajes de Carnaval, que es indispensable hacer aquí de ellos una ligera reseña.

El payaso ó Pierrot. Todo el traje que viste es de percal blanco y consta de un ancho pantalon blanco, sin pretina ni travillas, una blusa ó chaqueton muy largo y las mangas una tercera parte mas largas que el brazo para que cuelgue tapando la mano el mangote sobrante. Este chaqueton no tiene cuello, sino una gola plegada de encaje que cae todo alrededor del ribete. Se abrocha con grandes botones, tamaños como albaricoques. Todo en este traje debe ser blanco, zapatos, guantes, careta y sombrero, y solo en este, que es de forma cónica, se tolera alguna cinta de color.

Polichinela ó Purichinela. Este traje es el de un personaje de la comedia italiana en la que se titula *Pulcinello*. Su traje es de varios colores como el de arlequin, tiene las piernas dislocadas y una enorme giba por detrás y otra por delante. El sombrero alto, puntiagudo y con el ala levantada por los costados. Le caracteriza, sobre todo

á este tipo, el sonido chillon y áspero de su voz en falsete, producida á favor de un silbato que lleva en la boca.

Arlequin. Este pintoresco traje es tambien el de otro personaje de la comedia italiana. El traje ha de ser todo de remiendos, formados por pedazos triangulares de paño de muy diversos y alternados colores. Zapatos sin tacones, cabeza rapada, careta negra y una larga palmeta en la mano.

Botarga. Este personaje, que por precision ha de ser panzudo y contrahecho, data de bastante antigüedad, y si hoy en el dia hace un papel ridiculo acosado en las calles por la turba y la gritería de los muchachos, que acuden ansiosos á atrapar el higuito, que pendiente de un hilo mueve sin cesar el botarga, no sucedió así en otro tiempo, cuando, segun se infiere de algunas leyes antiguas, el botarga era un personaje autorizado que presidia ó por lo menos cuidaba del buen orden durante las funciones del Carnaval.

El entierro del Carnaval.

Así como en Madrid se celebra el fin del Carnaval con la burlesca mojiganga del *entierro de la sardina*, en las capitales de provincia y muy particularmente en Barcelona, se hace el *entierro*

del Carnaval de un modo que escita la risa y los aplausos de los curiosos que llenan las calles.

La risible comparsa, toda de gente de buen humor y de todas edades, va disfrazada con los trajes mas ridículos y caprichosos, llevando farolitos de color, hachas y cirios, para recorrer las calles en las primeras horas de la noche, entonando cantares lastimeros y llevando en andas al héroe de la fiesta, al difunto Carnaval, personificado en un grotesco y disforme monigote. Van pendones y banderas con emblemas alusivos, y siempre cierra la marcha una buena banda de música tocando aires propios del acto. En igual día sale con buena música la comparsa llamada de *los confites*, porque llevando por arrobas estos azucarados proyectiles, va por todo el camino disparando fuego graneado de ellos á los balcones y á la muchedumbre que se agolpa, particularmente en la plaza, alrededor de los tablados donde se ejecutan las danzas llamadas en el país *balladas*.

La costumbre mas general de enterrar el Carnaval es lanzarse al campo, cuando el tiempo lo permite, como si la muchedumbre cansada de los bailes estrepitosos y de la atmósfera de los salones, buscase emociones mas plácidas y tranquilas en las llanuras y montes inmediatos, siempre pintorescos aunque no tengan verdor. Allí se toma aliento, se respira un aire puro y se con-

templa desde lejos y bajo otro punto de vista el lugar que fué testigo de tantas locuras. Cuando el sol desaparece en el horizonte, la muchedumbre fatigada vuelve silenciosa á sus hogares y todo vuelve á quedar en silencio.

LECTURA XIII.

Las agujas.

La fabricacion de las agujas no es menos curiosa que la de los alfileres, ni su utilidad y perfeccion cede á la de éstos, particularmente si se trata de esas lindas agujas que vienen de Inglaterra y de Aix-la-Chapelle.

Ochenta operaciones exige la fabricacion de una aguja. Se forman de un hilo de acero de diferente longitud y grueso. Este hilo bien estirado se va partiendo en pedazos dobles de la longitud de la aguja. Un operario, sosteniendo entre el índice y el pulgar veinte de estos pedazos, va presentando sucesivamente las estremidades á una piedra de afilar que gira rápidamente, para formar las puntas por uno y otro lado, y luego se parten los hilos al medio para que de cada uno salgan dos agujas.

Con un golpe de martillo se aplasta la cabeza de la aguja; otra herramienta se lleva un poco de metal por cada lado y con un punzon se abre el ojo, que hay que pulimentar un poco para que no corte el hilo. En muchas de estas operaciones se emplean muchachos, y estos están ya tan acostumbrados y tan diestros en la maniobra, que de un golpe y como jugando dividen con el punzon un cabello en la direccion de su longitud. Todavía hay que templar las agujas esponiéndolas al fuego, y luego, sumergiéndolas en el agua hasta que adquieran un temple que no las haga tan quebradizas; despues hay que pulimentarlas, frotándolas unas con otras con esmeril y, en fin, hay que aguzarlas de nuevo en la piedra antes de envolverlas en paquetes.

Hay sus tradiciones muy curiosas acerca de la fabricacion de las agujas, que parece tuvo principio en Inglaterra en los últimos años del reinado de Enrique VIII.

Segun la crónica de Stow, fué importada dicha industria por un moro de España, el cual vendió el secreto á un aleman llamado Elías Krause, quien no tardó en perfeccionar el arte.

Un siglo despues formaron todos los fabricantes una corporacion con sus correspondientes estatutos y sus armas, que consistian en una cabeza de negro cubierta con un casco que recordaba el inventor de este útil instrumento. En

aquel mismo año celebró la corporacion una gran fiesta, semejante á la que los *agujistas* parisienses habian celebrado cincuenta y siete años antes, lo cual prueba evidentemente que á París le tocó la primacía en aquel comercio.

Los procedimientos para la fabricacion eran entonces muy bastos y groseros, y la aguja pasaba por muchas manos antes de quedar concluida, resultando de aquí que su precio era muy elevado; pero habiéndose creado varios establecimientos en Redditch, Studley y Alcester, en el condado de Warwick, fué disminuyendo notablemente el valor de las agujas.

La fábrica de Mr. Mackensie, situada cerca de Lóndres, fué célebre á mediados del siglo XVIII, lo cual no impidió que se arruinara su dueño, viéndose precisado, para pagar á uno de sus acreedores, llamado Rawlings, á revelar el secreto de los procedimientos que habia inventado para pulimentar las agujas; entonces todos los fabricantes se dirigieron al venturoso acreedor, que se hizo pagar bien caro el secreto que habia comprado á costa de la deuda.

Pero este secreto, que Rawlings habia arrancado por fuerza, le fué á su vez sorprendido por traicion. Una noche muy oscura, presentóse en su casa un tal Waterhouse, y entregándole un paquete de agujas, le encargó que las pulimentase para el dia siguiente, despues de lo cual se

retiró; pero volviendo sobre sus pasos, puso una escala en la ventana del cuarto en que trabajaba Rawlings, y observándole atentamente por algunas horas, no tardó en divulgar el secreto por toda Inglaterra. Esta es la historia del pedacito de acero que con tanto primor manejan nuestras modistas, las cuales están muy lejos de sospechar los afanes y sudores que á hombres tal vez de reconocido ingenio ha costado el reducirlo á la forma diminuta, delgada y limpia con que se escurre entre sus dedos.

Pero la historia de este pedacito de acero presenta la mejor prueba de los prodigios que produce en las artes la division del trabajo. Todos los operarios en cualquier oficio que sea, saben sacar el mejor partido de un trabajo sábiamente dividido. Si á un carpintero le encargan seis mesas ó seis puertas, no hará primero la una y luego la otra, sino que llevará todo el trabajo de frente, serrando primero toda la madera, preparando todos los tableros y haciendo seguidas todas las operaciones de una misma clase, porque esto le tiene mas cuenta, como que se hace mas pronto y mejor lo que se está haciendo todo el dia.

Así los niños, imitando á los buenos artesanos, deben dividir con método el tiempo de sus trabajos y estudios y no andar saltando, al capricho, de la lectura á la escritura y de una cosa á otra; pues es el modo de que nada les salga bien.

LECTURA XIV.

Las setas.

Esta estraña planta no tiene hojas, no tiene flores y apenas se conoce su semilla. Su sustancia es carnosa y afecta diversas formas, pero la mas frecuente es la de una sombrilla. Nace en los lugares húmedos, en las praderas y los bosques. Algunas especies ofrecen un alimento agradable aunque poco nutritivo; pero la mayor parte son venenosas y raro es el año que se pasa sin que sucedan graves desgracias por la imprudencia de los glotones. Dios nos da con tal profusion tantos alimentos sanos y de buen gusto que haríamos muy bien en abstenernos de manjares poco sabrosos y que convienen mal á nuestro estómago. Para comer setas no hay que coger las primeras que se encuentran al paso en

los campos: es preciso ser muy inteligente para no engañarse y las equivocaciones en este caso pueden causar nada menos que la muerte. Los



jardineros crían en los jardines unas especies de setas que fomentan con estiércol de caballo y además de estas especies de setas, hay varias en los campos que pueden comerse, pero haremos bien en dejar esta comida á los glotones y aun lo mas seguro seria no comerlas, porque una sola seta mala, mezclada entre otras buenas, y esto es fácil que suceda, puede envenenar á toda una familia y el envenenamiento pronto se anuncia por medio de vivos dolores y cólicos agudos. La medicina anda todavía en busca de un remedio que neutralice el principio venenoso de las setas, cuyos funestos efectos han llamado la atención de muchos hombres científicos, y se ha pro-

curado averiguar de que manera pudiesen hacerse inofensivas aun las mas venenosas. Un médico francés, despues de contínuos esperimentos dice, que ha conseguido comer gran porcion de setas venenosas sin sentir daño alguno, cuyos esperimentos han hecho todos los individuos de su familia sin sufrir tampoco consecuencias desagradables. Para hacer inofensivas las tales plantas, ha dado la siguiente receta:

«Cada quinientos gramos (una libra) de setas cortadas en pedazos de mediano tamaño, necesitan un litro de agua acidulada con dos ó tres cucharadas de vinagre, adicionado con dos cucharadas de sal comun. Se dejan las setas macerar en este líquido durante dos horas completas, despues se lavan con agua limpia; entonces se meten en agua fria que se pone á hervir y despues de 20 á 30 minutos se las saca, se lavan de nuevo, se enjugan y se preparan.»

Han sido tantos los envenenamientos por las setas que los gobiernos han tenido que ocuparse de este vegetal y hacer que se publiquen instrucciones sobre las comestibles y venenosas y el Consejo de Sanidad de Francia, hé aquí la circular que ha publicado para los casos de envenenamiento.

«La primera indicacion que hay que llenar, cualquiera que sea el momento en que el profesor sea llamado, consiste en favorecer la evacua-

cion de las setas á beneficio del emético y de un purgante, administrados á un mismo tiempo. Al efecto se disuelven en medio litro de agua caliente 25 centigramos (5 granos) de emético y 20 gramos (5 dracmas) de sulfato de sosa ó de magnesia, y luego se administrará por partes esta solucion tibia al enfermo, tocando el fondo de la garganta con el dedo ó con las barbas de una pluma.

Cuando se sospecha que una parte de la sustancia tóxica ha llegado á los intestinos, es preciso, sin moderar la accion de los vomitivos, favorecer su evacuacion por abajo, administrando lavativas purgantes preparadas con sen, el sulfato de sosa y emético.

La experiencia ha demostrado cuanto importa continuar por largo tiempo el empleo de estos medios, aun cuando ya pudiera creerse que las vias digestivas se hallaban desembarazadas del veneno.

El tanino disuelto en agua y leche se halla recomendado en todos los períodos del envenenamiento, juntamente con los vomitivos, pero sobre todo despues que se ha suspendido su uso. Puede reemplazarse la leche por las claras de huevo, batidas y mezcladas con una bebida emoliente y aun con el agua.

Despues de la espulsion completa del veneno, conviene emplear los medicamentos mucilagi-

nosos, atemperantes, las bebidas etéreas, los fomentos emolientes, los baños, y en general todos los medios á propósito para calmar el dolor y combatir la inflamacion.

Los revulsivos al exterior, tales como los si-napismos, las fricciones estimulantes en los miembros y el tronco etc., son medios que no deben despreciarse en tanto que no se haya operado la reaccion, y que es preciso continuar con energía.

Respecto á la preparacion que debe darse á las setas antes de aderezarlas, se aconseja en dicha *instruccion* lo siguiente: se lavan convenientemente con agua acidulada con vinagre, cortándolas al efecto en pedazos, y dejándolas durante una hora en un litro de agua con tres cucharadas de vinagre. Despues se lavan con agua hirviendo y se aderezan. De esta manera (segun consta por seguros ensayos), aun las setas mas venenosas pueden perder, segun parece, sus principios venenosos; si bien es dificil determinar el momento en que ha sido arrastrado todo el principio tóxico.

El uso de los medios de que se acaba de hablar, puede aplicarse en general, no solo al envenenamiento causado por las setas, sino al de otras sustancias vegetales.

LECTURA XV.

Las quemaduras.

EL MAESTRO. José, ¿por qué vienes tú solo?
¿Acaso está malo tu hermano?

JOSE. ¡Ah! vd. no sabe lo que pasa. Jugando junto á la chimenea, se le ha prendido fuego á la blusa y se ha quemado todito.

EL MAESTRO. ¿Y no habia allí nadie para socorrerle?

JOSE. Mamá se arrojó sobre él para sofocar la llama que ya le subia hasta la cara. ¡Pobre hermanito mio! da unos gritos que es una compasion. Tiene chamuscados los brazos, el cuello y parte de la espalda.

EL MAESTRO. Pero bien, ¿qué hacen para aliviarle?

JOSE. Al momento acudió la vecina, la seño-

ra Sebastiana, que ya sabe vd. que tiene remedios para todo. Lo primero que hizo, fué aplicar á las quemaduras raspaduras de patata.

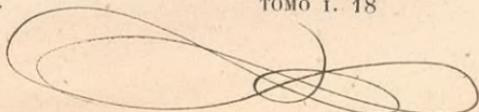
EL MAESTRO. No es malo eso, pero hay otra cosa mejor. Corre, hijo mio, corre y dí á tu madre que meta al instante á tu hermanito en agua fresca. Anda despáchate y díla que es preciso que todas las quemaduras se bañen en agua fresca. Los dolores se templan al instante y pronto desaparecen.

Es un remedio infalible, hijos mios. La quemadura es un mal que sigue, aunque se apague ó se quite el fuego. Parece como que la misma carne se ha encendido y que sigue ardiendo por cierto tiempo. Esta inflamacion particular causa dolores tan agudos, que si las quemaduras son de mucha estension, no hay fuerzas humanas que puedan resistirlos. Como que importa el calmar al instante los dolores, se han imaginado mil remedios; pero los mas eficaces, son los que refrescan la parte atacada. La raspadura de patata es fresca y alivia por consiguiente cuando se aplica, pero no tarda en calentarse y es preciso remudarla. El agua fresca es lo mejor y lo que se encuentra mas á la mano en abundancia. Cuando cesan los dolores hay que curar las llagas, pero esto es asunto del cirujano á quien ya se debe haber avisado.

El algodon en rama, puesto al instante sobre

las quemaduras . las alivia y aun las cura ; pero vuelvo á decir que lo mejor de todo es el agua fria , no lo dudeis . Y no porque yo tenga pretensiones de médico , pues ni tengo grados , ni título , ni cosa que lo valga , pero tengo mi profesor de medicina , profesor que siempre está hablando á todo el mundo y al que pocos , sin embargo , escuchan con atencion . Este profesor es *la experiencia* . Así fué como mi perro Medor me enseñó que los mejores remedios para todos los males son la dieta y el descanso .

Bien á mi costa aprendí yo el remedio del agua fria contra las quemaduras . Hace algunos años , cuando yo era mas jóven y no tenia la precaucion que ahora , dispuse en compañía de otros jóvenes una funcion de fuegos artificiales . Habiamos comprado cohetes , candelas romanas y soles giratorios . Al principio todo iba bien y las primeras piezas lucieron magníficamente . Yo era el director de la fiesta , y viendo que al prender un sol , no queria dar vueltas , le eché imprudentemente la mano para hacerle girar . En aquel mismo momento el sol estalló y me abrasó completamente la mano . Los dolores fueron tan fuertes que apreté á correr dando alaridos . Al instante me envolvieron la mano en raspaduras de patata , y aunque el dolor se apaciguó por un instante , volvió á poco con tal fuerza que era intolerable . Me pusieron aceite , pero lumbre que



me hubiesen puesto no hubiera sido peor. Estábamos en la cocina y habia allí una gran pila de agua en la que sumergí mi mano, como por un instinto maquinal. Al instante cesó el dolor y parecia que del infierno habia pasado al paraíso. Tuve cinco horas la mano metida en el agua, y era tal el ardor de mi mano, que calentó aquella gran cantidad de agua fria.

Pero ya está José de vuelta. ¿Y bien, José, cómo sigue tu hermano?

JOSE. ¡Ah! señor, vd. es quien le ha curado. Antes de llegar á casa ya oia sus gritos; pero en cuanto le metimos en agua fria, al instante se calmó. Ahora mi madre pregunta si se le ha de tener así por mucho tiempo.

EL MAESTRO. Sí, amigo mio, por mucho tiempo, y si el agua se calienta, que la renueven. De rato en rato que saque tu hermano un brazo del agua y si estando al aire libre se renueva el dolor, hay que volver á sumergirle y solo se debe salir del agua, cuando ya el dolor esté tan amortiguado que solo cause una leve incomodidad.

INTERROGATORIO.

- ¿Qué se entiende por jubileo?
- ¿Qué significaba en la ley antigua?
- ¿Qué es jubileo del año santo?
- ¿Quién le estableció, y en qué año?

¿Qué condiciones se exigen para ganarle?
¿Qué ceremonias se practican?

¿Cuántas operaciones exige la fabricacion de una aguja?

¿Dónde tuvo principio esta fabricacion?
¿Es conveniente la division del trabajo?
¿Por qué causa?
¿Cómo se hace una cosa pronto y mejor?

¿Cuál es la figura de las setas?
¿Dónde nacen?
¿Se comen algunas setas?
¿Son la mayor parte venenosas?
¿Ha habido muchos casos de envenenamiento?
¿Qué remedio hay para estos casos?

¿De qué provienen los dolores de las quemaduras?
¿Son muy vivos estos dolores?
¿Cómo se calman al instante?
¿Conviene refrescar la parte atacada?
¿Es bueno el algodón en rama aplicado á las quemaduras?
¿Es el mejor remedio el agua fresca?

¿Qué se entiende por personajes de Carnaval?
¿Cuales son los principales?
¿Subsisten en las representaciones grotescas?
¿A qué farsa se da el nombre de entierro de Carnaval?

LECTURA XVI.

Pedro el Grande.

En el año de 1696 se vió dueño absoluto del imperio de Rusia, Pedro Alejovitch, llamado tambien Pedro I, y al que la historia designa con el nombre de *Pedro el Grande*. Siendo el menor de tres hermanos, llegó reemplazándolos á todos á verse al frente de el vasto imperio moscovita, pues siempre protegieron su elevacion al trono, los boyardos y otros personajes influyentes del imperio que ya descubrian en el jóven príncipe cualidades superiores para el mando.

A Pedro I se le tacha de crueldad por alguna de sus disposiciones; pero de todos modos bien merece ese nombre de *Grande* con que la historia le aclama y no es de estrañar, el que la Rusia agradecida haya elevado monumentos imperece-



Pedro el Grande.



1851

deros á su memoria. Por el estado actual de la Rusia, nadie podria calcular el estado de barbarie en que se encontraba antes de Pedro el Grande, y los viajes, afanes y luchas que costó al emperador la empresa de civilizarla, haciendo que floreciesen todas las artes útiles. Colegios, bibliotecas, imprentas, estatutos para establecimientos eclesiásticos y civiles, fábricas y vastos talleres atestiguan el espíritu que animaba á Pedro el Grande, á quien tambien fué debida la creacion de las órdenes de San Andrés, San Alejandro y Santa Catalina.

Cuando Pedro el Grande tuvo organizado un ejército de cien mil hombres y una escuadra de sesenta navíos, sin contar con otras muchas embarcaciones menores, entonces ya pudo medir sus armas con sus constantes competidores, y aunque vencido al principio por Cárlos XII, rey de Suecia, al fin le derrotó completamente en la batalla de Pultawa en 1709, y cuando al fin hizo las paces con Suecia en el año de 1721, quedaron á favor de la Rusia las provincias de Livonia, Estonia, Ingesmania y parte de otras. En la guerra con los turcos no fué menos afortunado, y la ventajosa paz con que terminó fué casi debida á las negociaciones de su segunda esposa la célebre Catalina, mujer tan singular como su marido, al que sucedió en el imperio en 1725.

Para fundar en sus dominios tantos estable-

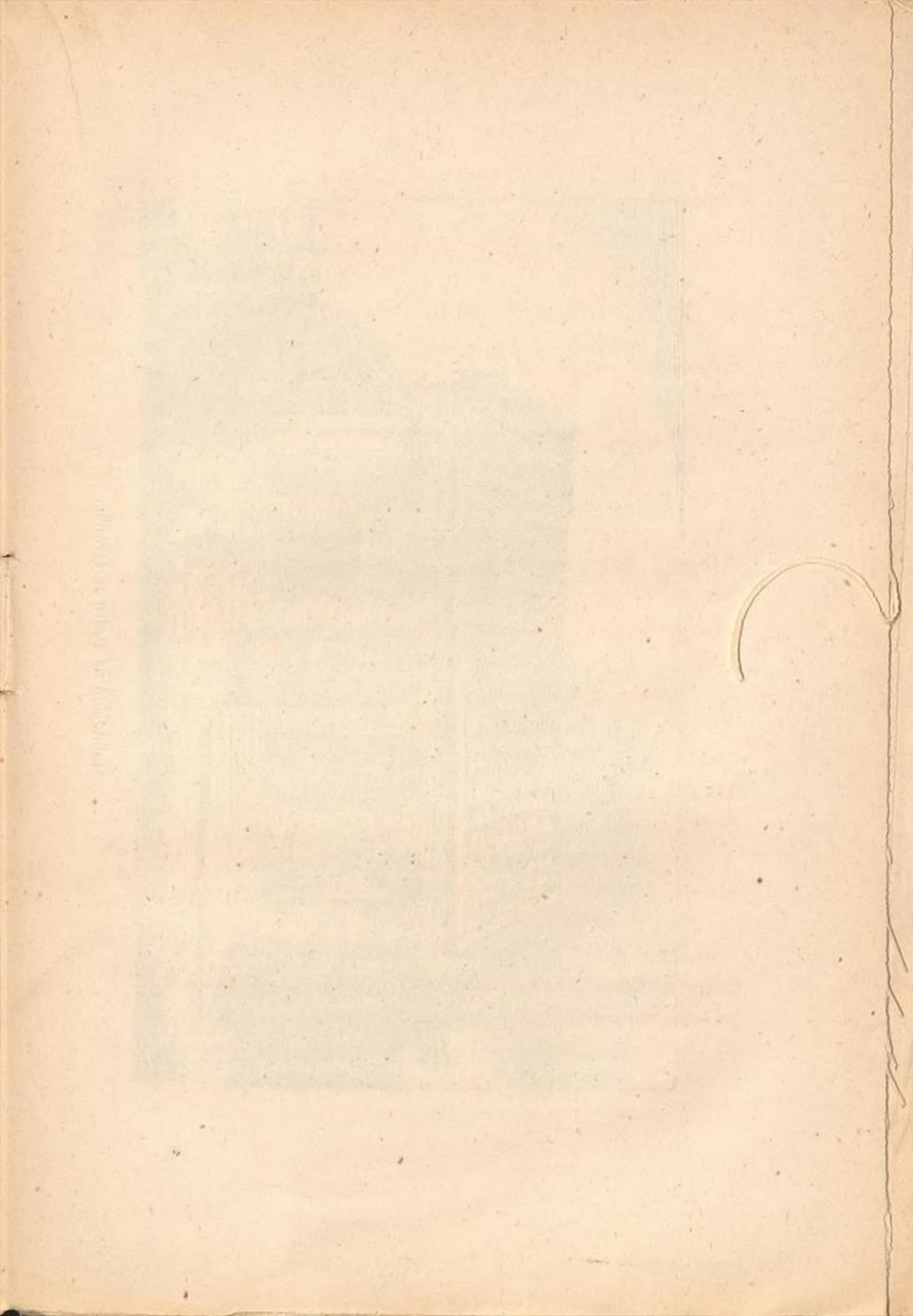
cimientos útiles, y para estimular á su pueblo á las nuevas empresas, se dedicó de antemano Pedro el Grande á observarlo todo por sí mismo y en sus repetidos viajes visitó detenidamente los talleres y manufacturas, tomando á veces parte en las faenas como el último de los operarios. Las fraguas de Müller, en Istria, camino de Moscou, solia visitarlas con alguna frecuencia.

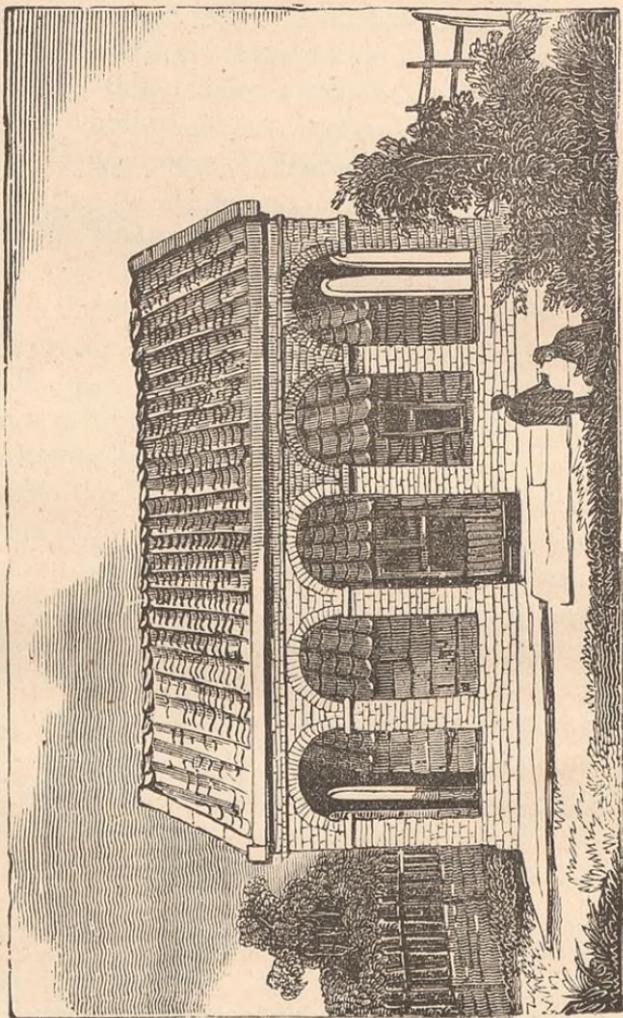
El czar en una ocasion, permaneció en ellas un mes entero, en cuyo tiempo, después de haber prestado la debida atencion á los asuntos del Estado, que nunca descuidaba, se recreaba en verlo y examinarlo todo minuciosamente, y aun se ocupaba en estudiar el oficio de herrero: lo aprendió tan bien, que un dia antes de dejar las fraguas forjó veinte y ocho *prod* de hierro y puso su marca particular en cada barra. Los *boyardos* y demás nobles de su comitiva se ocupaban entretanto en dar al fuelle y limpiar la fragua, llevando carbon y cumpliendo con los demás deberes de los operarios. Cuando Pedro hubo concluido, se llegó al propietario, mostról sus manufacturas y le preguntó cuanto pagaba á sus operarios por *prod*.

—Tres copek (medio real) ó una *altina*, contestó Müller.

—Muy bien, dijo el czar, pues he ganado diez y ocho altinas.

—Müller trajo diez y ocho ducados y ofrecién-





Habitación de Pedro el Grande.

dolos á Pedro I le dijo, que él no podia dar á un trabajador como S. M. menos de un ducado por cada *prod.* Pedro rehusó la suma diciendo:

—Guarda tus ducados, yo no he trabajado mejor que cualquiera otro hombre; dame lo que le darias á otro, pues quiero comprar un par de zapatos que me hacen mucha falta.

Al mismo tiempo enseñó su calzado que habia sido ya remendado y estaba lleno de agujeros. Pedro aceptó las diez y ocho altinas y se compró un par de zapatos, los que acostumbraba á enseñar con placer, diciendo:

—Estos son los que gané con el sudor de mi frente.

Una de las grandes barras forjadas por el czar Pedro I de Rusia, autorizada con su marca, se puede ver aun en Istria, en las fraguas de Müller. Otra barra igual se conserva en el gabinete de curiosidades de San Petersburgo.

En los arsenales y talleres de construccion naval de Sardan, en Holanda, fué tambien donde por mucho tiempo permaneció Pedro de incógnito, dedicado al oficio de carpintero, y la humilde habitacion que ocupó, aun se conserva intacta y se enseña con respeto á los viajeros.

LECTURA XVII.

Origen de Arlequin.

Nadie se figuraria que en una escuela fué donde tuvo su origen el alegre y chistoso personaje de Arlequin. Se cuenta que en una ciudad de Italia, llamada Bergamo, vivia un amable niño, tan notable por su buen corazon, como por su precoz inteligencia. Era el consuelo de sus pobres padres que no podian hacer los mayores sacrificios por su educacion; pero él trabajaba con tanto ardor y tenia tal deseo de ayudar cuanto antes á su familia, que sus maestros, satisfechos de tan buenas disposiciones, le conservaban con gusto en el número de sus discípulos, aunque no podia pagar los honorarios de las lecciones. Se llamaba Arlequin, era bonito y tenia gracia en toda su persona y destreza en los mo-

vimientos. Todos sus condiscípulos le adoraban, aunque siempre les llevaba ventaja; pero ellos no tenían envidia de un camarada que siempre guardaba con ellos las mayores atenciones.

Habia allí la costumbre de dar todos los años por Carnaval, un vestido nuevo á los niños. Los colegiales esperaban esta época con impaciencia, deseosos de lucir el traje nuevo que habian estado esperando por todo un año. Ni el mismo dia de la distribucion de premios era tan deseado; porque los premios solo eran para algunos y los vestidos nuevos eran para todos, lo mismo para los sábios que los ignorantes. Para todos, sí; mas el pobre Arlequin era una escepcion en la escuela de Bergamo, porque para él no le habia de haber.

Un mes antes del martes de Carnaval, ya los niños no hablaban de otra cosa mas que del traje que les preparaban: la tela, el color, la hechura del vestido, se juzgaban y se criticaban, y esta grave conversacion ocupaba la hora del recreo. Solo Arlequin escuchaba y no decia una palabra.

—Y á tí, le dijo uno de sus mejores amigos, ¿de qué color te hacen el vestido?

—De ninguno, porque no me le hacen, respondió Arlequin.

—¡Cómo que no te le hacen! exclamaron todos los niños.

—No, contestó él sin aparentar sentimiento, porque el vestido cuesta muy caro. Mi papá no es rico y además ha estado enfermo este invierno: grande pesadumbre tendria yo si hiciesen por mí un gasto tan inútil, porque al fin y al cabo, mi vestido no está inservible. Tiene, es verdad, alguno que otro agujerillo y tres ó cuatro manchas; pero ya vereis qué bien queda en cuanto mamá le pueda componer. Por esto no dejareis de admitirme entre vosotros, ni de jugar conmigo, ¿no es verdad?

—No, no: de ninguna manera, gritaron todos los muchachos.

Los compañeros de Arlequin, despues de haber conferenciado entre sí, resolvieron entenderse con sus padres para ver si podia estrenar tambien su vestidito. Dando cada cual un pedazo de paño, les parecia que el sacrificio no podia ser una gran cosa, y como los padres consintieron gustosos por hacer bien al pobre Arlequin, los niños vinieron radiantes de alegría á traer su ofrenda á su amiguito. Su vivacidad de niños no les habia dejado conocer lo estraño de su regalo. El pedazo de paño que cada uno traia era de diferente color, como perteneciente á distinto traje. ¿Cómo hacer un vestido con piezas tan diferentes? Confusos estaban por su distraccion, pero Arlequin les dijo con dulzura:

—Amigos mios, vuestro regalo me conmueve

y me causa un verdadero placer. Tengo empeño en que se me haga ese vestido, que me sentará muy bien y vendrá á propósito en martes de Carnaval. Todos estos colores y estos remiendos tan diversos tienen para mí el mayor mérito, y cuanto mas numerosos, mejor; porque cada uno de ellos me representa un amigo.

Así se hizo, conforme él lo decia, y el nuevo traje produjo un efecto prodigioso en Bergamo. Arlequin tenia talento y gracia: se puso una careta negra para que hiciese mas vivo contraste con su alegría; se plantó en la cabeza un sombrero gris, adornado con una cola de conejo, cogió un sable de madera, y en esta disposicion empezó á recorrer la ciudad, saltando, bailando y dando bromas de buen género. Desde entonces, Arlequin, con su traje original, es un personaje obligado de las locuras de Carnaval; pero no todos saben que es la amistad la que le inventó.

LECTURA XVIII.

Las nieblas.

Alfredo, al abrir las ventanas de su cuarto en una de las mañanas del mes de diciembre, no distinguió, al través de los vidrios, las casas y los objetos que estaba acostumbrado á divisar al frente de su habitación. En vano limpió los cristales, creyendo que estuviesen empañados; aquello era como un velo diáfano que por la parte de afuera cubria toda la naturaleza. Abrió su ventana para notar mejor aquel espectáculo, pues le admiraba mucho el ver todos los objetos, así los cercanos como los que estaban un poco distantes, envueltos por aquella cortina húmeda y gris y estuvo un rato divertido en buscar con la vista, sin poder distinguirlos, aquellos objetos que él conocia tan bien y que en vano los buscaba en el sitio que ocupaban.

Hasta entonces no le habia ocurrido el contemplar el meteoro de *la niebla*, que no por ser triste y desprovisto de la brillantez de otros, deja de presentar algunas curiosas escenas. No contento con esto, fué á pedir esplicaciones á su padre, que por el pronto le dió las siguientes.

—Esa niebla, le dijo, que oscurece la atmósfera, está formada por los mismos vapores y exhalaciones que forman las nubes cuando ascienden á la region superior, pero que constituyen la niebla mas ó menos densa, cuando se quedan en las regiones inferiores. Algunas veces la niebla se resuelve en lluvia ó nieve, pero generalmente se mantiene difundiendo esa blanda humedad, que tan útil es para el campo, hasta que el sol viene á disiparla, y por eso se dice que mañana de niebla buen dia espera.

Si las nieblas son útiles para el campo, no lo son igualmente para las personas, y esto es á causa de las exhalaciones malélicas que van mezcladas con los vapores acuosos de la niebla, los que por sí solos, inodoros como son, en nada perjudicarian á las personas y á los animales. Pero de las lagunas, pantanos, canales y depósitos de aguas estancadas se desprenden vapores y exhalaciones que, combinándose con la niebla, la hacen en extremo peligrosa, puesto que ocasionan una languidez mortal á las plantas y otras producciones de la naturaleza, y hasta son la causa

de esas enfermedades pestilentes que causan tantas desgracias. Hay lagunas cuyos vapores tienen una funesta celebridad, y tambien hay otras cuyas exhalaciones se hacen menos dañinas, cuando son disueltas y dispersadas por la niebla. Por último, hay un rio (el Saona en Francia), cuyas nieblas son provechosas para los enfermos del pecho, y esto se atribuye á sus exhalaciones untuosas y balsámicas.

Alfredo, satisfecho con estas esplicaciones, volvió á su cuarto, donde á poco tiempo, conforme lo habia previsto su papá, notó que la niebla empezaba á levantarse. Los rayos del sol como que pugnaban por romper y abrirse paso al través de aquellos vapores, pero estos cedian al fin, se elevaban en ligeras ondulaciones, y al fin desaparecian como ahuyentados por el brillante astro del dia. Este que se elevaba por el Oriente devolvía todo su esplendor á la naturaleza, roto ya en mil pedazos el denso velo que la cubria. Ya aparecian á los ojos de Alfredo y en su acostumbrada forma los objetos que poco antes no podia divisar, y hasta le parecia que tenían nuevo atractivo, que el dia estaba mas sereno y que el cielo habia cobrado nuevo brillo. ¡Tan cierto es que el sol nos parece mas bello, cuando con su brillante claridad disipa las negras nubes que le ocultaban!

LECTURA XIX.

El viajero que anda mas camino con la cabeza que con los piés.

EL MAESTRO. ¿No es verdad, Cárlos, que contra mayor es una rueda de carreta, mas largos tiene los rayos?

CARLOS. Sin duda alguna, y esto no es muy difícil de comprender.

EL MAESTRO. ¿Cómo hemos llamado á todo el contorno de la rueda?

CARLOS. Le hemos llamado circunferencia.

EL MAESTRO. ¿Y al doble radio ó rayo?

CARLOS. Me parece que le llamó vd. diámetro.

EL MAESTRO. ¿Y por qué diametro? ¿qué quiere decir esa palabra?

CARLOS. Quiere decir, lo que mide por la mitad. En efecto, un redondel cortado por una lí-

nea recta que pasa por el centro, se divide en dos mitades iguales.

EL MAESTRO. No digas un redondel, me parece que no es así como hemos llamado á esta figura.

PABLO. Yo creo que la llamó vd. círculo.

EL MAESTRO. Así es, amigo mio. ¿El diámetro es mayor que el radio?

ESTEBAN. Es el doble.

EL MAESTRO. ¿Es mayor que la circunferencia?

ESTEBAN. No señor. Eso no puede ser.

EL MAESTRO. ¿Cuánto es mas pequeño?

ESTEBAN. No hay mas que medirlo, que bien fácil es.

EL MAESTRO. ¡Fácil! Vamos á ver como lo haces. Traza una circunferencia y un diámetro en el encerado...Vamos mide...mide ¿qué te detiene?

ESTEBAN. Verdad es...que una línea recta no mide tan fácilmente á una línea curva.

CARLOS. Señor maestro, me parece que yo lo conseguiré. Voy á formar la circunferencia con mi cuerda de saltar, tomaré la medida del diámetro con este palito y despues verá cuantas veces el palito está contenido en la cuerda estendida.

EL MAESTRO. Muy bien, querido, esa es una buena idea; pero es preciso tener cuidado de que la circunferencia salga bien redonda.

CARLOS. El diámetro está contenido tres veces.

EL MAESTRO. ¿Cabales?

CARLOS. No señor, todavía queda un poquito de cuerda.

EL MAESTRO. Entonces la longitud del diámetro es un poco menor que la tercera parte de la circunferencia. ¿Se puede encontrar esactamente la medida que buscamos?

EUGENIO. Sí señor, ¿y por qué no?

EL MAESTRO. ¿Cómo te compondrias tú?

EUGENIO. Lo poquito que sobra de la cuerda lo mediria sobre el diámetro, á ver cuantas veces podia ser contenido, y esto me indicaria la parte del diámetro en que una circunferencia es mayor que tres diámetros.

EL MAESTRO. Muy bien, querido niño, pero me parece que no lo conseguirias.

EUGENIO. ¿Pero por qué no?

EL MAESTRO. Porque en la longitud del diámetro no cabe un número exacto y cabal de veces el extremo sobrante de la cuerda, nos contentaremos pues, con la aproximacion, y diremos que el diámetro es como la tercera parte de la circunferencia. Ahora, volviéndo á nuestro viajero, recordareis que os dije que sabia de uno que andaba mas con la cabeza que con los pies.

CARLOS. Esto parece imposible.

EL MAESTRO. Ahora lo veremos. ¿No es cierto que la tierra es redonda como una bola?

EUGENIO. Sí, señor, así nos lo ha dicho vd.

EL MAESTRO. Yo sé que esta verdad no es muy fácil de concebir, y sin embargo, muchas pruebas la confirman. Una de ellas por lo menos no admite contradicción: viajeros que han dado la vuelta al globo dirigiéndose siempre hácia un lado, han vuelto por el otro, lo que solo puede suceder cuando se da vuelta alrededor de una bola. Si la tierra es una bola ó esfera tiene que tener un centro, ¿y sabéis vosotros cuántos metros hay desde aquí al centro de la tierra?

CARLOS. Siempre habrá mas de un millon.

EL MAESTRO. Muy corto te quedas y no es fácil adivinarlo. El rádio de la tierra por el ecuador es de 6,377,109 metros.

CARLOS. ¿Y por qué dice vd. que por el Ecuador? pues qué, ¿no es lo mismo que por todas partes?

EL MAESTRO. No, hijo mio, porque la tierra no es perfectamente redonda, estando un poco aplastada hácia los polos, y por allí el rádio forzosamente ha de ser mas corto, así es que solo tiene 6,356,199 metros.

PABLO. La diferencia no es muy grande.

EL MAESTRO. ¿Pues cuál es?

PABLO. Restando del primer rádio el segundo, nos resulta una diferencia de 20,310 metros.

EL MAESTRO. Contra mayor sea el rádio, mayor ha de ser la circunferencia. Ahora bien, la

cabeza de un hombre está mas lejos del centro de la tierra que sus piés.

CARLOS. Pero muy poca cosa.

EL MAESTRO. Un metro y unos setenta y cinco centímetros. Pues bien, cuando el hombre anda alrededor de la tierra, su cabeza describe una circunferencia un poco mayor que la que describen sus piés. El rádio que parte del centro de la tierra, si se prolonga hasta su cabeza, tendria un metro y setenta y cinco centímetros mas que si solo llegase hasta los piés; por consiguiente, la circunferencia descrita por su cabeza vendrá á tener unos once metros mas que la descrita por sus piés. Este cálculo original que hizo Sterne, nos puede servir para recordar que el diámetro viene á ser como una tercera parte de la circunferencia.

LECTURA XX.

Las perlas y el coral.

Hé aquí dos cosas á cual mas bonitas, que hacen entre sí maravilloso contraste por su color, y que juntas ó separadas constituyen uno de los mas ricos adornos de nuestras damas.

Las perlas se crían en lo interior de un molusco: la mayor parte de las conchas están entapizadas interiormente por una sustancia lisa, blanca y con reflejos nacarados; pero hay cierta variedad de ostras, como son las *aviculas*, de la familia de las *mitiláceas*, que tienen esta capa bastante gruesa para que con ella se puedan fabricar objetos de lujo, como botones, dedales, mangos de cortaplumas, cajas, etc. Esta sustancia es la que se llama el *nacar de perla*. Esta clase de ostras se pescan en las costas del Ja-

pon, de Ceylan y del golfo Pérsico. Algunas veces, á consecuencia de una enfermedad, la sustancia nacarada no se estiende bien por el interior de la concha y se queda formando glóbulos mas ó menos grandes que toman el nombre de *perlas*. Hay naturalistas que dicen que la enfermedad del animal es causada por la presencia en la concha de un cuerpo extraño que se cubre al instante de la sustancia nacarada. Se hacen perlas artificiales de cristal, muy bien imitadas.

El coral tambien se saca del fondo del mar.

Italia tiene 4,000 marineros exclusivamente dedicados á la pesca del coral, y una veintena de fábricas mas ó menos importantes en Nápoles, Trápani, Liorna y Génova, donde se trabaja esta preciosa materia.

Todos los años, durante el mes de marzo, se ven salir de Liorna numerosas embarcaciones con una tripulacion de 10 á 14 hombres que se dirigen, unas hácia el Africa francesa, otras á Cerdeña é isla de Elba, y últimamente, otras á Antiguano, pequeño puerto cerca de Liorna. Para que uno de estos barcos pueda considerar haber hecho un buen viaje, es preciso que traiga por lo menos 160 kilogramos de coral, cuya mitad sea de buena calidad.

En el comercio se distinguen tres especies de coral: el de color de rosa, cuyo valor en el estado bruto suele ser de 500 francos por kilogramo;

el rojo , cuyo precio es de 75 á 100 francos, y el pálido , que varía enormemente su valor, segun la calidad y el tinte.

El coral bruto se vende en Liorna y otros puntos de Italia á los comerciantes que le hacen trabajar. Las mujeres y los niños son los que se emplean en esta industria, que segun ya dijimos mas arriba , tiene en la Península grandes establecimientos , como por ejemplo uno en Liorna, donde se ocupan mas de 100 obreros.

Hay talleres donde se consumen anualmente 500 kilogramos. de materia bruta y entregan al comercio cerca de dos tercios de este peso de coral trabajado. Una de las cosas notables de esta industria es que , á pesar de reiterados ensayos, no se han podido aplicar máquinas al trabajo del coral.

En las costas de España se pesca el coral, con cuyo trabajoso ejercicio ganan el sustento algunas familias.

Higiene del trabajo.

Así como la ociosidad engendra el fastidio, el desvelo y es la madre de todos los vicios, así el trabajo distrae, produce el apetito y el sueño tranquilo, es útil á el hombre y le hace llenar su destino sobre la tierra.

El hombre necesita el trabajo, está sentenciam-

do, por decirlo así al trabajo, y con él, ó sea el ejercicio conveniente, logra vivir mucho tiempo sin enfermedades; pero una prudente moderacion ha de presidir al trabajo, porque el trabajo escetivo y prematuro acaba al hombre demasiado pronto, puesto que no permite la lenta accion de sus órganos. Hay un término de el cual no se debe pasar, y este es aquel dulce, pero no incómodo cansancio, que se experimenta despues del trabajo.

El ejercicio repetido de un órgano aumenta su fuerza y su volúmen, pero es igualmente seguro que la fatiga disminuye su energía, apresura la vejez y abrevia la existencia. Solo la accion moderada y diversa es la que realmente fortalece.

La fatiga no ataca solamente á los órganos escedentes en accion, sino que resulta tambien en todos los demás, llegando muchas veces á turbar las funciones vitales.

Es prudencia siempre ceder á la fatiga como al hambre y á la sed, entreteniéndolas alguna vez, no exasperándolas nunca.

El variar de trabajo es casi descansar de él, pues de aquel modo entran en accion órganos diferentes.

La fatiga es menor, si la escita el interés y el amor propio, ó si adula la ambicion y permite la esperanza.

El trabajo es menor en compañía que hecho

aisladamente, distinguiéndose en aquel caso por la constancia y la moderacion.

Todo cuanto se diga del trabajo físico y material puede aplicarse al intelectual, que tambien enerva y fatiga, y en todo género de trabajo se ha de proporcionar el oportuno descanso y aquella recreacion, apropiada al gusto y á la energía de las personas.

INTERROGATORIO.

¿En qué año subió al trono de Rusia Pedro, llamado el Grande?

¿Con quién estuvo casado?

¿Qué beneficios le debe la Rusia?

¿Acostumbraba Pedro el Grande, trabajar como un simple obrero?

¿En qué año falleció?

¿Cómo es el traje llamado de Arlequin?

¿Cuál fué el origen de este traje?

¿Fué debido á la amistad?

¿En qué ciudad de Italia tuvo origen?

¿En qué consiste la niebla?

¿En qué se resuelve por lo regular?

¿Es la niebla útil para el campo?

¿Es ó no útil para las personas?

¿Hay nieblas maléficás?

¿Qué efecto nos produce el sol despues de la niebla?

¿Qué se entiende por diámetro?

¿Qué relacion hay entre el diámetro y la circunferencia?

¿La tierra es redonda?

¿Es completamente redonda?

¿Cómo se prueba la redondez de la tierra?

¿Cuál es el radio de la tierra?

¿Se anda mas con la cabeza que con los pies?

¿En qué consiste esto?

¿Cómo se crían las perlas?

¿Qué se entiende por nacar de perla?

¿Dónde se pescan las perlas?

¿Dónde se coge el coral?

¿Es productivo el comercio del coral?

¿Cuáles son las utilidades del trabajo?

¿Es necesario al hombre?

¿Qué reglas deben presidir á el trabajo para que sea conveniente?

MARZO.

LECTURA PRIMERA.

Etimología del mes.

La palabra *Marzo*, se deriva de la latina *Mártius* y esta de *Mars* ó Marte, dios de la guerra á quien estaba consagrado este mes. El primitivo calendario romano instituido por Rómulo, empezaba en este mes, porque tenia la presuncion de ser hijo de Marte á quien estaba dedicado. El año entonces estaba dividido en diez meses, hasta que Numa le dividió en doce, fundado ya en datos estadísticos.

Cuando el año comenzaba por el mes de marzo, el mes de enero era el undécimo del año. Como que los romanos, así como otros varios pue-

blos, no tenían mas que años lunares, es decir, de doce lunas, se veían precisados á hacer intercalaciones, tan pronto en el segundo año, como en el tercero, y esto es preciso tenerlo presente para la inteligencia de los calendarios y de los autores antiguos.

Signo del Zodiaco.—Aries.

Entra el Sol en este signo el día 21 de marzo.

En este día igualan los días con las noches y se verifica el equinoccio de primavera.

Representacion. El signo de Aries, como de este nombre latino se infiere, se representa por medio de un carnero.

Significacion. Fundada en la analogía de que, así como el carnero se echa en invierno sobre el lado izquierdo y en verano sobre el derecho, así el Sol, al entrar en este signo, pasa de la parte izquierda del mundo á la derecha.

Piedra simbólica.—*La sanguínea.* Signo del valor, acompañado de la discrecion, en las empresas peligrosas.

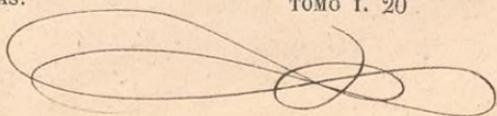
Trabajos agrícolas del mes.

El mes de marzo es el mas favorable para todas las labores de horticultura y jardinería. En este mes se acaban todas las plantaciones, se

terminan las labores y se pueden sembrar todas las semillas. Se concluye la poda de los árboles y el arreglo de las platabandas, plantando los árboles y arbustos de adorno. Se siembran y ordenan los bancos de césped y alfombras de verdor y las semillas de todas las plantas anuales y vivaces de adorno en buenas tierras y á templada esposicion. Tambien se empiezan á sacar los tientos de las estufas, aunque sobre esto es precisa mucha precaucion por las heladas tardías. Se planta el hublon en tierras profundás, se esparcen cenizas de legías en los prados ya segados, se coge la resina de los árboles, se limpian y escardan los terrenos de espartos y malezas, pasando el rastrillo por los terrenos en que el suelo forma costra compacta.

Pintura del mes de marzo.

Ya los dias son iguales con las noches, el frio disminuye, los campos empiezan á florecer, los hortelanos trabajan en sus jardines, los labradores en sus tierras y los pajaritos en sus nidos. La primera flor del año, la modesta violeta, exhala su grato olor. La yerba crecida en abundancia proporciona pasto saludable á los ganados, y en breve las ovejas tendrán corderitos que reconozcan á sus madres y obedientes y regocijados corran á su lado cuando los llamen. El viento so-



pla con violencia y á veces hace daños considerables, derriba las casas , troncha los árboles y aun los arranca de raiz , pero este mismo viento en su estado regular, es el que nos trae de paises lejanos las avecillas precursoras de la primavera, el que limpia y purifica la atmósfera de vapores pestilenciales diseminados en ella, y el que transporta de una á otra region las semillas utilísimas que el Supremo Creador fecunda sobre la tierra para sustento y regalo de las criaturas.

La correccion gregoriana

En el calendario atribuido á Rómulo , el año empezaba en el mes de marzo y aun en tiempos mas recientes, el año empezaba en Francia en el 25 de marzo, dia de la Encarnacion, hasta que en 1584 empezó en el mes de enero por un edicto del rey Carlos IX. El antiguo calendario romano que empezaba en marzo , solo constaba de diez meses, de los cuales setiembre era el sétimo, octubre el octavo, noviembre el noveno y diciembre el décimo.

Sabemos que la Tierra gira alrededor del Sol en un año, ó sea en 365 dias y como unas 6 horas, y el año de diez meses no coincidía con esta revolucion de la Tierra alrededor del Sol. Numa emprendió el reformar este calendario, y para

esto dió al año doce meses, correspondientes á las doce lunaciones, mas pronto se advirtió otra irregularidad. El año lunar no coincide con el año solar, porque este es de 365 dias, 5 horas y 49 minutos, y las doce lunaciones no llegan á 365 dias. Julio César corrigió el año de Numa, añadiendo 11 dias y 6 horas al año lunar, de modo que el año Juliano se compuso de 365 dias y 6 horas. Estas seis horas, al cabo de cuatro años, componen un dia que se intercala en el mes de febrero, como ya se ha visto. A pesar de todo esto, el año de Julio César tenia once minutos y diez segundos de más, y al cabo de cierto número de años esta diferencia era tan sensible que, en el siglo XVI, ya se notaba una diferencia de diez dias de esceso.

El papa Gregorio XII mandó que en 1532 se rebajasen diez dias, saltando desde el 4 al 15 de octubre, y así en aquella semana se tuvo un jueves 4 seguido de un viernes 15. El pontífice mandó tambien que en lo sucesivo se suprimiesen tres dias bisiestos en cuatrocientos años. Así es que los años 1700, 1800 y 1900 que debian ser bisiestos, no tienen mas que 365 dias, pero el año 2000 ya tendrá 366.

Esta reforma, es lo que se llama *correccion gregoriana*, por el pontífice Gregorio XII que la hizo, y ahora vamos á presentar una curiosa relacion de los sumos pontífices que han goberna-

:

do la Iglesia católica, desde la ya esplicada reforma del calendario.

Gregorio XIII, elegido en 1585; Sisto V, de Ancona, en 1590; Urbano VII, en 1590; Gregorio XIV, en 1591; Inocencio IX, en 1591; Clemente VII, en 1605; Leon IX, en 1605; Paulo V, en 1621; Gregorio XV, en 1623; Urbano VIII, en 1644; Inocencio X, en 1659; Alejandro VIII, en 1667; Clemente IX, en 1669; Clemente X, en 1676; Inocencio IX, en 1689; Alejandro VII, en 1691; Inocencio XII, en 1700; Clemente XI, en 1721; Inocencio XIII, en 1724; Benedicto XIII, en 1730; Clemente XII, en 1740; Benedicto XIV, en 1758; Clemente XIII, en 1769; Clemente XIV, en 1774; Pio XI, de Cesana, en 1799, Pio VII, idem, en 1823; Leon XI, en 1829; Pio VIII, de Cigno, en 1830; Gregorio XVI, en 1836; Pio IX, en 16 de junio de 1845.

En otros tiempos, el año empezaba en Francia el 25 de marzo, día de la Anunciacion, hasta que por edicto de Carlos IX, en 1584, se suprimió esta costumbre.

LECTURA II.

El Angel de la Guarda.

En este suelo de proscricion, en este valle de lágrimas donde nuestra existéncia y nuestra memoria desaparecen tan fugaces como el relámpago que brilla un momento en el horizonte, despues de haber arrastrado esta mísera existencia entre lágrimas y padecimientos, tenemos á nuestro lado un genio benéfico que nos guia al través de las seducciones y peligros que sin cesar se nos oponen al paso por nuestro áspero sendero; un ser celestial que nos haga cerrar los oidos á las pérfidas sugestiones de los vicios, que nos alien- te cuando vayamos á caer agobiados con el peso de los males, efecto del castigo impuesto á nues- tros primeros padres, y que nos haga por fin, levantar los ojos al cielo, donde nos espera la merecida recompensa de tantas fatigas.

La Providencia, solícita siempre por la felicidad eterna de las criaturas, puso á nuestro lado este *Angel de la Guarda*, para que nos asistiese y consolase en todas nuestras aflicciones, ¡Admirable don y gracia inestimable de la divina Providencia! Nos está prometida una gloria eterna, es verdad, despues de esta vida de tribulaciones y de miserias; pero tambien es cierto, que tenemos que hacer méritos para ella con valor y constancia, y que solamente la conseguirá y será salvo, el que hasta el fin perseverare.

El camino del cielo está erizado de espinas, el Evangelio de Jesucristo no nos predica mas que la Cruz y la mortificacion, y el mismo Redentor de los hombres, tuvo que ser crucificado para entrar en el cielo; fué preciso que Cristo padeciera para que entrase en su gloria.

Parecia pues justo y natural, que si no se sube al cielo por el camino de las delicias, de los placeres y de la abundancia; que si el mismo Hijo de Dios tuvo que sujetarse á las penalidades que afligen á la naturaleza humana y combatir solo contra todos los enemigos de su gloria, hasta verse en el extremo de clamar á su Padre porque le habia desamparado, no tuviéramos nosotros mayor preeminencia, ni tuviésemos á nuestro lado quien nos amparase y defendiese, convirtiendo un camino de espinas en un sendero de rosas, pero el inefable amor de Dios á los hom-

bres, todo esto les proporciona en el ángel que destinó á su guarda, á su amparo y compañía. Y si acaso, pagando el tributo á la humana flaqueza, incurren como míseros mortales en alguna funesta caída, el Angel de la Guarda es quien los ayuda á levantar y quien por último, los guía como astro de esperanza á las mansiones eternas donde reside la verdadera felicidad.

Tal es la consoladora mision del Santo Angel de la Guarda, cuya festividad se celebra en la iglesia católica el dia primero del mes de marzo. ¿Habeis visto representado en alguna de las imágenes del templo, un hermoso mancebo de túnica rozagante, con alas matizadas de varios colores y rostro resplandeciente, que guía á un tierno niño llevándole de la mano, mientras que con otra le señala la bienaventuranza eterna? Pues tal es la deliciosa imagen con que se personifica al modo humano el ser espiritual del Angel de la Guarda.

Un simple pasajero se fia del conductor que le ha de servir de guía, y el que se aventura en una frágil nave á surcar el mar proceloso, se abandona ciegamente al diestro piloto que le ha de salvar de la borrasca. Ahora bien, esta vida no es mas que un mar proceloso en que las tempestades son frecuentes y los escollos tan peligrosos como ignorados. ¿Acaso no depositaremos toda nuestra confianza en el guía, en el pi-

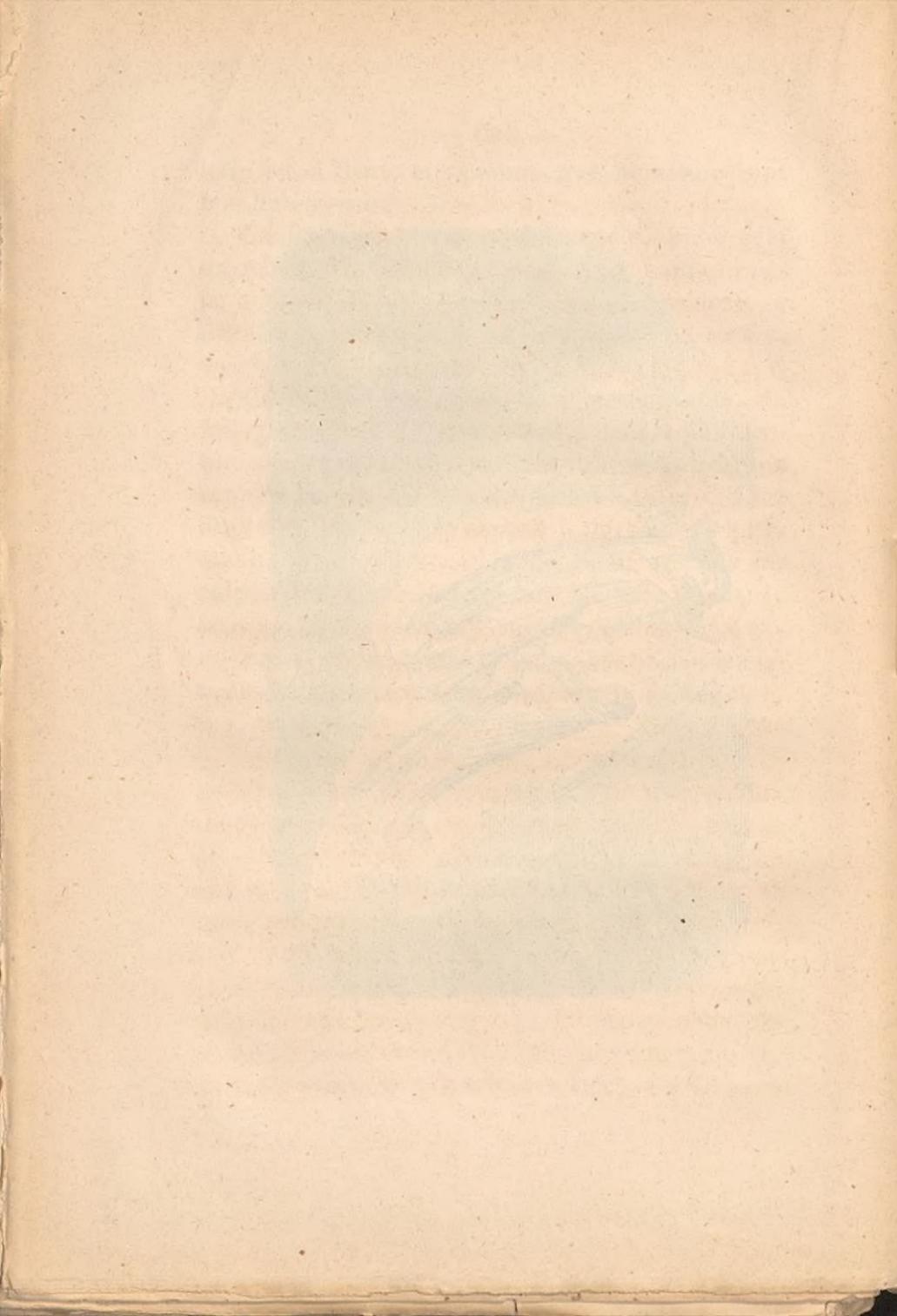
loto, en el Santo compañero que el mismo Dios nos ha enviado?

Confiad, sí, en él y obedecedle, pues solo exige vuestra sumision. En su compañía el áspero camino se os hará escesivamente corto y llegareis con felicidad á su término, que será el de vuestra vida.

Cuando al sonido de la tremenda trompeta del juicio final, se quebranten las losas de las tumbas y se alcen los muertos desde lo hondo de sus sepulcros; cuando todos tiemblen ante el Juez Supremo, que con la espada y la balanza en la mano, abrirá el libro donde están escritas las culpas de los mortales, ni aun en este momento terrible, el Angel de la Guarda nos abandona, sino que se presentará á el lado nuestro para asistirnos y defendernos en la presencia de Dios.



2



LECTURA III.

Los aires.

El aire es un fluido en el que estamos sumergidos desde el nacer, ejerciendo en nosotros su contacto por toda la vida, y sin el cual, no podemos existir, por ser indispensable para la respiracion. Es el aire de tanta importancia, que sus propiedades é influencias son las que sostienen y perfeccionan las producciones de la naturaleza. Toda la tierra está rodeada de aire, y esta capa que la circunda y que se llama *atmósfera*, parece evidentemente que concurre al mecanismo de la naturaleza. Esta atmósfera que disuelve y contrae los cuerpos, nos proporciona el beneficio de la luz, cuyos rayos modifica; es el vehículo de la voz humana y de las armonías encantadoras de la música; la que nos trasmite

en suave ambiente aromáticos perfumes, ó nos avisa, con malélicas exhalaciones, la presencia de sitios fétidos y pantanosos que es preciso evitar. Es el móvil de la navegacion, de los molinos de viento y de otras artificiales máquinas empleadas en las artes y en los usos de la vida. Hasta las cometas de papel, con que vosotros, niños, tanto os recreais, no pudieran subir y caminar tan altas sin el poderoso auxilio del aire,

La necesidad del aire para conservar nuestra vida, y como sostiene ó destruye la salud segun sus buenas ó males cualidades, es lo mas interesante que hay que examinar. Todo cuidado respecto del aire que respiramos nunca está demás; porque si es muy *pesado*, produce tambien pesadez, dolor de cabeza y fatiga de pulmones; si está muy *ligero ó enrarecido*, produce irritaciones; si es *húmedo*, disminuye la traspiracion y ocasiona abundancia de humores gruesos, habiendo enfermedades causadas solo por las escesivas humedades del aire y residencia en sitios que este domina. El aire *caliente* en demasía debilita, no solo á los animales, sino hasta las plantas, y el producido por una gran reunion de personas entorpece de tal manera la respiracion y ataca á la bilis, que ocasioua sofocos y vértigos, que pueden llegar á ser fatales, sino se renueva el aire al instante ó se sale á respirar otro mejor. La salida sin precaucion desde el aire caliente al frio

siempre es dañosa, porque corta la traspiracion, origen de varias dolencias.

El aire *frio*, como no sea moderado, es dañoso, entorpece los miembros ó los inflama, es tambien el que mas acobarda á los niños y les causa los sabañones que tanto les hacen rabiar.

Ya que hemos considerado al aire como atmósfera terrestre y como fluido en reposo, falta considerarle en movimiento, porque cuando alguna porcion de la atmósfera semueve con cierta velocidad y con direccion determinada, entonces el aire se llama *viento*. No se sabe la verdadera causa del viento, la mas probable es una falta de equilibrio en el aire que, al condensarse y al recobrar su resorte, produce esas grandes agitaciones atmosféricas llamadas *huracanes*, terribles á veces cuando encuentran objetos que les hagan resistencia, á los que desbaratan en el acto. La idea del terror va unida á la del huracan; mas no son tan fatales como pudiera creerse: casi son indispensables para purificar la tierra y favorecer la vejetacion, trasportando las semillas de los árboles y de las plantas desde unas regiones á otras, donde sin estas circunstancias nunca crecerian espontáneamente.

Han dado al mes de marzo el nombre de *ventoso*, porque en él efectivamente son muy comunes los vientos. Así es, que hay vientos llamados *constantes*, porque reinan constantemente en una

region, otros llamados *periódicos*, porque siempre comienzan y acaban en cierto tiempo del año ó ciertas horas del día; otros *variables*, así por su dirección como por el tiempo que duran; pero los principales nombres de los vientos se toman de su dirección ó del punto que vienen: así, que se distinguen cuatro vientos principales: Norte (Septentrion), Mediodía (Sur), Este (Oriente), y Poniente (Oeste), y otros muchos inferiores, intermedios entre estos cuatro principales puntos de partida.

La felicidad para cada uno.

Cada uno entiende la felicidad á su modo y, sin embargo, pocos saben encontrarla donde verdaderamente se halla, que es *en el cumplimiento del deber*, y la mayor parte de los que se dicen desgraciados, no son mas que ingratos con la Providencia.

El hombre seria feliz, si se conformase con su suerte, si no quisiera ser mas de lo que es; pero quiere ser mas que otros, mas feliz que ellos, y esto ya es mas difícil. Basta que no se crea feliz, para que realmente no lo sea.

La felicidad para el *niño*, está en los juegos.

Para el *adolescente*, en el amor, en dos letras pronunciadas por su amada.

Para el *hombre de mediana edad*, en el honor y en la posición.

Para el que *camina á viejo*, en la tranquilidad y en el arca de hierro del dinero.

Para el *anciano*, en sus recuerdos y en vivir en compañía de sus queridos hijos y nietos.

Para el *preso*, la felicidad es el aire libre, y para el *enfermo*, la salud y todo lo que no sea su lecho de dolor.

La felicidad para la mujer tiene dos fases.

Desde que nace hasta los cuarenta años, la encuentra en el amor.

Desde los cuarenta hasta su muerte, en la religión.

El hombre más feliz es el que vive para la dicha de otros, y que comprendiendo las desgracias de sus prójimos, hace sobre la tierra las obras del cielo.

La felicidad se halla en las páginas de un libro puesto al alcance de todos, pero que muy pocos saben hojear. En este libro, que es el de la naturaleza, sabia fijar bien su vista un anciano, que habiendo luchado durante su larga edad con todo género de adversidades, nunca manifestó la menor señal de impaciencia. Un amigo suyo, grande admirador de la virtud, que le parecía superior á la naturaleza del hombre, le preguntó un día, si habia descubierto algun secreto para vivir siempre satisfecho.

—Sí, le respondió el anciano, y voy á enseñá-
roslo. Mi secreto consiste solamente en hacer
buen uso de los ojos.

Sintióse el amigo picado de la curiosidad, y
pidió que le esplicase el enigma.

—Con mucho gusto, replicó el mortal afortu-
nado. En primer lugar, sea cualquiera el estado
en que me halle, la primera cosa que hago es
mirar al cielo, porque eso me recuerda que el
primer negocio de mi vida es merecer allí un lu-
gar; despues miro á la tierra, y contemplo el pe-
queño espacio que ocuparé en ella; luego tiendo
la vista por el mundo y observo que hay en él
un gran número de personas que tienen mas razi-
on que yo para creerse infelices. Así, pues,
aprendo, primero dónde está la verdadera felici-
dad; en segundo lugar, dónde han de terminar
mis cuidados, y últimamente, cuán poca razi-
on tendria para entristecerme y quejarme, cuando
otros sufren mucho mas.

LECTURA IV.

Marte, dios de la guerra.

Siendo el dios Marte el que dió nombre al mes de marzo, conviene dar aquí algunas esplicaciones acerca de esta falsa divinidad de los pueblos antiguos. Tambien uno de los planetas, el cuarto en el órden de las distancias al Sol, en nuestro sistema planetario, tiene el nombre de Marte.

Segun la mitología, ó sea la historia fabulosa de los dioses de la antigüedad, Marte era hijo de Júpiter y de Juno, y envanecido con tal descendencia, se atrevió nada menos que á querer á Venus, que era la diosa de la hermosura. Esto, además de las ingratitudes de la diosa, le valió algunos disgustos con Vulcano, á quien Apolo

comunicó algunas noticias, no muy agradables, acerca de los dos amantes.

Durante la famosa guerra de Troya, Marte fué constante protector de los troyanos y enemigo de los griegos, y por eso no es de extrañar que los romanos, como descendientes de los troyanos, diesen mas culto á Marte que los pueblos de la Grecia.

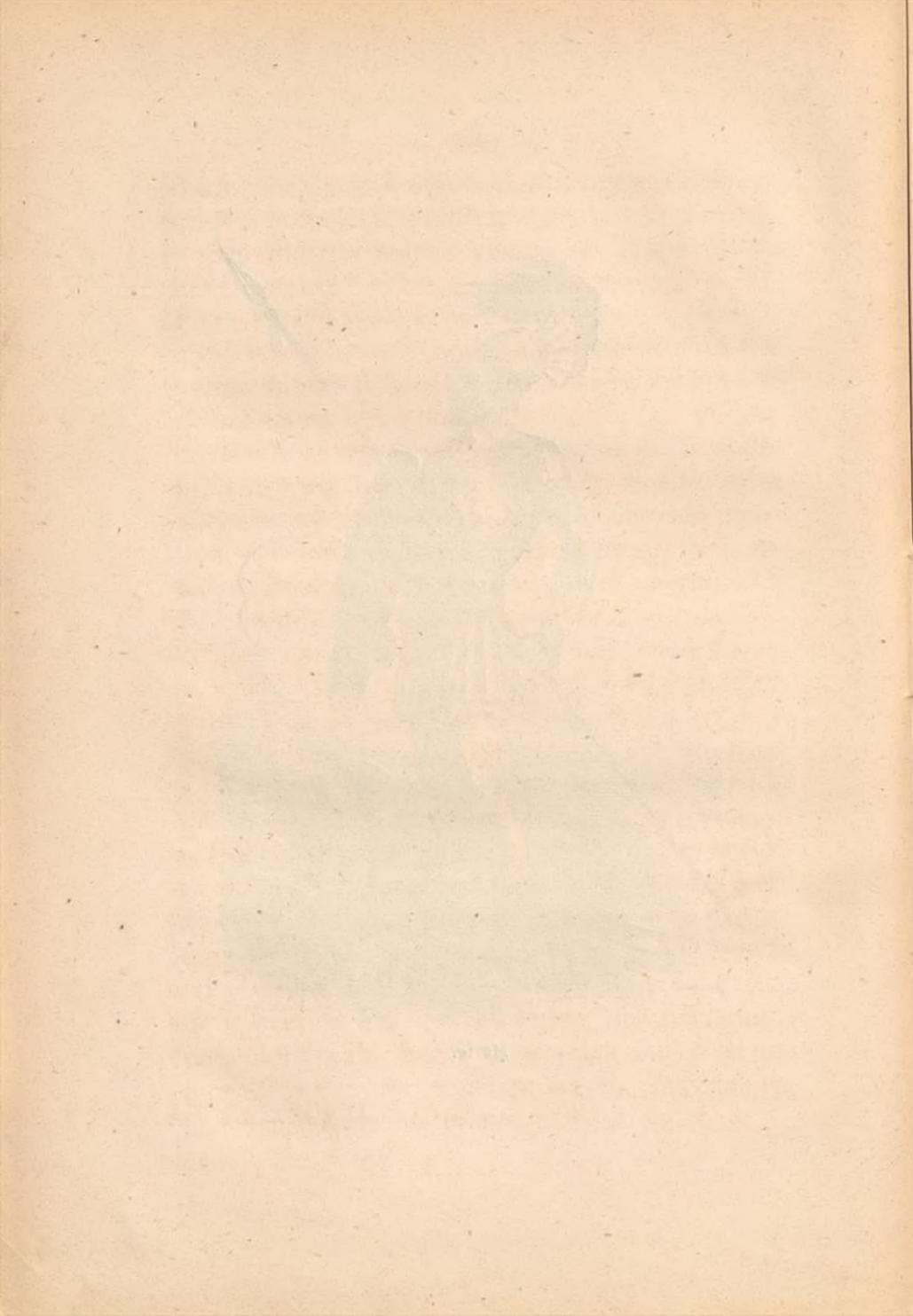
Marte se representa en figura de un formidable guerrero, con casco, lanza y escudo: otras veces en un carro tirado por dos fogosos caballos, con los que se lanza al medio de los combates, llevando por todas partes el esterminio y la muerte.

Las guerras.

Es sin duda destino inescrutable de la humanidad, que solo en el momento en que vino al mundo el divino Salvador, hubiese *paz en la tierra á los hombres de buena voluntad*, porque fuera de aquella dichosa época, todo ha sido discordias, batallas y efusion de sangre sobre esta triste morada. En vano se celebran congresos de la paz, en vano se difunden instrucciones y periódicos para hacer imposibles las guerras: que estas son tan constantes como inevitables, nos lo prueba la historia.



Marte.



En el siglo XIV hubo en Francia 43 años de guerra: 5 de guerra civil, 13 de guerra exterior y 25 de guerra sostenida en el territorio mismo de Francia; en esos 43 años hubo catorce grandes batallas, y entre otras la de Courtray, en la cual los flamencos hicieron trofeo de 4,000 pares de espuelas de otros tantos caballeros franceses muertos en la acción, y la de Poitiers, en la cual cayó prisionero el rey de Francia. En el siglo XV se cuentan 71 años de guerra: 13 de guerra civil, 43 en el territorio de Francia, y 13 de guerra al exterior y 11 grandes batallas, entre las cuales son notables las de Azincourt, de Castillon y de Montleny. En el siglo XVI se cuentan 85 años de guerra: 43 de guerra exterior, ocho en el territorio francés; y 33 de guerra civil y religiosa: en este tiempo hubo 27 grandes batallas, y entre ellas 11, en las que los franceses, arrebatados por el espíritu de partido, y en particular por el fanatismo religioso, se destrozaron unos á otros. En el siglo XVII, 69 fueron los años de guerra; 6 de guerra religiosa, 11 de guerra civil y 25 de guerra exterior; hubo 39 batallas formales. En el siglo XVIII se cuentan 51 años de guerra sostenida al exterior, uno de guerra religiosa y seis de guerra civil; entre todo, 58 años de guerra y 93 batallas. De manera que en el solo período de cinco siglos, hubo 35 años de guerra civil, 40 de guerra religiosa, 76

de guerra en el territorio francés, 175 de guerra sostenida fuera de este mismo territorio; total 326 años de guerra.

Aunque no se puedan ofrecer cifras de una exactitud absoluta, lo que resulta cierto es, que Europa tiene sobre las armas cuatro millones de soldados, sin contar las milicias de toda especie, gendarmería, resguardos, etc. Veamos ahora, según los *economistas*, lo que esto cuesta y el tener á raya los ímpetus belicosos y los elementos de perturbacion.

Aun suponiendo que la mitad de esta fuerza se encuentre con licencia en su casa, resulta que cuesta su manutencion y equipo 10.000,000 diarios.

Y no es esto solo, sino que cada uno de esos hombres consumidores, fuera del servicio de las armas, ganaria cuando menos seis reales diarios, ó, lo que es lo mismo, 12.000,000 diarios, que son pérdida para la produccion.

Los 400,000 caballos de que tambien constan los ejércitos, son pérdida real y efectiva para la produccion.

Resultando que no bajará de 30.000,000 diarios lo que pierden las clases productoras y contribuyentes, por efecto del estado militar de Europa en tiempo de paz.

Este enorme déficit se refleja en la deuda de las naciones, que no baja de 230,000.000,000, en

el pauperismo, y en el alto precio de las cosas necesarias á la vida.

La guerra de Crímea ha costado á la Europa 28,000.000,000 de reales.

La última de Italia 5,000.000,000 de reales.

Este capital, en poder de las clases productoras, á quienes ha sido preciso arrancarlo á título de contribuciones, hubiera facilitado la construcción de miles de leguas de ferro-carriles, una red inmensa de carreteras, la canalización de todos los ríos para el riego ó para la navegación, el mejoramiento de los principales puertos del mundo, la duplicación de las cosechas, la prolongación, por último, del término medio de la vida en el hombre.

Para tomar una parte de Sebastopol, se necesitaron 1,616 cañones, 16.000,000 de libras de pólvora y 309,266 hombres, de los cuales solo volvieron 227,155; y por consiguiente, además de los inmensos gastos ocasionados por la guerra, la toma de Sebastopol costó á las potencias occidentales 82,113 soldados, sin contar las pérdidas experimentadas por los rusos y los turcos.

Si de la pérdida de capitales, pasamos á otra aun mas lastimosa, es decir, al derramamiento de sangre y al número de hombres muertos en la guerra, hallaremos estos datos que horrorizan.

En la de los judíos.	25.000,000
En la del tiempo de Sesostris. . . .	15.000,000
En la de Semíramis, Ciro y Alejandro.	30.000,000
En la de los sucesores de este último.	20.000,000
En la de Grecia.	15.000,000
En la de los doce Césares.	30.000,000
En la de los romanos, antes de Julio César.	60.000,000
En la del imperio romano, de los turcos y de los sarracenos. . . .	180.000,000
En la de la reforma.	30.000,000
En la de la edad media y de las cruzadas.	80.000,000
En la de Tartaria y Africa.	180.000,000
En la de los españoles contra los pueblos bárbaros de América. . .	12.000,000
En la de Napoleon.	6.000,000
	<hr/>
Total.	683.000,000

La deuda pública, que debe su origen á la guerra, asciende en catorce naciones de Europa á 51,525.000,000 francos (154,575.512,339 rs. 24 maravedises).

Después de la guerra de la reforma, gastó la Inglaterra 44,910.600,000 francos, y 36,650.000,000 la Inglaterra, la Francia y el

Austria, en el espacio de veinte y dos años desde 1793 á 1815.

Las ganancias de la marina mercante de Inglaterra, de los Estados-Unidos y de Francia no llegan á 167.851,070 francos y la primera ha asignado este año á su marina militar 168.101,000; de forma que una sola de las tres potencias marítimas ha gastado mas que lo que ha ganado la marina mercante de todas ellas.

Desde el año 1789 á 1844 ha gastado el gobierno americano en la guerra 3,317.194,255, con cuya cantidad, al rédito de 6 por 100, se hubiera podido hacer el camino de hierro de Whithy al Océano Pacífico.

Un ingenio ha calculado recientemente, que en todas las guerras que ha tenido el género humano desde la creacion del mundo, han perecido 15.000,000 de hombres. Adelantando mas en sus cálculos, descubre que la sangre derramada en estas guerras podria llenar 3 560,000 de barriles, y calculando por término medio el peso de un hombre de cien libras, resulta que ascienden á 1,560.000,000 las libras de carne humana que se han despedazado con instrumentos de guerra.

Una guerra de las mas desastrosas de el presente siglo, es la que bien puede llamarse civil entre los Estados del Norte y los del Sur de la confederacion americana. Esta lucha encarniza-

da de mas de tres años, ha producido víctimas sin cuento y para comprobarlo, sabida la proporcion con que en los combates mueren los jefes, respecto de los soldados rasos, he aquí la nota de los generales que, por una y otra parte, han sido puestos fuera de combate. El ejército del Norte ha perdido: muertos en campaña, 29; por enfermedades diferentes, 11; por destitucion ó dimisiones, 20; total, 60. Los generales perdidos por el ejército del Sur, son: en campaña, 38, por enfermedades, 13; por destitucion ó dimision, 14; total, 65.

Un médico inglés muy distinguido, al regresar á Inglaterra desde Washington despues de un viaje de estudio facultativo, asegura, que durante su permanencia en la capital de los Estados Unidos ha tenido ocasion de averiguar por datos oficiales, que en los hospitales militares del ejército federal existian últimamente 50,000 soldados enfermos, y que las solicitudes presentadas al gobierno, alegando el derecho á una pension á consecuencia de heridas ó achaques incurables contraidos en la guerra, no bajan de 180,000.

Nada, en fin, puede dar una idea tan exacta de tan desastrosa guerra, como la siguiente fotografía ó mas bien, confesion de parte, que en momentos de amargo desconsuelo, publicó un periódico de los Estados Unidos, que así podrán so-

lo llamarse por ironía en el estado de las cosas.

«Hemos hecho 200,000 viudas.

Hemos hecho un millon de huérfanos.

Hemos destruido la Constitucion de nuestra patria.

Hemos impregnado todos los pliegues de nuestra sociedad con los furores de la guerra.

Hemos llenado al país de contratistas, de ladrones, de prebostes y de otros millares de parásitos déspotas, que han pululado como las langostas en Egipto en tiempo de Faraon.

Degeneramos en todó lo que puede hacer grande á una nacion.

Nuestra civilizacion perece.

Rodamos sobre la pendiente de una guerra civil en el Norte.

Cambiamos nuestras casas en carnicerías.

Hay un cadáver en todas las familias.

El ángel de la muerte está sentado á todas las puertas.

¡El ángel de las tinieblas ha abandonado el infierno para tronar en Washington!»

LECTURA V.

Eugenia.

Eugenia es una niña que todavía no tiene nueve años, pero que se deja querer, mas que por su linda cara por la bondad de su corazón. Sus padres, honrados artesanos que viven con el producto de su trabajo, no son ricos, pero el orden y la economía reinan en su casa, y como que nada malgastan, ganan lo suficiente para atender á sus necesidades y para cuidar de la educación de la única hija que tienen. Han visto de improviso aumentarse su familia, mas no por eso se quejan, antes al contrario, su felicidad es envidiada por todo el mundo.

Eugenia volvía solita de la maestra con su cestita debajo del brazo, y muy satisfecha porque iba á presentar á su madre un vale de apli-

cacion, que habia ganado. Parada junto á una esquina, vió á otra niña de su edad, poco mas ó menos pero con los vestidos tan estropeados, que revelaban una extrema miseria, y con los ojos encarnados de tanto llorar.

—Señorita, dijo la desconocida, ¿puede usted darme un pedacito de pan? desde ayer, que nada he comido.

—Sí que te le puedo dar, contestó Eugenia, y con mucho gusto. Pero dime ¿por qué estás tan sola?

—¡Ay, pobrecita de mí! Estoy abandonada sin remedio. Mi padre me ha traído por estos barrios, se ha metido en una taberna, y se ha salido por la otra puerta sin que yo lo note: se ha marchado y me ha dejado sola...sola enteramente.

—Pero, ¿y tu madre?

—Ya se murió.

—¿Y á nadie conoces por aquí?

—A nadie: yo no sé donde estoy.

—¡Pobrecita niña! exclamó Eugenia, no seré yo quien te abandone, no por cierto. Tengo una mamá que es muy buena, y mi papá tambien es muy bueno: vente, vente conmigo, tú serás mi hermanita, y yo te querré mucho.

Diciendo y haciendo, cogió á la niña de bracero y se la llevó á su casa, que era un cuarto en el patio de una humilde casa de la calle de Embajadores, porque la intencion sin duda del pa-

dre al abandonar á la niña, fué hacerlo casi á vista de la Inclusa, con la esperanza de que al fin y al cabo, allí fuese recogida.

Al entrar por el portal de su casa, Eugenia empezó á gritar: ¡Mamá, mamá!

La madre salió corriendo al patio, y se quedó sorprendida al ver adelantarse aquella pequeña pareja, llamando la atención de todas las vecinas.

—Mire vd., mamá, dijo Eugenia, me he encontrado una hermanita muy desgraciada, sí, muy desgraciada. ¿Quiére vd. que se quede con nosotros? Yo cuidaré de ella. ¿No es verdad, que quiere vd?

Como la madre estaba perpleja, Eugenia la contó cuanto acababa de pasar, y el encuentro que habia tenido con aquella niña, en la esquina de la iglesia de San Cayetano, y sobre todo, el grande cariño que la habia cobrado.

A las reflexiones de su madre, Eugenia contestaba con la mayor viveza.

—Mamá, no nos incomodará, porque puede acostarse conmigo y como es tan alta como yo, la servirán tambien mis vestidos. Irá conmigo á la maestra y la enseñaré á leer, si es que no sabe.

Volviéndose luego hácia la niña, la decia:

—Dí, hermanita, ¿sabes leer, ¡Calla...te pones colorada! Vaya, no sabes leer; mas, por eso no te dé pena, porque yo te enseñaré y mañana mismo hemos de empezar.—Pero, diga vd., ma-

má ¿No es verdad, que se quedará esta niña en casa? Ya sabe vd. aquello de la fabula del *niño abandonado*; en que dice, que Dios bendecirá á los que cuiden de él, y así cuidando á esta niña, Dios nos bendecirá á todos.

No era posible resistir á tan tiernas insinuaciones, y así es que la señora Matea abrazó á su hija con la mayor emocion.

—Sí, Eugenia mia, la dijo, que se quede en nuestra casa, desde ahora yo la acepto como hermana tuya. Ojala que te se parezca y tendrás por toda la vida una amiga leal y verdadera.

Eugenia estaba en el colmo de sus deseos y abrazaba á su madre y luego á la niña, estrechándolas contra su corazon.

Durante esta escena, llegó el padre de vuelta de su trabajo, y luego que se enteró de todo lo ocurrido, no pensó siquiera en quejarse del aumento de su familia. Le agradaron tanto como á su esposa Matea, los buenos sentimientos de su hija Eugenia y desde aquel momento las dos niñas se amaron y vivieron como hermanas. La pobre Enriqueta habia desde bien chiquita experimentado la desgracia; pero como es agradecida y tiene buen natural, se ha hecho digna de tener una hermana como Eugenia.

INTERROGATORIO.

¿Cuál es el origen de la palabra *marzo*?
¿En qué mes empezaba el año en el calendario romano?

¿Cuál es el signo correspondiente al mes de marzo?
¿Cuáles son los trabajos agrícolas de este mes?
¿Qué significa la corrección gregoriana?
¿En qué tiempo se verificó?

¿Cuándo se celebra la fiesta del santo Ángel de la Guarda?

¿Cuál es la misión de este Ángel?
¿Cómo se le representa en los templos?
¿Deben los niños confiar en él?
¿Cuándo nos asistirá y defenderá en la presencia de Dios?

¿Qué se entiende por aire?
¿Qué se entiende por viento?
¿Qué es el huracán?
¿Cuáles son los vientos principales?
¿Dónde se halla la felicidad?

¿Quién era el dios Marte?
¿Cómo se representaba?
¿Ha habido siempre guerras en el mundo?
Referidme algunas guerras notables.
¿Son muchas las víctimas de las guerras?

¿Qué hizo la niña Eugenia?
¿Debe imitarse su conducta?
¿Qué recompensa tuvo?

LECTURA VI.

La Cuaresma.

La palabra Cuaresma se deriva de la latina *cuadragésima*, que significa cuarentena y que representa aquel espacio de cuarenta días, durante los cuales Jesucristo, ya bautizado por San Juan, se retiró al desierto y ayunó totalmente durante dichos días. La institución de la Cuaresma, como una preparación á la Pascua y como un tiempo de ayuno, oración y penitencia en memoria del Salvador, se remonta á la mas alta antigüedad y hasta los tiempos de los apóstoles. Empieza en el miércoles de Ceniza y se prolonga hasta la fiesta de la Pascua en que los fieles, convenientemente preparados, se han de acercar á recibir los Santos Sacramentos. Entre los griegos subsisten en todo su vigor la primitiva insti-

tucion de la Cuaresma y el rigor de los ayunos; pero la Iglesia católica ha ido cediendo poco á poco de su primitiva severidad. A pesar de todo, la Cuaresma se observa en todas las iglesias del mundo cristiano con admirables frutos de santidad, siendo época de reformas de conducta y de gratas reconciliaciones. Aun los cristianos mas relajados, prestan mas atencion á la palabra de Dios y á los medios que para atraerlos emplea la Iglesia en estos dias de bendicion; parece que dominan menos el lujo y la vanidad, y que se respira aquella paz de los dias silenciosos y austeros en que se celebran los principales misterios de la religion. El canto es mas grave y el órgano enmudece: no resuenan el *Gloria in excelsis*, ni el *Te Deum*, ni el *Alleluya*: los ornamentos de los ministros del altar son de color morado ó negro y en el domingo de *Pasion*, que es el que precede al domingo de Ramos, ya se cubren las cruces y los altares con los velos del mismo lúgubre color.

El ayuno.

El precepto del ayuno y de la abstinencia que la Iglesia impone á las personas adultas y robustas, está muy lejos, como algunos inconsideradamente han asegurado, de perjudicar á la salud. Mas perjuicios causa la intemperancia que



Ayuno y tentacion de Jesus.



la abstinencia, y notoria es la prolongada vida á que han llegado algunos piadosos cenobitas en esos monasterios en que se observan con toda rigidez el ayuno y el trabajo.

El ayuno, como formando parte del culto exterior, está en uso entre todos los pueblos. La manera de ayunar de los primitivos fieles era en extremo rigurosa, puesto que además de abstenerse de carne y de vino, no hacian mas que una sola comida al dia, despues de vísperas, que se decian entre cinco y seis de la tarde. Además estaban prohibidos los huevos y lacticinios y aun el mismo pescado. Luego la Santa Sede y los obispos fueron dispensando en algunos puntos del rigor cuaresmal, mediante una cuota ó limosna que se empleaba siempre en obras de piedad, y muy particularmente en la reparacion de las antiguas catedrales. La Iglesia tambien permitió el uso del pescado durante la Cuaresma, para acomodarse á la debilidad humana, y la hora de la comida se pasó tambien desde el anochecer al medio del dia, permitiéndose además por la noche la ligera refaccion que se llama *colacion*.

El ayuno de Cuaresma, observado por los cristianos para prepararse á la Pascua, se halla como prefigurado en los antiguos ayunos de Elías, Moisés y Jesucristo. Antiguamente solo duraba treinta y seis dias en la Iglesia latina, hasta que en el siglo V se añadieron cuatro mas, para imi-

tar con mas exactitud los cuarenta dias de ayuno del Señor, práctica que se siguió en todo el Occidente, á escepcion de la iglesia de Milán.

Opinaron algunos que se fijó el número de cuarenta dias de ayuno en memoria del diluvio universal, que duró igual número de dias, ó como un recuerdo de los cuarenta años que anduvieron los israelitas por el desierto, ó bien como una reminiscencia de los cuarenta dias que alcanzaron los habitantes de Nínive para hacer penitencia. Hubo autores que supusieron, que el origen de la Cuaresma no era otro que la celebracion del ayuno de cuarenta dias de Elías, ó los cuarenta que observó Moisés, cuando en el monte Sinaí recibió del Señor las tablas de la Ley.

El miércoles de Ceniza.

¡Oh! hombre, acuérdate que eres polvo y que en polvo te has de convertir.—Hé aquí las terribles palabras que la Iglesia nos dirige en el momento en que impone sobre nuestras cabezas el polvo y la ceniza; hé aquí la sentencia de Adán despues de su pecado, la que la Iglesia nos recuerda en la mañana del miércoles de Ceniza, cuando todavía resuenan en nuestros oidos las diversiones y los ecos del Carnaval, sorprendiéndonos con el emblema y el recuerdo de la muerte, precisamente cuando las fiestas profa-

nas mas nos han hecho olvidar de nuestro humilde origen y de nuestro precario fin.

Esta ceremonia venerable y patética de la imposicion de la ceniza á los fieles, se hace por los respectivos sacerdotes, despues que acaban de celebrar el santo sacrificio de la Misa y es como un preludio del tiempo de la Cuaresma.

La ceniza se hace con los ramos de oliva que se bendijeron en el Domingo de Ramos del año anterior, y siempre se reservan algunos con este fin. Cubrirse la cabeza de polvo y de ceniza ha sido desde la mas remota antigüedad un signo de penitencia y de dolor de haber ofendido á Dios. Ya los profetas y los patriarcas de la antigua ley manifestaban de esta manera su arrepentimiento, y en los primeros siglos del cristianismo, se ponía la ceniza en la frente á los pecadores condenados á pública penitencia.

LECTURA VII.

6 de marzo de 1714.—Tratado de Rastadt.

La muerte del rey Cárlos II de España, llamado *el Hechizado*, armó á toda la Europa contra el rey de Francia Luis XIV. Como que el débil y enfermizo monarca Cárlos II murió sin sucesion, su testamento llamaba á la corona de España al duque de Anjou nieto del rey de Francia y que efectivamente subió al trono de España con el nombre de Felipe V. Entonces fué cuando Luis XIV pronunció esa espresion tan repetida: «¡Ya no hay Pirineos!»

Pero la Europa no podia mirar indiferente tal aumento de poder, y formando una coalicion Inglaterra, Holanda y Austria emprendieron contra la Francia y sus aliados una larga guerra de catorce años. En esta tan prolongada contien-

da, la Francia, antes tan victoriosa, tuvo terribles pérdidas en Italia y en Flandes. La pérdida de Lila y el cruel invierno de 1709 en que el pueblo, ya agobiado por la enormidad de las contribuciones, tuvo que sufrir los rigores del hambre,



Cárlos II.

parecía que iban á completar la ruina de la Francia; pero la misma vergüenza de las derrotas fué la que reanimó los espíritus abatidos y el entusiasmo nacional. Los enemigos exigian que Luis XIV obligase á su nieto á bajar del trono de España; pero el gran monarca exclamó:

—Ya que es preciso hacer la guerra, vale mas hacerla á mis enemigos que á mis hijos.

A pesar de la decision y de los sacrificios de la Francia , la batalla de Malplaquet, perdida en 1710 por Villars contra el príncipe Eugenio y Marlborough, abrió todavía las fronteras á los aliados, y en España la derrota de Zaragoza obligó al rey don Felipe á salir otra vez de la capital. Mas pronto la situacion cambió completamente. Vendome volvió á presentarse en España y su victoria de Villaviciosa afirmó la corona en las sienes de Felipe V, y al año siguiente el mariscal de Villars venció al príncipe Eugenio en Denain y aseguró las fronteras del Norte. Esta victoria fué decisiva y en el año de 1713 se firmó por fin la paz en Utrecht.

Felipe V conservó la corona de España bajo la condicion de que renunciaria para siempre á reinar en Francia. El emperador Cárlos VI fué el único que no se adhirió á esta paz y continuó batallando ; pero ya era un solo enemigo contra la Francia y además Villars habia fijado la victoria á favor de esta nacion. Pasando el Rhin se apoderó de Landau y de Friburgo, y entonces hubo que entrar otra vez en tratos de paz.

Villars firmó con el príncipe Eugenio en 6 de marzo el tratado de Rastadt y el 7 de setiembre siguiente, se ajustó en Baden definitivamente la paz entre la Francia y el Imperio.

Domingo de Piñata.

Así se llama al primer domingo de la Cuaresma, á causa de los bailes de piñata, ó del juego de la Piñata, que en ellos ó en las casas particulares se celebra. Este juego consiste en colgar del techo un globo ó una olla llenos de dulces, yendo despues por su turno todos los circunstantes, particularmente las señoras, con los ojos vendados y un grueso baston en la mano á descargar un garrotazo sobre la olla. Los golpes dados en vago son los que mas divierten y los que escitan la risa de la concurrencia; pero la persona que con certero impulso hace pedazos la olla, es por derecho de conquista legítima poseedora del sabroso contenido, que reparte, como es natural, entre los presentes. Es una diversion parecida á la de *correr los gallos*, tradicional en España; pero esta de que ahora tratamos, parece que tuvo su origen en Italia, y como en este país á la olla se la llama *piñata*, de aquí el título de la diversion.

El Domingo de Piñata, con las diversiones que trae consigo, inclusas las máscaras, está mirado en todos los pueblos cultos, como el complemento de las fiestas del Carnaval, y es una invasion en los austeros dias de la Cuaresma, como la que hacen los franceses con su *mi*

careme, ó sea el respiro que se permiten en la mitad precisamente de este tiempo santo. Por eso las autoridades son tan tolerantes y la gente se aprovecha bien del último desahogo del Carnaval, habiendo ocasiones en que los bailes de Piñata son mas concurridos que los mismos del Carnaval. Es verdad, que las empresas de bailes no se descuidan en proponer aliciente á los aficionados, y como quiera que el juego de la Piñata ya no produzca efecto de puro gastado, han ideado el sustituirle con rifas de alhajas y joyas en que todos pueden interesarse y cuando no, rifando oro acuñado á quien todos acatan como á dios del siglo.

LECTURA VIII.

Las piedras finas.

Ahora en el invierno no podemos pasear por la verde alfombra de la pradera esmaltada de mil flores, ni gozar descanso bajo la frondosa arboleda del bosque. El parterre carece de sus flores risueñas de aromática fragancia, y los árboles del vergel se hallan, no solo despojados de sus frutos esquisitos, sino hasta de las verdes hojas que los engalanaban. Pues bien, ahora que la superficie de la tierra está privada de todas sus bellezas, penetremos en sus entrañas, y al descubrir los preciosos tesoros que en ellas se encierran, hallaremos que la tierra es tan rica y fecunda en el interior como en la superficie. Esta gran masa de tierra sobre la que fijamos nuestras plantas, y á la que apenas dirigimos una

mirada cuando se nos presenta árida y desnuda, contiene diversas producciones, preciosas por su naturaleza, y que lo son todavía mas, embellecidas con los trabajos del arte.

El interior de la tierra es un vasto almacén, en el que el hombre puede penetrar para aprovecharse de los materiales que puede necesitar en el curso de la vida, y sobre todo para cubrir una de las mas imperiosas necesidades, cual es un abrigo contra la intemperie.

El yeso y la cal, tan indispensables para la construcción de los edificios: las arcillas, las pizarras, los pedernales, tan útiles para el empedrado de las calles, la piedra berroqueña y las demás que presentándose en grandes masas, sirven para edificar; los mármoles, los alabastros, los jaspes y los pórfidos que tan importantes son para la decoración de los templos y los palacios, son otros tantos dones preciosos que nos recuerdan á cada paso los paternales desvelos del Criador.

También en las entrañas de la tierra y en las cavidades de ciertas rocas se hallan las piedras preciosas, que brillan en las reliquias de los altares, en las coronas de los monarcas y en la frente y cuello de las hermosas.

El *diamante* es la primera de las piedras preciosas, no solo por su rareza, sino por ser el mas pesado, y por consiguiente el mas duro de todos

los cuerpos diáfanos, siendo á esta dureza á la que debe ese pulimento de que es susceptible y que le hace ser la mas bella de todas las piedras finas.

El *rubí* oriental que compite con el diamante cuando reune completa transparencia á su bello color de fuego.

El *zafiro* con sus delicados matices desde el azul hasta el blanco.

El *topacio* de Sajonia de un bello amarillo de oro, y á veces de un verde claro y de un tamaño crecido.

La *esmeralda* de tan subido color verde, y el *berilo* de un verde claro y de bonito efecto.

El *ópalo* noble en que se encuentran con los fuegos del rubí, los destellos del diamante y los matices de otras piedras finas.

La *amatista* que, cuando es oriental, es tambien de subido precio y pasa desde el morado hasta la mas encendida púrpura.

Los *granates*, los *jacintos*, las *turquesas* y otras varias piedras completan esta brillante coleccion de piedras finas, á las que se atribuyen diferentes propiedades, aunque solo haremos mencion del lenguaje simbólico que les es peculiar.

Agata. Coquetería, inconstancia.
Agua marina. . . Celos infundados.
Alabastro. . . . Pureza de acciones.

Almandina.. . .	Amor fraternal.
Amatista. . . .	Agradecimiento.
Calcedonia.. . .	Revolucion de ideas.
Crapodina. . . .	Tristeza interior.
Crisolita.	Esperanza engañosa.
Cristal de roca..	Pureza inalterable.
Esmeralda. . . .	Esperanza.
Granate.	Fuego del corazon.
Jacinto.	Paciencia.
Jade.	Valor femenino.
Jaspe.	Variedad.
Lapislázuli.. . .	Riqueza industrial.
Marcasita. . . .	Grandeza soberana.
Ojo de gato. . .	Ingratitud.
Onix.	Mal agüero.
Opalo.	Esperanza en la desgracia.
Piedra de toque.	Purificacion.
Pórfido.. . . .	Majestad.
Rubí.. . . .	Amor, amistad.
Sanguínea.. . .	Amor oculto.
Sardónica. . . .	Religion, honradez.
Serpentina.. . .	Desesperacion.
Topacio.	Amor paternal.
Turquesa. . . .	Amor conyugal.
Venturina. . . .	Buena fortuna.
Zafiro.	Satisfaccion.

LECTURA IX.

El Domingo de la Rosa.

En medio de la austeridad y tristeza de la Cuaresma hay, sin embargo, un día en el que la Iglesia invita á una santa alegría, y este es el cuarto domingo de Cuaresma, llamado el *Domingo de la Rosa*, porque en este día el padre santo bendice la rosa de oro, que luego se regala á un monarca ó personaje distinguido, y tambien á alguna de las reinas católicas.

Es muy antigua esta bendicion de la rosa ó mas bien del ramo de rosas de oro que se rocían con aguas odoríferas. Celébrase la ceremonia en la iglesia de Santa Cruz de Jerusalem, á donde el papa se dirigía con brillante comitiva saliendo del palacio de Laterano. El pontífice oficiaba la misa y en seguida bendecía la rosa que mostra-

ba al pueblo, pronunciando algunas palabras en elogio de esta flor y explicando su misterioso significado, que no es otro que nuestro redentor Jesucristo, simbolizado en la rosa de Jessé.

Al volver el papa á su palacio, llevaba la rosa en la mano, y el prefecto de Roma, que llevaba las riendas del palafren y tenia el estribo al papa al apearse, era el que solia recibir la rosa de oro. Mas aunque sea un monarca el que recibe este singular regalo, tiene que recibirle de rodillas y besar luego devotamente los pies de Su Santidad.

En el dia, el pontífice ni oficia la misa, ni tampoco sale de su palacio; pero asiste á la misa y bendice la rosa al dirigirse á la capilla Sixtina. Todos los ornamentos de los cardenales celebrantes y los del altar, son de color de rosa y hasta el papa lleva capa y estola del mismo color: tambien es de color de rosa un rico tapete de seda bordado de oro, en el que está colocada la rosa al pié de la cruz durante la celebracion de la misa.

La bendicion se hace del modo siguiente. El ramo de rosas está puesto en un precioso jarron, rodeado de algunas luces. El padre santo vestido solo con alba y estola, inciensa la rosa y recita los versículos y oraciones del ritual. En la rosa, que ocupa el centro del ramo, se coloca un poco de bálsamo y de aroma y en seguida se ha-

ce la aspersion del agua bendita. Un camarero es el que toma la rosa bendita y la lleva delante del papa, pero repetidas veces el mismo pontífice la ha llevado en su mano izquierda, para que fuese bien vista del pueblo á quien bendecia con su mano derecha desde lo alto de las andas ó silla en que es llevado los dias de gran ceremonia. Cuando el pontífice no regala la rosa en el año de su bendicion, es costumbre volverla á bendecir en el siguiente.

Tal es la ejecucion de esta piadosa ceremonia, muy celebrada en Roma y que forma un dia de verdadero júbilo espiritual, muy necesario en medio de los ayunos y austeridades de la Cuaresma.

En el año de 1855 fué enviado este notable regalo de la rosa de oro á nuestra soberana doña Isabel II, como prueba de benevolencia del Padre comun de los fieles, y habiendo ascendido á la cantidad de 24,000 rs. el coste de la alhaja.

La que el santo padre bendijo en la ciudad de Gaeta en la Cuaresma del año de 1849, fué en viada á la reina de Nápoles, y tambien la obtuvo en otro año la reina del Piamonte, viuda del rey Carlos Alberto.

La de 1856 fué para la emperatriz Eugenia:

La bendecida en el año de 1861, fué enviada á la heroica reina Sofía, esposa del rey Francisco II de Nápoles, con quien compartió todos los

peligros y fatigas en la gloriosa defensa de Gaeta, distinguiéndose como reina, como esposa y como cristiana.

Hé aquí ahora, tomado de un documento fidedigno, el ceremonial completo de la bendición de la rosa de oro, segun se verifica desde una época muy remota.

Esta rosa, dice Domingo Macri, significa la primavera, que despues de los torbellinos del triste invierno, alegra con su belleza el mundo, y recuerda al mismo tiempo la vanidad de las cosas humanas. *Et dum nascuntur consenuisse rosas.* Sisto IV, en vez de rosas, bendijo en 1471 un ramo de olivas, y le envió á la iglesia catedral de Sabona.

Salvas rarísimas escepciones, el órden prescrito para el ceremonial es el siguiente:

Colócase la rosa de oro, ó para hablar con mas exactitud, el ramo de rosas de oro, pues consta de mas de diez flores, en un vaso de forma muy elegante y de riquísimo trabajo, sobre una mesa de la sacristía, entre dos velas encendidas. Al dirigirse el santo padre á la capilla Sixtina para asistir á la misa, el último camarero le presenta la rosa. El soberano pontífice, vestido de alba y estola, echa incienso en el incensario que le presenta el primer cardenal del órden de presbíteros, pronuncia algunos versículos y recita una de las bellas oraciones de toda

la liturgia católica: coloca en seguida en la rosa del centro del ramo, separada ya al efecto, un poco de bálsamo del Perú y de polvos de almizcle, la rocía con agua bendita y la incienso. El camarero vuelve entonces á tomar la rosa, y la lleva delante del papa hasta la capilla, donde se la coloca sobre el altar, debajo de la cruz, y encima de un rico velo de seda de color de rosa bordado de oro. Allí permanece durante la celebracion de la misa, despues de la cual el mismo camarero la vuelve á llevar á la sacristía. Antiguamente, cuando el papa iba á la capilla en la *sedia gestatoria*, llevaba la rosa en la mano izquierda, y con la derecha iba bendiciendo al pueblo; al llegar á su reclinatorio, la entregaba al cardenal diácono asistente, quien la pasaba al camarero, y despues de la misa la volvía á tomar y la llevaba del mismo modo que á la ida á la capilla.

En tiempos mas remotos, se celebraba esta ceremonia en Santa Cruz de Jerusalem. El papa salía á caballo de su palacio de Letran, con toda su córte, que formaba una brillante cabalgata. Al llegar á la basílica, él mismo cantaba la misa, y despues del Evangelio, dirigía al pueblo una homilía. La historia dice que Julio II la hizo con una elocuencia digna de su reputacion. Tomando en seguida el papa la rosa, que ya antes habia bendecido, segun el rito que hemos dicho,

la mostraba al pueblo y le esplicaba su misterioso significado, y concluida la ceremonia se volvia á su residencia de Letran y cabalgaba con toda su córte, teniendo siempre en la mano la rosa de oro. El prefecto de Roma, vestido de púrpura, tenia las riendas del caballo del papa, y al llegar á la basílica, le ayudaba á desmontarse y le tenia el estribo. En recompensa de sus buenos oficios, el pontífice regalaba la rosa de oro á dicho magistrado, que la recibia de rodillas y en seguida besaba devotamente los pies á su santidad.

Todos los ornamentos, así del celebrante como de los asistentes y los del mismo altar, son de color de rosa. El papa lleva tambien capa y estola del mismo color. La sotana, manteleta, cinturon y muceta de los cardenales son de igual color, y lo llevan todo aquel dia, que, como se ve, no en vano es llamado domingo *Letare* y domingo de las rosas.

LECTURA. X.

Orden de Calatrava.

En el día 15 de marzo se reúnen los caballeros de Calatrava para celebrar en alguna de las iglesias titulares de la orden, la fiesta principal de su glorioso fundador. Su majestad el rey suele asistir en Madrid á presidir el capítulo general de la orden, en la iglesia de señoras Comendadoras de Calatrava, donde la función es siempre muy lucida, y realzada sobremanera con el vistoso efecto de los caballeros revestidos con el manto capitular blanco, en el que campea la cruz roja de la orden.

Fué el fundador de la orden y caballería de Calatrava un monje cisterciense: fray Raimundo, abad del monasterio de Fitero que, con otro monje llamado Diego Velazquez, con otras gen-

tes que dependian del monasterio y con todos los hombres decididos que á él quisieron asociarse, emprendió la defensa de Calatrava contra los ataques de los moros.

Calatrava conquistada á los moros en el año de 1167 por el rey don Alfonso III de Castilla, era un punto tan peligroso como interesante, por lo que estuvo confiada su defensa á los caballeros templarios, tan imponentes en las batallas; pero estos mismos guerreros, á pesar de su marcial renombre, sabiendo los preparativos de los infieles, hicieron formal renuncia de la defensa de la plaza, en tiempo de el rey don Sancho III. Entonces la aparicion de San Raimundo pareció providencial y su triunfo milagroso, habiendo organizado con su improvisada, pero bien pronto aguerrida hueste, la órden militar de Calatrava, poseedora no solo del convento y castillo de este nombre, sino del estenso territorio que le circunda y que se conoce con el nombre de Campo de Calatrava.

Precisamente en los momentos de preparar esta obra y cuando consignábamos este recuerdo á la órden militar que tantos dias de gloria ha dado á la España, se ha verificado un hallazgo religioso de alta importancia.

Se ha encontrado en la casa-convento de los frailes calatravos de la ciudad de Almagro, la efigie, que hace algunos años se estaba buscan-

do, de la imagen de Nuestra Señora de los Mártires, á la que se daba el culto en la plaza-castillo de la antigua Calatrava la Vieja, situada en las márgenes del Guadiana, término de Carrion. Esta imagen, que es de mármol, fué construida en una lapidería antiquísima que existia en la ciudad de Cazorla, provincia de Jaen, encargada por San Raimundo, abad de Fitero, fundador de la órden de Calatrava, gobernador militar de la espresada plaza-castillo de la antigua Calatrava, y despues, cuando se fundó el convento de los calatravos de la antigua Salvatierra, en el cerro de este nombre, se trasladó esta imagen á dicho sitio, en donde se depositó en la magnífica capilla que se hizo por don P. T. de Jiron, gran maestro de Calatrava, en el panteon en donde estaban enterrados todos los grandes maestros de esta órden: despues, cuando los calatravos se fueron á Almagro, entre las preciosidades que trasladaron del cerro de Salvatierra, junto á la Calzada, lo fué esta Vírgen, que ha sido reclamada por el cura párroco de Carrion al señor gobernador del Campo de Calatrava, y ha sido concedida estos dias para que se deposite en el templo que hoy existe en los campos de la antigua plaza de armas de Calatrava la Vieja.

A propósito de la órden de Calatrava y sin perjuicio de dar, cuando se presente ocasion en esta obra, alguna noticia de las otras órdenes

militares, concluiremos este artículo presentando un estado de la antigüedad de todas ellas.

La insigne orden del Toison de Oro, fué instituida en el año 1429.

La insigne orden militar de Santiago ó de la Espada, en 1170.

La de Calatrava, en 1158.

La de Alcántara, en 1156.

La de Montesa, ó San Jorge de Alfama, en 1319.

La de San Juan de Jerusalem, en 1119.

La real y distinguida orden española de Carlos III, fué instituida por este monarca, en 21 de setiembre de 1777.

La americana de Isabel la Católica, por Fernando VII, en 24 de marzo de 1815.

La de San Fernando, instituida por el mismo en virtud de reales decretos de 19 de enero y 10 de julio de 1815.

La de San Hermenegildo, por id., en 10 de julio de 1815.

INTERROGATORIO.

¿Qué significa la palabra *Cuaresma*?

¿De dónde se deriva?

¿Cuánta es su duracion?

¿En qué consiste el precepto del ayuno?

¿Cuál es su significacion?

¿Por qué se impone la ceniza á los fieles?

¿En qué dia se les impone?

¿En qué dia se firmó el tratado ds Rastadt?

¿A qué guerra puso término?

¿Cómo heredó el duque de Anjou la corona de España?

¿Qué nombre tomó al subir al trono español?

¿En qué dia se verifica el juego de la Piñata?

¿Cuál es el origen de esta palabra?

¿En qué consiste este juego?

¿Dónde se crían las piedras preciosas?

¿Cuál es la principal entre ellas?

¿Constituyen un lenguaje simbólico?

¿Cuál es el Domingo de la Rosa?

¿Quién bendice la rosa de oro?

¿Cuál es la significacion de esta rosa de oro?

¿A quién suele regalarse?

¿Quién fué el fundador de la Orden de Calatrava?

¿Por qué tomó este nombre?

¿Cuándo y dónde se celebra la fiesta de San Raimundo?

¿Cuáles son las principales Ordenes de España?

LECTURA XI.

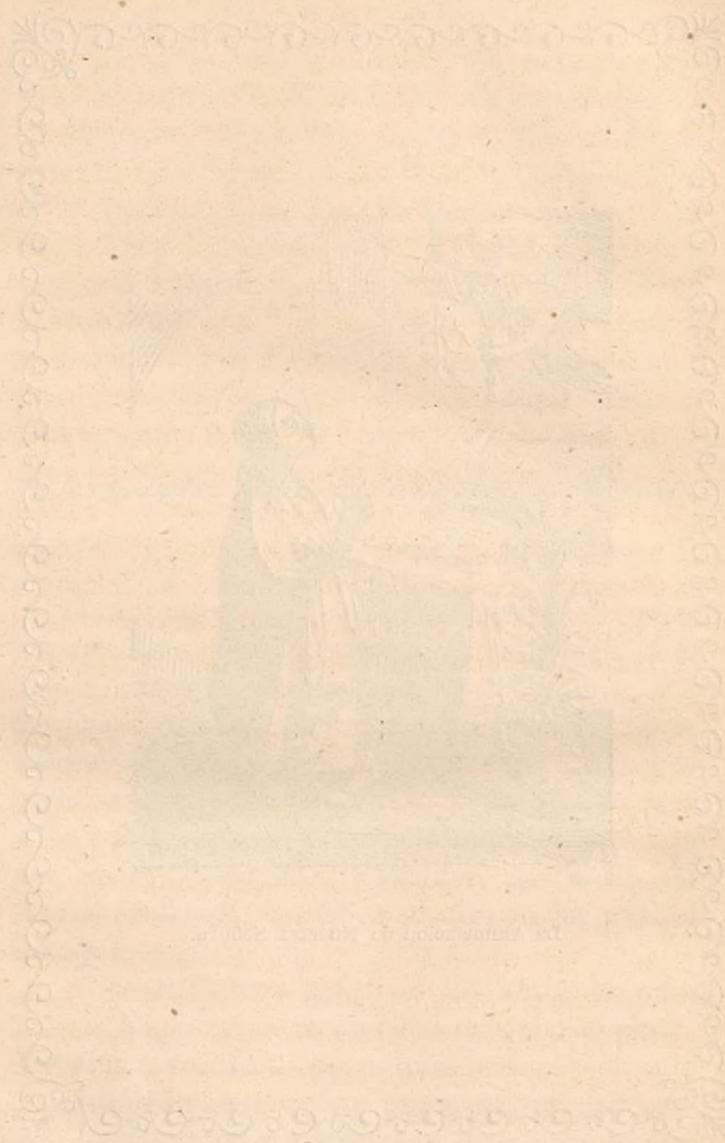
La Anunciacion de Nuestra Señora, 25 de marzo.

Si hay algun dia en el año en el que el pueblo cristiano deba entregarse por completo á la mas cordial alegría, este es ciertamente el dia en que la Iglesia celebra el profundo y sacrosanto misterio de la Anunciacion de Nuestra Señora y encarnacion del Verbo divino: misterio oculto á los antiguos siglos, pero vaticinado, revelado por medio de sombras y figuras, por medio de tantos profetas como Dios suscitó en su pueblo escogido.

A los antiguos deseos, á las antiguas promesas, ha sucedido la realidad mas consoladora. Ya vemos verificado el cumplimiento y explicado el sentido de aquellas imágenes con que las Santas Escrituras nos anunciaban este misterio con



La Anunciacion de Nuestra Señora.



The Author of the "History of the County of York" 1807

las mas suaves y amorosas espresiones que la elocuencia puede imaginar. Los montes destilan de sí dulzura y suavidad y los collados se derri-ten en leche y miel: en la tierra reina una paz universal hasta entre el lobo y el cordero, y en los cielos resuenan los himnos de alegría de los co-ros angélicos. Ya vamos á tener entre nosotros al Justo, tan deseado como el rocío que riega la tierra y la fecunda: el Verbo Eterno se desposa con nuestra humanidad en el tálamo florido de una casta vírgen, sujetándose lo mismo que nos-otros á todas las incomodidades de una vida mor-tal, para nuestro consuelo y nuestra salvacion. Justa es, pues, la alegría del pueblo cristiano, al contemplar tal humillacion y tal esceso de amor.

No pudiendo el hombre satisfacer por todo el género humano, ni reparar la ofensa que con su pecado habia hecho á la majestad divina, fué indispensable el sacrosanto misterio de nuestra redencion, y cuando llegó aquella plenitud de tiempo que estaba determinada en los decretos eternos, un ángel es el encargado por el Omni-potente de ser el mensajero de la grande obra de nuestra redencion. Este ángel, tomando las vi-sibles formas humanas, fué en la tierra, no á los suntuosos palacios moradas del orgullo y de la vanidad, no á los centros del lujo y de la osten-tacion, sino á la aldea de Nazaret, al humilde re-tiro donde una casta Vírgen, desconocida del

mundo, meditaba atentamente las profecías que hablaban de la venida del Mesías, en un tiempo en que el mundo menos le conocía y menos se acordaba de desear, pedir y merecer su llegada.

Puesto el arcángel San Gabriel en presencia de María y mirándola como á su celestial Señora, la saludó con tales palabras, que cautivaron toda su atencion, diciéndola, que habia hallado gracia ante el Señor y que concebiria y pariria un hijo llamado Jesus, que habia de ser el redentor de su pueblo y que su reino no tendria fin.

Tan extraordinaria salutacion turbó á la humilde Señora, que no comprendiendo cómo habia de efectuarse tan grande misterio, dijo al ángel:—¿Cómo se hará esto, si no conozco varon?—Pero el nuncio celeste la esplicó que Dios, para quien no hay cosa imposible, efectuaría el misterio por medio de su Espíritu Santo, sin detrimento de su pureza y brillando en ella de un modo singular, el resplandor de la divina gracia. Entonces fué cuando la sacratísima Virgen, con profunda abnegacion, exclamó:—Hé aquí la esclava del Señor, cúmplase en mí segun su palabra.—Y esta conformidad hizo feliz á la humanidad entera.

Cuando el arcángel Gabriel, cruzando los aires como un brillante meteoro, descendió á la fertil y pintoresca Galilea y penetró en la humilde aldea de Nazareth, en la casita donde arrodi-

llada la Virgen María se hallaba meditando profundamente el sentido de las antiguas profecías, la saludó de esta manera:

— «Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.»

Meditando esta salutación angélica, se halla en ella una prueba evidente de la inmaculada Concepción de Nuestra Señora, y las palabras del arcángel no dejan duda sobre el particular. De parte de Dios, María es declarada *llena de gracia*; es decir, que no está manchada de ningún pecado, ni original, ni actual, y que es tan pura como Eva cuando salió de las manos de Dios. Porque el ángel no la dice serás llena de gracia, sino *llena eres, el Señor es contigo*, y hay tanta energía en estas palabras que parece que Dios y la Santísima Virgen están íntimamente unidos. Si todos los hombres estaban separados de Dios por el pecado original, Dios solo estaba con aquella criatura, porque ésta privilegiada criatura, nada tenía en sí que la separase de Dios.

LECTURA XII.

Muerte de los templarios.

El 18 de marzo de 1314, un gentío, que por momentos se iba acrecentando, llenaba una de las principales plazas de París, aquella en que se verificaba la ejecucion de los sentenciados á la pena capital. El tiempo estaba desapacible, encapotado y en armonía con la fúnebre escena que iba á verificarse; pero nada contenía á las turbas que invadiendo la plaza, formaban en ella una masa compacta. Habia sin embargo en el centro un grande espacio, bien resguardado por los arqueros, en el que se veian hacinados muchos haces de leña verde; pues allí iban á ser quemados unos impíos, unos herejes, los *templarios*, en fin, objeto entonces de la animadversion de todos. Tardaban mucho en llegar los reos, y la multi-

tud, ávida de espectáculos de cualquier especie, temia perder el de aquel día, si es que los templarios llegaban á retractarse conforme se les exigía, pero á los que se atrevieron á manifestar esta sospecha, contestó uno de los circunstantes:

—Mal conoce á los templarios el que crea que por temor del peligro son capaces de retractarse.

—De todos modos, dijo una mujer anciana, sería una lástima, porque el suplicio bien merecido le tienen.

—Diga vd., madre, preguntó entonces una jóvencita, ¿es verdad qué reniegan de Dios, de la Virgen y los santos?

—¡Y si fuera eso solo! contestó la madre, pero esos malditos se atreven á escupir y pisar la imagen de nuestro Redentor crucificado.

Allí, una vez soltado el dique á la animosidad, se refirieron todos los delitos que se achacaban á los templarios: el ídolo de tres cabezas, el gato á quien adoraban y todas aquellas habillitas sin pruebas, pero que el vulgo preocupado recibía como verdades.

—¡Qué los quemén, que los quemén! clamaba la turba horrorizada.

—¡Ya están ahí! gritaron otros.

Hubo un estremecimiento general en toda la plaza y un sordo y prolongado murmullo. Asomaba ya por una de las boca-calles la cabecera

de la escolta de hombres de armas que acompañaban á los reos. Cruzó en medio de un profundo silencio la fatal carreta en la que iban dos hombres con el traje de los templarios. Vestían una anchurosa túnica blanca, sujeta al cuerpo con un cinturón de cuero y llevaban también una capa blanca en cuyo embozo derecho campeaba la cruz roja, pero no llevaban la espada que hacía más airoso y militar este traje. Llevaban la cabeza descubierta y en sus pálidos semblantes estaba pintada una austera resignación. Subieron al suplicio con el mayor valor, y en lo alto de la pira todos pudieron reconocer en aquellos dos infelices á Jacobo de Molai, el gran maestro de los templarios y á Guido de Vienes, otro distinguido caballero de la orden. Parece que el gran maestro había tenido la debilidad de convenir delante de los acusadores en algunos de los feos delitos que se atribuían á la orden; pero si como hombre tuvo aquella flaqueza, como gran maestro de los templarios se portó en aquellos momentos con un heroísmo digno del supremo cargo que ejercía.

—¡Franceses! exclamó, en este momento en que voy á comparecer delante de la justicia divina, juro que ha sido calumniada la sagrada orden del Templo, que he tenido la honra de mandar y niego que haya cometido los delitos que se le imputan.

Prendieron fuego á la leña, y antes que las llamas ofuscasen la voz y la vista de los templarios, el gran maestro exclamó:

—Rey Felipe, te cito y emplazo á comparecer dentro de un año, ante el tribunal de Dios, á dar cuenta de esta inícua ejecucion.

Si profunda fué la impresion que en el pueblo hizo el suplicio de los templarios, mayor fué todavía, y como principio de su justificacion, la singular circunstancia de haber muerto el rey en el plazo que los templarios le prefijaron: suceso análogo al acaecido en España con el rey don Fernando IV, muerto tambien en el plazo que le señalaron los caballeros Carvajales.

Este rey Felipe fué, entre los monarcas franceses de este nombre, el titulado el *Hermoso*, enemigo declarado de los templarios y el que mas trabajó para la estincion de la órden. Si el gran poderío y la prosperidad á que llegaron los templarios les hizo ensoberbecerse y relajar la disciplina militar y religiosa á que debian estar sujetos, no es menos cierto que las principales causas de su ruina fueron sus numerosos enemigos, sus envidiosos rivales y sobre todo sus pingües riquezas que escitaron la codicia del rey Felipe el Hermoso, mas que apurado entonces para sostener las obligaciones de la monarquía.

La órden del Temple, habia prestado importantes servicios á la cristiandad, acompañando á

los monarcas católicos en sus batallas contra los infieles, ya (y este era el principal objeto de su instituto) protegiendo á los peregrinos que se dirigian á visitar los Santos Lugares y el templo de Jerusalem. Los primeros que se consagraron á este servicio fueron: Hugo de Paganis y Godofredo de Saint-Omer, por los años de 1118, en compañía de otros siete caballeros. A estos, siguieron otros varios; pero la órden no llegó á tener un personal numeroso, ni regla fija que observar, hasta los tiempos de San Bernardo, que fué quien la formó con acierto y sabiduría.

Los templarios españoles, al extinguirse la órden en virtud del mandato del pontífice Clemente V, fueron los únicos que, despues de instruido el competente proceso, fueron declarados libres de todo delito, en el solemne concilio que para este objeto se reunió en Salamanca.





San José.

LECTURA XIII.

El dia de San José.

¿Qué es de maravillar la devocion que el pueblo cristiano tiene al glorioso patriarca San José? ¿Qué mucho que tantos se honren con haber recibido su nombre en la pila bautismal, y qué extraño es que su fiesta sea una de las mas regocijadas del año? Este varon, á quien el Evangelio llama por escelencia *el Justo*, este hijo de reyes y de patriarcas, por cuyas venas corria la sangre augusta de David, fué el casto esposo de la madre de Jesus; él fué á quien el Eterno confió el cuidado de su familia predilecta, él fué elegido para ser el padre putativo de Jesus, y él tuvo la dicha de tener en sus brazos á este divino Salvador de los hombres. Razon tiene, pues, el pueblo cristiano en refugiarse á la proteccion de este

santo patriarca, para alcanzar la gracia de vivir como él vivió y morir como él en los brazos de Jesus y de María, para participar en el cielo de su gloria y su felicidad.

Aunque la fiesta de San José se celebra en el día 19 de marzo, todo el mes está dedicado al santo patriarca y las almas fervorosas han inventado esa devoción, cada vez mas en boga, titulada el *mes de San José*, dedicado al glorioso patriarca para obtener su patrocinio en la hora de la muerte. La práctica de esta devoción consiste en que todos los días al anochecer se reza el rosario, despues se lee el ejercicio del día, y últimamente, en obsequio del santo patriarca, se rezan sus dolores y gozos.

La festividad de San José, ya sea por devoción al santo patriarca, ya á causa de las muchas personas que tienen su nombre, es una de las mas celebradas en Madrid, y tanto que puede competir con las Pascuas y otras clásicas solemnidades. El movimiento que en dicho día se nota en las calles de la capital y la animación que reina en lo interior de las casas, prueban bien la parte que en esta fiesta toman todas las clases, hasta las mas aristocráticas, que son las menos fieles á las antiguas tradiciones. Muy contada será la familia en que no haya algun *Pepe* ó alguna *Pepa* y en la que por consiguiente falte motivo para celebrar la fiesta como mejor se pueda.

En el día de San José termina la *vela* ó la tarea nocturna de los carpinteros y otros honrados menestrales, y en el 19 de marzo parece que empieza la primavera en Madrid, no solo por el hermoso y sereno día que suele proporcionar lo avanzado de la estación, sino por los muchos ramos de flores que se ven cruzar por las calles, para servir de expresión al afecto y á los cariñosos recuerdos. Y no son tan solo los ramos de flores los que circulan con profusión en este día, también los empinados y vistosos ramilletes de dulces cruzan en todas direcciones, conducidos por mozos de cordel, y escitando el apetito de los golosos con su dulce perspectiva. No es la primera vez que algun pillastre, sin poder resistir á la provocativa tentación al pasar el ramillete por delante de su vista, ha estendido la mano y cogiendo el dulce que mejor le ha parecido, se le ha comido, con risa de los circunstantes, en las barbas del mismo gallego conductor, que estupefacto con tanta osadía, lanza, sí, algunas imprecaciones, pero jamás se atreve á soltar la carga que lleva entre manos y á dejarla abandonada, para correr tras del atrevido raptor.

La alegría de esta fiesta popular, sus opíparos banquetes y sus bailes, en que vuelve á reinar algo el bullicio de la anterior época de Carnaval, hacen mayor contraste en medio del si-

lencio y austeridad de la Cuaresma. La animacion no solo empieza con el dia de San José, empieza ya la noche antes con las estrepitosas *murgas* que recorren las calles para felicitar á los Pepes: empieza en los dias antes en que se ven llenos los almacenes y las tiendas de modas, de las señoras mas sujetas á sus caprichos y de las personas que para dicho dia han reservado el estrenar un adorno ó un traje. Las fiestas solemnes son favorables al comercio, pero la de San José y la del Corpus sobre todas. ¿Se piensa en poner á los niños de traje corto para enseñarlos á andar? Pues se deja para el dia de San José, y á este tenor tambien los que no son niños reservan sus galas. Hay además la circunstancia de que con la buena estacion van á aparecer las primeras innovaciones de la moda, y esta va á fijar para toda la primavera su voluble imperio. El deseo de lucirlo en este dia, así en las numerosas visitas que hay que hacer, como en las que hay que recibir, es otro incentivo poderoso de la moda. Es un verdadero apuro en el dia de San José el cumplir con todas las personas amigas y conocidas de este nombre. Hay quien forma la lista de todas sus relaciones para no quedar en descubierto con ninguna. En la imposibilidad de cumplir por sí mismo con todas, se ha apelado al sencillo medio de las tarjetas, que se reparten en este dia con profusion. Pero ya, gracias á

los adelantos de la época, tenemos un medio mas fácil y económico de que es inventar un sujeto que tuvo la peregrina ocurrencia de poner en el *Diario* el aviso siguiente:

«Felicita los dias de San José á sus numerosos conocidos y amigos, el que lo es suyo

FULANO DE TAL.»

Cesaron, pues, los apuros y los compromisos, ya ni aun hay que pensar en el número de Pepes y de Pepas á quienes se conoce. Los lectores que no reparan en pequeñeces, pueden adoptar tan fácil y económico modo de salir del paso.

Un año hemos conocido, el de 1856, en el que esta solemne y popular fiesta de San José perdió gran parte de su animacion y no fué como en otros años una tregua de las penitencias y ayunos. En dicho año la fiesta de este glorioso patriarca cayó precisamente en Miércoles Santo, y ni hubo pavos, ni jamones en dulce, ni bailes, ni conciertos por la noche, quedándose tambien sin ir al teatro las familias que irremisiblemente y por tradicion hereditaria toman un palco en dicho dia.

LECTURA XIV.

El apólogo.

El mundo es un mar borrascoso lleno de escollos, donde es difícil llegar al puerto sin que una estrella benéfica nos lo indique: es un laberinto intrincado entre cuyas encrucijadas es imposible no estraviarse, si al entrar en él no nos ofrece una mano piadosa y esperta el hilo que nos guie. La juventud, por falta de esperiencia, es la que mas necesita de este auxilio, y, sin embargo, es la que menos le aprecia, y no pocas veces le desecha como un estorbo de su felicidad. Arrebatada á la vista de los placeres aparentes, que promete la disipacion, aborrece el freno que la sujeta, y anhela por entregarse á ellos, á manera de un niño incorregible y desobediente, que al ver unas flores hermosas corre presuroso á cogerlas,

sin hacer caso de los silbidos de la venenosa serpiente que le aguarda entre ellas para castigar su inconsideracion. Si las jóvenes previesen los peligros que las rodean y los males irremediables que puede acarrearles un paso dado sin reflexion ó un alucinamiento, no se quejarian de las nunca sobradas precauciones que se dirigen á evitar su ruina. Conocerian, que cuando un padre ó una madre les impone ciertos sacrificios que parecen duros, no es sino la esperiencia y el amor paternal el que los conduce, y que aquel recogimiento que ellas miran como violencia, es un beneficio al cual deben su felicidad y el sosiego de toda su vida. La mayor desgracia que puede suceder á una joven en la edad de los errores y de las debilidades, es quedar abandonada á sí misma. ¿Cuán dificultoso es que pueda librarse de las asechanzas de la seduccion, y que pronto mas tarde no corra la misma suerte que la rosa del apólogo siguiente:

La rosa y la zarza.

Cercada de espinos silvestres y escondida en una zarza, florecia una fresca y colorada rosa, y eran tan espesas y enredadas las ramas que la rodeaban, que apenas podia penetrarlas la luz del dia. Ya se descubria confusamente por entre las angostas aberturas de aquel verde recinto, el

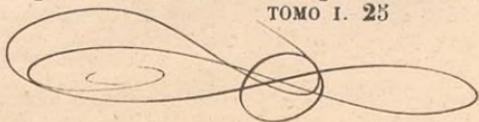
purpúreo color de sus hojas que empezaban á desplegarse, y á la sombra tranquila de la benéfica zarza crecía oculta é ignorada, pero por la misma razon mas segura.

Llena de orgullo la jovencilla, por su hermosura, y anhelando con impaciencia por brillar sin estorbo entre las demás flores de la primavera, reconvenia amargamente á la zarza, quejándose de que la tuviese en tan dura esclavitud. Llamábala cruel é inhumana, porque no permitia desahogo alguno á su tierna é inocente edad, pretendiendo que envejeciese de aquella manera en un encierro sin lucimiento, utilidad, ni motivo. Calla, le respondió con tono severo la zarza, no te quejes de mí, sino de tu ligereza y capricho, y contempla, que aquella á quien reconvienes es justamente tu bienhechora. ¿Quién te defiende con el verdor de sus hojas de los ardores del medio del dia? ¿Quién te libra de los insultos del ansioso ganado, de la ira de las tormentas, y del granizo? Calla, pues, y aprecia tu rústica y desconocida morada; aun no ha llegado el tiempo de que brilles, y todavía ignoras á cuántos peligros está espuesta tu juventud y poca experiencia.

Calló con efecto la rosa, pero ardiendo oculta-mente en ira, se entregó entre sí á los arrebatos de su enojo, implorando contra su defensora el furor de las tempestades y de los rayos.

Llega en esto un labrador con el corvo cuchillo en la mano, y siendo su intento esterminar las plantas inútiles, derriba en un instante la fiel y benéfica amiga de la rosa. Lejos de llorar semejante desgracia la ingrata flor, rebosa en júbilo y mira con complacencia la suerte de su desventurada bienechora, al paso que embarazado alrededor el suelo con los tristes despojos de la destruida zarza, penetraron por primera vez los rayos del sol en aquella verde espesura.

Libre ya la rosa de aquella incómoda sujecion, levanta la orgullosa cabeza haciendo ostentacion de su tierna hermosura. Entonces acuden en tropel los céfiros de la mañana á jugar alre-
dedor de ella, saludándola con armoniosos gorjeos las avecillas, y adorna su bello seno con transparentes perlas la fresca aurora. ¡Mas ay! ¡Cuán rápidamente se pasaron aquellas horas de contento y alegría! ¡Cuán fugaces son los placeres! Así fué, que divisándola á lo lejos una oruga, se allega invisiblemente á ella, y trepando por su delicado tallo, deja impresas en él las señales de su voracidad. Sigue su ejemplo una torpe babosa, y con el humor asqueroso que destila su cuerpo, la ensucia toda, devorando gran parte de ella. Quemada, en fin, por los ardores del sol la desventurada rosa, pierde el verdor de su lozanía antes de haber llegado al colmo de su belleza, y entonces implora inútilmente la proteccion



de la zarza, hasta que ya descolorida y seca, sin vigor y sin hojas, muere antes de tiempo, víctima miserable de su vanidad.

¡Oh! vosotras, tiernas doncellas que sin experiencia del mundo vivís sosegadas y tranquilas bajo la sábia direccion de una madre afectuosa ó de un amigo prudente, si llegase el caso de que ese yugo tan necesario os pareciese duro é intolerable, acordaos de la infeliz rosa, y aprended de su suerte gracia á obedecer sin quejaros.

LECTURA XV.

Constancia.

Todos los hombres memorables han obtenido su celebridad por su constancia en llevar á cabo la empresa que emprendieron. Bien sea en las tareas del estudio, bien en las fatigas de viajes y en las persecuciones, aquel merece mayor elogio que no se arredra por repetidas dificultades y persevera hasta el fin, pero en ninguna ocasion luce tanto la constancia, como cuando se tiene por ser fiel á los compromisos de la lealtad y el pundonor.

—A fines del siglo XII, el rey don Alfonso IX de Leon, habia cercado el castillo de Aguilar, defendido por Márcos Gutierrez durante siete años. En este tiempo, vino á quedar solo, y concluyéndose todas las provisiones, comió las correas

:

de las sillas y hasta las yerbas del muro y los patios. Cuando no tuvo absolutamente que comer, cogió las llaves del castillo en la mano y se dejó caer al través de la puerta, encomendándose á Dios hasta que se quedó desfallecido. Entretanto, los de afuera atacaron, como solian, con estruendo, y no hallando quien los rechazase llegaron hasta la puerta. No pudiendo abrirla, los mas determinados subieron al muro, penetraron en el castillo y, yendo á abrir la puerta, se encontraron al caballero atravesado con las llaves en la mano. Le recogieron y cuidaron, en términos que volvió en sí, y el rey don Alonso le hizo mucha honra.

—Sitiando los soldados chinos la fortaleza tártara de Miao-tsee, colocada sobre unas rocas, oyeron un dia al amanecer pasos por un escarpado sendero de la roca. Treparon con precaucion y sorprendieron á una mujer cogiendo agua de una fuente. La preguntaron cuanta guarnicion habia en el fuerte y lo que éste podria resistir; á lo que ella contestó:—Ahora que estoy prisionera, ya sois los dueños del fuerte, porque hace dos meses que no tiene mas guarnicion que yo sola. Yo le he defendido tirándoos peñas y fusilazos y así hubiera continuado, sin esta imprudencia que me ha hecho vuestra cautiva; pero me faltaba el agua y era preciso venir á buscarla aquí, donde no pensaba encontraros.

En seguida condujo á los soldados por un oculto sendero, hasta la fortaleza defendida con tanta constancia.

—Durante la guerra que Margarita de Valois sostuvo contra Enrique III, su hermano, y contra el rey de Navarra, su marido, ocurrió un hecho que hace recordar la heroica constancia de Guzman el Bueno, al defender los muros de Tarifa. Habiendo sitiado con su pequeño ejército á Villanueva de Agenois, mandó á unos soldados que condujesen al pié de la muralla, á Cárlos de Cieutat, oficial francés, y que allí mismo le matasen, si su hijo que mandaba en la plaza, no abría al instante las puertas. Cieutat, apenas oyó esta indigna intimacion hecha á su hijo, le gritó: —Acuérdate de los deberes y de la lealtad de un francés, y piensa que si yo mandara que te rindieses, no seria tu padre el que te hablaba, sino un traidor, un cobarde, un enemigo de tu honor y de tu rey.—El jóven Cieutat, sin embargo, hizo seña de que queria capitular y saliendo de la plaza con algunos hombres dispuestos, se acercó á los que iban á matar á su padre, tirando tan á tiempo de las espadas y atacándolos tan de improviso, que se volvió con su padre salvo á la plaza, antes que acudiese mas fuerza de el ejército.

Ni faltan tampoco en los tiempos modernos ejemplos sublimes de constancia.

Un vapor se dirigia hácia la costa occidental de Francia, y en alta mar se declaró un incendio en la cala del buque.

Los pasajeros se informan del siniestro y la desesperacion se apodera de su alma; los unos gritan, los otros ayudan á los marineros á apagar el incendio, todo es inútil; el fuego toma proporciones colosales, y la sombra de la muerte se proyecta en el horizonte de los míseros náufragos, pues una coincidencia fatal los privaba de lanchas salva-vidas.

Entretanto Juan Maynard, el piloto, anciano de sesenta años, permanecía en su puesto, al parecer tranquilo.

—¿A qué distancia estamos de la costa? le preguntaron los viajeros.

—A siete millas, responde el marinero.

—¿Cuánto tiempo necesitamos para llegar?

—Tres cuartos de hora, si navegamos con velocidad.

El capitan aconseja á los viajeros que se reúnan en la proa, y solo Juan Maynard queda junto al timon, rodeado por las llamas que le sofocan y le amenazan.

El capitan, desde la proa, le habla con la bocina.

—Juan Maynard, le dice:

—Presente, mi capitan, contesta el formidable anciano.

—¿Diriges el timon?

—Sí.

—Guiadnos al Sud-Este para arribar cuanto antes.

Algunos instantes despues añade el capitan:

—Si puedes sostenerte en tu puesto cinco minutos mas, nos salvamos.

—Me sostendré, si Dios lo quiere, contestó el marino.

Sus cabellos blancos ardian, una de sus manos estaba abrasada, pero trabajaba con la otra mano y con sus dientes.

Cinco minutos despues, la tripulacion y los viajeros saltaban en tierra, y Juan Maynard caia carbonizado junto al timon; habia dado su vida por la de los demás. ¿No es verdad que esta abnegacion es sublime?

INTERROGATORIO.

¿Qué conmemora la fiesta de la Anunciacion de la Virgen?

¿En qué dia se celebra esta fiesta?

¿Cuál fué la salutation del ángel?

¿En dónde se verificó?

¿Cuál fué la respuesta de la Virgen?

En la salutation del ángel ¿se halla una prueba de la Inmaculada Concepcion de la Virgen?

¿Quiénes fueron los templarios?

¿En qué dia murieron?

- ¿Por orden de quién?
¿Cuál fué su suplicio?
¿Qué consecuencia tuvo?
¿Qué emplazamiento hicieron antes de espirar?
¿Quiénes fueron los fundadores de la orden del Temple?
-

¿Por qué el pueblo cristiano debe regocijarse en la fiesta de San José?

¿Qué título se dió por escelencia á este santo patriarca?

¿Cuándo se celebra su fiesta?

¿Qué efecto produce en medio de la austeridad de la Cuaresma?

¿Qué se entiende por mes de San José?

¿A qué se da el nombre de apólogo?

Esplicadme la moralidad de el de la rosa y la zarza.

¿Qué se entiende por constancia?

Referidme algun ejemplo de ella.

LECTURA XVI.

La Semana Santa.

Entre las semanas del año hay una especialmente consagrada á celebrar los grandes misterios de nuestra santa religion : aquellos principalmente que representan la pasion y muerte del que voluntariamente se ofreció á ella por la redencion de los hombres. Esta Semana es la que se llama *gran semana*, *semana de indulgencias*, *semana laboriosa* y *semana penal*; aunque el nombre mas adecuado y espresivo es el de SEMANA SANTA, con que se designa entre nosotros. Tambien se titula *dias de cruz* y *dias de dolores*, porque la Iglesia, que en otros dias y festividades del año canta las glorias y maravillas del Señor y agradece sus beneficios, reserva para los dias de la Semana Santa el manifestar su duelo y afliccion

por los sufrimientos de su celestial Esposo. En la pompa del culto se ostentan los emblemas y colores del luto : los altares se despojan de sus ornatos: los cánticos sagrados son de llanto y amargura, y enmudece la metálica y sonora voz de la campana en el templo del Señor. Solo el Jueves Santo, en medio de tanto luto y tristeza, suspende por un momento la lúgubre melancolía de nuestras almas.

Esta pompa imponente, esa sencillez sublime y esa majestad afectuosa con que se celebran los divinos oficios, atraen á los templos durante estos dias, una muchedumbre piadosa que, buscando consuelo á sus amarguras en las creencias de una religion consoladora, eleva sus plegarias al Dios de las virtudes y que demanda perdon al pié de la cruz donde nos redimió con su sangre preciosa.

Este fervor religioso del pueblo, esta pompa imponente de las ceremonias de la Iglesia en esta grande época del cristianismo, son los que vamos á describir, persuadidos de que estos dias en que la dignidad humana fué reconocida y engrandecida por el mismo Dios, son los dias mas célebres que se cuentan en los fastos de la historia.

Madrid tiene un aspecto particular en los dias de la Semana Santa, cuando cesan las diversiones públicas y privadas, cuando se suspende el

bullicio y la animacion que reinan en los otros dias y cuando un pueblo entero, sensato y fiel á sus tradiciones, concurre á los templos en los dias que la Iglesia consagra á la oracion y al recogimiento. Pero no es solo en los templos donde se presenta en estos dias un espectáculo edificante, tambien en las calles, donde la concurrencia es inmensa, cuando las augustas ceremonias de la religion se ven favorecidas por un tiempo delicioso, tambien en los sitios públicos, desde el monarca hasta el último súbdito se presentan á rendir homenaje á la majestad divina.

El Domingo de Ramos se verifica la bendicion y procesion de las palmas, y el Miércoles Santo se cantan los solemnes maitines ó *tinieblas*, que han de continuar en los dos siguientes dias, en que se celebran los divinos officios en todas las iglesias, y con mayor solemnidad en la parroquia de Santa María, donde asiste el ayuntamiento, en la colegiata de San Isidro, donde suele verificarse la consagracion de los santos óleos, en las iglesias de Comendadoras y del Sacramento, donde asisten los caballeros de las Ordenes militares, y sobre todo, en la capilla del Real Palacio, donde asisten SS. MM. á la cortiaa y donde se ejecutan en estos dias las mas célebres composiciones de música sagrada. La ceremonia del Mandato ó el Lavatorio de los pies de los pobres, que se hace en algunas iglesias de la córte,

se verifica con toda solemnidad en el salon de columnas del Real Palacio, donde tanto se realza la grandeza y piedad de los católicos reyes de España, al lavar y servir la comida á los pobres, vestidos tambien á sus espensas. A esta ceremonia asisten los ministros, el cuerpo diplomático, et cétera. En la tarde del Jueves Santo, y cuando el tiempo favorece, salen SS. MM. á pié del regio alcázar á visitar los santos sagrarios, acompañados de toda la grandeza, de los jefes y servidumbre de palacio y otras muchas personas á quienes les corresponde por la etiqueta. Es tal la afluencia de gentes que constantemente acude á presenciar esta ceremonia religiosa, que por algunos puntos de la carrera cuesta trabajo penetrar. Por la noche se predicán los sermones de Pasion en muchas iglesias, y en todas ellas permanecen encendidos los monumentos hasta una hora bastante avanzada de la noche, estinguida ya la antigua costumbre de que permaneciesen abiertas durante toda ella. Los templos cuajados de gente, atestiguan el sentimiento religioso de que están poseidos los corazones.

Las primeras horas de la mañana del Sábado son silenciosas, y á hora competente empiezan en las iglesias, y muy particularmente en las parroquias, los oficios divinos; pero llega el momento de entonar *el gloria* en las misas de resurreccion, y entonces empieza á sonar una campa-

na y luego otra y otra en concierto aéreo, al que se unen en breve todas las campanas de Madrid, acompañadas con los disparos de la artillería de la plaza que anuncian también la gloriosa resurrección del Salvador, y entonces los coches empiezan á rodar por las calles y la capital recobra todo su movimiento, terminando tan alegre día con la solemne función de música que hay al anochecer en la parroquia de San Luis.

Aun no hace muchos años que era muy frecuente ver salir por las calles en los días de Semana Santa y acompañar á las procesiones, varia estrañas figuras en forma de disciplinantes, empalados y representando los pasos de la sagrada pasión. Como estas escenas degeneraban en ridículo, y eran mas bien que á devoción, ocasionadas á desórden, se prohibieron por las leyes, así como otros actos que tenían mas de profano que de religioso.

LECTURA XVII.

Procesion de Semana Santa.

Apenas despunta el alba del dia de Viernes Santo, y cuando las calles de Madrid todavía están desiertas y silenciosas, ya se abren los templos, y los monumentos, en el mismo estado del dia anterior, se presentan á la contemplacion de los fieles. Muchas personas piadosas tienen la devota costumbre de madrugar á visitar las estaciones, y antiguamente, que estaba habitado por los religiosos el convento de San Bernardino, se hallaba muy concurrido el vía-crucis establecido desde Madrid á la puerta del convento.

Hoy dia, á esta piadosa peregrinacion se ha sustituido otra, tambien en él mismo camino. Venérase en la capilla del Príncipe Pío sita en la plazuela de Afligidos, una efigie del Redentor,

traslado de la que quedó impresa en el lienzo de la Verónica. Esta milagrosa efigie, que hay quien pretende es el mismo original de la Verónica, adquirido por el piadoso celo del príncipe Pío, se halla colocada en un suntuoso marco de plata y espuesta á la veneracion de un numeroso concurso.

Por la tarde se verifica el ejercicio de las Siete Palabras en la iglesia del Cármen Descalzo, á donde se ha trasladado el Santísimo Cristo que estaba en Recoletos. A las cuatro de la tarde sale de la iglesia de Santo Tomás la única procesion que aun se conserva en Madrid, de las que se hacian antes por Semana Santa.

El primer paso que se ofrece á la vista, es Jesus arrodillado en el jardin de las Olivas y en aquel momento en que la idea de la muerte se le presentaba con tanto horror, que sudando gotas de sangre, clamaba al Padre pidiendo consuelo.

Aparece despues conducido en hombros de personajes enlutados y con antifaces en los rostros el magnífico grupo, obra de don Pedro Hermoso, que representa la flagelacion y en que tan bien espresada se halla la bárbara fiereza de los sayones, en contraste con la bella figura del Salvador que no opone mas que el silencio y la mansedumbre á los insultos y humillaciones de sus verdugos.

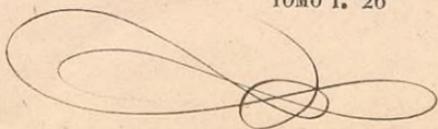
Sigue otro magnífico grupo, obra tambien

del distinguido escultor don Pedro Hermoso, que tan perfectamente ha sabido expresar la situación. Pilato, de pié derecho y revestido con la clámide purpúrea, que no hallando culpable á Jesus, le saca despues de azotado para ver si se aplaca el furor del pueblo, viendo á su acusado en tal situación. Jesus con los brazos caidos, atadas las manos, con la cabeza inclinada y coronada de espinas, ¿qué contraste no hace en tan humillante posición con los ambiciosos proyectos que le imputan sus encarnizados enemigos? ¡Qué humildad en su semblante y qué mansedumbre en toda su actitud! Parece que se le oye decir á Pilato:—Ved aquí al hombre, ved al que acusáis de conspirador y jefe de rebelion: vedle cuán terrible podrá ser así maniatado, cubierto de sangre y atravesado por las espinas. Tambien, el soldado que sujeta los cordeles de Jesus tiene una espresion indecible y medio inclinado hácia adelante y avanzando su cabeza hácia el pueblo, parece que le oye clamar en bullicioso tumulto:—¡Quita, quita, crucifícale!—Ese pueblo cristiano que rodea las andas, desde las que el grupo sagrado domina á la multitud, pudiera tambien compararse al pueblo hebreo que pedia la sentencia y la muerte del divino Salvador.

Despues viene la devota imágen de Jesus Nazareno con su primorosa túnica de terciopelo morado bordado de oro, regalo de S. M. el rey.

LECTURAS.

TOMO I. 26





La Verónica.

Otro paso representa el instante en que Jesus, caminando con la cruz acuestas, sufriendo la ironía de los pontífices y los insultos de aquel mismo populacho que tanto le habia aplaudido anteriormente, no tuvo quien le diese algun consuelo mas que la piadosa mujer llamada Verónica, que acudió á enjugarle el rostro con un lienzo.

¡Jesus ha muerto ya! La multitud se prosterna ante la imágen del Santo Cristo de la Fé, llamado tambien de los Guardias, porque cuando existian los guardias de Corps eran estos los que escoltaban y conducian la imágen. El gremio de ebanistas conduce tambien el sepulcro de Jesus en una magnífica urna, obra maestra de su arte, escoltando ambos pasos los nazarenos con hachas y los armados con sendos lanzones.

Por último, cierra la procesion la milagrosa imágen de Nuestra Señora de la Soledad, que antes estaba en los mórmos de la Victoria. A continuacion siguen los convidados y el ayuntamiento, y por último, los piquetes de infantería y caballería con armas á la funerala.

Perdon de las injurias.

Juan Gualberto era un jóven de Florencia en quien competian las aventajadas prendas personales con lo ilustre del nacimiento. Por una de

esas rivalidades tan frecuentes en las familias nobles italianas, el hermano mayor de Gualberto y primogénito de la familia, habia sido muerto por otro noble caballero florentino. Desde entonces abrigaba la familia la idea de la venganza, y Gualberto en particular, resolvió desde sus primeros años, emplear todos los medios posibles para vengar la muerte de su querido hermano.

Precisamente en un día de Viernes Santo, se encontró cara á cara con su enemigo y en un paso tan estrecho, que no era posible retroceder, ni esquivar el encuentro. Juan tiró de la espada, y lleno de cólera se fué derecho al matador de su hermano, que tambien tiró de la suya, pero sobrecogido de no sé qué idea, bajó la punta y lejos de ponerse en defensa, se hincó de rodillas humildemente y exclamó:

—Por la pasion de Jesucristo y por su muerte hoy en una cruz, que no me quites la vida.

El nombre del Salvador y la invocacion de su muerte en la cruz conmovieron á Gualberto hasta el fondo de su corazon y levantando á su enemigo, le dijo:

—No puedo negarte lo que me pides en nombre de Jesucristo: pídele que me perdone mi arrebato.

A pocos pasos, una iglesia se ofrece á vista de Gualberto: entra conmovido con la escena que acababa de pasar, y postrado ante la efigie de

Jesus crucificado, ora con fervor y hace el sacrificio de todo su resentimiento; teniendo la dicha de que la imagen incline perceptiblemente la cabeza, como aceptando sus promesas y dándole gracias por la obra de misericordia que acaba de ejecutar.

Este momento consolador decidió de la vida de Gualberto que abandonó el mundo, tomó el hábito religioso y fundó el monasterio de Valhermoso, para seguir la regla de San Benito en todo su fervor primitivo. Murió á los setenta y cuatro años, para ser colocado por Celestino III en el número de los santos, en 1183.

LECTURA XVIII.

Los perros de Terranova.

Muchos encomios se han hecho siempre de la lealtad y buenas cualidades del perro; pero ningunos entre estos tan útiles animales, son tan acreedores á los elogios, ni tienen tan á su favor la opinion pública, como los de la casta llamada de Terranova, por ser originaria sin duda, de esta importante isla. Desde luego previene á favor del perro de Terranova su majestuosa presencia sin ningun indicio de ferocidad: su corpulencia, realizada por las abundantes, negras y lustrosas lanas, por las que se pasa la mano con tanto placer. Un niño ó una niña, enlazando sus bracitos al cuello de un perrazo de Terranova que se deja sobar y que apoya su hocico en el hombro de la tierna criatura, es un espectácu-

lo interesante, y mas, si se considera que aquel animal tan dócil al parecer, se convertiria en un enemigo temible, en cuanto viesè atacado al ser débil que es objeto de su proteccion. El instinto generoso y las cualidades del perro de Terranova son tan bellas como su figura.

Una barca pescadora se encontraba perdida en medio del sin número de escollos que se estien- de delante del paso del pequeño puerto de Har- ristown, sobre la costa de la New-Hampshire. El viento habia cambiado, y la embarcacion no po- dia pasar la barra, sobre la cual el remolino hacia que la corriente fuera casi invencible.

Todos los que presenciaban aquel suceso es- taban sumidos en la mas viva ansiedad; no ha- bia nadie que pudiera prestar á los pescadores el mas insignificante socorro y el peligro crecia por momentos. Un perro de Terranova que se encontraba tambien en la playa, manifestaba por medio de una agitacion, mezclada de lastimeros ladridos, el interés que tomaba en aquella escena; cuando repentinamente se arrojó al agua y se di- rigió hácia donde estaba la barca. Por fin llegó á ella despues de inauditos esfuerzos, y la tripula- cion, creyendo que queria subir á bordo, trató de hacerle entrar, aunque inútilmente, y el per- ro continuaba nadando alrededor de la embar- cacion.

En fin, á fuerza de pensar sobre las intencio-

nes del perro, uno de los marineros dió un grito de alegría, porque lo habia adivinado todo; con efecto, tomó una cuerda y arrojó uno de sus extremos al agua: esto era lo que queria el inteligente animalito. Se apoderó de la cuerda, y volviéndose triunfalmente á la playa, entregó el cabo a los que habia en ella, que la recibieron, como es de pensar, con una alegría y una admiracion indescriptibles.

Se empezó entonces la maniobra de tirar del cable, y á fuerza de brazos, se consiguió traer á tierra la embarcacion sana y salva, en medio de los vivos de la multitud y de las bendiciones de las pobres gentes que habian escapado tan milagrosamente de las garras de la muerte.

Un colono de Cape Ann, en el Massachusetts, tiene un perro que va todas las tardes al ferrocarril á esperar que pase el tren; el conductor tira un diario sobre la vía, el perro Dick le recoge y le lleva á su amo: nunca ha dejado de llegar con exactitud á la hora y de cumplir puntualmente su comision. Ultimamente estaba en su sitio, pasó el tren y no hubo periódico. Dick dió un ladrido formidable y emprendió á correr. Llegó á la estacion inmediata en el momento en que salia el tren. No se contentó con ladrar en la línea; entró en el despacho y se sentó muy tranquilo junto á la estufa; el empleado de servicio desdobló el *Post*, que acababa de recibir de

Boston y se puso á leerle. Entra un forastero, se levanta el empleado, deja el periódico y vuelve la espalda. Dick, que no le habia perdido de vista, coge el papel y se lanza á todo correr en direccion á su casa. El colono tuvo periódico como de costumbre.

No se necesita ciertamente ir al extranjero para encontrar ejemplos de la admirable conducta de los perros de Terranova, porque aquí mismo, en la córte, sucedió no hace muchos veranos que bajó á bañar un soberbio perro de Terranova en el estanque de la montaña del Príncipe Pio, el criado de la cantinera del batallon de Baza, en cuyo estanque se encontraba á su vez para bañar el suyo un hombre del pueblo, y sea por efecto de un vahido ó por descuido, cayó éste al agua, yendose á fondo porque sin duda no conocia la natacion.

Apercibido el criado de la cantinera de que aquel hombre habia desaparecido de su sitio, y viéndole flotar y sumergirse sucesivamente, hizo una señal al famoso perro de Terranova, y éste se tiró al agua con direccion al peligro. En efecto, le habia, porque el sumergido tragaba en su aturdimiento una cantidad de agua que hubiera concluído por ahogarle; pero el *Moro*, que así se llama el animal bienhechor, cogióle del cuello y los cabellos, y acercándole á la orilla pudo sacarle á tierra, auxiliado por las personas que obser-

vaban con ansiedad, á la vez que admirados, las maniobras del perro libertador.

Finalmente, se estrajo el agua al desgraciado, y vive merced al instinto de un perro; asegurándose que, agradecido este hombre al beneficio que recibió de tan famoso animal, ha ofrecido 3,000 reales por él, para remunerar sus servicios.

Se dice, no sabemos con que fundamento, que la especie de perros de Terranova, proviene de la union de un perro inglés con una loba indígena de la isla.

LECTURA XIX.

El sistema métrico.

En algunos de los artículos de esta obra ya ha sido forzoso emplear algunos términos correspondientes al sistema métrico decimal, ó sea el nuevo sistema legal de pesos y medidas. Cada vez se va difundiendo mas y mas el conocimiento de este sistema, que es el que ha de regir en la nacion para lo sucesivo; mas por si no estuviese todavía á el alcance de los niños, daremos en obsequio de nuestros lectores algunas esplicaciones, obligados como estamos á interpretar las palabras de esta obra en que pudiera caber duda alguna. Así lo haremos siempre, y la esplicacion que en algun determinado paraje de la obra pudiera echarse de menos, en otro artículo de la misma se encontrará, si se sabe buscar con cuidado.

El nuevo sistema legal de pesos y medidas para todos los dominios españoles, decretado en 19 de julio de 1849, se llama *métrico* por la unidad fundamental de todo el sistema que es el *metro*, ó sea la diezmillonésima parte del arco del meridiano que va de el polo Norte al Ecuador.

En todas las escuelas públicas ó particulares en que se enseñe ó deba enseñarse la aritmética ó cualquiera otra parte de las matemáticas, será obligatoria la enseñanza del sistema legal de medidas y pesas y su nomenclatura científica, y este mismo sistema ha de quedar establecido en todas las oficinas y dependencias del Estado y de la administracion provincial, incluso las posesiones de ultramar.

Se conserva felizmente en el Conservatorio de Artes un metro hecho de platina que fué calculado por don Gabriel Císcar, y ajustado por el mismo don Agustin Pedrayes, y este metro se declara patron prototipo y legal para que, despues de comprobada su rigurosa exactitud, se ajusten á él todas las medidas del reino.

El *metro* se divide en diez *decímetros*, cien *centímetros* y mil *milímetros*, y las demás unidades de medida y de peso se forman del metro, segun se ve en el cuadro inserto á continuacion.

De órden del gobierno se ha de proceder con toda diligencia á verificar la relacion de las medidas y pesas actuales con las nuevas, publican-

do los equivalentes de aquellas en valores de estas. Para esto se han de recoger noticias de todas las medidas y pesas provinciales y locales, con su reduccion á los tipos de Castilla, y para su comprobacion se reunirá una coleccion de todas ellas.

NUEVAS MEDIDAS Y PESAS LEGALES.

Medidas longitudinales.

Unidad usual. El *metro*, igual á la diez millonésima parte de un cuadrante de meridiano, desde el polo del Norte al Ecuador.

Sus múltiplos.

- El decámetro—diez metros.
- El hectómetro—cien metros.
- El kilómetro—mil metros.
- El miriámetro—diez mil metros.

Sus divisores.

- El decímetro—un décimo del metro.
- El centímetro—un centésimo del metro.
- El milímetro—un milésimo del metro.

Medidas superficiales.

Unidad usual. La *área*, igual á un cuadro de

diez metros de lado, ó sea á cien metros cuadrados.

Sus múltiplos. La hectárea ó cien áreas, igual á diez mil metros cuadrados.

Sus divisores. La centiárea ó el centésimo del área, igual al metro cuadrado.

Medidas de capacidad y arqueo para áridos y líquidos.

Unidad usual. El *litro*, igual al volúmen del decímetro cúbico.

Sus múltiplos.

El decálitro—diez litros.

El hectólitro—cien litros.

El kilólitro—mil litros, ó una tonelada de arqueo.

Sus divisores.

El decilitro—un décimo de litro.

El centilitro—un centésimo de litro.

Medidas cúbicas ó de solidez.

El metro cúbico y sus divisiones.

Medidas ponderales.

Unidad usual. El kilogramo, ó mil gramos, igual al peso en el vacío de un decímetro cúbico,

ó sea, un litro de agua destilada, y á la temperatura de cuatro grados centígrados.

Sus múltiplos.

Quintal métrico—cien mil gramos.

Tonelada de peso—un millen de gramos, igual al peso del métro cúbico de agua.

Sus divisores.

Hectógramo—cien gramos.

Decágramo—diez gramos.

Gramo—peso de un centímetro cúbico, ó sea mililitro de agua.

Decígramo—un décimo de gramo.

Centígramo—un centésimo de gramo.

Milígramo—un milésimo de gramo.

LECTURA XX.

Dichos y sentencias de autores célebres.

Jamás hay que arrepentirse de ser bueno, porque el que de ello se arrepiente deja de serlo.

(*Soulié.*)

El hambre se asoma á la puerta del hombre laborioso, mas no se atreve á entrar.

(*Franklin.*)

El que te acaricia mas de lo que tiene de costumbre, es señal que te engaña ó te quiere engañar.

(*Verneroni.*)

Tan fácil es engañarse á sí mismo sin echar-

lo de ver, como difícil engañar á los demás sin que ellos lo noten.

(*Rochefoucault.*)

Perder terreno por pequeños obstáculos es pusilanimidad.

(*Hobbes.*)

Las pasiones mas vivas son aquellas cuyo objeto está mas cercano, como el juego y el amor.

(*Vauvernaques.*)

No os aflijais por no conocer á los hombres, sino por no ser conocido de ellos.

(*Confucio.*)

El que sabe leer sabe el arte mas difícil.

(*Duclós.*)

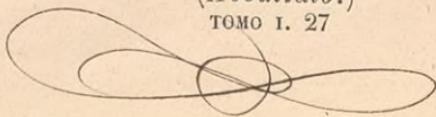
Es preciso ser gigante como Anibal, como Carlo-Magno y como Napoleon para poder pasar los Alpes.

(*V. Hugo.*)

El amigo mas precioso es un libro, y el sitio mas precioso es la silla de un caballo veloz.

(*Abouttaib.*)

TOMO I. 27



Ambicion es el deseo inmoderado de tener más despues de haber tenido mucho.

(*Clerc.*)

El pudor de una mujer es como la nieve, se necesita muy poca cosa para alterar su blancura y una vez perdida no la recobra mas.

(*A. Karr.*)

El pudor tiñe la frente de un hombre honrade ó mas bien las mejillas de una doncella con aquel sonrosado tan agradable; es una legítima antipatía mezclada de amable rubor á vista de todo lo que ofende á la castidad.

(*Gazan.*)

Sed atenta con las mujeres ancianas, porque ellas son las que forman la reputacion de las jóvenes.

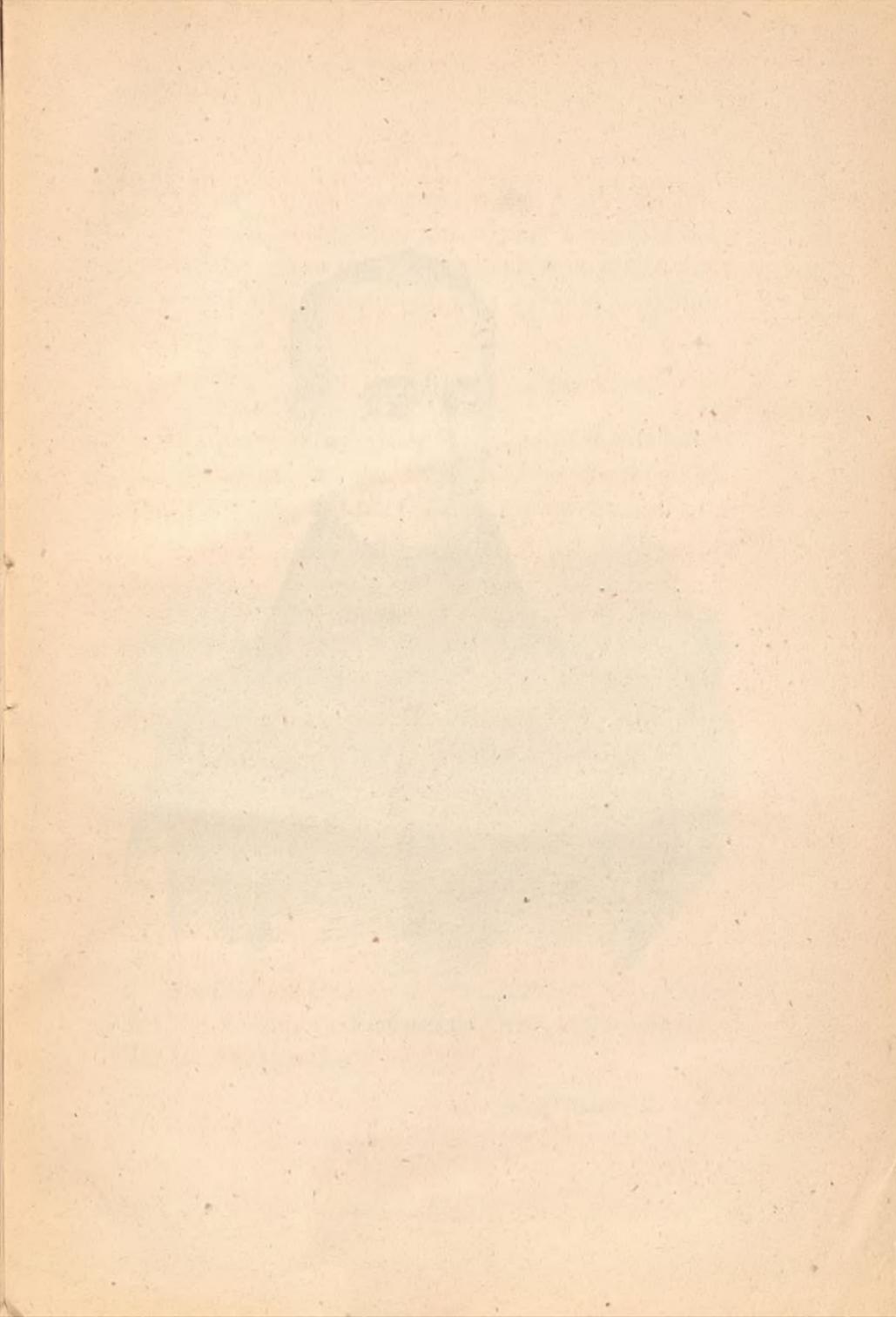
(*Mad. Campan.*)

Dios es el ser necesario, el sol de la eternidad, el relojero de la naturaleza, el maquinista del universo y el alma del mundo.

(*Massieu S.*)

El que reina depende de todos aquellos que necesita le obedezcan.

(*Fenelon.*)





Lamartine.

No hay verdad ninguna moral ó política cuyo gérmen no se halle en algun versículo del Evangelio: cada uno de los sistemas modernos de filosofía ha comentado uno y le ha olvidado despues.

(*Lamartine.*)

La Cuaresma es muy corta para el que tiene que pagar en Pascua. El deudor es esclavo del que le presta, es una cadena que lleva al pié.

(*Franklin.*)

El espíritu de partido es una locura de muchos hombres para provecho de otros pocos. No hay mas interés que el de la patria, ni mas guia que la virtud.

(*Pope.*)

Las chanzas desagradan cuando llevan consigo malignidad. Reirse del mal hecho á otro, es hacerse cómplice de esta mala accion.

(*Sheridan.*)

Siempre es tiempo de instruirse en sus deberes. El no saber causa vergüenza, mas el aprender no causa rubor.

(*Neufchateau.*)

Un dia mas sobre nuestra cabeza nos impone un nuevo deber.

(*Jussieu.*)

El que sabe emplear el tiempo ha hallado el camino de la virtud.

(*Mercier.*)

El rico que no sabe hacer uso de sus riquezas es como el asno cargado de oro; va agobiado con su peso hasta que el fin de la jornada le libra de él.

(*Shakespeare.*)

Habla poco, no engañes á nadie y piensa las cosas antes de emprenderlas.

(*Fenelon.*)

El sábio, combatido sin cesar por el vicio y el error, procurará hacer uso de sus cortos dias para la virtud y su felicidad.

(*Lamartine.*)

La fortuna no empieza por poco cuando trata de atormentar á alguno.

(*Veneroni.*)

La naturaleza nos ha dado dós orejas y una

sola boca para enseñarnos que debemos escuchar mas que hablar.

(*Zenon.*)

Los amigos del dia son como los melones, que es preciso catar cincuenta para encontrar uno bueno.]

(*Mermet.*)

El ambicioso es esclavo de todas las personas cuyo apoyo busca y tiene tantos amos como gentes cree serle útiles.

(*Labruyere.*)

La pena y el placer pasan como una sombra, la vida pasa en un instante y solo queda despues de nosotros el bien que hemos hecho.

(*Rousseau.*)

No recibimos la existencia mas que para trabajar para nosotros ó para los demás.

(*Florian.*)

Las pasiones son la voz del cuerpo y es preciso resistirlas; mas la conciencia esa voz del alma y es preciso escucharla.

(*Franklin.*)

Todo vicio proviene de ignorancia.

(*Montaigne.*)

El que hace bien durante su vida es llorado de todos en su muerte.

(*Valpergi.*)

La gloria es la recompensa debida á la virtud.

(*Verneroni.*)

Los rios son unos caminos que andan y llevan á donde se quiere ir.

(*Pascal.*)

La historia es el tesoro de la vida humana. Imagínese cual seria el horror y la ignorancia en que estaríamos abismados, si la memoria de lo pasado fuese abolida á nuestros ojos.

(*Amiot.*)

El egoismo es una especie de vampiro que alimenta su existencia á costa de la de los demás.

(*Ballance.*)

Cuando las personas de verdadero mérito se ven por la primera vez, no se conocen, sino que

se reconocen, como antiguos amigos separados por la ausencia.

(*Maistre.*)

No hay mas que tres clases de hombres, los estacionarios, los retrógrados y los progresivos.

(*Lavater.*)

La gracia es la hermosura en movimiento.

(*Lessing.*)

La cosa mejor del universo, dijo cierto filósofo, es el hombre honrado que se sostiene en la adversidad; pero hay otra mas bella todavía, y es el hombre honrado que viene á consolarle.

(*Goldsmith.*)

Las invenciones útiles, así como las simientes de los vegetales, crecen y maduran sin ruido: el vulgo coge los frutos sin informarse de donde vienen ni lo que han costado.

(*Bailly.*)

El amor de la patria y la generosidad han sido virtudes de todo tiempo, pero la filantropía y el amor al órden son propios de los siglos presentes.

(*Chastellux.*)

El hombre mas perfecto es, el mas útil á sus hermanos.

(*El Coran.*)

Contra mas se estudia, mas convencimiento hay de que nuestros conocimientos no datan mas que desde ayer, y otros talvez datarán desde mañana.

(*J. B. Say.*)

A veces el mas murmurado, suele tener mejor carácter, así como la mejor fruta es la que pican los pájaros.

(*Swiftz.*)

¿Quién nos trae todos los mendigos? una mujer fea, negra y ciega que se llama *Imprevision*.

(*Fabliau.*)

El espíritu de la conversacion consiste no solo en mostrar mucha erudicion, sino en hacérsela entender á los demás.

(*La Bruyere.*)

INTERROGATORIO.

- ¿Qué entendéis por Semana Santa?
¿Qué otros nombres tiene esta gran semana?
¿Por qué durante ella la Iglesia manifiesta su aficcion?
¿Cuáles son los oficios de Semana Santa?
¿Qué misterios representan?
-

- ¿Qué significacion tienen los pasos de la procesion de Semana Santa?
¿Quién fué Juan Gualberto?
¿Qué modo tuvo de perdonar las injurias?
¿En qué año y por quién fué puesto en el catálogo de los santos?
-

- ¿Qué cualidades tienen los perros de Terranova?
¿Por qué tienen este nombre?
¿Se distinguen en salvar á las personas que se ahogan?
-

- ¿Cuál es el nuevo sistema de pesos y medidas?
¿En qué año fué decretado?
¿Por qué se llama *métrico*?
¿Qué se entiende por metro?
¿Cuáles son sus múltiplos?
-

- Decidme alguna máxima de autor célebre.
¿Para qué son útiles estas máximas?

DECLARATION

I, the undersigned, do hereby certify that the above is a true and correct copy of the original as the same appears in the records of the Board of Health of the City of New York.

Witness my hand and the seal of the Board of Health at New York, this _____ day of _____, 19____.

Secretary of the Board of Health

City Clerk

City Engineer

TABLA DE MATERIAS.

	<u>PAGS.</u>
ADVERTENCIA	V
ENERO.	
LECTURA I.	
Explicacion del mes de enero.—Los porqués.	9
LECTURA II.	
El primer dia del año.—Las lec- turas.	18
LECTURA III.	
La Circuncision del Señor.—El año nuevo en la China.—Santa Geno- veva.—La noche.	24
LECTURA IV.	34
LECTURA V.	42
El invierno.—El frio.	
INTERROGATORIO.	48
LECTURA VI.	
La Adoracion de los Santos Re- yes.—El rey de los negros.—La torta de Reyes.	50
LECTURA VII.	59
LECTURA VIII.	64
LECTURA IX.	
La Cabra.—El fuego.—Los vol- canes.	70

	PAGS.
LECTURA X. . .	Material de clase.—El papel.—Los libros. 83
	INTERROGATORIO. 92
LECTURA XI. . .	La Santa Infancia. 94
LECTURA XII. . .	Los cometas. 104
LECTURA XIII. . .	Ana de Austria.—El Dulce nombre de Jesus. 110
LECTURA XIV. . .	Las vueltas de San Anton.—Rifa del cerdo. 116
LECTURA XV. . .	La tinta.—El cortaplumas.—Las plumas. 120
	INTERROGATORIO. 125
LECTURA XVI. . .	La fiesta de San Ildefonso.—San Sebastian. 127
LECTURA XVII. . .	Los eclipses. 130
LECTURA XVIII. . .	La felicidad. 136
LECTURA XIX. . .	La cama.—El sueño. 140
LECTURA XX. . .	Los lápices.—La pizarra.—Las esponjas. 148
	INTERROGATORIO. 153

FEBRERO.

LECTURA I. . . .	La esplicacion del mes.—La Purificacion de Nuestra Señora.—La bendicion de candelas. . . . 155
LECTURA II. . . .	Los aniversarios.—La conquista de Menorca. 164
LECTURA III. . . .	El Carnaval. 171
LECTURA IV. . . .	Los vegetales en el invierno.—Los animales en el invierno. 176
LECTURA V. . . .	La medicina del perro enfermo. . . 182
	INTERROGATORIO. 185.
LECTURA VI. . . .	Jesus dando vista al ciego. 187

	<u>PAGS.</u>	
LECTURA VII.. . . .	Diversiones del Carnaval.—Farsas profanas.—Buey gordo.	192
LECTURA VIII . . .	La escarcha.	197
LECTURA IX.. . . .	Los alfileres.	200
LECTURA X.	El caballo.	203
	INTERROGATORIO.	216
LECTURA XI.. . . .	El Jubileo.—Jubileo del Año santo.	219
LECTURA XII. . . .	Personajes del Carnaval.—Entierro del Carnaval.	227
LECTURA XIII.. . .	Las agujas.	232
LECTURA XIV.. . .	Las setas.	236
LECTURA XV. . . .	Las quemaduras.	241
	INTERROGATORIO.	244
LECTURA XVI.. . .	Pedro el Grande.	246
LECTURA XVII.. . .	Orígen de Arlequin.	250
LECTURA XVIII.. .	Las nieblas.	254
LECTURA XIX.. . .	El viajero que anda mas con la cabe- za que con los pies.	257
LECTURA XX. . . .	Las perlas y el coral.—Higiene del trabajo.	263
	INTERROGATORIO.	266

MARZO.

LECTURA I	Etimología del mes. — Correccion gregoriana.	269
LECTURA II. . . .	El Angel de la Guarda.	275
LECTURA III. . . .	Los aires.—La felicidad para cada uno.	279
LECTURA IV. . . .	El dios Marte.—Las guerras.	285
LECTURA V. . . .	Eugenia.	294
	INTERROGATORIO.	298
LECTURA VI.. . .	La Cuaresma — El ayuno. — El Miércoles de Ceniza.	299

	PAGS.
LECTURA VII. . . Tratado de Rastadt.—El Domingo de Piñata.	304
LECTURA VIII. . . Las piedras finas.	309
LECTURA IX. . . El Domingo de la rosa.—Ceremonial.	313
LECTURA X. . . La órden de Calatrava.	319
INTERROGATORIO.	322
LECTURA XI. . . Anunciacion de Nuestra Señora. . .	324
LECTURA XII. . . Muerte de los caballeros templarios.	328
LECTURA XIII. . . El dia de San José.	333
LECTURA XIV. . . El apólogo.	338
LECTURA XV. . . La constancia.	345
INTERROGATORIO.	347
LECTURA XVI. . . La Semana Santa.	349
LECTURA XVII. . . Procesion de Semana Santa.—Per- don de las injurias.	354
LECTURA XVIII. . . Los perros de Terranova.—Anéc- dotas.	360
LECTURA XIX. . . El sistema métrico.—Cuadro de pe- sas y medidas.	365
LECTURA XX. . . Pensamientos y máximas de autores célebres.	370
INTERROGATORIO.	379

